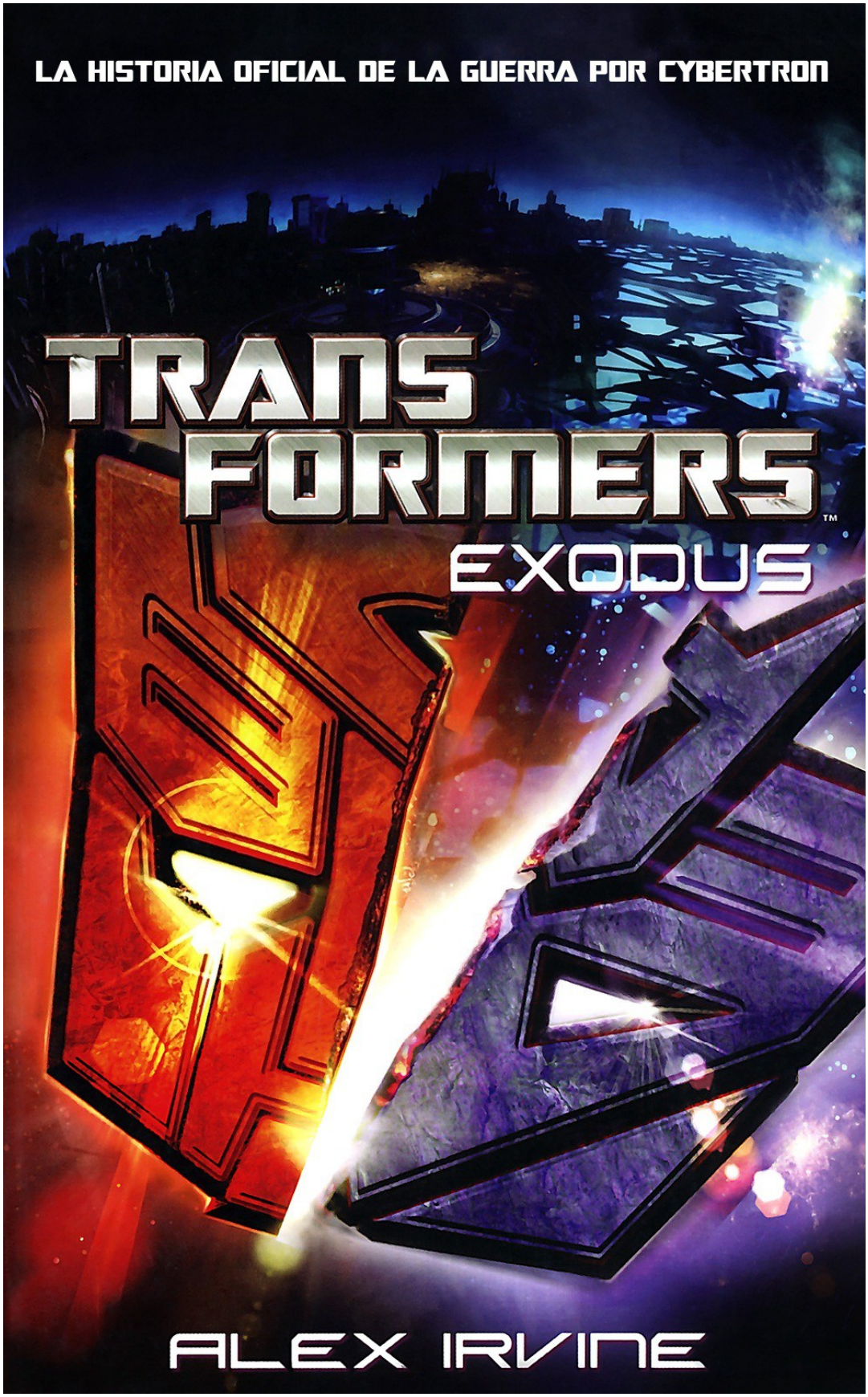
LA HISTORIA OFICIAL DE LA GUERRA POR CYBERTRON
TRANSFORMERS™
EXODUS
ALEX IRVINE

Transformers Exodus

TRADUCCIÓN:

Capítulos Uno al Diez:

DarkScreamer y Eddie_Bd

Capítulos Once al Treinta:

DarkScreamer y Rosevanhelsing

Agradecimiento Especial a la usuario "D-16" de Transformex por el aporte de los Capítulos Treinta y Uno al Treinta y nueve

Corrección Final y Maquetación:

Lord_Megatron

Para Edición EXLCUSIVA EN ESPAÑOL relizada para Foros Transformers Hispanos
http://www.foros.transformers.com.es

El Salón de Registros en Iacon fue cerrado al público. Entre las pilas de archivos, en una estación de trabajo donde había sido instalado siguiendo la tradición y la práctica de su clase, había un supervisor llamado Orion Pax. Había sido derivado a la Red de Comunicaciones que invisiblemente abarcaba todo Cybertron, y se encargaba de monitorizar y grabar todas las comunicaciones que pasaban a través de la Red. Aquellos que cumplían ciertos criterios, eran escuchados, anotados, categorizados y guardados en diferentes sectores de la Red de Datos.

Como el resto de la gran ciudad de Iacon, el Salón fue construido de una aleación de oro en un estilo arquitectónico curvo que predominaba en toda la ciudad. Los arquitectos de Iacon habían favorecido la construcción de edificios monumentales terminados en formas cónicas, dando la sensación de querer despegar. La ciudad entera era un monumento a las aspiraciones… solo que no había aspiraciones entre los Cybertronianos. Habían nacido en una clase, un lugar que debían mantener para toda su vida. La civilización de Cybertron existía en un perfecto estasis. Había sido así desde milenios. Iacon era en algunos aspectos el recuerdo de la cultura Cybertroniana que no existía en los bancos de memoria de ningún Cybertroniano existente.

Dentro del Salón de Registros, existía otro tipo de estasis. Orion Pax había estado a cargo del seguimiento de la historia de Cybertron, desde las eras mitológicas de batallas entre los Trece Primes a través de billones de ciclos, hasta las recientes transmisiones de las últimas bandas, todo estaba aquí. Todo había sido categorizado, almacenado, indexado y referenciado. Después de eso, excepto cuando el Alto Consejo o cualquier otra autoridad tenían interés en alguna amenaza al orden cívico, la siempre creciente colección en el Salón de Registros era ignorada.

Una vez, o así lo entendió Orion Pax al leer viejas grabaciones, la civilización Cybertroniana había tenido contacto con gente de otros planetas alrededor de las estrellas. A través de una red de Puentes Espaciales construidos con una tecnología hacía tiempo abandonada, poblaciones de Cybertronianos en planetas lejanos mantenían el contacto con Cybertron. Gigantion, Velocitron, incluso el Hub, fueron alguna vez parte de una mejor cultura Cybertroniana. Ahora, todos los Puentes Espaciales habían sido derrumbados hace tiempo. El último de ellos, que colgaba en los cielos entre las dos lunas y el cinturón de asteroides, no había sido usado desde hace mucho, mucho tiempo. Incluso Orion Pax, que podía rebuscar cualquier dato en los registros de Teletraan-1 y la Red de Datos, no estaba seguro de cuánto tiempo había transcurrido desde que había sido usado por última vez.

Ahora un Cybertroniano como Orion Pax no iría a las estrellas. El no lucharía por los grandes ideales de los Primes. Un Cybertroniano como Orion Pax monitorizaría, evaluaría y catalogaría las transmisiones en la Red porque eso es lo que un Cybertroniano de su clase haría. Otras clases construirían e investigarían, gobernarían, harían leyes… o lucharían en la arena de gladiadores.

Desde allí, por extraño que parezca, vinieron algunas de las transmisiones más interesantes que Orion Pax había escuchado últimamente. Él no era un gran seguidor de la arena, pero hasta él conocía al campeón más reciente, Megatronus. Todo un reto asumir ese nombre, no cualquier robot podía llevar el peso de uno de los Trece Primes, cuyas gestas todavía resuenan a través de los megaciclos de historia. Éste Megatronus no había perdido ningún combate desde sus inicios en la arena. Los gladiadores empiezan sin nombre, y la gran mayoría terminan sin él. Megatronus había reclamado no solo un nombre, sino un nombre que no podía evitar captar la atención de incluso aquellas clases que pretendían no prestar atención a esos entretenimientos tan degradados como las luchas de gladiadores.

La visión de dos, o más, Cybertronianos desgarrándose entre ellos era algo con lo que muy pocos admitirían divertirse. Sin embargo, las fosas en los niveles inferiores de Kaon fueron unos de los destinos turísticos Cybertronianos más populares, y la Red estaba llena de emisiones y retransmisiones de los diferentes torneos que constantemente se disputaban. La única industria que podía rivalizar con las luchas de gladiadores era la recuperación y la reconstrucción.

Los ingenieros mecha cirujanos de esa ciudad, y de su rival en gladiadores, Slaughter City, no tenían igual. Los combates en la arena estaban prohibidos en todo lo largo y ancho de Cybertron, pero el Alto Consejo, en su gran sabiduría, entendió que una población confinada necesitaba alguna salida. Así que las fosas de Kaon, que habían comenzado mucho tiempo atrás como una diversión de los trabajadores en las grandes fundiciones, estaban ahora fuertemente arraigadas, aun al estar técnicamente prohibidas por las leyes Cybertronianas. En Slaughter City era más de lo mismo.

Así que era extraño que Orion Pax estuviese escuchando y viendo argumentos filosóficos desde Kaon y Slaughter City. Y estos venían del más grande de los campeones ilícitos de los fosas de Kaon: Megatronus.

Las transmisiones eran fragmentadas y distorsionadas, procedentes desde el fondo de las entrañas metálicas de Kaon. Entre los niveles inferiores y los receptores de la Red, había muchas interferencias debido a los procesos industriales que impulsaban Kaon… y, según Orion Pax, a la civilización Cybertroniana. Nada podía ser creado sin las materias primas refinadas. Eso pasaba en Kaon y en los páramos que se extendían hasta la meseta de Hydrax. Mientras que aquellos páramos alimentaran las necesidades de Cybertron, el Alto Consejo haría la vista gorda sobre las fosas de los gladiadores.

Orion Pax se preguntaba cuánto tiempo duraría aquello. Escuchaba la mayoría de transmisiones de Megatronus, mientras sus dedos rondaban sobre la interface en donde las catalogaría.

“¿No están todos los Cybertronianos hechos del mismo material? ¡Mis aleaciones son las mismas que las del cuerpo de cualquier miembro del Alto Consejo, y mis lubricantes son los mismos que lubricaron las articulaciones de los mismísimos Trece!” La voz de Megatronus sonaba como las grandes máquinas en las fábricas de Kaon. Orion Pax releyó la lista de Cybertronianos de su misma clase. Todos ellos debieron pasar sus carreras monitorizando, catalogando, alimentando las bastas bases de datos de Iacon. Así había sido la civilización de Cybertron desde antes de la creación de Orion Pax.

Y sin embargo, estaban hechos de los mismos materiales que el archivista Alpha Trion, o cualquier otro miembro del Alto Consejo.

¿Debería un Consejero pasar su vida monitorizando transmisiones?

"¡Somos individuos! ¡Una vez fuimos libres!" La voz de Megatronus resonaba en la cabeza de Orion Pax. ¿Qué pensarían sus compañeros supervisores si pudiesen oírlo?

Ellos reportarían estos mensajes en un nanoklik. Eso es lo que harían, pensó Orion Pax. Como respuesta, Megatronus dijo: "El Alto Consejo, si me escuchara ahora, me convertiría en escoria. No lo duden. Quizá estén escuchando ahora. Si desaparezco, continúen mi trabajo. Soundwave, tú y Shockwave lo harán. Ustedes son mis tenientes de confianza"

Una segunda voz apareció. "¿Tenientes? ¿Ahora eres el general de un ejército, Megatronus?"

Orion Pax escuchó de nuevo. Analizó la nueva voz, no era ni Soundwave ni Shockwave. Los había escuchado antes, y tenía grabaciones y entradas en la base de datos de cada uno de ellos.

Pero esta nueva voz no estaba en el índice que mantenía asociado a Megatronus. ¿Quién era?

No era parte del trabajo de Orion Pax investigar. Él monitorizaba, observaba, grababa. Los investigadores eran de otra clase.

Sin embargo, sí podía reportarlo a Alpha Trion, el capataz. Orion Pax tomó muestras de la voz y dedicó unos ciclos a realizar un informe. No serviría de nada presentarse delante de Alpha Trion sin un buen motivo, y la prueba que lo demostrase.

El archivista de Iacon, Alpha Trion, era mucho más viejo que Orion Pax, quien había oído historias que decían que él existía desde la gran edad de la expansión alimentada por los Puentes Espaciales, el punto más alto en la civilización Cybertroniana. ¿Cómo debió haber sido eso? El ser capaz de cabalgar a través de los puentes dimensionales hacia otras estrellas…

"Orion Pax", dijo Alpha Trion, "¿Qué te trae aquí para interrumpir mi trabajo?"

"Busco consejo" contesto Orion. Activó la grabación de Megatronus. Alpha Trion soltó el viejo estilete que utilizaba para hacer las entradas en el único libro que había en su escritorio. El archivista de Iacon tenía bases de datos y un sinfín de registros de todo lo que había pasado en la historia de Cybertron, sin embargo, eligió un estilete y un libro como su interfaz. Como muchos de los antiguos Cybertronianos, Orion Pax sabía que Alpha Trion era excéntrico.

Cuando la grabación terminó de sonar en un altavoz de la pared y Alpha Trion se tomó su tiempo para tomar su estilete del escritorio y pensar en varias posibles respuestas, el archivista dijo, "Megatronus"

“¿Por qué se ha llamado como un ser mítico?” preguntó Orion Pax.

“Si las viejas historias son verdad, Megatronus creyó hasta el final que iba a ser reivindicado,” dijo Alpha Trion. “Creía estar haciendo lo correcto incluso cuando sus métodos destruyeron a la mayor parte de lo que profesaba creer.”

“No es muy aconsejable si estás planeando una revolución”, dijo Orion Pax.

Con una sonrisa apagada en su rostro, Alpha Trion se puso de pie. “Por supuesto que no. Pero a lo mejor no es el único ejemplo a ser tomado de las obras de Megatronus. ¿Quién es esté presuntuoso?”

“Ha sido gladiador en Kaon. Como todos ellos, empezó sin nombre, un obrero que uso la arena como una forma de conseguir la gloria. Nunca ha perdido, y su fama ha crecido hasta el punto de que solo muy pocos gladiadores lucharían con él en uno a uno. Ahora parece que no le basta con ser el mejor gladiador de Kaon, tiene ambiciones mayores”

“Ambición”, resonó Alpha Trion. “Esa no es una cualidad deseable en un Cybertroniano, como sabes.” Quedó en silencio, y Orion Pax pensó que había detectado un tono melancólico en la voz del Archivista.

Esperó, y después de varios ciclos, Alpha Trion volvió a hablar. “Vuelve a tu puesto, Orion Pax. Continúa escuchando. Cuando sepas que trama Megatronus, vuelve a mí e investigaremos a fondo.”

Después que el joven Orion Pax lo había dejado solo en las profundidades de la Sala de Registros, Alpha Trion consideró la situación. Era inusual en alguien tan joven, pensó, el tener tal conocimiento de lo que había pasado, de lo que quizás nunca regrese. Pero eso era de esperarse teniendo en cuenta todo el tiempo que Orion Pax pasaba en la Sala escuchando.

El Alto Consejo iba a tener que escuchar acerca de este Gladiador que se hacía llamar Megatronus. Pero no estaba claro para Alpha Trion cuál era la mejor forma de presentar la situación.

“Convenio”, dijo suavemente. “¿Qué es lo que sabemos de este Megatronus?”

El Convenio de Primus yacía abierto en el escritorio de Alpha Trion. Él lo había creado luego de la Guerra de los Primes. En el Convenio residía la historia completa de los Cybertronianos y los comienzos que les dieron la vida, todo desde Unicron y Primus. Y el Convenio también contenía el futuro – aunque esa parte del Convenio permanecía en silencio. Alpha Trion podía ver ciertas cosas que sucederían porque se volvían reales a medida que aparecían en el Convenio, pero no siempre podía saber si lo que veía sucedería. El peso de saber el futuro era de Alpha Trion, y solo de él, pero era alivianado porque incluso lo que él supiera del futuro podía cambiar en cualquier momento.

Y tenía algo de poder sobre él también. La Pluma, ese instrumento que el joven Orion Pax no pudo entender, era uno de los artefactos remanentes de los Trece, y era uno de los objetos conocidos más poderosos del universo. Al usarla, Alpha Trion podía inscribir el futuro en el Convenio. Era un poder peligroso para ejercitar, y nunca había garantía de que una alteración en el futuro pudiese durar. El Convenio en sí mismo tenía la última palabra. Era un libro de destino puro.

Alpha Trion pasaba las páginas. Una de las peculiaridades del Convenio era que al lector – quien existía en un momento en el tiempo – le era difícil el entender el lenguaje del libro en las páginas que lidiaban con el futuro. Incluso Alpha Trion podía leer esas páginas de vez en cuando. Cuanto más lejano en el futuro iba el Convenio, más oscuro y difícil se volvía el lenguaje. Sus primeras páginas estaban escritas en lenguajes que ningún Cybertroniano había hablado en miles de ciclos estelares. En sus últimas páginas había palabras de lenguajes que ningún Cybertroniano había hablado aún.

Alpha Trion lo había escrito todo, incluso las partes en lenguajes que todavía no existían. Orion Pax no sabía eso. Ni tampoco los otros subordinados de Alpha Trion que estaban en la Sala de Registros. Ninguno de ellos le hubiera creído si se los hubiera dicho.

Y ni siquiera el más crédulo de la raza Cybertroniana hubiese tomado en serio la afirmación de que Alpha Trion era uno de los Trece Originales – el único, él creía, que permanecía en Cybertron. Él había visto la historia de Cybertron desde su creación. Había visto como las alianzas se formaban y se rompían entre los Primes. Había observado con sus propios ojos el asesinato que había destruido a los Trece, enviándolos a los confines del universo. Con el Convenio, Alpha Trion se había quedado atrás - para registrar, para observar, para ejercer cualquier influencia que pudiera sin revelar la verdad acerca de su identidad. Muchos Cybertronianos ya no creían en los Primes, o los consideraban mitos semi-históricos. Eso estaba bien para Alpha Trion. Ya no era una época para personalidades míticas.

O, quizás, era una época para nuevas personalidades.

Alpha Trion se preguntaba cómo sería el entender el Convenio en su totalidad. El asimilar todo el conocimiento, la consciencia acerca del pasado y el futuro colapsando simultáneamente en su mente…

Era la perdición del archivista el luchar contra lo que nunca entendería.

El haber escuchado el nombre Megatronus había puesto a Alpha Trion en una postura de pensamiento que podía casi llamarse nostalgia. Los días de la Guerra de los Primes estaban todavía vivos en su memoria; la Edad Dorada que le había sucedido a la Guerra, cuando los Cybertronianos habían dirigido los Puentes Espaciales hacia las estrellas, fue uno de los grandes períodos históricos en la historia del universo conocido. Su magnificencia, ahora terminada, solo podía ser escuchada. Alpha Trion recordaba el levantamiento gradual del sistema de desprestigio. Había pasado mucho tiempo hablando con Sentinel Prime acerca de la dirección en la que la civilización Cybertroniana estaba yendo. Al final, no se pusieron de acuerdo. Sentinel Prime se definía por sus acciones y pensaba solo acerca de los objetivos y resultados a corto plazo. Alpha Trion no tenía necesidad de autodefinirse. Él era uno de los Trece, sea que algún ser consciente lo supiera o no. Y él pensaba acerca de las consecuencias de horizontes más distantes.

Después de su última discusión, Sentinel Prime había enviado a Alpha Trion a la Sala de Registros. *Desaparece entre las estanterías y deja que el polvo te cubra, Alpha Trion. Cybertron ya no te necesita más.* Esas fueron las últimas palabras de Sentinel Prime.

“Megatronus,” suspiró Alpha Trion. Ahora otro había surgido de entre medio de las masas anónimas de trabajadores oprimidos exclamando ser Megatronus.

Esto estaba en el Convenio también. Alpha Trion no había visto que sucediera así, pero ya que estaba en las páginas del Convenio, de seguro iría a manifestarse. Este Megatronus, este gladiador y obrero con ambiciones grandiosas - ¿Cuánto sabía él acerca del Prime de quien había escogido pedir prestado el nombre?

Alpha Trion se obligó a pensar en el presente. Comenzó a buscar en los registros más recientes por alguna evidencia de disturbios en Kaon. No le tomó mucho tiempo el estar inmerso en una historia del tipo que él no esperaba encontrar en las ciudades regimentadas de Cybertron.

Miró hacia arriba y abrió un Canal de comunicación entre su escritorio y el de Orion Pax. “Por favor regresa,” dijo.

Orion estaba parado en frente de Alpha Trion esperando a que el Archivista terminara de escribir en el gran libro sobre su escritorio. Dejando su estilete, Alpha Trion miró hacia arriba a Orion. “Megatronus no comenzó a planear una revolución,” dijo. “No a una escala planetaria, al menos. Empezó influyendo a las pandillas que dirigían las arenas de gladiadores en Kaon y la Ciudad Slaughter.”

“Criminales,” dijo Orion Pax. Comenzó a hablar, luego se detuvo cuando se dio cuenta de que había estado a punto de decir que él pensaba que este tipo de criminalidad era inevitable en una sociedad sujeta a las divisiones.

Alpha Trion lo miraba expectante, luego continuó. “Antes de que tuviera un nombre – o tomara un nombre – era un campeón gladiador. Tuvo algo de éxito. Eso significó que otros de su clase lo admiraran por su fuerza. Se convirtió en líder sin quererlo.

Imágenes y videos cruzaban a través de un despliegue holográfico sobre el escritorio de Alpha Trion. Las imágenes eran acerca de Cybertronianos destrozados, cada uno identificado con un nombre. Indexándolos rápidamente, Orion Pax descubrió que cada una de las víctimas había estado involucrada en el manejo de las arenas de gladiadores, y que muchos de ellos tenían otros negocios criminales también.

En el video, Megatronus – esta era la primera vez que Orion Pax lo había visto – estaba parado sobre el chispeante y tembloroso cuerpo de una de los jefes criminales de menor rango que Orion Pax había visto en las imágenes. “Comienza aquí,” dijo directamente hacia la cámara. Detrás de él un número de otros gladiadores levantaron sus brazos derechos, permaneciendo parados en silencio. “Ustedes que consiguen placer a través de nuestro sufrimiento, y convierten nuestro trabajo en lujo… ustedes se han olvidado de lo que es ser Cybertroniano. Una vez este fue el planeta más grande de la galaxia. Ahora hemos caído. Pero nos levantamos nuevamente, porque todavía hay Cybertronianos que pueden soñar con la restauración de nuestra antigua gloria. Nunca he tenido un nombre, pero ahora tomo el nombre de Megatronus, nombrándome como el más grande de los Trece, el Único que se rehusó a agacharse ante cualquiera de los otros. Solo sabiendo cuan bajo hemos caído entenderemos qué significa el levantarse otra vez. ¡Cybertron!”

“*¡Cybertron!”* rugieron los otros gladiadores al unísono.

El video se cortó.

“¿No has visto esto?” le preguntó Alpha Trion a Orion Pax, quien sacudió su cabeza. “Ah. Este es el fruto de la ambición desalentadora. Entrenamos a generaciones de Cybertronianos que no imaginan lo que puede suceder.”

Orion Pax, inseguro de qué decir, permaneció en silencio. Alpha Trion le sonrió. “Núnca temas, Pax. Solo te digo la simple verdad. Este no es un juego diseñado para hacer que digas

palabras que no sientes. Todo lo que digo es que vivimos en un cierto mundo. Pocos imaginamos como sería vivir en otro. Pero algunos de nosotros… algunos de nosotros recordamos cómo eran otros mundos una vez. Y algunos de nosotros somos lo suficientemente tontos como para desear poder vivir en un mundo así otra vez."

Hubo una pausa en la sala, interrumpida solo por el suspiro del estilete de Alpha Trion sobre las páginas del libro. "¿Qué estás escribiendo?" preguntó Orion Pax finalmente.

"Estoy escribiendo lo que he aprendido," dijo Alpha Trion. "A medida que pase el tiempo, todos descubriremos si he entendido correctamente. Pero ahora debes volver a tu puesto. Piensa acerca de lo que te he dicho."

"Lo haré," prometió Orion Pax.

Y lo hizo, durante todo el camino a lo largo de los pasillos laberínticos desde la Sala de Registros a su estación en el piso dieciocho, el tercero del ala noroeste, donde cuando el viento soplaba del norte, el frío hacía que las luces de Iacon parpadearan en la distancia. Él disfrutaba estar cerca de una ventana. Muchos de sus colegas no.

Algunos de nosotros somos lo suficientemente tontos como para desear el poder vivir en un mundo así…

¿Qué había querido decir Alpha Trion? Orion Pax daba vuelta las palabras del Archivista en su mente, y no podía llegar a una conclusión. Ninguna conclusión satisfactoria, en todo caso. La única forma en que las palabras de Alpha Trion podrían tener sentido sería como una forma de estimularlo a pensar - ¿Era seguro el pensar en esto? – a pensar más allá de las divisiones.

Para recordar que Cybertron no siempre había estado tan rígidamente dividido.

Para imaginar que podía existir un futuro en donde Cybertron fuese devuelto a su grandeza anterior.

Orion Pax escuchaba, y catalogaba, y archivaba, e indexaba, pero su mente no estaba en su trabajo. Los archivos de la Red eran un tanto incomprensibles para él ahora que Alpha Trion había abierto en su mente la posibilidad de un Cybertron más allá de lo que era en ese momento.

¿Quién era este Megatronus, este matón gladiador, asesino de criminales y criminal en sí, que le daba voz a una añoranza que Orion Pax nunca supo que sentía?

El suelo de la fosa era rectangular, y lo suficientemente grande como para que un regimiento se ejercitase, con doscientos mechanometros en sus lados cortos y más del doble en los largos. Estaba hecha de piedras minerales descartadas de la fundición debido a que su concentración de metales era demasiado baja para ser útil. Situados en intervalos irregulares a lo largo del suelo, los montones de basura ardiendo y los deshechos mecánicos proporcionaban un sinfín de oportunidades para técnicas de emboscadas y ataques por el lado ciego. Alrededor de la sala, cuatro niveles de asientos se elevaban verticalmente hacia un techo a un centenar de mechanos. Focos de luces de todas las frecuencias, desde el infrarrojo al ultravioleta empapaban el suelo con una luz despiadada. Las gradas estaban abarrotadas de trabajadores de las fábricas y refinerías de Kaon, quienes golpeaban sus pies a un mismo ritmo hasta que todos los balcones de cada nivel se balanceaban de arriba hacia abajo llegando al límite de resistencia de la estructura metálica. El ruido ya era abrumador, y seguiría creciendo tanto durante el transcurso de las peleas, que los gladiadores lucharían sin poder oír nada excepto un maximizado ruido blanco.

Más de cien veces, Megatronus había entrado en una fosa, ya fuese esta u otra parecida. Siempre había salido victorioso. El Torneo de los Campeones – el grandioso nombre de esta arena en sí misma – había cambiado las reglas para los oponentes de Megatronus, permitiéndoseles entrar primero y asumir un modo alterno si así lo deseaban. Cualquier cosa que pudieran escanear y asimilar podía convertirse en una forma de camuflaje. Era una manera cobarde de luchar, pero funcionaba a favor de Megatronus. Cuando él podía darle al rival la oportunidad de disparar primero – la oportunidad de emboscarlo – y sobrevivir para obtener una victoria total a pesar de ello, se veía invencible.

Su fama seguía extendiéndose. No muchos ciclos estelares antes Megatronus no era más que uno de los gladiadores más temidos en las fosas de Kaon. Ahora, sin duda, era el más temido. No hacía mucho Megatronus no tenía nombre. Ahora había elegido un nombre para atemorizar a los tímidos e inspirar lealtad entre los que le seguían. Que no fuese su nombre no le importaba lo más mínimo, cuando lo tomó no le importó de donde procedía.

Ahí, pensó. Mi oponente está ahí.

Sus ópticos se fijaron en un montón de chatarra, el tipo de chatarra vista en las secuelas de un accidente de trabajo, cuando los Cybertronianos muertos yacían en espera de la recuperación y reconstrucción. Era obvio, pero Megatronus hacía tiempo que se había dado cuenta de que pocos de sus oponentes tenían alguna habilidad táctica.

Por encima y alrededor de él, la multitud tronó. Él los miró y levantó sus brazos por encima de su cabeza, agitándolos así en un frenesí aun mayor.

Esto tenía dos propósitos. El primero, tener al público de su lado. Y el segundo, ver esta pantomima de Megatronus antes de pelear enfurecería a cualquier oponente que tuviese una pizca de amor propio. Rivales enfadados eran rivales descuidados. Rivales descuidados eran rivales muertos. La lógica era aplastante.

De la pila de partes del cuerpo sobresalió no uno, sino tres bots luchando colectivamente. Eran uno de los experimentos combiner de Shockwave. Se dio cuenta al verlos moverse, y estos tres eran primitivos, drones apenas capaces de lo que los Cybertronianos más avanzados consideran conciencia. Uno inmediatamente se transformó en un vehículo todo terreno, dirigiéndose a una de las paredes de la fosa buscando un punto más alto para entablar un fuego cruzado. Megatronus se mantuvo centrado en los otros dos, que se abalanzaron de inmediato sobre él. Derribó al primero con un disparo de su cañón, y al segundo le dio un bofetón de revés que lo derribó. Manteniendo al todo terreno en su campo de visión periférica, Megatronus giró para evitar que los otros dos bots lo cubrieran. Uno de ellos se alzó y le pulverizó la cara con ácido corrosivo, se agachó, y sintió como le caía el ácido por el hombro. El segundo volvió hacia él,

Y sus manos con forma de espadas cayeron sobre él.

Megatronus tomó el brazo del combiner justo por la muñeca, por encima de la hoja. Otro chorro de ácido salpicó su espalda. Con un rugido, le arrancó el brazo y se lo arrojó a la multitud.

Esta fue una maniobra calculada. Quería que supieran que era peligroso, que cuando ibas a ver una pelea de Megatronus este podía arrasar toda la arena con sus cabezas incluidas. Peleaba como si supiese que iba a morir y no le importase, pero también como si no pudiese morir nunca y pudiera tomar cualquier riesgo sin miedo. El brazo, chorreando y con fugas de las reservas de Energon, giró hacia la segunda fila. Algunos espectadores se apartaron, mientras que otros luchaban por recogerlo. En un click, Megatronus vio como el filo de la espada se clavaba y cortaba el brazo de un espectador, vio a otro en la muchedumbre agarrar el brazo cerca del corte y lanzarlo hacia la grada de arriba, vio las consecuencias de las peleas…

Pero no podía observarlo por mucho tiempo, porque el bot en la pared estaba abriendo un fuego tan enérgico sobre él que era difícil de creer que provenía de un Cybertroniano tan pequeño. Los cañonazos le hicieron desestabilizarse por un momento, y el que le arrojaba el ácido se aprovechó de ello.

La siguiente ráfaga tomó a Megatronus de espaldas mientras se cerraba sobre el combiner mutilado. Siempre termina los asesinatos, era su filosofía. Dos enemigos heridos seguían siendo dos enemigos. Acortó la distancia entre ellos y usó su mayor masa y fuerza para impulsar al combiner mutilado hacia una pila de escombros. El ácido recorría su espalda de nuevo pero lo ignoró. Ya había recibido el mejor golpe de este combiner y sabía que no lo iba a matar, al menos no antes de que Megatronus lo matase a él y a su compañero.

Mantuvo abajo al bot mutilado, buscando con su cañón la unión entre su cuello y su tórax multi-armado y lo voló. Ahora los tres bots no serían capaces de adoptar su forma combinada, esta era otra razón para acabar un asesinato. Oyó un chillido, incluso por encima del histérico grito colectivo de la multitud por la primera muerte del combate. Megatronus elevó al combiner asesinado, lo hizo girar sobre su cabeza y lo arrojó a la pared opuesta a la que había tirado su brazo. El otro combiner, el que escupía acido, aterrizó sobre su espalda en ese momento, buscando con su boquilla puntos vulnerables en la parte posterior de la cabeza y cuello de Megatronus.

Él era Megatronus. Él no tenía puntos vulnerables. Alzó sus manos hacia atrás, agarró al bot y lo lanzó contra el suelo. Pequeñas piezas saltaron por los aires, y Megatronus entró a matar. A este lo podía matar con sus propias manos.

Pero todavía quedaban sorpresas en la recámara. El combiner se escurrió de entre sus manos, y se deslizó a una velocidad sorprendente a lo largo del terreno destruido para unirse al vehículo todo terreno que estaba en la pared. Ambos se unieron, combinándose en una sola forma alterna que se elevó en el aire y comenzó a planear sobre él.

Así que Megatronus pensó: “Estaba equivocado, incluso siendo dos se pueden combinar”

Se detuvo, flotando aproximadamente por encima de unos cuarenta mechanos sobre el suelo de la fosa. Cables tentaculares amarrados a las vigas mantenían al combiner en el aire. Desde allí, desde sus piernas transformadas en cañones, llovieron rayos de energía sobre Megatronus, y ocasionalmente el combiner descendía para poder escupir ácido por su boca. Qué forma más extraña de combinarse, pensó Megatronus, renunciar a su individualidad para emerger con esta forma. Megatronus los odiaba, a todos ellos. Cualquier Cybertroniano dispuesto a renunciar a su propia identidad no era digno de tal nombre.

Cambió su forma, adoptando la forma alterna que había aprendido poco después de su creación, un tanque adaptado para la minería pesada y los trabajos de demolición. El combiner se alejo corriendo mientras que los cañones de protones de Megatronus disparaban sobre su coraza y cortaban uno de sus tentáculos; cayó, sujetándose irregularmente de su otro cable mientras que caía hacia la arena. Megatronus rugió sobre la zona más alta de la arena, acercándose a una velocidad que no había anticipado. El combiner zigzagueó sobre la fosa, tan cerca de las gradas que la audiencia en la primera fila o se refugiaba o extendía la mano para agarrarle. Megatronus lo alcanzó cerca de la cima de una pila de escombros que era el punto más alto del suelo de la arena, asumiendo de nuevo su forma original, mientras se arrojaba contra él y lo sujetaba, una mano en un brazo y la otra en su tórax. Sus ópticos se encandecieron momentáneamente cuando estrelló su cañón sobre la cara del combiner y disparó. Este último salió despedido hacia un montón de escombros.

La salvaje alegría de la multitud hizo vibrar todos los sensores de Megatronus.

Había llegado el momento de ponerle fin. Megatronus se alzó sobre el desorientado combiner, y mostró dos mazas gemelas en sus manos. Pisó la espalda del combiner para mantenerlo en el sitio. Habló, trató de dividirse… falló. Sus miembros escarbaban para escaparse, pero él era demasiado fuerte. Alzando las dos mazas, Megatronus dejó que su mirada vagase por la multitud, que incluso estaba más enloquecida que antes. Combiners, pensó con desprecio. Lo siguiente que le mandarían serían Minicons para pararlo.

"¿Quién derrota a Megatronus?" rugió, y acto seguido golpeó. Lubricante y trozos del combiner lo salpicaron. "¡Nadie! ¡Nadie derrota a Megatronus!" Golpeó una vez, y otra, y otra, destrozando al combiner donde yacía. Entonces vació sus manos y alzo sus brazos "¡Yo todavía funciono!"

Paseándose de un extremo al otro de la fosa, señaló a la multitud: "¿Me retarías? ¿Tu? ¡Cualquiera! ¡Cinco cuales quiera de ustedes, diez, retenme ahora por todo lo que he ganado! ¡Nadie derrota a Megatronus!" De vuelta al centro de la fosa, apartó los restos que quedaban del combiner y arrojó los trozos a la multitud como trofeo. "¡Recuerden!" grito, "¡Recuerden que vieron a Megatronus! ¡Este es el mejor día de sus vidas! ¡Recuérdenlo!"

La adulación de la multitud cayó sobre él como el mismo Energon, como la vida en sí misma. Nunca más sería un sin nombre, pensó.

¡MEGATRONUS! ¡MEGATRONUS! ¡MEGATRONUS!

Algo extraño sucedió cuando el canto se intensificó. La ultima silaba del apodo empezó a desparecer cuando la multitud tomo la decisión colectica de acabar el canto con una silaba fuerte. Megatronus escuchó, y sintió una extraña emoción mientras su nombre modulaba, cambiaba… se transformaba. Había sido rebautizado por sus seguidores, dándole un nombre que ningún Cybertroniano había llevado. La arena se estremeció con la fuerza del canto.

¡MEGATRON! ¡MEGATRON! ¡MEGATRON!

Si, pensó, seré Megatron.

Y Cybertron nunca será lo mismo.

Alzó sus brazos a través del humo y los escombros de la fosa, y los cuerpos destrozados de sus rivales. Ningún Cybertroniano podía oponerse a él.

Megatron estaba destinado pare grandes hazañas. Pronto, no sería un gladiador. Pronto, el lideraría a los gladiadores.

Se dirigió victorioso fuera de la fosa hacia el complejo de túneles abandonados que llevaban a la fábrica que una vez produjo componentes para la maquinaria semiautomática minera. Ahora, la mayor parte del terreno subterráneo en el complejo había sido cedido para los ilícitos, pero altamente rentables, torneos de gladiadores. Mechas gladiadores y Cybertronianos vivían, entrenaban, luchaban y eran reparados allí. Los que murieron se convirtieron en chatarra útil.

Hasta que hace, más o menos, un ciclo orbital, todo esto empezó a estar bajo el control de un jefe del sindicato del crimen que dirigía a los gladiadores como máquinas. ¿Y a quién le importría? La clase que producía los trabajadores en las fábricas de Kaon era de poco interés para las clases superiores. Mientras las materias primas se convirtiesen en productos terminados, las clases del gobierno y de los ingenieros nunca malgastarían sus pensamientos en sus compañeros Cybertronianos esclavizados en las refinerías y fundiciones. El sindicato del crimen se aprovechó de numerosas maneras. Una fue la creación del circuito de gladiadores; otra, fue la manipulación de los resultados en el circuito.

Megatron había irritado a los jefes durante algún tiempo. Las cosas llegaron a un punto insostenible cuando le ofrecieron un trato. Tú eres el mejor gladiador que hemos visto nunca, dijeron. Un verdadero inmortal. Sin embargo, las gradas no están llenas. No lo harán mientras sepan que vas a ganar.

En ese punto, en una habitación muy parecida a la habitación en la que estaba ahora, después de un combate como el que acababa de pelear, Megatron sabía lo que estaba por venir.

Necesitamos que gane alguien más, dijeron los jefes. No siempre, pero si una vez o dos. Empezando la próxima vez que saltes a la arena.

Era un momento de esos que solo ocurren una vez, a lo mejor, en la vida de un ser viviente. El momento, reflejó Megatron, cuando decides si vas a entregarle el control a otro… o luchar hasta la muerte para mantenerlo.

Había decidido luchar. Momentos después, los jefes y sus guardaespaldas estaban hechos añicos, salvo uno. Megatron le mandó a correr la voz: la fosa de los gladiadores tenía una nueva administración.

Ya no era Megatronus. Megatron pensó en ese momento, ese momento de transformación, mientras entraba en la enfermería y veía a Soundwave y Shockwave esperándolo. “Pronto dirigirás mas gladiadores,” dijo Shockwave, acercándose para examinar los daños de Megatron. Shockwave era el científico loco de las mascotas de Megatron, la clase de mente que tomaría dos gladiadores críticamente dañados para intentar juntarlos en un súper-Cybertroniano. Megatron nunca pudo detectar sentido ético en él, y Megatron no confiaba en él; pero Shockwave creía en Megatron… al menos por ahora. Llegaría un tiempo, sabia Megatron, en el que Shockwave se volvería en su contra. Hasta entonces, el genio Cybertroniano sería su aliado más fiel.

Soundwave era de otra materia. Maestro de espías extraordinario, jefe de una horda de Minicons tan pequeños que Megatron podía destrozar a varios con un pisotón, Soundwave era el único gladiador al que Megatron se había enfrentado con posibilidades de derrotarlo – habían coincidido en un combate a primera sangre en lugar de a muerte, sino, uno de ellos no seguiría existiendo – Era casi tan inquebrantable como Megatron, casi tan dedicado. Poseía un conjunto de habilidades que Megatron casi envidiaba, con sus múltiples transformaciones y los tres Minicons que guardaba en su proto-forma y podía lanzar en combate en cualquier momento. Eran Rumble, Ravage and Laserbeack.

Megatron miró a su alrededor y no vio a ningún Minicon. Eso le venía bien. No confiaba en ellos, en ninguno. No encajaba con las excusas, no le gustaba mentir excepto cuando era absolutamente necesario, y hubiera preferido tomar lo que desease de Cybertron por la fuerza directa de las armas.

Parte de la razón por la que mantenía a Shockwave y Soundwave cerca de él era porque confiaba en que ellos le recordarían cuando esto no era posible. Megatron era poderoso – lo sabía – pero todavía podría beneficiarse de asociados cuyas capacidades complementaban las suyas.

"Cicatrices mínimas debido a los ácidos" dijo Shockwave. "Las armas de energía tienen poco efecto. Como siempre, Megatronus, saliste de una batalla con pocas marcas de haber estado en una batalla. Que fascinantes prototipos podría crear partiendo de ti."

"Megatron"

Shockwave se detuvo, medio soñando, parpadeando y volviendo al mundo real de su imaginado ejercito de supermechs inspirados en Megatron. "¿Qué?"

"Ya oíste a la multitud. Soy Megatron"

Soundwave y Shockwave se miraron mutuamente. "¡Todos aclamen a Megatron!" dijeron.

Orion Pax miró hacia las estrellas, y entre él y las estrellas a los puntos gemelos que eran las Bases Lunares Uno y Dos. El otro objeto cercano a Cybertron, la estación Trypticon, estaba fuera de vista al otro lado del planeta. Caminó a lo largo de las descendentes calles y puentes de Iacon, pensando acerca de lo que había oído decir a Megatron.

¡La Libertad es el derecho de todos los Cybertronianos!

Quizás. ¿Pero qué significaba la libertad? Si no hubiera clases, si los Cybertronianos no estuvieran organizados y canalizados en líneas productivas… si cada Cybertroniano simplemente decidiera qué es lo que quería hacer, el planeta entero entraría en caos. Orion Pax recordó el haber sido enseñado que la libertad consistía en ser libre para contribuir con tareas apropiadas y necesarias para la clase en la que habías nacido. Elección ilimitada, en vez de una libertad de fondo, llevó al fin de la confusión.

Esta fue la enseñanza de… ¿Quién, exactamente? Sentinel Prime nunca lo había dicho en voz alta, pero había supervisado el surgimiento del sistema de clases, preservando a Cybertron cuando la individualidad amenazaba en separar a la civilización Cybertroniana en facciones en conflicto.

¿A quién beneficia el sistema de clases? ¡A las clases más altas! ¿De qué viven las clases más altas?, De ti.

Orion Pax subió por una torre hacia un puente de observación del cual él podía ver a todo Iacon. Las líneas de Cybertron, la expresión viviente de Primus, expandiéndose hacia todas las direcciones. Los cañones que llevaban hacia el interior del planeta, donde el Plasma brotaba del Pozo en el centro de Cybertron, dividían la superficie. Lejos, lejos hacia el oeste podía ver las cimas altas de las Montañas Manganese. Al norte, sobre el horizonte, estaban los Six Lasers sobre Cybertron.

Y hablando del parque de diversiones, Orion Pax sintió algo de remordimiento. Nunca había ido allí. Era un privilegio para las clases más altas. Solo en escasas ocasiones un Cybertroniano de clase baja podía cruzar sus puertas, y Orion Pax todavía no había sido uno de esos Cybertronianos de clase baja afortunados.

¡Cada uno sabe lo que es mejor para uno! ¿Quién mejor que yo sabe lo que necesito? ¿Quién mejor que tu puede decidir qué es lo mejor para ti?

Me gustaría ir a Six Lasers, pensó Orion Pax.

Pero si alguien iba a Six Lasers y demandaba entrar cuando se le antojara, el parque colapsaría. El orden era necesario. Y los individuos nunca impondrían el orden sobre sí mismos, ¿Verdad?

Seguro que no. Los seres conscientes se juntaban y tomaban decisiones por el bien común. Y no todas esas decisiones beneficiarían a cada individuo.

Estaba confundido, inseguro de lo que debería estar pensando o sintiendo.

Lo que necesito, pensó Orion Pax, es una conversación que no ocurra dentro de mi mente.

“Lo que deberíamos hacer,” dijo Jazz, después de que Orion Pax lo buscara y encontrara en Maccadam’s Old Oil House, “Es ir a Kaon y ver las peleas de gladiadores por nosotros mismos.”

“¿Estás hablando en serio? Son ilegales. No es legal ni siquiera ver una, no lo creo.”

“Eso no parece detener a los que participan en ellas,” comentó Jazz. Se terminó su lata de Visco y le sacudió su mano al mesero para pedirle otra. “Podríamos ir, sabes. Y si alguna autoridad nos descubre, si nos arrestan e interrogan, les diré que es una investigación cultural. Eso es lo que hago, sabes.”

Eso era bastante cierto. Orion Pax había conocido a Jazz porque era un investigador cultural, encargado de – más o menos – darle sentido a las comunicaciones y otra información que Orion Pax recolectaba de la Red todos los días. Jazz había llegado a la Sala de Registros buscando información acerca de este o aquel evento en la historia lo suficientemente seguido como para que él y Orion Pax se cruzaran regularmente. Habían desarrollado una amistad. Orion Pax se sentía un poco intimidado por la actitud de Jazz tan despreocupada hacia la vida y hacia la autoridad. Su clase era un poco más alta que la de Orion Pax, lo que le permitía poder liberarse de ciertas cosas – pero también era cierto que Jazz estaba más interesado en liberarse de las cosas de lo que Orion Pax pensaba. Cuando veía una oportunidad de quebrar las reglas, las quebraba, y siempre un poco más allá de lo que quizás era prudente.

Saboreó su propio Visco. "Kaon está del otro lado del planeta. Nunca he ido cerca de allí." Se dio cuenta al terminar de hablar que había querido decir esas palabras con un tono despectivo, pero más bien sonaron tristes.

Había una gran parte de Cybertron que Orion Pax nunca había visto. Había escuchado a sus habitantes hablar acerca de cada rincón y grieta, de cada torre y estación del planeta; había puesto sus conversaciones y transmisiones en categorías útiles así personas como Jazz podían ir a la Sala de Registros y usar el trabajo de Orion Pax como material puro para adornar sus teorías.

Sintió una repentina afinidad con los obreros de las fábricas. Ellos hacían máquinas. El hacía información. ¿Eran tan diferentes?

Tan pronto como le mencionó esto a Jazz, el investigador cultural se rio. "Si, Orion. Eres diferente. Tu trabajo no te matará. Y cuando no puedas hacerlo más, nadie te va a tirar en una pila de chatarra y convertir tu cuerpo destruido en cubos de información o matrices de imagen."

Las palabras de Jazz golpearon a Orion como si le hubiesen agredido físicamente. "No estás escatimando nada," comentó.

"Aquellos que son afortunados deberían saber qué tan afortunados son," dijo Jazz. Luego se tomó su Visco y esperó a que Orion Pax pusiera en orden sus pensamientos.

"Me pregunto si podría ponerme en contacto con ellos," dijo Orion Pax después de unos minutos de silencio. El Visco, como siempre lo hacía, lo envigorizaba, lo llenaba de posibilidades.

“¿Con quién? ¿Con este Megatron?” Jazz levantó sus hombros. “Posiblemente. ¿Por qué querrías hacerlo?”

“¿No te parece interesante?”

Jazz rio. “Yo encuentro todo interesante. Para eso fui creado, para encontrar cosas interesantes. Escucha, Pax. Si quieres ir a Kaon, vamos a Kaon. Puedo conseguir pases por razones de investigación. Puedo argumentar que necesito alguien como tú para recolectar información. ¿Debería hablar con el Archivista?”

Orion Pax consideró esto por un momento. “La Historia se mueve en ciclos,” dijo después de un rato. “Todo eso es lo que he visto con solo investigar los archivos.”

“Pensé que no deberías estar investigando los archivos,” dijo Jazz. “Ten cuidado de no pisar fuera de los límites de tu clase, amigo mío.”

“¿Por qué no puedo?” preguntó Orion Pax. Se tomó el resto de su Visco. “Tengo una mente. Puedo pensar, y analizar.”

Jazz esperó la perfecta cantidad de tiempo antes de responder. “Si tu lo dices.”

“Es fácil para ti el burlarte. Puedes hacer lo que quieras. Yo soy un archivista de datos.” Orion Pax se inclinó sobre la mesa y se acercó a su amigo. Confiaba implícitamente en Jazz, y le podía decir cosas que nunca le diría a nadie más. “¿Dónde está escrito que yo tengo que ser un archivista de datos? ¿Hay algún libro mayor que los Primes mantienen oculto, fuera de los Spiral Arms? ¿Está mi nombre allí al lado de la designación Archivista de Datos? No lo creo.”

“Suenas un poco como tu amigo el gladiador,” dijo Jazz.

“No es mi amigo.” Orion Pax pensó acerca de ello. “Pero quizás sea momento de que hable con él,”

Sabía cómo funcionaba la Red. Pasaba sus días navegando a través de sus matrices e intersecciones. Si había algo que Orion Pax había aprendido a consecuencia de ello, era como pasar una transmisión a lo largo de la Red sin que nadie se entere excepto el destinatario. Durante su turno, en el silencio profundo de la sección de búsqueda de datos de la Sala de Registros, Orion Pax hizo su trabajo, pero mientras que hacía su trabajo también estaba formulando un plan para mandarle una transmisión secreta a su insurgente gladiador Megatron.

Las diferentes posibilidades acerca de lo que podía decir lo sorprendieron. Pensó acerca de ello durante todo su turno; luego, cuando ya estaba listo para irse, decidió decir algo simple.

Lo que dices es interesante, pero más personas de las que crees están escuchando. Hablemos.

Adjuntó la información de contacto al mensaje, usando un poco del espacio de almacenamiento que no era codificado por nadie en la configuración actual de la Red. Luego lo mandó y se quedó hasta tarde, registrando la Red en búsqueda de más signos acerca de lo que Megatron estaría pensando, haciendo, diciendo… o planeando.

Al día siguiente se encontró con Jazz en Maccadam's otra vez. "Él contestó," dijo Orion Pax.

"Por "él" te refieres a Megatron, supongo. ¿Qué le dijiste?" preguntó Jazz.

"Que tenía una audiencia más grande de lo que él podría esperar,"

"¿Y qué dijo?"

Orion Pax sacudió su cabeza por la sorpresa. "Él dijo, "Estás más acertado de lo que crees. Yo también estoy más acertado de lo que crees."

Jazz rio largo y tendidamente. "Confianza," dijo. "No falta nada de ella en esto, ¿verdad?"

"Luego estuvo de acuerdo en que nos encontráramos," dijo Orion Pax.

Esto hizo que Jazz se pusiera serio. "¿Estás listo para aceptar esta oportunidad? Estaba entusiasmado antes, pero es algo que deberías considerar. Las consecuencias para ti son potencialmente mucho peores que para mí."

"Estoy listo," dijo Orion Pax.

Alpha Trion golpeaba la punta de la Pluma sobre su escritorio. Ante él, desplazándose en forma de texto en una pantalla, estaba la conversación entre su archivista Orion Pax y el gladiador-convertido en-revolucionario. Una palabra pesada, revolucionario, pero parecía encajar, si la parte de la conversación de Megatron podía ser tomada como valor nominal.

OP: En mi clase, puedo leer y puedo indexar, pero me prohíben el analizar.

M: ¿Cómo sabes dónde indexar si no analizas primero?

OP: Trato de no hacerme preguntas que tiene respuestas con las cuales no puedo hacer nada.

M: ¿Quién te ha dicho que no puedes hacer nada acerca de esas respuestas? Yo nunca en mi vida he tenido un nombre. Salí solo para morir por el placer de unos extraños. Ahora soy Megatron, y lucharé cuando y donde y por las razones que me plazcan.

OP: ¿Luchar contra quién?

M: Contra aquellos que me digan… como te dicen a ti… que no tenemos el derecho de determinar nuestros propios destinos. Que interesante que incluso en Iacon mis palabras sean escuchadas.

OP: Es mi deber el escuchar todas las palabras.

M: Pero no contestas todo lo que escuchas. Y seguramente no contestas todo lo que escuchas en los canales que escondes por miedo a ser escuchado a escondidas.

OP: No.

M: Una gran cantidad de Cybertronianos adorarían el tener a Iacon como su hogar. Aun así tú estás allí y sigues insatisfecho. ¿Qué te dice eso?

OP: Debemos encontrarnos.

M: ¿Deberíamos? ¿Por qué debería encontrarme contigo?

OP: Si tienes objetivos más allá de Kaon, vas a tener que hacer que tu mensaje resuene más allá de las clases que olían a mina y morían en las fosas.

M: O el resto de Cybertron debería aprender a entender a esas clases. Aunque tú no lo hagas, te consideras uno de nosotros.

OP: Entonces muéstrame qué es lo que no entiendo.

Alpha Trion cerró sus ojos. Era el comienzo. El Convenio lo había visto claramente, y ahora estaba empezando a ver sus tenues contornos. Los días de Orion Pax, archivista de datos en la Sala de

Registros, estaban llegando a su fin. Nuevos días, de agitación y lucha, estaban en el horizonte. Eso era seguro.

Lo que era incierto, Alpha Trion pensaba, era cuánto él podría hacer para influenciar los eventos venideros en la dirección correcta. Orion Pax era inexperto, y joven, y no uno que él hubiese elegido.

Sin embargo, no era él quien debía tomar la decisión. Él, como el resto de los Cybertronianos, deberá experimentar el futuro solo cuando se convierta en presente.

Durante los siguientes ciclos, Orion Pax mantuvo su correspondencia con Megatron. Éstas conversaciones aclararon las ideas que Orion Pax tenía sobre lo que creía con respecto a las clases, la individualidad y el libre albedrio. Respecto a Megatron, ocurrió lo mismo: "Me has forzado a pensar con claridad, bibliotecario" dijo Megatron en una videoconferencia ciclos después de su primera conversación. "Un líder lo necesita."

Orion Pax pensó que algunas de las ideas de Megatron no eran claras. "¿Qué es exactamente, se preguntó, lo que intenta Megatron? ¿Iban a llevar sus quejas al Alto Consejo? ¿Qué tipo de plan tienen?" se preguntaba.

"Tengo otros asociados considerando estas cuestiones también" dijo Megatron, y no diría nada más.

Esto hizo que Orion Pax se pusiera nervioso –por una buena razón, de acuerdo con Jazz– "Tienes que estar seguro de donde te estás metiendo" le dijo su amigo. "Estaré observando pase lo que pase, pero esto puede tener graves consecuencias. Ahora mismo sólo estás hablando, pero en el momento que haya que hacer algo más, cuando haya leyes de por medio… ¿Estás preparado para quebrantar la ley?"

Como no tenía respuestas para aquello, Orion Pax se lo preguntó a Megatron.

"¿Quién hace las leyes?" fue la respuesta de Megatron. "¿Alguien te consultó? ¿Alguien me consultó a mi?"

Tampoco tenía respuesta para aquello.

"Escucha, amigo mío" dijo Jazz, "¿Qué pasaría si cualquiera que se sintió fuera del proceso de elaboración de las leyes empezase una revolución? ¿Puedes imaginar qué tipo de lugar seria éste?"

"No", dijo Orion Pax. "Estamos muy lejos de eso, estamos en el lado opuesto, ¿No lo ves? Nadie dijo nada nunca. ¿Quién decidió que debíamos separarnos en clases? ¿Qué opinan nuestros líderes de esto ahora?"

No había respuesta para aquello. Sentinel Prime no era un líder accesible, y el Alto Consejo se encargó de los detalles del gobierno y de evitar preguntas molestas. A lo largo de Cybertron, argumentó Megatron –y Orion Pax estaba de acuerdo– los Cybertronianos han crecido perezosos, sin ambición, satisfechos con lo que les dieron. "¿Es ésta la misma raza que construyó los Puentes Espaciales?" preguntó Megatron retóricamente. "¿Estamos todavía resplandeciendo gracias a la Chispa Suprema? Entonces, ¿Por qué dejamos que otros hablen y actúen por nosotros, y decidan lo que podemos hacer y lo que no?"

Había algo diferente en él. Orion Pax podía verlo tan bien como cualquiera que pasase un tiempo en contacto con Megatron. Era difícil de ignorar, y cuando hablaba de la libertad individual era fácil pensar –no importaba cuantos Cybertronianos estuviesen escuchando– que te hablaba directamente a ti.

Sin embargo, Orion Pax no lo conocía en persona. No estaba seguro si el riesgo lo merecería. No estaba seguro de cuáles eran los riesgos.

Megatron empezó a animarlo. "Si quieres entender a Cybertron, bibliotecario, tienes que ver Kaon"

"Tal vez, si vieses Iacon, entenderías mejor a Cybertron" respondió Orion Pax.

"Oh, voy a ver Iacon, no te preocupes por eso" contestó Megatron.

Algo en su tono de voz hizo que Orion Pax quisiera cambiar de tema. Lo último que deseaba era provocar una pelea con Megatron, justo cuando empezaba a entender sus ideas… y lo que él mismo había aportado. Tenía algunas ideas en común con el tenaz superviviente de las fosas de Kaon, pero también sentía que, a pesar de esos puntos en común, existían diferencias fundamentales en la forma de enfocar la cuestión de la libertad y la voluntad.

"¿Por qué Megatronus?" preguntó. Había oído la respuesta de Megatron antes, de distintas formas. Reflexionó, afinando sus ideas y retorica. Orion Pax se dio cuenta de que estaba presenciando el crecimiento y el surgimiento de un líder realmente importante... ¿Pero de qué? ¿Y dónde iba a conducir?

"Asumí el nombre de uno de los Trece porque –aunque sólo uno de ellos se hizo llamar El Caído– todos ellos se apartaron de su objetivo original. Todos le fallaron a su futuro, que es nuestro presente. Tomé ese nombre porque los principios en los que creo habían caído. La libertad no entiende de clases, así que no hay lugar para ellas en Cybertron. La historia convierte en villanos a algunos bots solo por hacer aquello que ellos creen que es lo correcto; si me ocurre lo mismo, que así sea. Sólo puedo hacer lo que es correcto." Megatron hacia girar las armas de su forma alterna mientras hablaba. En la periferia de la pantalla Orion Pax pudo ver alguno de los íntimos allegados a Megatron. Sólo conocía a dos de ellos, Soundwave y Shockwave. Soundwave llevaba Minicons, que ponían nervioso a Orion Pax. Le hacían pensar en vigilancia y traición. Shockwave era frio y formal, un científico dedicado fuera de lugar entre la mayor parte de los seguidores de Megatron.

Parecía, tomando como simple ejemplo a Shockwave, que Megatron estaba cumpliendo su objetivo de acercar a las diferentes clases. Científicos y trabajadores del acero –por no hablar de los gladiadores– rara vez se mezclaban a menos que fuese obedeciendo órdenes de otros, y aquella relación, Orion Pax pudo observar, era al revés aquí. Era claramente obra de Megatron.

"En las fosas de Kaon no hay que intuir", continúo. "No hay diferentes tonos de grises, no hay diferencias tan sutiles. Las encontrarás en la Sala de Registros, a lo mejor, pero no aquí. Aquí abajo, o tomas una decisión con todas tus partículas… o estás muerto"

Orion Pax miró alrededor. Estaba solo en su ala de la Sala de Registros, y había hecho lo que había podido para aislar este canal del común de los protocolos aplicados al tráfico que entraba y salía de la Sala. Aun así, habló bajo. "¿Realmente crees que los Trece pensaban sobre sus acciones de esa manera?"

"No me importa" dijo Megatron. "Megatronus se ha ido hace mucho tiempo. Yo estoy aquí. Tú estás aquí. Lo que hagamos no le incumbe a Megatronus, o a Liege Máximo, o a cualquier otro mito. Lo que hagamos depende de nosotros. "

"¿Quiénes somos nosotros?" preguntó Orion Pax unos ciclos más tarde.

"Quienes quieran", dijo Megatron con una sonrisa. "Cuando quieres tomar el mundo, no puedes ser selectivo con quién quiere estar a tu lado"

"Así que tienes seguidores en Kaon" dijo Orion Pax. "¿Dónde más?

"Ese es el tipo de pregunta que haría un espía"

"Si estás preocupado por eso, deberíamos haber dejado de hablar hace mucho tiempo"

"Quizás sí, quizás no. Soundwave dice que debería preocuparme que me traicionases" rio Megatron. "Le contesté que sí pensase que me ibas a traicionar, debería encontrarme contigo en la arena y arreglar las cosas como guerreros. ¿Lucharías contra mí por tus principios, bibliotecario? ¿Puedes defender tus principios frente a mi?"

"Creo que puedo" contesto Orion Pax. "Y lucharía contra cualquiera por defenderlos"

Según lo decía, se dio cuenta de que era verdad. Orion Pax siempre supo que había un mundo más allá de los horizontes mundanos de su trabajo y de la clase de la que era parte. El escuchar a Megatron había encendido en él una llama, pero no era la llama de Megatron, era la suya propia. Era como si su chispa vital nunca hubiese brillado del todo hasta que se encontró con las ideas revolucionarias de un gladiador criminal.

"Entonces te lo diré. Tengo seguidores en Blaster City, y desde las mesetas hasta Slaughter City. Podría hacer mío el puerto espacial de Hydrax mañana mismo" dijo Megatron, mientras que Orion Pax situaba esos lugares en un mapa de Cybertron en su mente. "Y a lo largo de Cybertron, hay Cybertronianos que me escuchan. Y me seguirán cuando los llame a la acción."

"¿Cuándo será…?"

“Cuando sea el momento adecuado. Recuerda, bibliotecario. Nunca nos hemos encontrado. Hasta que podamos mirarnos a la cara, estamos hablando de cosas que podrían no suceder nunca, la forma en que miramos las piezas de un Puente Espacial y nos preguntamos cómo sería volver a cruzar de nuevo hacia Velocitron o al Hub. Somos amigos, teniendo una amistosa charla sobre cosas que creemos”

Amigos, pensó Orion Pax. Al contrario de lo que podía parecer, estaba en lo cierto. Se estaba haciendo amigo de un agitador, un criminal, y un posible traidor del Consejo.

Pero en una sociedad que estaba inmovilizada en su mayoría, ¿Qué más podía hacer un Cybertroniano propiamente dicho?

“Pregunta difícil” dijo Jazz cuando Orion Pax le preguntó más tarde. “He empezado a fijarme en estas cosas. Tu amigo Megatronus – o Megatron – tiene una historia interesante”

“Conozco su historia” contestó Orion Pax.

Jazz dijo “Se que la conoces. Pero yo no, y estaba pensando en echar un vistazo y ver lo que encuentro. ¿Qué crees que quiere, Orion Pax?”

Orion Pax reflexionó sobre esta pregunta bastante tiempo. “Quiere el Cybertron que solía ser” contestó. “El Cybertron que no estaba condenado a un gremio o a una clase desde el momento que uno emerge del Pozo del todas las Chispas. El Cybertron donde cualquier Cybertroniano puede ser cualquier cosa. El Cybertron que miraba a las estrellas, que se enfrentó a los Quintessons, que se desafió a sí mismo a extenderse y ver hasta dónde podía llegar”

“Eso es lo que tú quieres,” dijo Jazz. “Es hora de dejar de fingir”

De nuevo, Orion Pax se tomó un tiempo para pensar. “Tienes razón” contestó.

“Bien. No diré que estás equivocado. Te diré, amigo mío, que es una peligrosa línea de pensamiento. ¿Cómo crees que van a reaccionar las clases superiores a ésta idea? ¿Crees que quieren volver a los días en que el éxito se basaba en el merito y la dedicación?” se rio Jazz de su propio sarcasmo.

“Si no puedo hacer lo que es correcto” dijo Orion Pax, “¿Cómo puedo esperar que lo hagan los demás?”

Jazz asintió. Ambos miraron al negro infinito del cielo. “Bien,” dijo Jazz, “Ahora no te sorprendas cuando averigües que los demás no piensan igual que tu.”

“¿Te he contado que Megatron me dijo que lucharía contra mi si lo traicionaba?” dijo Orion Pax.

“Muy divertido” dijo Jazz.

“Lo hizo”

“Entonces, vigila tu espalda”, dijo Jazz. “Si ha sacado el tema, está medio convencido de que puede pasar”

Orion Pax se rio. Entonces dijo, “Será mejor ir practicando y aprendiendo como pelear”

Y eso hizo, sacando tiempo de cada ciclo solar para practicar con otros de su clase. Trabajó en las armas en las que podía transformarse partiendo de su proto-forma, el cañón de iones y las pistolas de Energón. Aprendió los entresijos de la espada y el hacha que podía cargar o manifestar como otro tipo de transformación parcial. Mientras practicaba en estos simulacros de batalla, pensaba en Megatron, quien durante la mayor parte de su existencia había luchado en batallas épicas.

Sólo su sed de conocimiento, tanto del pasado como del presente de Cybertron, que nunca pensó que mereciera la pena, lo mantuvo volviendo cada día.

Eso, y la responsabilidad hacia su clase.

Allí, el conflicto inherente en su amistad con Megatron se presentó con mayor claridad. Era gracias a su amistad con Megatron que tenía un renovado interés en lo que sucedía alrededor del Cybertron en el que él vivía y experimentaba con otros Cybertronianos – aun así, si mantenía algún tipo de lealtad a su clase, eso lo llevaría a un conflicto con Megatron, quien suprimiría todas las clases inmediatamente solo por el hecho de poder hacerlo.

¿Y no lo haría yo también? se preguntó Orion Pax. La respuesta fue: tal vez. Entendía las razones de Megatron, y tal vez Orion Pax quería la libertad incluso más que el gladiador, y el primer paso era acabar con las clases y los Gremios.

Donde se diferenciaban, sospechaba Orion Pax, era en el método. Él creía que el cambio podía ser creado a través de medios políticos: difundiendo nuevas ideas, viendo como se encendía la llama, atrayendo suficientes seguidores para que finalmente, el Alto Consejo y Sentinel Prime tuvieran que tomar nota. Esa era la visión de Orion Pax.

A veces le preocupaba que Megatron no tuviese tanta paciencia como él. Orion Pax estaba empezando a atraer seguidores por su cuenta. Aparecían mensajes que le mencionaban a él y no a Megatron, o mencionaban a Megatron como un simple secundario. Orion Pax empezó a darse a conocer a pesar de sus esfuerzos de permanecer oculto.

Las cosas iban a sobresalir en breve. Era tiempo, al menos, para encontrarse cara a cara con Megatron.

Orion Pax miró a la pantalla de su estación de trabajo. Dictó una nota para Alpha Trion pidiéndole tiempo libre. En su camino hacia fuera de la Sala de Registros, el Archivista se encontró con él directamente, pero Orion Pax no le hizo caso. No podía pensar en que decirle, no podía darle la oportunidad a Alpha Trion de convencerlo de no ir.

Entonces vio con claridad lo que había que hacer. Sólo quedaba hacerlo.

CAPITULO SEIS

Lo primero que Orion Pax pensó acerca de Kaon es que nunca había visto nada parecido. Por supuesto que había visto imágenes, pero el experimentar el lugar con todos sus sentidos a la vez, el vivir la experiencia completa…

Había ido a Kaon en su modo alterno, avanzando a través de Kalis y cerca del Pozo de Todas las Chispas, la fuente de todos los Cybertronianos vivientes. Luego cruzó los Estados Torus y entró al Sea Rust, con los Cañones Sónicos al sur. Rodeando los Cañones, Orion Pax entró a las Badlands y se dio cuenta como la superficie cuidada y civilizada de Cybertron fue remplazada por un territorio escabroso y hecho pedazos. Astillas de metal y cañones serpenteantes llenos de óxido eran parte de la norma; en algunos lugares ruinas brotaban de las formaciones. Orion Pax sabía que las Badlands habían sido escenario de grandes duelos y de momentos inmensamente importantes en la historia de Cybertron, pero nunca había tenido acceso a los registros que le pudiesen haber dicho cuáles eran esas hazañas y momentos. Así que avanzó, bebiendo toda la información que podía solo con observar el entorno a su alrededor.

Una vez, él imaginó, esta había sido un área industrial y no un baldío. Ahora era difícil el verlo como algo que no fuese los restos muertos de una civilización irrevocablemente yendo en decadencia.

Eso, sin embargo, era lo que Orion Pax estaba a punto de cambiar. Él y Megatron, juntos, podrían encabezar ese cambio.

La ciudad de Kaon se esparcía sobre una meseta tres veces la superficie de Iacon. Sobre ella colgaba una nube perpetua de humo y componentes pesados. Mientras que la arquitectura de Iacon se elevaba, definida por las torres y los arcos, bloques residenciales y maravillas de la ingeniería, Kaon, en contraste era como una avalancha interminable de escombros oscuros, estructuras mecánicas inmensas colapsando una sobre la otra, y nuevas generaciones hechas de lo mismo construidas sobre ellas. Parecía como si hubiese sido bombardeada desde órbita, luego reconstruida por Minicons ciegos. En su modo alterno, Orion Pax retumbaba por las afueras de Kaon, regresando a su modo original cuando llegaba al centro de la ciudad, donde los caminos eran enmarañados y sobresalían de conductos, pasarelas… era imposible el mantenerse orientado sin un satélite y una

interface de Red. No podías ver en Kaon. No había forma de entender dónde estabas en relación con el resto de la ciudad. En Iacon tenías un sentido del espacio y el lugar.

¿Cómo debió haber sido el vivir aquí desde el momento que saliste del Pozo de Todas las Chispas?

Caminando ahora, Orion Pax estaba buscando el edificio que Megatron le había descrito. Estaba hacia el sur del centro de Kaon y entre medio de dos pozos de desecho tan profundos que Orion Pax no podía ver el fondo a menos que se parara bien sobre el borde. El edificio en sí era un monumento negro piramidal, cuadrado arriba para facilitar los aterrizajes. Dentro de él, Megatron había dicho, había una fábrica de ciber-hidráulicos abandonada. Era el lugar perfecto para combates de gladiadores al igual que para la producción ilegal de componentes ópticos y auditivos. Esos se degradaban rápido en la atmósfera altamente contaminada de Kaon, especialmente en las arenas de gladiadores, donde las heridas en los módulos sensoriales eran extremadamente comunes en los combatientes sobrevivientes.

Pero era debajo de esas fábricas donde la acción real sucedía. Por casi medio hic debajo de la superficie, niveles subterráneos interconectados de mecanismos de apoyo, albergue de obreros, almacenamiento de materiales, y oleoductos refinados formaban la perfecta serie de espacios para los torneos de gladiadores. Había más de una docena de lugares como ese en Kaon; veinte más en Slaughter City; y más aun en los asentamientos periféricos en las Badlands y hacia la estación terminal este de los Cañones Sónicos.

Aquí, sin embargo, estaba el corazón de la profesión gladiador. Todos los combatientes Cybertronianos provenientes de otros distritos venían aquí para conseguir un nombre – literalmente, en el caso de Megatron – y ahora que Megatron había derrocado al sindicato criminal que había controlado las fosas, estaba en proceso de convertir a los gladiadores en semillas de un ejército. Orion Pax se acercó a la pirámide como si ella contuviera el secreto de un Cybertron que él nunca hubiese sabido que existía.

En la puerta de al lado, dos Cybertronianos – uno un poco más pequeño que Orion Pax, negro y blanco con ojos como reflectores rojos, y uno enorme, cuatro o cinco veces su masa corporal y llevando un mazo del tamaño de Orion Pax al menos – aparecieron para detener su marcha. “La entrada al torneo está del otro lado,” dijo el pequeño.

“Tú debes ser Barricade,” dijo Orion Pax. Giró para ver al más grande. “Y tu eres Lugnut, ¿Verdad? Megatron me dijo que ustedes podrían estar aquí afuera. Estoy aquí para verlo.”

“Dando una vuelta por el hermoso Kaon solo para ver al jefe, ¿eh?” dijo Barricade. “Que extraño. No nos dijo nada acerca de ello.”

“¿Estás seguro?” Orion Pax miró a Lugnut, quien no estaba hablando. Orion pensó que él entendió. Lugnut vería lo que sea que sucediera hasta que uno de sus superiores le dijera que actuara.

El truco con seres como ese era el convencerlos de que tú eras uno de sus superiores sin que ellos se dieran cuenta de que querías convencerlos.

“Lugnut. Él debió habértelo dicho,” dijo Orion Pax.

Lugnut se sorprendió de que nadie estuviera hablando con él. “Puede ser,” dijo. “Yo no siempre-“

“Cállate,” interrumpió Barricade. Miró a Orion Pax. “Tú no sabes que le dijo el jefe a quien.”

Orion Pax dijo, “Se lo que me dijo a mí.”

Empate. Orion Pax podía sentir la tensión. Barricade no podía soportar la idea de ser puesto en ridículo frente a Lugnut; él era el más fácil de manipular. ¿O lo era él? ¿Estaba haciendo esta prueba demasiado fácil para Orion Pax?

Kaon estaba a una muy, muy larga distancia de la Sala de Registros de Iacon.

“Escucha,” dijo Orion Pax. Pensó que ya había dejado claro cuál era su punto. “Me quedaré aquí con el grandote. Tú vas y le preguntas al jefe. Fácil, ¿Verdad?”

“No necesito que me digas lo que es fácil y lo que no lo es,” dijo Barricade. Pero ya se estaba moviendo para ir adentro. Perfecto. “Lugnut,” añadió con la puerta abierta. “No dejes que este mech se vaya a cualquier parte.”

Mech, pensó Orion Pax. Tiene que ponerme en mi lugar. Los Gladiadores llevan sus emociones a flor de piel al parecer. Se preguntaba si debió haber reaccionado al insulto, o si la reacción hubiese sido demasiado provocativa. Luego pensó que estaba siendo muy deliberativo, pensando mucho acerca de todo lo que hacía, analizando en demasía lo que los demás hacían.

¿Qué más? Megatron hubiese dicho. ¿Qué más harás cuando te han dicho durante toda tu existencia que no puedes analizar, que no puedes pensar por ti mismo… y luego tienes la oportunidad?

Si, pensó Orion Pax. Y a los pies de ese pensamiento, otro: Lo podría haber dicho antes que Megatron.

Se le ocurrió a Orion Pax que estaba a punto de convertirse en un revolucionario. Era, de hecho, un acto revolucionario el hecho de tan solo conocer a Megatron, cuya reputación ya se estaba expandiendo. Había rumores en la Red de que Sentinel Prime estaba "preocupado" y que el Alto Consejo estaba "considerando el tomar medidas."

Si él mismo decidía mantener su accionar, Sentinel Prime podría expresar preocupación por él. ¡Un archivista de la Sala de Registros, llamando la atención de Sentinel Prime! ¡O del Alto Consejo!

Era difícil de imaginar.

Aun así… ¿Qué más podría hacer? Todo Cybertroniano tenía el derecho a ser determinado. Orion Pax creía en esto, y su amigo Megatron también.

Como si hubiese sido llamado, Megatron se asomó por la puerta de la pirámide. Detrás de él gruñía Barricade. "Creo que has conocido a algunas de las vidas indígenas semi-inteligentes," dijo Megatron. Se dieron las manos. "Es bueno verte, amigo mio."

"Y a ti," respondió Orion Pax. Amigo. Era una palabra que no había usado mucho… quizás solo con Jazz, y con algunos de los ahora olvidados compañeros de clase en sus primeras sesiones de entrenamiento fuera del Pozo de Todas las Chispas, cuando habían inicialmente aprendido como asumir modos alternos, y cómo serían sus formas alternas.

Por dentro, la pirámide era mayormente hueca. El espacio interno estaba entrecruzado por pasarelas y vigas, y gran parte del suelo estaba alineado por sillas para los espectadores. Solo los contendientes más lejanos parecían todavía ser usados para la manufacturación.

“Tenemos un torneo aéreo separado que se lleva acabo aquí,” explicó Megatron. “Luché aquí varias veces. Más que nada debajo de la superficie.”

“¿Te estás encargando de todo ahora?” preguntó Orion Pax.

“Barricade se ocupa de los detalles diarios, y Shockwave se encarga de mantener a los gladiadores saludables y en condiciones.” Más allá de la penumbra, Orion Pax escuchó el roce de pequeñas manos que siempre asociaba con Minicons. Megatron sonrió. “Soundwave espía a todos,” dijo. “Incluso a mí, y especialmente a ti. Es así como demuestra su lealtad.

Entraron en conversación entonces, mientras que Megatron lo guiaba en su recorrido por la pirámide y los niveles subterráneos más importantes. Pasaron por una instalación de entrenamiento donde tropas de Cybertronianos hacían ejercicios de artes marciales bajo la instrucción de un maestro perforador. No muy lejos de allí, un nivel más abajo, había un gran negocio de máquinas en donde las armaduras y armas eran ensambladas bajo la habilidosa y vigilante mirada de los herreros.

“¿Esto es todo para las fosas de Gladiadores?” preguntó Orion Pax.

“Puede ser,” dijo Megatron. “Dependiendo de qué otra cosa podría requerir de los servicios de una fuerza bien entrenada para el combate.”

Un escalofrío recorrió los circuitos de Orion Pax. “Mi idea es que avancemos en nuestra causa esparciendo los conceptos de libertad y auto-determinación,” dijo. “Hablamos, debatimos, convencemos. Sentinel Prime es lerdo para reaccionar; el Alto Consejo vacilará eternamente en tomar una decisión a menos que los problemas caminen directo hacia sus aposentos y demanden ser resueltos. No creo que una insurrección armada sea necesaria.”

“Quizás eso es lo que se ve desde Iacon,” dijo Megatron.

“Así es.” Insistió Orion Pax. “Ascendiste a través de los rangos gladiadores. Para ti cada problema parece poder resolverse a través de la pelea.”

“Y para ti cada problema parece poder resolverse leyendo,” contestó Megatron.

“Parece que necesitamos llegar a un arreglo,” interrumpió Barricade. Acababa de alcanzarlos después de haber desaparecido por unos pocos minutos por algún recado. “Y por aquí, Orion Pax, llegar a un arreglo significa estar de acuerdo con el jefe.”

“Espera,” dijo Megatron. “Este es un estudioso, de Iacon. No es un carguero de cobre o un fundidor al que puedas amenazar. Orion Pax es un amigo, y el amigo del movimiento.” Fijó su mirada en la de Barricade, cuya mirada rubí fue la primera en bajar.

“Entendido, jefe,” dijo. “No quise ofenderlo.”

“No hubo ofensa,” dijo Orion Pax.

“Aun así,” dijo Megatron. “Hemos hablado, hablado y hablado. Y aquí, en esta pirámide, donde muchos como yo han luchado y perecido, hemos hablado y hablado acerca de la libertad. Es tiempo de actuar. Algunos de los Cybertronianos leales a mi están afuera buscando alrededor del planeta por algunos de los artefactos de los Primes; si es que tenemos la gracia de encontrarlos, esa será una señal de que nuestra causa es justa. Y los demás…” pausó como si estuviera inseguro de cómo seguir.

“¿Los demás qué?” preguntó Orion Pax.

“Nuestras ideas se han sembrado de diferentes maneras, amigo mío. Algunos de los ciudadanos más temerarios y combatientes de kaon no creen que las ideas se esparcen hablando. Creen que las ideas se esparcen actuando.

“Entonces necesitamos alejarnos de ellos antes de que hagan algo estúpido,” dijo Orion Pax inmediatamente. “La violencia en este momento sería contraproducente.”

“¿Contraproducente? ¿Estaría mal?” dijo Megatron.

Le tomó un momento a Orion Pax el darse cuenta de que el gran gladiador lo estaba probando. “Por supuesto que estaría mal,” dijo. “Megatron, si un grupo de revoltosos dan vueltas por Cybertron haciendo destrozos y adjudicándolos a nosotros, nuestras ideas se verían influenciadas. Nos catalogarían como radicales. Seríamos definidos por los peores actos llevados a cabo por nuestros seguidores.”

“Quizás,” dijo Megatron, “Otra forma de verlo es que si nosotros realmente creemos en la auto-determinación y el libre albedrío, debemos respetar el derecho de nuestros seguidores de estar en desacuerdo con nuestros métodos y elegir los suyos propios.”

En un sentido filosófico, por supuesto, eso era verdad. Pero Orion Pax sabía – podía diferenciar, podía sentirlo en su chispa – que su discusión filosófica no iba a mantenerse filosófica por mucho tiempo.

Iba a llegar el momento en el que tendría que insistir en hacer las cosas a su forma. Pero ese momento no había llegado todavía. No aquí, en el hogar de Megatron, en medio de los seguidores de Megatron, quienes no sabían que las ideas de Megatron venían, de hecho, de Orion Pax.

Por supuesto, lo opuesto era también verdad. “¿Así que estás conmigo, bibliotecario?” preguntó Megatron.

Orion Pax miró a su alrededor al círculo interior de ex-gladiadores y otras clases bajas de Cybertronianos. No encajaba en ellas; aun así no tenía miedo. “Estoy de acuerdo con tus ideas,” dijo. “Son mis ideas también.”

“Excelente,” dijo Megatron. Giró hacia los gladiadores que habían hecho un alto en su trabajo y los miró. Un grupo más rudo de Cybertronianos, pensó Orion Pax, no podría haber existido fuera de Slaughter City. Y estos eran los Cybertronianos que surgirán en la nueva era de libre albedrío. “¡Cybertronianos!” Megatron los llamó. “¡Mi amigo Orion Pax! ¡Juntos guiaremos a todos los ciudadanos conscientes de Cybertron hacia una nueva era, una restauración de nuestra antigua grandeza!”

¡MEGATRON! ¡MEGATRON! ¡MEGATRON!

Megatron se acercó a Orion Pax mientras que el cantico los bañaba. “Pronto gritaran tu nombre también,” dijo.

“Mientras que mantengan los ideales,” dijo Orion Pax, “Pueden gritar lo que quieran.”

Orion Pax había estado pensando acerca de esto detenidamente desde el momento en el que tomó en serio la idea de que él podría tener algo de efecto en la historia futura de Cybertron. Los archivos de Iacon estaban llenos de movimientos antiguos y hace tiempo olvidados que incorporaban sus creencias en sus nombres, una destilación monosilábica de complejas filosofías…

“Autobots,” dijo “Ya que buscamos la autonomía, y la vemos como nuestro derecho básico.”

“Interesante. Yo, también, había pensado en un nombre.” Parecía como si estuviese a punto de decirlo, pero Shockwave se acercó y dijo algo lo suficientemente bajo como para que Orion no pudiera escucharlo. “Ah,” dijo Megatron. “Ven conmigo bibliotecario. Algo está a punto de suceder que querrás ver.”

CAPITULO SIETE

Los investigadores determinarían posteriormente, a partir del análisis detallado de las interrupciones de la Red, que la cadena de explosiones sincronizadas que afectaron a Six Lasers, Uraya, Polyhex, Stanix, Blaster City y múltiples lugares en los Cañones Sónicos tuvieron lugar con menos de un ciclo de diferencia entre ellas.

“Está claro que estos ataques se llevaron a cabo bajo las órdenes del gladiador y líder de la banda criminal que se hace llamar Megatron”, declaró el Alto Consejero Halogen mientras el resto del Consejo observaba. Halogen era el miembro de mayor antigüedad del Consejo. Su distrito abarcaba Blaster City incluyendo la totalidad de las Badlands. Desde hacía más ciclos orbitales que cualquier Cybertroniano pudiese recordar, había intentado unir la meseta Hydrax y su lucrativo puerto espacial a su distrito. Por esta razón, algunos Cybertronianos no creían nada de lo que decía, partiendo de la base de que dirigiría cualquier tema de la agenda hacia ese tema.

En Blaster City, una fábrica de armamento llenó un cañón de acero, sus chimeneas y salidas de humo estaban al nivel del suelo. Una vez que las materias primas fueron extraídas del cañón, la fábrica fue construida en el espacio que quedó vacío. Cuando la bomba estalló, junto a un depósito de combustible de plasma para las antorchas usadas en la construcción de armas y cargadores altamente resistentes al calor, los observatorios en las Bases Lunares Uno y Dos registraron una potente luz que dejó en blanco momentáneamente las lentes que tenían enfocadas a esa zona de Cybertron.

Desde el suelo, parecía como si una columna de energía hubiera entrado en erupción desde el cañón, alcanzando el cielo y expandiéndose en una nube de luz y calor. Pedazos de desechos tan pequeños como la carcasa de una unión y tan grandes como una estación de refrigeración, que hasta el momento evacuaban el calor de un reactor de fusión pequeño, cayeron sobre los terrenos de las Badlands, y los desafortunados Cybertronianos que trabajan, o simplemente pasaban por allí, fueron alcanzados por una lluvia de desechos.

En Blaster City, las Chispas eran baratas. Nadie se preocupaba por la vida o la muerte. Y nadie nunca supo cuantos Cybertronianos desaparecieron cuando la fábrica de armamento se evaporó.

La gente que lo vio lo supo al instante. Las milicias del Consejo de Cybertron habían perdido una fuente importante de munición.

Cuando Megatron se enteró de los ataques, Orion Pax estaba hablando con él en un enlace seguro de la Red. Orion Pax lo había probado utilizando los aparatos que tenía disponibles en la Sala de Registros… y luego Megatron puso a Soundwave a trabajar añadiendo más capas de seguridad. “Si alguna vez necesitas esconder algo, o necesitas que desaparezca”, dijo Megatron, “Soundwave es tu bot.”

“Lo tendré en cuenta”, dijo Orion Pax, justo cuando informes acerca de las explosiones empezaron a circular por la Red.

“Por la Chispa Suprema”, dijo, “¿Qué está pasando?”

En la videoconferencia, vio como Megatron registraba lo sucedido también. Después, volvió a enlace. “Orion Pax”, dijo, “Es hora de hablar. Cybertron debe saber que así no es como nuestro movimiento debe actuar. Estás en Iacon ahora, ¿Correcto?”

Orion Pax asintió.

“Necesito un canal abierto, uno que no pueda ser interrumpido. Necesito que llegue a todas las clases y directamente al Consejo. ¿Puedes hacerlo?”

Incluso mientras Megatron hablaba, Orion Pax construía los parámetros necesarios. Legalmente esta tarea pertenecía a una de las clases de programadores, no a su propia clase, pero Orion Pax se estaba dando cuenta de lo que sus acciones significaban para su existencia dentro del sistema de clases.

“Hecho”, dijo, y abrió un enlace para Megatron. Entonces Orion Pax observó, por primera vez, como Megatron salió de las sombras y entró en la conciencia pública de Cybertron.

"No tengo nada que ver con estos ataques, pero no niego la posibilidad de que los Cybertronianos que los han realizado se inspiren en parte en mi creencia de que todos los Cybertronianos tienen el derecho a la libre determinación.” Megatron hizo un barrido con su poderoso brazo sobre la multitud reunida, señalando a una sección entre clases y ocupaciones. “Me da pena la pérdida de vidas, pero ¿Cuántos de ellos obtuvieron placer al verme pelear por mi vida en las fosas de Kaon? ¿Cuántos otros Cybertronianos murieron por su placer? Ahora esos Cybertronianos, cuyas vidas fueron su placer, ¡Les están diciendo que reclaman sus vidas! ¡Ningún Cybertroniano debería decirle a otro Cybertroniano qué puede o qué no puede hacer!”

Megatron tenía bajo control a una red mucho más grande de lo que Orion Pax había entendido. Era una situación que no esperaba… ¿Había Megatron coreografiado todo porque Orion Pax estaba en Kaon, en el territorio de Megatron, para que fuese testigo desde adentro?

“Yo soy Megatron. Dirijo a todos aquellos que eligen seguirme, y repudio a todos los que llevan a cabo actos despreciables en mi nombre. Yo no peleo con bombas, sino con lógica. No creo en los asesinatos, pero si en la lucha de ideas. Que los culpables de este ataque sientan todo el peso de la justica Cybertroniana” Megatron se acercó, su rostro llenaba la pantalla y su expresión se tornó fría y amenazadora. “Si los encuentro primero, mi justicia será más rápida y definitiva.”

Se decía que los Cañones Sónicos – según algunos de los más piadosos y conservadores Cybertronianos – eran los oídos de Primus, su forma de estar al tanto de los eventos que sucediesen en el universo que sus creaciones habitaban. Corría el rumor de que, instalado en estos cañones, se encontraba el gran ordenador Vector Sigma, a pesar de que hacía muchos ciclos orbitales que ningún Cybertroniano tenía contacto con él. La mayoría ni siquiera sabía a ciencia cierta si seguía vivo o si había existido alguna vez.

Una serie de explosiones afectaron a la terminal noroeste de los cañones, donde, según la leyenda, una vez existió una antigua entrada a la interfaz de Vector Sigma. Nadie, inicialmente, puedo estar seguro de si fue un intento de encerrar al venerable ordenador o de forzar una entrada a través de las paredes del cañón.

En otras palabras, ¿Estaba alguien intentado destruir a Vector Sigma o acceder a él? ¿O qué otra cosa podría estar dentro de los Cañones Sónicos que solo una bomba pudiese revelar? En el caos que siguió a las explosiones, todas las posibilidades estaban sobre la mesa. Incluso aquellos que sabían que Vector Sigma se encontraba en una expansión en el subsuelo de Iacon escucharon con atención las teorías conspiratorias.

A través de la Red, las clases altas se alzaban con tono indignado. ¿No había nada sagrado? ¿Qué deseaba esta escoria, para atacar los fundamentos que hicieron que Cybertron fuese Cybertron?

Megatron, dijeron. Él estaba detrás de esto, no había duda de ello. Hemos escuchado suficiente de él para saberlo.

El Consejo debe hacer algo.

Megatron, debería estar en prisión. Lo siguiente que destruirá serán los museos, o la Sala de Registros.

O, tal vez, todos estaríamos mejor si estuviese muerto.

Orion Pax no pudo aguantar más tiempo. Hackeó los medios de comunicación usando un código de prioridad desde la Sala de Registros. “Soy Orion Pax”, dijo. “Soy un minero de datos en la Sala de Registros en Iacon, trabajando para el mismísimo Alpha Trion. Y estoy aquí para dar testimonio de que Megatron no es culpable de lo que está pasando.”

Los canales de información a su alrededor explotaron con diferentes reacciones. En ese instante, Orion Pax dejó atrás su antigua existencia como Archivista de Datos y fue reconstituido como un bandido/terrorista/revolucionario/excéntrico. Lo que escuchó y vio en esas reacciones – antes de que le ordenara a la Red el aislar y concentrarse en las líneas de comunicación moderadas del Consejo – le impactó.

En el momento en que se pronunció a favor de Megatron, podría haber sido tranquilamente Megatron. En la visión pública de Cybertron, Orion Pax y Megatron eran ahora los colíderes de un movimiento que realizaba explosiones a lo largo de Cybertron.

"No", dijo. "Conocí a Megatron. Él no hizo esto. Ni yo. Todos deben escuchar, todos deben entender."

En su mente podía oír a Megatron decir: *Ellos nunca entenderán porque no se molestan en entender. Mientras su situación sea mejor que la nuestra, la comprensión es lo último que quieren.*

Orion Pax esperaba que no fuese cierto.

A su alrededor, Soundwave, Shockwave y otros tenientes de Megatron observaban. Un observador se hubiese dado cuenta de que no estaban muy felices de tener a un extraño tomando un papel tan activo. Orion Pax, de hecho, lo notó. ¿Había alguna manera de manejar la situación, de cambiarla? Pensó que lo mejor que podía hacer era demostrar que era capaz. No le importaba ser del agrado de los lacayos de Megatron. Se preocupaba de ser respetado. Se preocupaba por la buena opinión de aquellos que merecían su buena opinión, y de aquellos que creían que era lo correcto.

En Six Lasers Sobre Cybertron, la montaña rusa favorita era la Plasma Curve. Las líneas de la configuración completa extendían sus vigas de raíles magnéticos a lo largo de la montaña, llevando a los coches a velocidades y fuerzas gravitacionales adecuadas para dejar a los clientes lo suficientemente mareados y delirantes como para querer subir de nuevo. Había setenta y un de estas vigas, hundidas en la superficie de Cybertron y ancladas con tornillos soldados.

Mientras que Orion Pax creaba el canal para la primera comunicación pública de Megatron, llegaba otra explosión de información a través de la Red, mostrada a través de una pantalla gigante en el interior de la pirámide.

Treinta y seis Minicons, con sus chasis relucientes brillando a la luz deslumbrante de las señales y logos de la montaña, se esparcieron alrededor de las bases de las vigas. Formaban dos círculos concéntricos, uno espaciado alrededor de las vigas exteriores y el otro agrupado cerca del centro del recorrido de la Plasma Curve. Por encima de ellos los rieles crujían debido al paso de los coches hacia la primera curva. Los Cybertronianos que esperaban miraron arriba, ignorando a los Minicons. Lo único en que pensaban era en su turno para subir a la montaña.

Entonces, simultáneamente, los treinta y seis Minicons detonaron treinta y seis bombas de fusión. La enorme estructura de acero de la Plasma Curve se colapsó, derrumbándose en un destello de energía desatada y Cybertronianos destrozados. En su choque contra el suelo, los Cybertronianos subidos en la montaña – entrando en un contacto fatal con las altas energías electromagnéticas de la pista – explotaron como si ellos también hubiesen llevado bombas.

Con esta imagen se difundió el discurso de Megatron, y Orion Pax supo que nadie lo escucharía.

La verdad no importaba.

Sin embargo, pensó, si importa para mí. Lucharé por ella. Yo – quizás solo – pueda hacer que se sepa la verdad.

"Tengo que volver a Iacon", dijo Orion Pax

Megatron apretó su hombro. "No te vayas enfadado, hermano. Lo que ha ocurrido era la voluntad de Primus, de lo contrario no hubiese ocurrido. Somos los buques de la voluntad de nuestro Creador, ¿No crees?"

"Tenemos nuestra propia voluntad", dijo Orion Pax. "El código de Primus es lo que nos guía para saber cuando tenemos o no que ejercerla."

Los dos Cybertronianos se miraron. "Somos amigos", dijo Megatron. "Haremos grandes cosas juntos. Pero también debemos darnos cuenta de que una vez que ponemos las cosas en marcha, no siempre se desarrollan de acuerdo a nuestros planes. Esa, también, es la naturaleza del libre albedrio, ¿No?"

"Lo es". Orion Pax admitió de mala gana, sintiéndose privado de alguna manera de la oportunidad de añadir un importante punto por la forma en la que Megatron había enmarañado la discusión.

Este era el don del gran orador. Megatron, el campeón gladiador, había conmovido a multitudes desde el principio de su carrera. Orion Pax, el secretario de datos sin igual, nunca lo había necesitado. Decidió entonces y en aquel lugar a prestar más atención, y aprender sus propios recursos oratorios. Megatron no siempre podría hablar por él, o por sus ideas sobre el movimiento que encabezaban juntos.

El emplazamiento central de Polyhex se extendía desde el costado de la antigua fortaleza Darkmount. Una columna de magma se levantó desde el interior de Cybertron aquí, creando lo que los lugareños conocían como el Estanque Superior, en una caldera alrededor de la cual gran parte de la Darkmount fue construida. Una vez esa fortaleza había protegido a las fundiciones naturales de las formas de vida primitivas derivadas de la creación inicial de los Cybertronianos. Estos vehículos malformados de chispa moribunda, se agrupaban alrededor del fundido Estanque Inferior hasta que eran destruidos y los pedazos de sus Chispas regresaban al Pozo de todas las Chispas. Ahora las fortificaciones Darkmount eran una ruina – aunque una habitada, agrupándose alrededor del Estanque Superior – y el Estanque Inferior era el foco de un pequeño asentamiento de fabricantes artesanos. Usaban su inagotable fuente de calor para alimentar sus obras, que a su vez adornaban las habitaciones de las clases superiores.

Lejos de las piscinas de fundición, algunos de los Cybertronianos más aventureros de las altas clases construyeron sus moradas en el valle al lado opuesto de la Darkmount. Eran amantes del arte, los diletantes, la alta sociedad que dibujaba la admiración de otras sociedades viviendo en áreas remotas y volando en su forma alterna de fiesta en fiesta en las mejores ciudades de Cybertron.

Entre medio de ellos y de la fortaleza misma, en la cima del valle, estaba la ciudad de Polyhex. La bomba que estalló aquí destruyó una pared del acantilado que se derrumbó lentamente en cascada hacia el Estanque Inferior, llevándose numerosas casas lujosas con ella. Fueron pocas las bajas, pero de importantes clases. Entre ellos estaba el renombrado artista Chromatron, que murió en medio de la creación de un modelo de proyección de Megatron, cuyo rostro había visto por primera vez en la Red el día anterior.

Megatron observó a Orion Pax partir. “Hermano” dijo, a sabiendas de que Orion Pax no podía oírle. “Debes entender que yo no deseaba esto. El mundo se ve diferente desde el fondo de las fosas a como se ve desde las estanterías en la Sala de Registros”.

Detrás de él, Soundwave y Shockwave permanecieron en silencio hasta que la gran puerta de la pirámide se cerró con estruendo tras la salida de Orion Pax. Entonces Soundwave dijo, “¿Debo mantenerlo bajo vigilancia?”

Stanix era uno de los nodos radiales en la gran arquitectura de información que los Cybertronianos llamaron durante gigaciclos la Red. Alimentándose de los servidores centrales y de la gran base de datos de la Sala de Registros en Iacon, cada nodo servía de copia de seguridad y punto de distribución para las comunicaciones que no necesitaban aprobación o aquellas que no se dirigían hacia los procesadores centrales.

El nodo en sí fue construido en una cresta almenada en el borde oriental de la ciudad de Stanix. Por encima de él estaba el imponente fuerte Scyk, un lugar que servía de entrenamiento para las milicias del consejo y los regimientos locales de defensa civil. Fue en el Fuerte Scyk donde los primeros generales de la milicia concibieron la idea de formalizar las clases.

Y fue en el Fuerte Scyk donde una bomba destruyó la sede actual del juez de la milicia. Su nombre era Gauntlet. Se enorgullecía de la historia del lugar, y de la historia de la milicia de Stanix. Era un creyente de las clases y nunca consideró una vida fuera de la clase militar en la que fue canalizado apenas emergió del Pozo de todas las Chispas.

Gauntlet había observado las primeras comunicaciones clasificadas de Iacon sobre este Megatron. Era uno más de esos insatisfechos de clase baja intentando desestabilizar un sistema que había servido bien a Cybertron desde tiempos inmemoriales. Esa era la opinión de Gauntlet. Esperaba que el consejo llegase a la misma conclusión y tomasen acción directa contra el centro de delincuencia en el que se estaban transformando Kaon y las Badlands.

Esperaba con interés formar parte de aquellas acciones. El único arrepentimiento de Gauntlet en su existencia fue que no había participado en combates a gran escala.

La bomba, llevada por un Minicon anónimo, detonó justo debajo de la plaza de los desfiles en Fiel Rho, en la esquina noroeste del Fuerte Scyk. Voló esa esquina del Fuerte y el lado de la cordillera. Su pulso electromagnético causó una cascada de fallos en el nodo de la Red situado en el interior de la cresta.

Ciento ochenta y tres Cybertronianos murieron en la explosión, el derrumbe, o los daños EMP a sus sistemas de procesamiento. Entre ellos estaba Gauntlet.

Alpha Trion vio florecer los incendios a través de Cybertron. Aquella visión lo llevó cerca de la desesperación. Lo había visto antes. Ya había luchado una guerra en Cybertron, una guerra que enfrentó hermano contra hermano y amenazó la estructura del planeta y del universo.

Ahora, al parecer, otra guerra igual se estaba acercando.

Una pantalla mostraba información de lo que sucedía en Uraya, reiterando lo que se estaba viendo en todo el planeta. Escombros, restos, cuerpos destrozados y dañados. En la Red se reproducía una voz anónima atribuyéndose los ataques.

EN NOMBRE DE LAS CLASES BAJAS, LOS OLVIDADOS, LOS OPRIMIDOS. AHORA MANDAMOS NOSOTROS.

Orion Pax recorrió las Badlands a toda marcha y estruendosamente, con regocijo luchando en su corazón contra un presentimiento que no podía ignorar.

Una vez que ponemos las cosas en marcha, no siempre se desarrollan de acuerdo a nuestros planes.

Pero, ¿Cuáles eran exactamente los planes de Megatron?

No pienses así, se dijo. Megatron sabe cómo hacer las cosas a su manera. Orion Pax conocía otra manera. Los dos juntos conseguirían grandes cosas. Lo de hoy ha sido un paso en falso, un error. ¿Necesario? No quería pensar que si. Pero la lección indiscutible del día era que Megatron tenía la razón en una cosa:

Muchos Cybertronianos, por primera vez desde que salieron del Pozo de todas las Chispas, se estaban dando cuenta de que sus vidas no tenían que ser como habían sido hasta ahora.

Llegó a Iacon y se transformó en proto-forma cuando aún estaba en movimiento, corriendo por las calles en frente de la Sala de Registros. Alpha Trion estaba esperándolo justo en la puerta, en la zona de recolección de datos.

“Necesito consejo”, dijo Orion Pax.

Alpha Trion asintió con la cabeza. “Necesitas más que eso”

Ambos entraron.

“Esto significará una guerra,” dijo Alpha Trion.

Orion Pax asintió. Lo sabía.

“Y,” dijo Alpha Trion, golpeando la punta de su pluma en el escritorio como lo hacía cada vez que estaba a punto de decir algo que lo entristecía. “No tienes otra opción más que ser directamente parte de ella.”

Considerando esto, Orion Pax lo encontró imposible. Él era un archivista de datos. Nunca había luchado con alguien excepto en algún que otro entrenamiento esporádico con Jazz luego de haber escuchado acerca de Megatron por primera vez. ¿Qué uso tendría él en una guerra?

¿Y era la guerra el único resultado posible de esta cadena de sucesos que habían comenzado con estos bombardeos?

Reconsiderando, Orion Pax se dio cuenta de que la cadena de sucesos había comenzado mucho antes de eso. Uno podría decir que habían empezado la primera vez que tuvo contacto con Megatron. O quizás si Orion Pax no hubiera hecho esto, alguien más lo hubiera conseguido. Tal vez el desarrollo de estos eventos se volvió inevitable una vez que Megatron asumió su nombre.

¿Pero por qué detenerse allí? Si iba a creer en lo inevitable, entonces la elección de Megatron había sido predeterminada por la existencia y las acciones del Caído, en la era de los Primes. ¿Y qué, a su vez, había predeterminado ese fatídico asesinato? ¿Cuán atrás debes buscar por causas y efectos antes de darte cuenta de que ciertos efectos tienen causas desconocidas?

“Es difícil de asimilar, esta idea de que tienes un rol inesperado que jugar,” dijo Alpha Trion.

“Si,” dijo Orion Pax.

“Megatron, también, puede que no se encuentre cumpliendo el rol que esperaba,” continuó Alpha Trion. “¿Qué opinas de él?”

“¿Por qué me lo preguntas? Has visto todo lo que yo vi.”

“No lo he conocido. No pretendamos que su encuentro cara a cara no se llevó a cabo.”

Orion Pax se sorprendió. Nunca tuvo la intención de engañar a Alpha Trion, pero no le hubiese molestado si el asunto acerca de su reunión con Megatron nunca hubiese sido abordado. “No,” dijo. “No tiene sentido pretender eso. No me arrepiento de haberme encontrado con él.”

“Entonces repito mi pregunta. ¿Qué opinas de él?”

“Es un líder, y tiene muchos seguidores,” dijo Orion Pax”. Más de los que uno pensaría, creo. Cree en cosas que yo también creo. Tiene un genuino interés por los Cybertronianos. Eso es lo que pienso de Megatron.” Después de una pausa, esperando una respuesta pero recibiendo ninguna, adhirió. “¿Qué opinas tú?”

“Lo que pienso acerca de Megatron es,” Alpha Trion abrió el inmenso libro sobre su escritorio, pero lo cerró sin mirar una sola página. “Cree en lo que profesa creer. Puedes estar seguro de eso. Lo que debes considerar es si sus métodos podrían finalmente socavar sus ideales.”

Por un tiempo Orion Pax permaneció en silencio. Alpha Trion lo dejó pensar. Eventualmente preguntó, “¿A qué conclusión llegaste?”

“Lo que sea que Megatron pueda creer,” dijo Orion Pax, “Supongo que debo estar allí para controlar sus métodos.”

“¿Crees que ordenó esos bombardeos?”

Orion Pax sacudió su cabeza. “No.”

“¿Qué te hace pensar así?”

“Desearía poder debatir acerca de esto de forma más efectiva,” dijo Orion Pax, “Pero mi razón acerca de esto es que: Si Megatron ordenó algo así, él querría que todos los Cybertronianos supieran que él lo hizo.”

Alpha Trion estaba asintiendo. “Si. Si Megatron es derrotado, no será debido al fracaso de sus ideales, sino a una falla en su ego.”

¿Pero quién sin ego sería capaz de liderar? Orion Pax se preguntaba.

“Quiero que sepas esto, Orion Pax”, dijo Alpha Trion. “En tiempos de guerra, mucho se demuestra acerca de la naturaleza de los que luchan. Puede ser que no sepas la verdad acerca de-”

“Si,” dijo Orion Pax. “Acerca de Megatron.”

Alpha Trion permaneció observándolo hasta que Orion Pax se avergonzó por haberlo interrumpido. Cuando el Archivista habló de nuevo, su tono fue severo. “Solo un tonto interrumpe a sus mayores. La guerra que viene, si es que viene, te ensañará una última verdad acerca de ti mismo.”

Salió de su audiencia con Alpha Trion para encontrarse – sorprendentemente – con Shockwave esperando por él en el área de acceso público de la Sala de Registros. “Bibliotecario,” dijo el mecacirujano. “Quizá puedas hacerme el favor de acompañarme en mi visita. Conozco poco de Iacon, habiendo pasado la mayor parte de mi tiempo en circunstancias menos sabrosas.”

Orion Pax no tuvo que hacer mucho esfuerzo para darse cuenta lo que había entre líneas. “¿Qué querrías ver?”

Mientras que caminaban juntos hacia la puerta principal, Shockwave le mostró la localización en una pequeña pantalla que se desplegó de su antebrazo.

“Creo que sé donde queda eso,” dijo Orion Pax.

El observatorio de Iacon era una de las instalaciones astronómicas más imponentes del planeta Cybertron. Era uno de los lugares favoritos de Orion Pax, e iba allí cada vez que podía para recordar el destino que claramente les esperaba a los Cybertronianos que se atrevían a ver más allá de su planeta, hacia las estrellas. Y fue allí donde guio a Shockwave, y a donde se encontraron con Megatron, en la sombra del gran Telescopio Solar.

Orion Pax estaba nervioso y un poco enojado. “Las cosas se están saliendo un poco de control”, dijo.

“Lo que tiene que suceder no es algo que pueda ser controlado”, dijo Megatron. “Todos necesitamos saber esto. No todos los Cybertronianos van a esperar y hablar para siempre. Algunos actuarán”

Algo en el tono de Megatron alarmó a Orion Pax. Habló despacio, sabiendo que Shockwave distorsionaría lo que sea que dijera si no tenía cuidado. “¿Estás diciendo que sabías que iba a suceder?”

Megatron, también, eligió sus palabras cuidadosamente. “Estoy diciendo que escuché que algo iba a suceder.”

Una impresión inundó a Orion Pax. Se dio cuenta en ese momento que había muchas, muchas menos cosas en común entre él y Megatron de las que había pensado anteriormente. Compartían objetivos, sí; pero se estaba volviendo increíblemente claro que no compartían métodos. Quizá nunca lo harían.

“¡Yo te defendí!” dijo Orion Pax.

“Escucha, hermano”, dijo Megatron. “Sabía que esto iba a pasar. Si, no traté de detenerlo. ¿Por qué no? Porque no hubiese podido. No tenía el control. ¿Por qué estamos luchando, si no es por la idea de que no tenemos control sobre las vidas de nuestros compañeros Cybertronianos? No quiero que conduzcan ataques terroristas. No quiero que inocentes fragmentos de la chispa sean extinguidos. Pero hay una dura realidad”. Megatron se dio vuelta y llamó a Orion Pax con su mano para que se acercara y viera la matanza en los lugares de la explosión. “La dura realidad es esta; no puedo distanciarme de esto, y al hacerlo volverme más creíble. Si esos grupos, quienes quieran que sean,

continúan siendo más extremistas que yo, empiezo a verme más racional y razonable en comparación. Esto nos hace dar un paso hacia adelante, hermano. ¿No lo ves?"

Orion Pax sí lo veía. Pero no le gustaba.

"¿Querrías saber algo que probablemente nunca consideraste?"

"Tengo la sensación de que encontrarás una forma de decírmelo," dijo Orion Pax.

Megatron caminó hacia la puerta. "Es mi turno de hacer de guía," dijo. Unos pocos ciclos después Orion Pax, sorprendido, fue llevado hacia las fosas de gladiadores en el corazón subterráneo del mismo Iacon.

"¿Pensaste que solo los Kaonianos disfrutaban de este deporte? ¿O solo aquellos de las clases más bajas?" Megatron lo codeó.

En la fosa, dos Cybertronianos chirrientes – claramente descartados de alguna empresa industrial – se enfrentaban a una multitud de Minicons. Más Minicons de los que Orion Pax podía contar ya yacían derrotados y destrozados en el suelo de la fosa, que a diferencia de las fosas de Kaon, estaban hechas de acero. Uno de los Cybertronianos más grandes, el nombre Hydrau pintado en la parte de atrás de sus hombros, estaba rasguñado y sangrando de docenas de pequeñas heridas. El otro estaba en mejor forma, mientras que luchaban espalda con espalda con armas vibrantes, las hojas de estas claramente personalizadas con restos de chatarra. Orion Pax giró su cabeza. Un vez más la presencia de Megatron le había enseñado algo acerca de Cybertron que él no quería necesariamente saber.

"No era necesario que me trajeras las quejas de tu clase," dijo. "El sistema de clases no me ha ayudado a mí al igual que no te ha ayudado a ti."

“Otra vez, ahí es donde estás equivocado.” Uno de los gladiadores más grandes cayó cuando los Minicons se encargaban de las conexiones en su pierna derecha. Hurtaban su cuerpo mientras que el otro, Hydrau, barrió con ellos con las soldaduras de sus hojas vibrantes. “Tu clase es segura. Observas. Mueves información y la ubicas en lugares donde ustedes, los mejores, deciden si ha sido puesta en el lugar correcto.” Megatron golpeó uno de sus nudillos contra su pecho. “Mi clase muere. Morimos en accidentes industriales cuando las aleaciones líquidas se nos derraman encima, o cuando la energía escapa de un conducto y vaporiza nuestros procesadores, o cuando el nitrógeno liquido destruye nuestros miembros, o cuando una grúa derrama un kilo cúbico de cobre puro y nos destroza hasta hacernos chatarra. Morimos. Ustedes miran. No compares a los dos.”

Volvió a mirar la contienda. “¡Hydrau!” rugió, levantando un brazo. El otro gladiador grande estaba muerto, pero los Minicons habían estado muy entusiasmados por terminar con él definitivamente: mientras se concentraban en acabar con sus restos, Hydrau los diseminó. Ahora estaba frente a frente con más o menos el doble de ellos, con su espalda contra una de las paredes de la fosa. Uno de los Minicons luchaba bajo su pie hasta que lo aplastó y su cráneo se desprendió con una lluvia de chispas.

¡HYDRAU! La multitud continuaba con el cántico. ¡HYDRAU! ¡HYDRAU! ¡HYDRAU!

E increíblemente, a lo largo de la fosa, gritando y alzando sus puños junto con el resto de la audiencia, Orion Pax vio a Jazz.

Estaba con otros dos Cybertronianos que Orion Pax no conocía. Uno amarillo y negro, otro claramente un Seeker, rojo y plateado con ángulos definidos. ¿Jazz? Orion Pax no podía creerlo.

“¿Amigo tuyo?” preguntó Megatron, siguiendo la línea de visión de Orion Pax.

Asintió. “Su nombre es Jazz.”

“Nunca sabes a quien te vas a encontrar aquí abajo en las fosas,” dijo Megatron. Rio y palmó a Orion Pax en su hombro. “Vamos, amigo. Una de las cosas de estar libre de clase es que puedes ver el mundo como es. A veces significa ver cosas que querrías que no existieran.”

La multitud gritó estruendosamente cuando Hydrau terminó con el último de los Minicons, sosteniéndolo y arrancándole partes hasta que cayó desmembrado. Lanzándolo lejos, saltó sobre la cima de la barrera separando a la multitud de la fosa y se paró, balanceándose hacia atrás y hacia adelante.

¡HYDRAU! ¡HYDRAU! ¡HYDRAU!

"Puede que haya algo de competición ahí," dijo Megatron con una sonrisa.

"¿Competición por ver quién es el sobreviviente más duro de Kaon?" dijo Orion Pax mostrando un gran descreimiento. "De seguro ninguno de nosotros los débiles, suaves Iaconianos tendríamos una oportunidad contra los valientes de las Badlands subterráneas."

"Oh oh, ¡Tu sentido del humor regresó!" Megatron se veía contento. En las paredes holográficas que colgaban sobre a fosa, Hydrau se embriagaba de la admiración de su audiencia… y luego esas imágenes desaparecieron, remplazadas con múltiples vistas de fuego y destrucción.

La multitud se silenció, luego un murmullo confuso se esparció en ella. Orion Pax miró a los hologramas. Una fábrica explotó. Grupos de Cybertronianos corrieron en formación hacia una intersección, y cuatro de ellos fueron cortados por un disparo de un cañón de energía que salió de la estructura. El restó escapó.

"Esa es Altihex," dijo alguien cercano.

"¿Pero qué está sucediendo?"

En una de las pantallas, Orion Pax pudo ver que el ejército de Altihex había respondido. Pequeñas batallas se desataban a lo largo de la ciudad. Otras entradas de la Red mostraban en las pantallas holográficas diferentes perspectivas de los eventos que estaban sucediendo. Desde su posición en la pared de la fosa, Hydrau primero miró molesto y luego sorprendido.

"¿Parece una guerra civil, verdad?" dijo Megatron.

Orion Pax giró para verlo, enfurecido. “Pareces feliz.”

“No. Lamentaré las muertes como todo Cybertroniano lo hará.” Megatron señaló a una de las pantallas, donde las fuerzas de defensa civil estaban concentrando su fuego en un par de Cybertronianos. Volaron en pedazos debido a la descarga de iones, sus reservas de armas explotando en el aire como los fantasmas de su energón escapando invisiblemente. “Esos dos. Me lamento por ellos. Tu solo estás meramente sorprendido. Esa es la diferencia entre nosotros, Orion Pax.”

Era verdad, Orion Pax se dio cuenta de ello. Veía las imágenes de la destrucción pero no conectaban con él emocionalmente… porque todavía estaba discutiendo a favor y en contra del libre albedrío desde el punto de vista de un archivista de datos. Estaba analizando, porque al menos tenía la oportunidad de analizar, pero todavía no había tenido la oportunidad de sentir.

“¿A qué estamos llegando, Megatron?” preguntó, mientras que Altihex empezaba a arder.

“A donde teníamos que llegar, amigo mío,” dijo Megatron. “El Poder nunca se entrega. Debe ser tomado. Y nosotros vamos a tomar el nuestro.”

Empezó a caminar hacia la puerta. Reflexivamente Orion Pax lo siguió. “Ahora es momento de unirnos a ellos,” dijo Megatron.

“¿Unirnos a la lucha? ¿Por qué?” preguntó Orion Pax.

“No, no vamos a unirnos a la lucha. Todavía no.” Megatron se detuvo para que Orion Pax lo alcanzara. “Pero tenemos que ir a Altihex, porque Altihex era una de las últimas localizaciones conocidas de las Matriz de Liderazgo.”

Todo lo que Armorhide siempre había querido hacer, era hacer reír a la gente. Él pertenecía a una clase de artistas, y por lo tanto se le permitía una latitud social generalmente prohibida para las clases socialmente más integradas. La comedia, era su género elegido. Había fundado un teatro en Altihex – específicamente en el Gran Salón del Casino Altihex. Una estación orbital, flotando en una trayectoria fija visible desde Iacon y otras grandes ciudades del norte, Casino Altihex era un paraíso para aquellos que huían de la rutina. Abundaban artistas, descontentos sociales, aquellos que preferían ver el funcionamiento de una sociedad desde fuera. Esta era la gente de Armorhide, y su trabajo era darles un momento de olvido de las preocupaciones cotidianas de las clases y el aislamiento de un planeta que vagaba por el espacio, separado de todos los asentamientos Cybertronianos desde el colapso de los Puentes Espaciales hacía numerosos ciclos…

Estaba contando un chiste sobre los Puentes Espaciales, una elaborada historia que involucraba los precios cobrados por una fuerza inventada de entrópicos cobradores de peajes. El chiste estaba fallando, y empeoraba a medida que improvisaba para llegar a un final más rápido. El público se echó a reír porque era su público. Había actuado para ellos docenas de veces en el Gran Salón deAltihex. Le perdonarían un mal chiste entre cientos.

Pero estaba frustrado porque esta noche – ¡De todas las noches!, el gran líder Sentinel Prime estaba entre el público.

¡Sentinel Prime!

La noche más importante de su vida, y su tiempo se estaba terminando. Incluso su material antiguo, con garantía de obtener una sonrisa, no estaba haciendo su trabajo. El público debía saber que Sentinel Prime estaba allí, y estaba nervioso, también.

Entonces, un par de cosas sucedieron a la vez.

La primera fue que Sentinel Prime, Guardián de las Clases, Mariscal de los Ejércitos de Cybertron, el líder al que (se rumoreaba) Cybertron había concedido la Matriz del Liderazgo, se echo a reir. De una broma sobre el chiste fallado anteriormente por Armorhide, nada menos.

La segunda era que toda la pared que daba al exterior de la estación explotó con una enorme corriente de aire, precedida del inconfundible sonido de cargas explosivas detonando.

Starscream asumió su forma alterna cuando las explosiones resonaron a través del Gran Salón, pero luego volvió a su proto forma, arrastrando a Sentinel Prime fuera de una columna colapsada. La gravedad artificial de la estación falló con la primera detonación. A continuación, una ráfaga potente de aire salió al exterior arrastrando a varios miembros del público.

A través de los agujeros en la pared entraron un grupo de Cybertronianos, algunos de ellos todavía terminando su regreso en su forma alterna. Uno de ellos instaló un dispositivo en la pared, y escaló inmediatamente hacía uno de los altavoces del Salón conectados al sistema de audio.

"Somos Decepticons," tronó una voz por los altavoces. "Reclamamos Altihex en nombre de los sin clase, en nombre de la libertad de Cybertron, ¡En el nombre de Megatron!"

¿Reclamar Altihex? Pensó Starscream. ¿Había allí alguna fuerza operando también?

La voz se suavizó al ritmo que se despresurizó el Gran Salón. Starscream se inclinó y tocó la cabeza de Sentinel Prime con la suya. "Líder," dijo. "Debemos…"

El lanzamiento de cohetes y el auge de las detonaciones de energía le interrumpieron. Cybertronianos invadiendo, algunos de ellos todavía en plena transformación a sus proto formas desde sus variaciones Seeker, continuaban llegando a través de los agujeros de las paredes.

"¡Pelearé!" rugió Sentinel Prime, sus palabras vibraron en los sensores de audio de Starscream desde el interior de su cabeza. "¿Quiénes son estos Decepticons? ¿Cómo se atreven? ¿Quién es ese Megatron?"

Una descarga de iones martilló el torso de Sentinel Prime, golpeándolo y haciéndolo girar a través de una fila de asientos. Starscream disparó de nuevo, cubriéndose a la vez que Sentinel Prime se ponía de pie. El líder parecía estar en shock, y, Starscream se sorprendió al observarlo, con miedo. ¿De esos? ¿De esa gente? Despectivamente arrojó a uno de ellos por el agujero por el que había entrado, y entonces siguió a Sentinel Prime hasta uno de los pasillos, ordenando una retirada con el resto del público que no había resultado dañado o destruido por el primer ataque.

Empujó a Sentinel Prime hacia adelante, manteniendo el contacto físico. "Líder, nosotros le protegeremos. Ahora no es momento para que pelees."

Y Sentinel Prime le siguió. Starscream sentía desprecio por él ahora, y no solo por los agentes reclutados por Megatron para llevar a cabo esta operación. El tiempo de Sentinel Prime se había terminado. Él no lo sabía todavía, pero Starscream sí. Y Megatron también.

Y también lo sabían dos de sus subordinados, Skywarp y Thundercracker, esperando en un pasillo mecánico de acceso donde la presión atmosférica todavía estaba al máximo y seguía encendida. Starscream empujó hacia adelante a Sentinel Prime.

"Estos son mis hombres de confianza," dijo Starscream. "Ellos te protegerán hasta que podamos arreglar todo esto."

Sentinel Prime asintió. "Ve, Starscream. Si puedes encontrar ayuda, hazlo. Si no, al menos difunde la verdad de lo que ha pasado hoy aquí."

Una vez fue un gran guerrero, Sentinel Prime. Starscream conocía las historias. Ahora había perdido el valor, era cómplice de la congelación y muerte lenta de la sociedad Cybertroniana, la muerte de miles de clases. Era tiempo de un nuevo liderazgo, que reconstruiría lo que había sido perdido y olvidado. Esta operación, la toma de Altihex, era una demostración a Cybertron y a la vez una primera señal tangible de que los Decepticons eran más que retórica y pose.

Skywarp y Thundercracker cuidarían bien de él, en lo profundo de Kaon, alejado del camino. Donde debía estar.

Explosiones distantes y el eco de las alarmas retumbaron en las paredes de Altihex. Nunca habría suficiente resistencia como para crearle problemas a los Decepticons; era parte del porqué habían elegido esta hora y lugar para su primer acto revolucionario. Starscream evacuó el Gran Salón sin encontrar oposición. El único movimiento dentro de la sala eran los del comediante cuyos chistes, misericordiosamente habían sido cortados por el ataque. Se paseó arriba y abajo en el escenario, apuntando al azar con furia. Cuando vio a Starscream, lo apuntó con el lanzamisiles apoyado en el hombro.

Starscream no tenía ni tiempo ni ganas de luchar. Asumió su forma alterna y tronó, mientras los misiles del comediante explotaban con un sonido sordo. Tenía una reunión a la que asistir, lejos, al otro lado del planeta de las Badlands, y si el ardiente Altihex era una indicación de cómo iba a ir el futuro, no quería llegar tarde. Había varias decisiones que tomar… y Starscream tenía algunos planes de su propia cosecha para poner en marcha. Megatron no era el único Cybertroniano con una visión de cómo Cybertron podía ser.

Para cuando los invasores proclamaron al Gran Salón bajo su control, ningún sonido se podía escuchar salvo las alarmas distantes, cuya vibración llegaba a través del suelo y de lo pies de Armorhide. Miró alrededor, colgando de uno de los puntales que soportaban los focos. ¿Una invasión? ¿En Altihex? ¿Y ha empezado aquí, durante un show?

No tenía gracia.

Todo el mundo evacuó el Salón en medio de una oleada de fuego defensivo proveniente de los invasores, quienes ignoraron totalmente a Armorhide.

Esto tampoco tuvo gracia.

Solo duró unos pocos ciclos. Los invasores atacaron una de las paredes interiores, con el claro objetivo de desestabilizar la estación. Armorhide, como la mayoría de los residentes y clientes frecuentes de Altihex, tenía un conjunto de sensores para adaptarse a los continuos y drásticos cambios de presión y temperatura. A medida que sus sensores se recalibraban, vio como el último de los espectadores desaparecía. Sentinel Prime fue uno de los últimos en salir por la puerta principal, guiado por la amenazante figura de uno de sus guardias, el cual no se había reído de ningún chiste de todo el repertorio de Armorhide.

Algo raro estaba pasando, más inusual que el hecho de que una célula disidente de renegados Cybertronianos estuviese atacando y matando otros Cybertronianos. Todo tenía pinta de estar planificado, como si hubiese algo específico en Altihex y en el Gran Salón que los había convertido en sus objetivos.

Armorhide solo era un comediante. Nunca quiso pensar en política. Pero era un tiempo en el que todos los Cybertronianos tenían que enfrentarse a lo que había que hacerle frente.

¿Qué podía decir? No había guardias en el agujero de la pared exterior. No todos los Decepticons, ¿Era así como se hacían llamar?, eran Seekers. Tenían que haber llegado en algún tipo de vehículo.

Estando pendiente de un posible retorno de los atacantes, Armorhide fue al agujero y sacó su cabeza al vacío del espacio. A su izquierda, vio estrellas, y pequeñas piezas de la estación flotando. Abajo, vio señales de la guerra en los Estados Torus, centrados en Altihex. Explosiones, y las estelas de los Seekers cruzaban el cielo por toda la ciudad.

A su derecha, vio un vehículo de corto alcance anclado magnéticamente a la estación.

"Perfecto", dijo Armorhide, aunque no había nadie que pudiera oírle, e incluso si lo hubiese habido, no hubiesen podido escucharlo por el vacío del espacio, y si hubiese habido alguien no habría dicho nada, porque no quería que ningún Cybertroniano pensase que hablaba solo. Excepto…

"Sube a bordo de la nave, idiota", se dijo a si mismo, y lo hizo. Es necesario que en Iacon sepan que ha pasado. Si al menos se pudiera abrir paso a través del caos en los Estados Torus primero.

Las Badlands se extendían interminablemente entorno a Megatron y Starscream mientras se encontraban cara a cara por primera vez. "La operación en Altihex ha ido bien", dijo Megatron. "Has hecho perfectamente tu parte."

"Fue muy fácil. He estado cerca de Sentinel Prime protegiéndolo durante algún tiempo." Starscream esperaba poder ver Altihex desde allí, pero los únicos objetos Cybertronianos a la vista eran las bases lunares y la cadena de reflejos del único Puente Espacial que quedaba. Nadie sabía dónde estaba dirigido, o si incluso aún funcionaba. Tal vez nadie lo supiera nunca.

Aun así, Starscream quería. Quería liderar a los Cybertronianos por el espacio de nuevo… y a lo mejor, liderar a los Decepticons era el primer paso.

El primer paso para liderar a los Decepticons, por supuesto, era asegurarse una alianza con Megatron, y de que ésta estuviese en las mejores condiciones posibles. Starscream abandonó el plan de eliminar a Sentinel Prime porque le ponía en una posición para negociar. El carácter definitivo de esa negociación aún estaba por determinar.

Megatron lo vio mirando hacia el cielo. “Altihex es nuestro. Ahora, cada Cybertroniano sabe que los Decepticons son una fuerza a tener en cuenta, y que nuestra oposición es débil, desorganizada y poco dispuesta a resistir”, dijo. “”Cuando la nueva historia de Cybertron se escriba, yo seré el que la escriba. ¿Qué papel quieres jugar?”

“No puedes amenazarme, Megatron”, dijo Starscream. “Si quieres una guerra, puede que la tengas. Pero si quieres ganar una guerra, entonces me vas a necesitar a mí y a mis fuerzas. El Consejo desplegará una gran fuerza aérea, y ahora mismo tienes un montón de gladiadores que no saben más sobre los combates a gran altura que sobre la química de la formación de las estrellas. ”

“Vas a apartarte, entonces” dijo Megatron. “Me parece justo. Puedo partir ahora, y tu puedes tomar tu propia decisión. Pero te advierto: la próxima vez que nos veamos la oferta no será la misma.”

“Lo que voy a hacer es ir a la estación Trypticon,” dijo Starscream.

“¿Trypticon?” dijo Megatron. “¿Y qué vas a hacer cuando llegues allí?”

“No lo sabes, ¿Verdad?” Starscream estaba encantado. Siempre que supiese algo que Megatron no supiese, podría mantenerse en la mejor posición… y, en última instancia, en el camino más rápido para liderar a los Decepticons él mismo. “Protegerla,” dijo. “Hay mucho en Trypticon que podría ser peligroso para Cybertron si cayera en manos equivocadas.”

Megatron se encaró con Starscream. Centraron sus ópticos, ninguno dando marcha atrás, pero Starscream sabía que era pura fanfarronería por parte de Megatron. Sin embargo, siguió con la farsa. “¿Y tu sugieres que mis manos son las equivocadas?” dijo Megatron.

“Sugiero,” dijo Starscream, “que Cybertron necesita un cambio, pero que no necesita la aniquilación. Vigilaré desde Trypticon para asegurarme que una no lleva a la otra. ”

Por un momento pareció que Megatron fuese a pelear. Algunos de sus sistemas de armamento parpadearon, pero se contuvo. “Te lo preguntaré claramente,” dijo cuando recuperó la calma. “Starscream, ¿Estás con nosotros?”

“No estoy en tu contra, Megatron,” respondió Starscream. “No diré más que eso. El Consejo aún podría estar escuchando.”

“¿Aún cubres tu apuesta? Esa es una buena manera de perder sin que importe lo que pase. El Consejo nunca imaginaría que un gladiador de una clase baja pudiese tener alguna ambición más allá de la próxima batalla” se burló Megatron.

“¿Rencoroso aún?” dijo Starscream sacudiendo la cabeza. “Megatron, si vas a pelear, deberías hacerlo con las ideas claras. A la mayoría de los Cybertronianos – incluso a aquellos que no están de acuerdo contigo – no les importa en absolutoel sistema de clases. ¿Los pondrás en tu contra porque no comparten tu obsesión?”

“Pondría el universo en mi contra si eso significase tener las ideas claras,” dijo Megatron. “Ten cuidado Starscream, de no encontrarte en el lado equivocado de la línea”

Despegó hacía el cielo, asumiendo su forma alterna en la misma maniobra con un ruido ensordecedor. Starscream lo vio irse. Entonces compuso un mensaje para los Seekers en los que podía confiar:

Cita en Trypticon inmediatamente.

Desconcertado, Megatron leyó el mensaje interceptado. ¿Trypticon? ¿Ese montón de basura semi consciente? ¿Qué podría haber ahí arriba que Starscream valorase tanto como para no participar en la guerra por Cybertron?

Era hora de investigar un poco.

Y para ello, pensó Megatron, iba a necesitar al bibliotecario.

CAPITULO DIEZ

Luego del enfrentamiento, mientras que los muertos eran contados y la Red vibraba debido a la furia y la especulación, Orion Pax consultaba a Alpha Trion. “Sentinel Prime estaba en Altihex,” dijo duramente Orion Pax.

“Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que importó donde estuviese Sentinel Prime,” dijo Alpha Trion. La Pluma dejaba una estela de imágenes mientras que él la hacía balancear hacia atrás y hacia adelante metronómicamente, pensando.

Una vez más, Orion Pax pensó, Alpha Trion me sorprende con su falta de… ¿Qué? ¿Compasión? No. Era Orion Pax el que no tenía sentimientos por ninguna Institución – clase, líder, y demás – que definían a la sociedad Cybertroniana. Era un sentimiento extraño proveniente de una Archivista a cargo de la Sala de Registros, el ser encargado de organizar la historia de la civilización.

Orion Pax se concentró en lo duro de la circunstancia. “Mi preocupación,” dijo Alpha Trion, “es que a Megatron, habiendo probado la rebelión armada, le guste. ¿Sabes que los torneos de Gladiadores a lo largo de las Badlands – incluyendo a Kaon – han sido cancelados? Todos sus guerreros claman el querer unirse a estos Decepticons.” Se puso de pie y miró a través de la ventana de su estudio hacia el paisaje cosmopolita de Iacon. “Orion Pax, ¿Lo sabía él? Has visto que lo niega. Apoyaste su negación en la participación de los bombardeos terroristas.”

Alpha Trion se dio vuelta y miró a Orion Pax. “¿Cuál es tu intuición al respecto?” preguntó, “¿Es la toma de Altihex el nacimiento de una célula en división, o es una tapadera para mantener a Megatron a una distancia segura de las acciones que ha ordenado?”

Orion Pax no sabía cómo responder esa pregunta. Creía que los ideales de Megatron coincidían con los suyos. Pero también había visto la personalidad de Megatron, la rapidez con la que se enojaba, la agudeza y la agresión incluso de su inteligencia. No era imposible, decidió, que Alpha Trion estuviera en lo correcto, que Megatron de hecho hubiese probado algo de violencia y se haya dado cuenta de que le era imposible dejar de saborearla. Quizá él siempre haya sido de esta forma; eso explicaría su entrada inicial a las fosas de gladiadores. O quizá las fosas lo cambiaron de algún modo.

Historia antigua, pensó Orion Pax, e inútil. Luego se dio cuenta de que sentimiento inusual era ese para un archivista de datos en la Sala de Registros. No pudo evitar sonreír.

“Veo tu expresión, pero no detecto humor en la situación,” dijo Alpha Trion. “¿Qué respuesta tienes a mi pregunta?”

“Solo que no se, y que mi sonrisa es un reconocimiento de ironía más que una demostración de humor,” dijo cuidadosamente Orion Pax. “Me disculpo si se entendió diferente.”

“Conoces a este Megatron mejor que nadie en Iacon. Si te estuvieras dirigiendo al Alto Consejo, ¿Qué les dirías?”

“Si yo estuviera…” Orion Pax dejo ir sus palabras, incapaz de creer en la idea de que pudiera realmente aconsejar al Alto Consejo. Pero cuanto más consideraba la propuesta, más sentido tenía. Conocía a Megatron, y podía ofrecer algún punto de vista útil… pero más útil sería si… “Archivista,” dijo respetuosamente. “¿Qué sucedería si Megatron y yo apareciéramos ante el Alto Consejo? Yo me encargaría de ser un intermediario y explicar mi entendimiento de la situación, pero ellos necesitan escuchar sus quejas directamente de él.”

Alpha Trion consideró la idea. Un escuadrón de Seekers volaba a gran velocidad sobre las torres de Iacon, no sobre una de las rutas comerciales bajo mandato. Orion Pax se preguntaba hacia dónde irían, y bajo la orden de quién. “Quizá,” dijo eventualmente Alpha Trion.

“¿Contactarías al Alto Consejo de mi parte?”

“Hay momentos específicos para que clases específicas traigan sus quejas al Consejo,” dijo Alpha Trion.

“¡Al diablo con los momentos específicos!” gritó Orion Pax. “Incluso ahora, con Altihex destruida y Sentinel Prime desaparecido, con Megatron a punto de llevar a Cybertron a una guerra civil, ¡¿Quieres hablar acerca de clases?!”

“Me malentiendes. Nunca he querido hablar acerca de clases. Pensé que las clases eran una mala idea cuando fueron instituidas,” dijo Alpha Trion. “Pero existen, y se debe lidiar con ellas, especialmente cuando una de ellas está contemplando el tener una audiencia que afectará profundamente al Alto Consejo. Si vas a llegar a algún lado con esta idea, Orion Pax, tendrás que pensar antes de actuar.”

Por un momento, Orion Pax consideró la ironía. Megatron lo acusó de pensar y de no sentir; Alpha Trion lo acusó de sentir y de no pensar. Quizá, reflexionó, eso significaba que había encontrado – o estaba encontrando – un punto medio correcto.

“Lo que debe ser hecho, será hecho,” dijo. “Te agradezco por hablarle al Consejo. Si es que lo harás.”

Alpha Trion suspiró. “Lo haré,” dijo.

Y fue solo cuando Orion Pax había dejado la oficina de Alpha Trion que uno de los comentarios del Archivista empezó a ocupar su mente: Pensé que las clases eran una mala idea cuando fueron instituidas.

¿Cuántos años tenía Alpha Trion? ¿Podía tener…?

Imposible, pensó Orion Pax. Los Trece estaban muertos, si es que alguna vez existieron. Hace mucho tiempo, desde entonces. No sería bueno el aferrarse a esos mitos ahora.

Arregló una reunión con Megatron, no en Kaon sino en las enormes e inutilizadas porciones del puerto espacial en Hydrax Plateau. Un vez ese había sido uno de los puntos más concurridos de Cybertron, ya que de ahí partían las naves de carga, de los Puentes Espaciales que interconectaban Cybertron con las docenas de mundos que los exploradores Cybertronianos habían descubierto. Que vista debió haber sido esa, pensó Orion Pax. Todas esas razas diferentes yendo y viniendo, orgánicas y mecánicas mezclándose e intercambiando ideas, tecnologías… pero ahora estaba mayormente quieto. La gran mayoría de sus pistas de despegue y aterrizaje eran utilizadas por naves automatizadas, semi-conscientes regresando material del Cinturón de Asteroides Trypticon. Las únicas naves espaciales piloteadas que iban y venían de Hydrax eran parte de la constante ola de naves de reserva enviadas a las Bases Lunares Uno y Dos, y la tripulación ocasional que era enviada a remplazar a la tripulación que había perecido en la Estación Trypticon.

Que era justamente de lo que Megatron quería hablar tan pronto se encontraron, en un hangar que una vez había contenido naves espaciales semi-conscientes, pero que ahora estaba vacío, su puerta abierta y su techo colapsado. Maquinaria arruinada y partes de naves hacían que el interior del hangar se sintiera como una fosa de gladiadores, solo faltándole las llamas y los espectadores fanáticos. Se encontraron con cuidado, vigilando que ninguna fuerza de seguridad dispare antes y pregunte por identidades después.

Si Alpha Trion pensó que la guerra era inevitable, Orion Pax razonaba, entonces tarde o temprano alguien iba a tener que tomar el Hydraux Plateau y el puerto espacial. Se preguntaba si Megatron ya había ideado un plan para eso – o, quizá, si alguna de las facciones separadas del movimiento Decepticon lo estaba planeando por él.

“Bibliotecario,” dijo Megatron. “Necesito que encuentres algo por mí.”

No, pensó Orion Pax. Haremos esto a mi manera por una vez. “Primero necesitamos decidir qué haremos, Megatron,” dijo. “Lo que sucedió en Altihex nos hace quedar muy mal. El mismo Sentinel Prime ha desaparecido. Los invasores claman ser Decepticons, operando bajo tus órdenes. Esto será difícil de explicar.”

“Aun así, estabas a punto de decir, debemos explicarlo,” concluyó Megatron.

“Así es.”

“Dices que Altihex nos hace ver mal. A nosotros. ¿Por qué a nosotros?”

“Tú y yo estamos relacionados. Hablo por ti, y se todo lo que sucede y que está asociado con tu nombre, o este término Decepticon… que está asociado conmigo también. Y no me gusta. Esta no es la forma en la que yo hubiera hecho las cosas.”

“No, no lo es. Pero esta es la forma en que las cosas se están haciendo, y está funcionando. Todo Cybertron está hablando acerca de las clases y del privilegio ahora.”

Orion Pax no podía creer lo que estaba escuchando. “¿En serio? ¿Lo están haciendo? Debes referirte a todo Cybertron excepto a los millones de Cybertronianos en cada canal de la Red que están desesperados por obtener tu cabeza debido a la violencia. ¿Estás tan fuera de contexto?”

“Estoy al tanto de lo que necesito estar al tanto, hermano,” dijo Megatron.

“Cuando estés al descubierto frente al Juez del Alto Consejo, veremos si te sientes de la misma forma.”

“¿Y quién va a ponerme allí? ¿Tú, hermano? No lo creo,” dijo Megatron. “Puedes no estar de acuerdo con mis métodos, pero cada ciclo que pasa sin que tú me detengas significa que cada vez que los pongo en práctica, tu lo apruebas. Quieres que las cosas se hagan, justo como yo, pero no quieres contemplar lo que debe suceder para que se realicen.”

El temperamento de Orion Pax empezó a desbordarse. Sabía que Megatron estaba jugando con él, viendo cuán lejos podía presionar a Orion Pax sin romper su amistad. Creemos en muchas cosas parecidas, pensó Orion Pax. Lo que le dije a Alpha Trion era verdad. Es importante el no dejar que esta clase de desacuerdos interfieran en una visión más grande: un Cybertron libre de clases, habitado por Cybertronianos que eligen sus propios caminos desde el momento en que se manifestaron fuera del Pozo de todas las Chispas hasta el momento en que la chispa de cada individuo regrese a su creador.

“Y tú,” dijo, “confías en mi para obtener las cosas que no podrías obtener.”

Megatron asintió y palmo a Orion Pax en el hombro, sonriendo, su comentario desdeñoso ya olvidado. “Por supuesto que lo hago. Y una de esas cosas – la cosa más urgente para nuestro movimiento – es descubrir lo que contiene la Estación Trypticon.

“¿Debido a este Starscream? Es un oficial Seeker, como cualquier otro. ¿Qué te hace pensar que sabe algo?”

“No te puedo decir,” Megatron dijo sacudiendo su cabeza. “Es mejor que no sepas. El secreto de una rebelión exitosa es la compartimentación.

Orion Pax no sabía que responder a eso.

“Al igual que yo no quiero saber acerca de lo que tú debes hacer para conseguirnos una audiencia con el Alto Consejo,” continuó Megatron. Viendo la expresión en el rostro de Orion Pax, dijo, “Si. Lo sé. ¿Cómo lo sé? No querrás saberlo.”

“Lo sabes porque tienes a los Minicons de Soundwave escabulléndose por todo Cybertron averiguando cosas,” dijo Orion Pax. “No soy tonto, Megatron.”

“No,” dijo Megatron. “No lo eres. Y no eres tan inocente como a veces aparentas. Tengo que tener eso en mente.”

Estas últimas palabras fueron expresadas en un tono contemplativo que hizo que Orion Pax sintiera curiosidad acerca de lo que Megatron estaba pensando realmente. Aun así, no era lo suficientemente curioso para preguntar, si eso significaba cambiar el críticamente importante tema de conversación acerca de presentarse ante el Alto Consejo. Eso, Orion Pax estaba seguro, representaba su mejor oportunidad de detener la violencia antes de que se intensificara más y de crear el mejor escenario posible para las reformas que propondrían.

“Podemos presentarnos ante el Consejo en cinco megaciclos,” dijo Orion Pax.

Eso también les daría el tiempo suficiente para una búsqueda preliminar en los Registros y ver que podrían encontrar y decir acerca de los proyectos secretos relacionados a la Estación Trypticon. No que hubiese alguno. Esto era una ilusión, la forma que tenía Starscream para conseguir un rol en la rebelión – o, quizá, para reprimirla. ¿Qué sucedería si fueran hacia Trypticon y encontraran una fuerza reaccionaria establecida allí, lista para ponerlos bajo custodia y juzgarlos por traición?

“Si,” dijo Megatron. “Deberíamos aparecer ante el Consejo y mencionar nuestros puntos de vista allí. No deseo la anarquía, hermano. Habrás notado antes, cuando nos hablamos más allá de la vista de la Red y de las escuchas del Consejo, que nada de eso cambió. Ahora cuando no nos puedan ignorar más, tendremos una audiencia en la Gran Cámara de Conferencias con el Consejo entero. ¿Ves la relación?”

“De eso estabas hablando cuando dijiste que la existencia de terroristas te harían más aceptable, ¿Verdad?” suspiró Orion Pax.

“Si, hermano.” Y está funcionando.”

No había porque negar eso, pensó Orion Pax. “Bueno,” dijo. “Eso consolará a todos los muertos en Altihex y Six Lasers.”

“Si sus muertes nos permiten conseguir una audiencia ante el Alto Consejo en vez de una guerra civil total,” dijo Megatron, “luego sabremos en el futuro que fue un sacrificio que valió la pena.”

“Pero no es un sacrificio que ellos eligieron, Megatron. ¿No es todo esto por la auto-determinación? Es un poco fácil para ti el sacrificar a otras personas para tus propósitos.”

Megatron consideró esto por un tiempo. “Si, hermano,” dijo. “Quizá lo es. Esa es una razón por la que estoy contento de nuestra amistad. Me mantienes al tanto de cosas que de otra forma me sería muy fácil olvidar.”

CAPITULO ONCE

Crystal City había sido durante teraciclos, un monumento a la unión de la ingenuidad y estética cybertronianas. Brillaba y resplandecía cuando los varios materiales que la componían captaban el espectro de la luz, creando un show prismático que era visible desde docenas de hics en cualquier dirección. Durante ciertas condiciones atmosféricas, incluso los ciudadanos de Iacon podían ver su brillo como un espejismo por encima del horizonte. Era un monumento al logro como a la aristocracia de Cybertron que había exigido belleza y funcionalidad.

La investigación científica iba de la mano con la innovación artística ahí. Soundwave odiaba ese lugar. Para él apestaba a auto-indulgencia.

“Rumble, Frenzy, salgan” dijo Soundwave. Los dos minicons que había traído consigo giraron en el suelo y esperaron instrucciones. “Operación búsqueda de la Matriz, parámetros como en la sesión informativa previa” dijo “No dejéis que nadie os vea. Si alguien os ve, aseguraros que no se lo digan a nadie.

Una serie de chirridos fue la respuesta de los minicons. Ellos podían hablar, pero en una misión, especialmente en una misión en que el tiempo era crucial, como en la que estaban, ellos tendían a comunicarse mediante ráfagas codificadas. Se deslizaron entre las sombras y Soundwave volvió a la superficie, vigilando para no ser descubiertos. Prefería evitar una pelea abierta; la posibilidad de perderla era demasiado grande. Pero por esto, los riesgos valían la pena. Se mantenía en contacto con los dos vía un enlace de video que era como si estuviese dentro de sus propios ojos.

Por un momento pensó en abrir su pecho y sacar a Ravage y Laserbeak. Demasiado peligroso, decidió. Cuantos más Minicons enviara, más posibilidades había de que perdiera a uno. Y en esa misión, podía tranquilamente perder a uno, ya que estaba detrás de los secretos más profundos de Crystal City.

Ni siquiera Starscream, quien había pasado mucho tiempo de su carrera científica en los laboratorios dentro de esos muros refractantes sin fin, sabía cada secreto de la Ciudad. Nadie los sabía.

Excepto quizás, Omega Supreme. Y era ese Omega Supreme quien preocupaba a Soundwave. No había hecho todo ese camino solo para ser convertido en las moléculas que lo formaban debido a uno de los misiles del Guardián. Ni siquiera por la liberación de Cybertron… que sin embargo iba a llevarse a cabo. Soundwave pensó que tenía a Megatron convencido de su lealtad, pero la verdad era que estaba esperando a ver como marchaban las cosas. Sus habilidades serían útiles al Alto Consejo y a las fuerzas de defensa Cybertronianas, así como también a cualquier otro grupo que compitiera por el futuro de Cybertron.

Orion Pax, por ejemplo, Soundwave estaba convencido de que Megatron había subestimado al bibliotecario. El tiempo lo diría, sin embargo, justo en ese momento, el tiempo era algo que Soundwave no disponía. Regresó afuera del perímetro de seguridad que rodeaba a Crystal City y esperó a que sus Minicons enviaran su primer conjunto de señales de reunión.

Frenzy informó en exactamente un ciclo después. Nada fuera de lo común. Al cabo de medio ciclo, Rumble le siguió. Todo en su perímetro sensorial estaba bien. Soundwave empezó a preguntarse qué estaban buscando. No – sabía lo que estaba buscando. Empezó a preguntarse si realmente podía estar en Crystal City, si los dos Minicons podían colarse sin que se registrara una prueba automática de sus credenciales. Las cosas ya no eran como antes en Crystal City, o el objeto que buscaban había desaparecido.

Incluso se le ocurrió preguntarse si alguna vez había existido. No había forma de saber en que manos estaba.

¿Habría crecido y se había desarrollado la civilización Cybertroniana más allá de la Matriz de la Creación? ¿Valía realmente la pena?

el conseguir y entregarle el fragmento de una mítica espada hace tiempo rota a un líder elegido como si esta hiciera una diferencia en la calidad del líder? Soundwave no era supersticioso. Él nunca había dado mucho valor a las viejas historias de Cybertron, a las legendarias acciones de los Primes (de los Trece) y ese tipo de cosas. Él sabía cómo funcionaban las mentes de los seres conscientes. Había pasado su existencia descubriendo cosas sobre los Cybertronianos que ninguno de ellos quería que se descubriesen. Si hacías eso por un tiempo, perdías muy rápido cualquier apoyo supersticioso que tuvieras.

Los trabajadores dentro de Crystal City eran la elite científica de Cybertron, los pensadores e ingenieros más avanzados del planeta, capaces de maravillas. Si, pensó Soundwave, los Puentes Espaciales, aún flotaban en sus orbitas, muertos y desintegrándose lentamente. ¿De que servía una elite científica si dedicaban todo su tiempo a perfeccionar logros anteriores sin buscar grandezas nuevas? Si la Matriz estaba en Crystal City, pensó Soundwave, algunos académicos probablemente la estarían usando en un experimento sobre la preferencia del color o alguna estupidez similar.

Dos corrientes de información fluyeron de Frenzy y Rumble cuando se abrieron camino a las profundidades del centro de Crystal City, y desde allí hacia abajo dentro de los laboratorios subterráneos, donde se llevaba a cabo la mayoría del trabajo real. Bajo la superficie de Cybertron, los experimentos encontraban menos interferencias de rayos cósmicos y radiación ambiental común, así como el ruido electromagnético propio de una civilización tecnológicamente avanzada. Si la Matriz, o cualquier cosa importante, estaba en Crystal City, lo más probable era que estuviera en las partes subterráneas.

Viendo experimentos con materiales avanzados, informó Rumble. Sistemas de armas integrados usando energía de realimentación de los paneles de absorción basados en el chasis.

Nada crítico, pensó Soundwave. Envió una respuesta dirigida: Continúen la búsqueda. Reporten sólo información importante para la misión. ¿Dónde está la Matriz?

O al menos algo que pudiera llevar de vuelta a Megatron y usar para hacer un mejor trato. Él estaba dispuesto a ser el maestro espía Decepticon que Megatron parecía querer. Recopilar conocimiento, especialmente conocimiento dañinos, era una de las búsquedas preferidas de Soundwave. Pero los maestros espías a veces eran víctimas de un problema en concreto: Sus principales empleadores empezaban a necesitar no sólo la información que les daba el maestro espía, sino información acerca del propio espía. Por lo que el puesto traía consigo la certeza de rivales. Soundwave no quería rivales.

Y si podía dar con el paradero de la Matriz así algunos de los fanáticos ex gladiadores de Megatron podrían asaltar esa localización, él tendría bastante a su favor a pesar de lo que esta guerra pudiese traer.

Se preguntó brevemente si el Alto Consejo podría hacerle una buena oferta. Parecía poco probable. Ellos estaban determinados a mantenerlo todo como estaba. A Soundwave particularmente no le importaba como estaban las cosas, pero si iban a cambiar - y Megatron iba a asegurarse de eso, con o sin el bibliotecario - Soundwave quería estar en el bando correcto cuando esto ocurriera.

Frenzy informó. Grandes partes de los laboratorios subterráneos estaban selladas. Había señales de aviso por todos lados acerca de intromisiones provenientes del Underworld - ¿Explorar o continuar con el reconocimiento?

El reconocimiento es prioritario, envió. Concéntrate

Intromisiones provenientes del Underworld. Interesante. Quién sabía que podía haber en el Underworld después de teraciclos que habían pasado desde las últimas expediciones exploratorias, o del fin de la tradición de que cada Cybertroniano tenía que cruzar el Underworld desde el Pozo de Todas las Chispas hasta Crystal City. Eso, pensó Soundwave, era un paso más hacia la debilidad y el rechazo. Cuando los jóvenes Cybertronianos sobrevivían a esa carrera, ellos salían templados y preparados para lo que sea que Cybertron los necesitara.

Ahora habían puesto letreros y les inquietaba lo que había del otro lado de las puertas cerradas hacia tanto tiempo. Si Megatron pudiese restaurar el espíritu de capa y espada de Cybertron, pensó Soundwave, cualesquiera que fueran los daños colaterales valdrían la pena.

Rumble y Frenzy informaron a la vez en la intercepción de un área de comunicación local. Alguien, en lo profundo de Crystal City, estaba hablando sobre Megatron. La transmisión estaba fuertemente codificada, pero las partes que Soundwave pudo analizar de ésta en ese momento lo llenaron de temor. Alguien de ahí previno que Megatron era una grave amenaza. Y parecía como si ese alguien estuviese tomando una decisión que Soundwave había estado deseando que no fuera tomada.

Parecía como si los científicos de Crystal City estuviesen despertando a su guardián. Ellos estaban despertando a Omega Supreme.

“Frenzy, Rumble, regresen ahora” ordenó Soundwave. Ambos Minicons silbaron que ya estaban en camino. Soundwave casi no pudo esperar por ellos. Si Omega Supreme iba a defender el orden actual en Cybertron, Soundwave de repente no estaba tan seguro de querer ser un revolucionario después de todo.

Los archivos en el Salón de los Registros estaban lejos de guardar silencio sobre los contenidos en la estación Trypticon. Construida en el pasado para ser una simple estación espacial, orbitando en el mismo plano orbital que las Bases Lunares gemelas, había sido recreada recientemente… ¿Podía ser esto verdad? pensó Orion Pax. ¿Quién lo había hecho?

¿Era la estación entera un ser consciente? ¿Se le había otorgado un Chispa?

¿Por qué?

Los registros daban a entender que algo había sido confiscado en el profundo interior de Trypticon al mismo tiempo que se le había dado conciencia. Dondequiera que mirara Orion Pax, sólo encontraba callejones sin salida. Los registros habían sido alterados o borrados. Se habían erigido barreras de seguridad para las cuales no tenía autorización. Finalmente se dirigió a Alpha Trion, no tanto porque quisiese que Alpha Trion supiese lo que había estado buscando, sino porque no importaba en lo que se hubiese convertido, aún era un empleado de la Sala de Registros. Los problemas con la arquitectura de datos eran muy inquietantes.

“Archivista” dijo Orion Pax en la puerta del estudio de Alpha Trion. Esperó mientras Alpha Trion terminaba de escribir algo en el libro de su escritorio.

Cuando el Archivista miró hacia arriba, Orion Pax expuso algunos de sus descubrimientos en los escáneres de hologramas a lo largo de la pared del estudio. “Ha habido bastante manipuleo de información referida al tema de la Estación Trypticon” dijo. “Sobretodo lo que se refiere a su Chispa. ¿Por qué se la ha hecho consciente? ¿Que son estas referencias,” – señaló varios documentales en una pantalla cerca de la puerta – “que indican que algo de vital importancia ha sido ocultado en la base?”

Alpha Trion examinó los registros atentamente. Miró hacia atrás a su libro, una mano cayendo sobre él como si quisiera pasar sus páginas. Pero cerró el libro en su lugar y giró hacia Orion Pax.

“No sé que está oculto ahí dentro, Orion Pax,” dijo. “Pero sé que Trypticon fue creado - re-creado debería decir; se le dio una Chispa - para servir como guardián de algo que la antigua versión del Alto Consejo pensó que debía ser ocultado.

“¿Algún miembro de ese Consejo vive aún?” preguntó Orion Pax.

Alpha Trion miró de nuevo por la ventana. “Sentinel Prime,” dijo. “Si aún está vivo. Pero lo que está en la estación Trypticon, lo que debe estar celosamente vigilado, no lo sé.”

Algo en el tono de voz de Alpha Trion hizo que Orion Pax quisiera seguir con la pregunta. "Además hay referencias de que a los Seekers se les ha encargado la tarea de vigilar," continuó, instigando al anciano.

"Si," dijo Alpha Trion. "Pregúntales lo que saben."

Pregúntales lo que saben…

Orion Pax no conocía a ningún Seeker. Él los había visto volar por ahí. Sabía que algunos de ellos estaban designados para operaciones atmosféricas y otros para operaciones espaciales. Sabía que entre sus líderes estaba Starscream, cuyo nombre había mencionado Megatron y a quien había visto protegiendo a Sentinel Prime en el video de seguridad de la Red acerca del ataque Decepticon en el Casino Altihex. Y sabía, gracias a algunas comunicaciones sobre la Estación Trypticon que no habían sido manipuladas por la Red, que Starscream y algunos de sus oficiales estaban ahora en la estación.

Qué estaban haciendo allí, no lo sabía. Ni tampoco sabía Orion Pax como contactar con él o qué podía preguntarle para obtener el principio de una respuesta en vez de un rechazo brusco.

¿Había alguna super arma oculta en el interior de Trypticon para prevenir su mal uso? ¿O un conocimiento oculto, un artefacto de los Primes que habían dejado atrás para que los futuros Cybertronianos usaran cuando fuera el momento adecuado y la necesidad fuera importante?

Los Registros estaban silenciosos. Así como el Guardián de los Registros, cuando Orion Pax más necesitaba que hablara.

Nada de eso le había importado hasta que él y Megatron habían ofrecido su visión al Alto Consejo y visto qué futuro tenían sus ideas para el cuerpo gobernante de Cybertron. Orion Pax volvió a su puesto de trabajo y retomó – posiblemente, pensó, por última vez - las tareas y responsabilidades de su clase. Él leía, asimilaba, clasificaba y ordenaba.

Y consideró qué debía decirle a Megatron, quien seguramente le preguntaría sobre su búsqueda. ¿Había encontrado algo que valiera la pena conocer? Y si lo había hecho, ¿Significaba eso que había encontrado algo que debía ocultarle a Megatron?

Orion Pax consideró la posibilidad de que quizás necesitaba guardar secretos. Era algo que nunca había hecho. Le hacía sentirse incómodo, pero también - era lo bastante honesto para admitirlo - sabía que había secretos que valía la pena guardar, él era más que un simple secretario en la Sala de Registros. *Los grandes acontecimientos descubren grandes Cybertronianos*, había leído en alguna de las versiones del Convenio que circulaban a través de los archivos de la Sala. Y otras veces, *los grandes acontecimientos hacen a grandes Cybertronianos.*

¿Cuál estaba sucediendo ahora?

Orion Pax no habló con Megatron otra vez hasta que Alpha Trion le dejó saber que el Alto Consejo había programado una ocasión especial en donde las preguntas acerca del levantamiento en contra de las clases y a favor de las libertades civiles Cybertronianas serían escuchadas. Cuando le dijo a Megatron, Orion Pax esperaba emoción. Lo que recibió fue satisfacción. “Bien hecho, amigo mío,” dijo Megatron. “¿Viste? Tienes conexiones que nunca supiste que eran conexiones, por virtud de tu clase. ¿Cómo piensas que hubiera reaccionado el Consejo si hubiese sido yo el que les pidiese la audición?”

“No lo sé,” dijo Orion Pax. “Pero sí sé como reaccionarán si te apareces en la Cámara más interesado en vociferar tus quejas que en encontrar una forma de solventarlas.”

“Solo soy un Gladiador, bibliotecario. Hablaré de la forma en la que se hablar.”

Orion Pax se rio. “Ha pasado un tiempo desde que fuiste solo un Gladiador. Quizá ya sea momento de dejar de pretender que eres simple e inocente. Cuando entres a la Cámara del Consejo, necesitas presentarte como el líder de un movimiento legítimo. Si piensan que eres solo un gladiador, te rechazarán en tan solo un nanoklik y nunca tendrás una segunda oportunidad.”

Megatron se detuvo y pensó en ello. “Lo tendré en cuenta, amigo mio. Lo pensaré.” Después de otra pausa, preguntó, “¿Puedo contar contigo para que hables por mi?”

“Si. Puedes contar conmigo para que manifieste lo que sé que ambos creemos.”

“Entonces nos veremos en unos megaciclos,” dijo Megatron.

“De acuerdo,” dijo Orion Pax. “No hagas una entrada que llame la atención. Algo que tienes que saber es que el Consejo odia que lo eclipsen.”

El Alto Consejo de Iacon se reunía en una cámara construida con la forma de una Chispa ideal, con brazos radiantes en tres dimensiones saliendo de un espacio central donde el Consejo se situaba sobre una larga y ligeramente curvada hilera de podios. Cada miembro tenía una grada, y cualquiera de ellos podía señalarle al moderador su deseo de hablar. La galería ocupaba varios balcones

elevándose verticalmente desde un área visible en el suelo. No se podía ver ningún lugar vacío; Cybertronianos de todas las formas y tamaños acaparaban el suelo; Minicons luchaban entre medio de los enormes miembros de la Coalición de Ataque Rápido para tener una buena vista, los Combiners se habían agrupado cerca de una de las entradas traseras, y los multiformas revoloteaban alrededor de la periferia de la cámara, o se colgaban de los bordes de los balcones, o planeaban sobre el estrado. Era una escena activa, pero el orden prevalecía. Los soldados del Alto Consejo habían separado a espectadores pro y anti reformistas, y creado otra subdivisión para mantener a los oficiales y a los hacedores de políticas lejos de aquellos que estaban allí puramente para ver como se llevaba a cabo un debate en el Consejo. Orion Pax estaba parado contra la pared, aproximadamente a mitad de camino entre el estrado del Consejo y la pared de atrás de la cámara, donde las trece puertas de entrada simbolizaban el espíritu guía y la supervisión filosófica de los Primes.

Hoy el moderador era Halogen, quien de acuerdo a las leyendas había conocido a alguno de los Primes personalmente y había visto a Cybertron durante cada desastre desde la desaparición de El Caído. Su larga experiencia y perspectiva – o así Alpha Trion se lo había sugerido a Orion Pax – le haría ser más abierto mentalmente al prospecto de abandonar las clases y regresar a un sistema social más abarcativo como el que había existido en el tiempo que sucedió a la Guerra de los Primes.

“Por otro lado,” añadió Alpha Trion, “hay un grupo de otros Consejeros que estarán en contra de esto desde el principio porque están en contra de todo lo que disturbe el estatus quo.”

Esto no tenía sentido para Orion Pax. “¿Por qué? Si nunca nada cambió, podríamos nunca haber emergido del Pozo de todas las Chispas si fuera el caso.”

“¿Por qué? Una pregunta interesante,” dijo Alpha Trion. “Considera esto. Si tu estás en el Alto Consejo, y piensas que el Alto Consejo es el estatus quo, ¿Cómo verías a quienes desafiaran al estatus quo?” Vio como Orion Pax pensaba en ello. “Si. Los verías como desafíos personales. Eso es a lo que tu amigo el Gladiador y tú se enfrentarán en la Cámara. Tenlo en cuenta.”

Y Orion se dio cuenta, cuando entró a la Cámara por primera vez y sintió su grandeza. Aquí, todos los iluminados del pasado de Cybertron han proclamado sus ideales y atestiguado sus creencias. Se sentía orgulloso de unirse a ese grupo, y aun así algo sorprendido que el Consejo haya aceptado escuchar las ideas de un archivista de datos y de un gladiador que imaginaban una nueva forma de organizar a la sociedad Cybertroniana.

Por supuesto tenía que agradecerle a Alpha Trion… y cuanto más veía al nombre de Alpha Trion aparecer en los Archivos y lo unía con los eventos más destacados en la historia de Cybertron, era cuando Orion Pax más empezaba a creer que había más en Alpha Trion de lo que veían los ópticos. Orion Pax no era un tonto, y si Alpha Trion era solo un archivista, entonces todo Cybertron tendría que repensar sus ideas acerca de los habitantes de las bibliotecas y depósitos de conocimiento más profundos y oscuros.

Sin Alpha Trion, pensó Orion Pax, yo no estaría aquí.

Y, paradójicamente, ahora que estaba en la Cámara del Consejo, Alpha Trion no estaba ahí. Había decidido no atender, dijo, porque no quería ver a la Sala asociada con la polémica que tomaría lugar. Orion Pax no pudo evitar preguntarse si eso era algún tipo de prueba. Podía imaginarse a Alpha Trion diciéndole: Ahí. *Te conseguí una audiencia. Ahora depende de ti y de tu amigo gladiador el ver que hacen con ella.*

Mientras, pensó Orion Pax, Alpha Trion estaría observando desde la Red, su Pluma golpeando ligeramente y raspando, golpeando y raspando…

El moderador, Halogen, golpeó su martillo sobre su podio, y la tarea de ordenar la sala para que comience la sesión en el Consejo concluyó. “Estamos aquí,” gruñó Halogen, “para debatir acerca de una pegunta cuyas consecuencias son serias, ya que esa pregunta ha llevado a nuestra sociedad de la paz a los albores de una guerra civil en unos pocos megaciclos. El Consejo primero declara sin reservas que rechaza los actos de violencia que se han llevado a cabo hasta ahora. Deben ser respondidos, y uno de nuestros objetivos el día de hoy será discernir quién es el que debe responder por ellos.”

“Además, el asunto de la legitimidad de clases será debatido. El Consejo piensa que el sistema de clases fue instituido legalmente y que Sentinel Prime ha supervisado su continuidad de una forma prudente. Si estuviera aquí, podría hablar por él mismo, pero esto nos trae a una realidad desesperada. Hay algunos entre nosotros que preferirían el terror y la violencia en lugar del debate y el consenso.”

Halogen empezó a pasar el número de entradas de la Red en pantallas que eran visibles alrededor de la Cámara. “Sentinel Prime, el Consejo cree que estás vivo y bien. ¡Llamamos a tus captores a que renuncien a sus modos, y que se presenten ante la justicia! Más allá de los méritos de un argumento, no debe ser manifestados de una forma ilegal.”

“¡Escuchen! ¡Escuchen!” gritó un Consejero más pequeño desde su podio al final de la hilera.

Ratbat, como lo llamaban, era famoso por ser corrupto y devoto a los intereses establecidos representados en los escalones más altos de la sociedad Cybertroniana. Se decía que Ratbat nunca creía algo por más de un ciclo a la vez a menos que le pagaran por hacerlo. Orion Pax nunca habló con él.

Algunas otras voces se le unieron e hicieron eco de su aprobación. Halogen golpeó su martillo buscando orden. “Les pido que se contengan, compañeros Consejeros, dijo severamente. “¿O si no como podríamos demandarle a nuestra audiencia que se mantenga en línea?”

Después de una pausa, continuó.

“Se dice que el ex-gladiador ahora conocido como Megatron es responsable de la desaparición de Sentinel Prime. Esta es una acusación muy perturbadora y debe ser tratada. Se dice también que los Seekers y que su comandante Starscream han cooperado en las desagradables operaciones de Megatron. Esto, también, debe ser tratado a pesar de la reciente localización de Starscream en la estación espacial Trypticon.” Halogen hizo una pausa. “Las introducciones son cansadoras. Comencemos escuchando a los ciudadanos. Primero el Alto Consejo, bajo pena de ser confinado y ajusticiado, le demanda al Cybertroniano de Kaon conocido como Megatron a presentarse.”

Un murmullo de anticipación y estática se esparció a través de la Cámara cuando todos los presentes – incluyendo a Orion Pax – miraron a su alrededor buscando a Megatron. Muy pocos de ellos lo habían visto en persona, pero casi todos conocían acerca de él gracias a la Red.

No estaba por ningún lado – y luego ahí estaba, materializándose de la nada para caminar orgullosamente a lo largo del pasillo central y presentarse ante el Podio de los Testigos en el estrado del Consejo. “Estoy aquí por pedido del Alto Consejo,” dijo.

Halogen y los otros Consejeros se tomaron su tiempo para observarlo. “¿Es usted el obrero industrial Kaoniano y también llamado campeón gladiador que asumió el apodo de Megatron?” preguntó el Consejero secretario, un seeker poderoso llamado Contrail.

“Lo soy.”

“¿Bajo qué autoridad ha reclamado este nombre?”

“Bajo la mía y ninguna otra”

La audacia de esta respuesta provocó que un murmullo de sorpresa, mezclado con aprobación y condena en aproximadamente igual medida, se esparciera en la audiencia. Halogen estrelló su martillo y el sonido subsidió. Después de un momento de mirar imperiosamente a la sala alterada, Contrail continuó. El tono de su voz había adquirido un nuevo tipo de crispación. "¿Está al tanto de que los nombres son entregados en el Pozo de todas las Chispas y en ningún lugar más?"

"Estoy al tanto de esa condición," dijo Megatron. "No la reconozco como la única posibilidad."

"No discutamos acerca de los protocolos de como un ciudadano elige identificarse," interrumpió Ratbat. "De seguro hay preguntas más interesante que debatir."

"Y de igual forma, los protocolos de este Consejo deben ser observados," dijo Halogen.

Ratbat asintió y no habló más. "Su testimonio ante el Consejo," continuó Contrail, "exige ser verdadero y completo."

"Y así será," contestó Megatron, "aunque me temo que las verdades completas que tengo para ofrecer no complacerán a los miembros del Alto Consejo quienes demandan reverencia en vez de un intercambio como iguales."

Una vez más, la galería murmuró y suspiró, y una vez más Halogen golpeó su martillo para demandar silencio, y una vez más Contrail miró enojado a todos los que se atrevían a cruzar miradas con él. Orion Pax lo miró directamente. No había hablado, no había emitido sonido alguno, pero no iba a ser intimidado por nadie. Los días de jerarquías en Cybertron se habían terminado – o si no se habían terminado, estaban desapareciendo. Orion Pax podía verlo a su alrededor en la Cámara y verlo en las posturas y actitudes de la audiencia. Se preguntaba si los Consejeros veían eso también, y si ya estaban llevando a cabo cálculos internos que les permitieran aprobar los cambios propuestos por Megatron y Orion Pax. En todo caso, si lo hacían, lo catalogarían como una acción de ellos, decidida por sus propias razones. Orion Pax sabía esto y había decidido que aceptaría cualquier cantidad de fanfarroneo si significaba conseguir su objetivo. Pero no sabía como se sentía Megatron acerca del tema.

Parecía que estaba a punto de saberlo.

Contrail le asintió a Halogen, señalando que la identificación y la toma de juramento del testigo habían concluido y que el testimonio podía empezar.

“Al principio,” dijo Megatron “No tenía nombre”

Hizo una pausa. No había ningún ruido en la Cámara del Consejo.

“Nadie de nosotros lo tenía. Nos hablábamos los unos a los otros, abajo en las minas y en los hornos de fundición, mediante señales electrónicas. Nos identificaban a cada uno por función. Nosotros nos asignamos otros apodos. Yo fui D-16, nombrado por el sector de la mina donde llevaba a cabo operaciones de demolición. Y luego vi mi primera batalla en las arenas de gladiadores.” Megatron le había hablado exclusivamente al Consejo hasta ese momento. Entonces, levanto el brazo hacia atrás, señalando al colectivo de bots industriales del segundo balcón. "Fue allí donde aprendí por primera vez como era la vida para las clases bajas que ninguno de ustedes se tomo un nanoklik en considerar. Cada Cybertroniano en esas gradas ha visto más cybertronianos matarse que todos ustedes en el resto de la galería. ¡Nuestras vidas no valen nada!”

Su voz se elevó como un trueno en la última frase. Reflexivamente Halogen golpeteó su mazo.

“Hasta que,” dijo Megatron sobre el eco del golpeteo del mazo “hasta que decidí que valía la pena. Nosotros, las clases bajas. Nosotros, los bots que morimos en las plantas subterráneas y en las fábricas creando todo las cosas que aquí dan por sentado. Aprendimos que éramos individuos enfrentándonos unos a otros en las arenas de gladiadores en Slaughter City y Kaon, y ¿como supimos que éramos individuos?” Esperó un momento para que la cuestión calara hondo. La Cámara se silenció de nuevo y el Consejo también esperando el próximo movimiento de Megatron.

“Supimos que éramos individuos porque matábamos a nuestros oponentes en el ring, vimos en sus muertes la comprensión de que ellos eran individuos. Y así supimos que lo éramos, también. Matando, entendimos la vida. Al ser el más desechable de los productos - un gladiador cuyos restos se tiran a la basura para ser recogidos y compactados, las piezas buenas eran vendidas a los agentes de seguros de Iacon y Crystal City - al ser prescindibles, descubrimos que teníamos valor. Alguien nos pagaría por lo que habíamos hecho. Alguien nos animaría cuando matásemos, y rugiría de ira cuando murásemos.

“Así que si nuestras vidas valen la pena - incluso para otros igual de despreciables que nosotros - entonces tenemos derecho a un nombre.” terminó Megatron. “Y así es como esta secuencia de eventos me llevaron a estar delante suyo hoy. Mi amigo Orion Pax, te agradezco por ayudarnos a que nuestra causa haya llegado a este tribunal; al Alto Consejo. Expreso mi agradecimiento por su tiempo y su atención.”

Y con ese final sorprendentemente conciliador, o así fue como le pareció a Orion Pax, en todo caso - Megatron se quedó callado, esperando preguntas. Estas no tardaron en llegar.

“¿De qué manera está involucrado en los atentados de los Six Lasers y otros sitios hace unos megacyclos?” preguntó Contrail

“No tengo nada que ver con esas acciones” dijo Megatron “Un asunto como ese levanta pasiones intensas. Yo mismo me siento apasionado por ello. La diferencia entre yo y los que bombardearon Six Lasers es que yo canalizo mis emociones en la dirección que yo creo mejor para todos los Cybertronianos. Rechazo cualquier acto que no anuncie una nueva y mejor era para Cybertron.

Una hábil respuesta, pensó Orion Pax. Él recordó su conversación con Megatron en la cual Megatron le señaló que la existencia de extremistas lo hacía parecer razonable en comparación. Aquí estaba la prueba, él podía estar en frente del Alto Consejo y hacer declaraciones sobre el valor de la individualidad mientras los representantes del Gremio se movían incómodamente en las primeras filas del área del suelo.

“Claramente eres excepcional, especialmente para ser uno de tu clase,” comentó Contrail “Sin embargo, ¿No eres responsable si tu retórica excita a esos infortunados sin tu fuerza de voluntad? ¿No tienes el mismo tipo de responsabilidad que tienen los miembros de este consejo, si tu posición de liderazgo es tomada en serio?”

“Lo que les debería preocupar es si mi liderazgo no es tomado en serio” dijo Megatron

“Parece que ya lo hemos visto,” intervino una nueva voz, el ruidoso Drivetrain. Uno de los patriarcas del grupo vagamente conocido como Constructicons. Drivetrain se originó en las clases medias asociadas con la construcción e ingeniería civil. Su influencia en el Alto Consejo fue el resultado de un largo servicio y una aceptación gradual entre los otros miembros, que por lo general venían de las clases altas asociadas con la ciencia, las artes, y el gobierno.

“Lo diré de nuevo. No tengo nada que ver con esos atentados o con el ataque al casino Altihex Station,” dijo determinando Megatron

Orion Pax no sabía si admirarlo o escandalizarse de como podía estar en frente del Alto Consejo e ignorar la verdad. Él vio movimiento detrás de la galería y notó que Soundwave

había entrado, tenía a un Minicon subido en cada uno de sus hombros. Los Minicons bajaron por los brazos de Soundwave y desaparecieron entre la multitud.

“Lo dirás de nuevo, y yo no me lo creeré otra vez,” dijo Drivetrain. “¿Quieres hacerme creer que tu co-conspirador, un secretario de datos en el Salón de los Registros, es el cerebro de una invasión y un secuestro usando a un ejército de bots que se hacen llamar Decepticons y proclaman específicamente su lealtad a ti?”

“¿Decepticon?” repitió Megatron- Un nombre interesante

“Pensarías eso,” lo presionó Drivetrain “Ya que fuiste tu quien los acuñó, ¿Verdad?

Megatron se levantó totalmente. Era más alto que la mayoría de Cybertronianos, y la luz difusa de la Cámara del Consejo hacia que sus cicatrices de combate parecieran más plateadas, casi luminosas. “Digo que no deberías involucrarme, ni a mi ni a mi amigo Orion Pax hasta que tengas pruebas. Lo que puedan haber dicho otros bots no me importa en absoluto. Pero si se me va a adjudicar el término Decepticon, ¡Lo acepto!” dijo “Algunas veces el engaño es necesario, cuando quienes deberían escuchar la verdad no lo harán, y solo entenderán una vez que hayan sido engañados y forzados a ver sus propias mentiras.”

“Muy bien, Drivetrain. Lo has provocado.” dijo Ratbat. Miró alrededor, esperando a que los otros Consejeros hablaran. Ninguno lo hizo. Orion Pax pensó que todo había sido una farsa, que ellos nunca conseguirían nada del Consejo...

Si iba a haber una guerra, está decidida antes de que ninguno de ellos hubiese entrado en la Cámara. Quizás incluso antes de que Alpha Trion hubiese tenido éxito en conseguirles la invitación.

Una discusión surgió mientras Orion Pax estaba distraído por las tonterías zalameras sobre la elección y el bien común de Ratbat.

“¡En lo que ha fallado hasta ahora el Alto Consejo es en entender que es nuestro derecho!” bramó Megatron por sobre el ruido del mazo de Halogen. "Todos y cada uno de los Cybertronianos tienen el derecho de cuestionarse las acciones del Consejo, y exigir cambios cuando esas acciones no están a la altura del mandato del Consejo.” Con esto, aparentemente un tiro de despedida en una salvedad en la que mucho ha perdido Orion Pax, Megatron paró.

“¿Que dicen los Gremios?” graznó el anciano Halogen

“Habla el Representante de los Gremios, Sigil,” dijo un Cybertroniano incluso más anciano y decrepito que Halogen. Ellos habían salido del Pozo el mismo día, como se decía, y desde entonces se respaldaban cada vez que surgía un conflicto.

“Habla, Sigil,” zumbó al unísono el Alto Consejo.

“Los Gremios declaran que el derecho es suyo.” señaló las cabezas reunidas de los Gremios, quienes administraban las clases y ejercían un control total sobre a que clase estaba destinado cada Cybertroniano recién nacido. “Desde millones de orbitas y más – de hecho desde la desaparición de los Primes - los Gremios de Cybertron habían guiado al pueblo en sus decisiones sobre la vida y el trabajo. Sin los Gremios, no habría una civilización avanzada. No habría Puentes Espaciales, no habría el puerto espacial Hydrax Plateau. No habría Bases Lunares. No habría Teletraan-1, y no habría ciudad de Iacon para albergarla.

Se volvió a dirigir al Consejo, después de haber actuado ante la galería durante la primera parte de su discurso. “¿Puede un criminal... un gladiador con las muertes de muchos inocentes en su consciencia... puede este asesino sufrir el quebrantamiento que el propio Primus ordenó cuando él mismo creó este planeta y sembró todos los Cybertronianos en él a través del Pozo de Todas las Chispas?”

La Red envió sus palabras a través de Cybertron, y el planeta mismo parecía estar escuchando. En los Cañones Sónicos, un silencio cayó sobre los equipos de reparación trabajando en la interface de Vector Sigma. Mientras hablaba, Sigil parecía ganar fuerza.

“Los Gremios han procurado la prosperidad de todos los Cybertronianos, y han creado un sistema dentro del cual cada Cybertroniano puede encontrar su función en nuestra sociedad. Si a cada criminal descontento se le da la oportunidad de desmentir lo que hemos pasado megacyclos tratando de mantener, entonces temo por el futuro de nuestra civilización, temo por el propio Cybertron.”

Un retumbe de aprobación y de descontento barrió la audiencia de la cámara del Consejo. Halogen martilleó para hacer volver a la audiencia al silencio y apuntó con el mazo a Orion Pax.

“Aquí hay otro que viene a testificar,” ladró. “¿Que dices tú, Orion Pax, secretario del Salón de los Registros en Iacon?”

“Primero he de decir que Sigil no hace amigos entre los Cybertronianos infelices porque es tan presuntuoso como ninguna Chispa lo ha sido antes,” dijo Orion Pax. Estaba enojado por los prejuicios de Sigil y había decidido que, con todo lo que estaba en juego, sería inútil esconderlo.

Él tenía reputación de ser juicioso y calmado. Con algo de suerte, su muestra de cólera con el Consejo se registraría y traería consigo el grado con el que muchos Cybertronianos simpatizaban con el creciente movimiento anti clases y específicamente, con la carismática figura de Megatron.

Moviéndose de su lugar cerca de la pared, Orion Pax hizo caminó a través de la multitud y bajó hacia el pasillo central, hablando mientras andaba y mientras los otros miembros de la audiencia le abrían paso. Pensó que podía ver sutiles señales de aprobación en muchos de ellos, y sabía que podía ver sólo odio en las caras de algunos.

“Ustedes reclaman para los Gremios el poder de decidir las vidas de cada Cybertroniano,” dijo Orion Pax. “¿Es esto lo que los Trece habrían querido? ¿Es una coincidencia que mientras los Gremios aumentan su poder y las clases se afianzan más, Cybertron pierda contacto con el resto de los mundos Transformers? A medida que van confinando a cada Cybertroniano en un espacio más y más pequeño, con menos y menos espacio para irse y hacer lo que desee, van creando un mundo en el cual nadie sabe como mirar más allá. Nadie sabe como imaginar.”

“Puedo imaginarme el final de esta sesión,” dijo Ratbat. La risa resonó a través de la cámara. Orion Pax miró alrededor, temiendo que hubiese perdido el apoyo de la audiencia... y fue entonces cuando vio a Jazz, de lleno en el medio del balcón más bajo, sus brillantes colores destacando. Jazz puso una mano fuera y formó un puño.

Sé fuerte.

Orion Pax se giró para ver al Consejo. Había considerado la posibilidad de ofrecer un discurso, e incluso pensar algo de lo que iba a decir, pero en ese momento no tenía ni idea de como empezar.

Así que simplemente empezó. “Compañeros Cybertronianos, miembros del Consejo, escúchenme. Megatron habla duramente pero de forma sincera. Él ha visto la realidad de la vida de muchos Cybertronianos cuyas vidas son demasiado invisibles, y si él está enojado, es ira nacida del amor por un ideal y del dolor profundo de la Chispa por el fracaso de ese ideal.”

“Los recientes ataques han sido salvajes e inexcusables – y aun así son sólo síntomas. La extensión de los disturbios a través de Cybertron no se detendrá con esos ataques porque son la expresión

natural del pueblo que ha estado demasiado tiempo mantenido bajo control, su potencial siempre sin emanar debido las falsas limitaciones de la Clase y del Gremio."

"Es natural para un ser nacido con Chispa el saber que debería ser libre. Y es natural que los Cybertronianos, quienes nacieron para cambiar de una forma a otra, quieran ser capaces de cambiar sus roles, dentro de la sociedad Cybertroniana en su totalidad. Si las Clases y los Gremios combaten el cambio, ellos luchan contra nuestra propia naturaleza - y la naturaleza del propio Cybertron. La ausencia de cambio no es estabilidad. Es entropía. Sólo las cosas muertas permanecen igual."

"Un Cybertroniano no es simplemente la suma mecánica de sus partes. Desde el más pequeño Minicon al más poderoso combiner, desde el procesador de datos mas simple hasta los científicos que nos enseñan las leyes del universo, cada uno de nosotros contiene una Chispa viviente que nos hace ser quienes somos, no simplemente que somos. La Chispa dentro de nosotros nos despierta la posibilidad de la libertad. Nos hace vivir la idea de que podemos elegir lo que seremos, como hicieron ustedes, Consejeros. ¿Por qué no deberíamos? La libertad de un bot nunca debe ser dada ni tomada por otro. Esto va en contra de la verdadera naturaleza de la Chispa, de la verdadera naturaleza del propio Cybertron."

"En el pasado, en tiempos de gran necesidad, Cybertronianos nobles ascendieron hasta convertirse en Prime y llevar a nuestra civilización fuera de la crisis. El más reciente, Sentinel Prime, quien fue miembro de la Guardia de Elite de esta honorable cámara, unió a todos los Cybertronianos contra una terrible amenaza. Los Altos Consejeros lucharon junto a fundidores y secretarios de datos entonces, para eliminar a un invasor. ¿Que quería el invasor? Esclavizarnos, convertirnos en propiedad, privarnos de nuestro derecho a la autodeterminación dado por la Chispa. ¿Habíamos echado a los Quintessons solo para esclavizarnos a nosotros mismos por las Clases y el Gremio? ¿Y aplastaremos este nuevo movimiento hacia la libertad, sacrificando libertad por orden? Yo digo no. El orden conseguido a través de la fuerza nunca puede ser una paz verdadera. No puede haber una paz verdadera a través de la tiranía."

"El tiempo ha llegado para que todos los Cybertronianos se unan de nuevo, y digo que necesitamos un nuevo Prime que nos una. No necesitamos a un Prime que nos mueva como si fuéramos parte de una gran maquinaria, que nos exija ser drones y esclavos al precio de precio de paz que es sólo estasis. Los Señores del Gremio y los Guardianes de las clases han hecho más que suficiente, y miren donde nos tienen. Cybertron necesita un líder de los libres, un Prime que reconozca a todos los Cybertronianos como robots autónomos, amos de sólo ellos mismos, poseedores de su propio destino."

"Lo diré de nuevo. ¡Robots Autónomos!"

“Recordaremos este momento, en la Cámara del Consejo, como el momento donde los robots libres rompieron las cadenas de la opresión que han alejado la belleza de la Chispa de nosotros. Todos somos robots autónomos hoy. Autobots, si necesitamos un nombre para reunirnos, y nosotros los Autobots declaramos que la Chispa una vez liberada no volverá a ser oprimida.”

“Deben elegir un nuevo Prime hoy. Elijan bien, ya que un Prime bien podría conducir a Cybertron a una nueva era dorada en nuestra historia, o esperar a que la energías oscuras de la rabia y el resentimiento exploten en caos mundial y guerra civil.”

“Miembros del Consejo, la elección es suya. Deseo su sabiduría.”

Él sabía que había hablado bien porque cuando terminó, la Cámara del Consejo estaba en silencio. Incluso esos bots que Orion Pax reconocía como sus enemigos se vieron forzados a considerar lo que había dicho. El conocimiento de esto se apoderó de él en nanokliks inmediatamente después de su última frase; Orion Pax elevó ambos brazos, los puños cerrados, y gritó, “¡Por Cybertron! ¡Autobots!

Sobre el golpeteo del mazo de Halogen, la multitud gritó. ¡AUTOBOTS!

“¡Por la libertad! ¡Autobots!”

¡AUTOBOTS!

Comenzó en lo alto de la galería, más allá de donde se agrupaban los seguidores más leales y antiguos de Megatron. ¡AUTOBOTS! Y desde ahí se extendió. ¡AUTOBOTS! ¡AUTOBOTS! ¡AUTOBOTS!

Esa vez pasó un ciclo completo antes de que Halogen y los otros Consejeros pudieran hacer volver el silencio a la galería. Y Orion Pax notó algo extraño. Cuando él se fijó en los ojos de Megatron, él esperaba aprobación. En vez de eso él vio rabia en la cara de su amigo, y no supo porque. Por supuesto, hermano, pensó, ¿Es más importante conseguir nuestro objetivo que estar de acuerdo en cada parte de nuestro método?

Él no sabía si eso era lo que había enojado a Megatron, pero Orion Pax conocía a su amigo, y sabía que ellos tendrían una conversación. Si no era durante el transcurso de la audiencia del Alto Consejo, después. Megatron tenía, claramente, algo en la cabeza, y no era un Cybertroniano que guardara sus emociones para si mismo.

Al menos no por mucho tiempo.

“Hay más en esto que si tu, Orion Pax, y tú, Megatron, llaman a sus seguidores Autobots o Decepticons,” dijo Halogen cuando finalmente había logrado hacer que algo parecido al silencio regresara a la cámara por virtud de su martillo. “Sus acciones hasta ahora han llevado a este planeta en curso a una guerra civil”. Megatron, continuó, dirigiendo su martillo hacia el gran gladiador, “importa muy poco si tu les dijiste a los Decepticons que secuestren a Sentinel Prime o no. Lo que importa es que tus Decepticons secuestraron a Sentinel Prime, Y Orion Pax, no importa si tu y Megatron han discutido acerca de métodos o filosofía, porque tus acciones han contribuido a la crisis actual como lo han hecho las de él.”

Esto apestaba, pero Orion Pax sabía que debía aceptarlo. La humildad antes que la grandeza, decía en alguna parte del Convenio, y donde la humildad no ha marcado el camino, la grandeza no debe caminar.

“Si, Consejero,” dijo.

Esto pareció satisfacer a Halogen – más, en cualquier caso, que el silencio altanero de Megatron. “El debate acerca de la libertad ha permanecido latente por demasiado tiempo. Nosotros, este Consejo, tenemos parte de culpa en eso. Estoy frente a ustedes, ciudadanos de Cybertron, y manifiesto mi arrepentimiento por mi fracaso en ver y estar al tanto del enojo contenido causado por la perpetuación de este sistema de clases.

“Consejero,” interrumpió Ratbat. Otros cuatro Consejeros le hicieron eco, entre ellos Contrail. Ratbat continuó. “Seguramente usted no desea derribar el sistema de clases que nos está sirviendo tan bien y mantiene estabilidad en estos momentos.”

“Ratbat, no te has dado cuenta de que el derrumbamiento del sistema de clases ya ha sucedido. Sucedió con las detonaciones en Six Lasers y los Cañones Sónicos y en los otros lugares donde inocentes han perdido sus vidas a manos de fanáticos. Y sucedió en el casino de Altihex, donde nuestro líder – nuestro distanciado, desafectado, desinteresado líder – desapareció al parecer sin pelea alguna.”

Esto produjo un rugido y tumulto en desaprobación. “¡Es hora de ver lo que hay delante de nuestros ópticos!” gritó Halogen. “Hemos estado voluntariamente ciegos por demasiado tiempo.”

Orion Pax y Megatron permanecieron de pie juntos, escuchando. Se miraron el uno al otro. Orion Pax podía todavía ver el enojo en el rostro de su amigo, pero también podía ver que seguían siendo aliados, que todavía seguían trabajando juntos. Lo que sea que dijera el Consejo, el movimiento continuaría.

Y el Consejo dijo que ellos ya habían ganado.

“Sin liderazgo nuestra civilización de seguro fracasará,” continuó Halogen. “Este Alto Consejo, con sus trece voces competentes, deliberará y consultará, pero al final un solo individuo deberá tomar las decisiones. Sentinel Prime lo habría hecho pero él está…”

“No sabemos en dónde está Sentinel Prime,” dijo Sigil.

No, Orion Pax estaba pensando. No sabemos. Y quizá no lo encontremos hasta mucho tiempo después de que todo esto se haya arreglado. No podemos contar con nadie, se dio cuenta. Ninguna estructura actual podría lidiar con los problemas que hemos ocasionado.

Miró a Megatron, y podía asegurar por la expresión de su amigo que él había llegado a las mismas conclusiones – pero tenía reacciones diferentes con respecto a ellas. Megatron se veía como si pudiera alegremente presidir la destrucción permanente y total de cada institución de la civilización Cybertroniana. Orion Pax quería ser libre. Pero si no había Cybertron, si no había Iacon o Hydrax o los Cañones Sónicos… Entonces ¿Qué tan buena podía ser la libertad?

“¡Silencio!” ordenó Halogen. “Este no es momento para hablar en la galería. El Alto Consejo habla aquí, y hablará hasta que se haya terminado.” Se detuvo por un instante, recuperando la calma. “En ausencia de Sentinel Prime, debemos dar pasos optativos donde preferiríamos tomar una iniciativa individual.”

“¿A dónde quieres ir con esto?” gritó Megatron. “Si los tiempos son desesperados como dices, no hay tiempo para elaborar discursos. Escuchemos lo que tienes para decir, lisa y llanamente.”

Halogen lo miró envuelto en una furia silenciosa de confrontación. En esa mirada Orion Pax podía ver que todo estaba mal en Cybertron, todo lo que su despertar lo hacía querer cambiar. ¿A quién le importaban los protocolos del Alto Consejo, o el sentido de decoro de Halogen, o ese gran teatro de sacudir martillos o los gritos disidentes de la galería? Nada de eso era real. Nada de eso importaba.

Porque alguien en el infierno debajo de la superficie, quizá en Kaon, quizá incluso en Iacon… un gladiador sin nombre estaba muriendo.

“Entonces hablaré tan claro y directamente como pueda,” dijo Halogen.

Megatron empezó a hablar otra vez, pero Orion Pax puso una mano sobre su hombro. “Escuchemos lo que tiene para decir,” dijo despacio. Después de un momento de tensión, Megatron se relajó.

“Ha habido intentos de descubrir la Matriz del Liderazgo,” dijo Ratbat. “Sospechamos que elementos de estos Decepticons son responsables.”

“Lo que parece menos improbable es que cualquier grupo de descontentos clamando el nombre de Decepticons puedan ser relacionados a estas búsquedas,” dijo Contrail. “¿Cómo podemos saber la verdad acerca de lo que el mismo Megatron, o Orion Pax por lo que concierne, puedan estar planeando?”

“Orion Pax ha rechazado el nombre Decepticon,” aclaró Halogen.

“¿Quién entonces está movilizando a espías para que excaven en ruinas antiguas y se escabullan de la seguridad en Crystal City?” la voz vino de la galería. Nadie pudo decir inmediatamente quien era, pero Orion Pax reconoció la voz. Era el maestro espía de Megatron, Soundwave.

Eso es lo que está sucediendo aquí, pensó Orion Pax. Alguien me está manipulando a que tome una posición y esperando a que acepte ocuparla. Soundwave nunca había confiado en él, no desde el momento en el que se encontraron dentro de la brillante pirámide de Megatron en Kaon, el centro neurálgico de todo lo que había hecho a Megatron quien era.

Lo que sea que sucediera, decidió Orion Pax, iba a tener que asegurarse de nunca darle la espalda a Soundwave.

“La Matriz del Liderazgo, más que cualquier otro remanente de la Era de los Primes, define a la sociedad Cybertroniana al marcar al líder de los Cybertronianos, irrevocable e irreversiblemente.”

Halogen se puso de pie un poco por fuera de su podio, permitiéndole a la galería el verlo por completo en lugar de solo a su cabeza y hombros inclinados detrás de un mueble. “Pero la Matriz no se ofrece al primero que la encuentre. Al contrario, tiene una tendencia a descubrir a aquellos que tienen las cualidades innatas necesarias para reclamarla.”

“Y ninguno de los buscadores la ha encontrado hasta ahora. Lo que significa,” añadió Ratbat, “que todavía no se ha dejado encontrar.”

Era muy extraño que Ratbat hiciera mención de la mitología, o de algo que fuera más allá de los eventos del próximo megaciclo. ¿Qué estaba haciendo respaldando repentinamente la excursión de Halogen acerca de la naturaleza de la Matriz del Liderazgo? Orion Pax tenía sospechas. Notó que Megatron también se veía un tanto inseguro acerca de lo que estaba sucediendo.

Sin saber lo que todos estaban pensando en la Cámara, Halogen continuó. “Este cuerpo, el Alto Consejo de Cybertron, se ha dado cuenta de que los eventos en nuestra ciudad se han salido fuera de control. Parte de esto se debe a la falta de liderazgo, lo que explica el repentino surgimiento de un número de expediciones buscando la Matriz del Liderazgo. Pero, como hemos explicado, la Matriz no se revelará ante cualquiera.”

Contrail dio un paso al frente para ubicarse al lado de Halogen. “Hay forma de avanzar. Hemos consultado con el Archivista de la Sala de Registros y él nos ha revelado algunas cosas que no sabíamos.”

“Continua de una vez,” murmuró Megatron. Solo Orion Pax pudo escucharlo.

¿A dónde estaba yendo con todo eso? Orion Pax no podía deducirlo con todo ese palabrerío. Si, la Matriz del Liderazgo estaba perdida. Si, alguien la iba a encontrar, especialmente con la ausencia de Sentinel Prime. ¿Pero que tenía que ver esto con el tema de las clases, o de la auto- determinación de un individuo entre las clases olvidadas de Cybertronianos?

Orion Pax nunca había sido un gran observador del Alto Consejo, pero no pensó que fueran conocidos por esta clase de incertidumbre y vacilación. Se veían como si hubiesen sido atrapados haciendo algo mal, y estuvieran tratando de arreglarlo sin admitir que se habían equivocado.

Halogen recuperó el control. “La Matriz del Liderazgo está en Cybertron aunque no haya sido vista en estos billones de ciclos. De acuerdo al Archivista, Alpha Trion, puede ser encontrada en estos tiempos turbulentos, y si es encontrada guiará a todos los Cybertronianos a una nueva era en el otro lado.”

Halogen dirigió su martillo hacia Orion Pax y Megatron. “Si,” Megatron dijo suavemente, tan suavemente que Orion Pax no estaba seguro de lo que había escuchado.

Y luego Halogen dijo, “Orion Pax, es a tí a quien nosotros le damos la tarea de buscar a la Matriz del Liderazgo.”

Reinó el silencio, tan absoluto que fue entonces cuando Orion Pax se dio cuenta de cuánto sonido ambiente había en una sala llena de Cybertronianos aunque se quedaran completamente quietos. Era como si el Alto Consejo y su Cámara y todos dentro de ella hubieran cesado todas sus funciones, congelados en tiempo y espacio, a medida que las implicaciones detrás de las palabras del Alto Consejero se hacían claras.

Orion Pax no podía creer que ellos estuvieran diciendo lo que parecía que estaba diciendo. “¿Perdón?” dijo, sabiendo que cuando Halogen hablara nuevamente sería para aclarar el malentendido. Al lado de Orion Pax, la quietud de Megatron era la quietud de fábricas desmanteladas en ciudades hace tiempo muertas.

Juntos, el Alto Consejo bajó sus martillos y saludó. No, Orion Pax empezó a decir – pero no lo hizo, porque no podía interrumpir al Alto Consejo y porque sabía que no estaba en posición de refutar las creencias de su gente. Quizá la Matriz del Liderazgo era un mito, quizá no. Él pensaba que no, porque confiaba en lo que había leído en la Sala de Registros.

Confiaba en saber la verdadera historia de Cybertron, excepto las porciones de esa historia que el tiempo y las circunstancias le habían ocultado.

Y al final, confiaba en que los líderes a cargo de actuar siguiendo los intereses de Cybertron lo harían. Si creía en eso, debía dejarlos hablar.

“Tu debes buscar a la Matriz del Liderazgo, porque de aquí en adelante,” dijo Halogen con una voz que acaparaba a la Cámara incluso sobre los estallidos de la galería, “tu eres Optimus Prime. Une a Cybertron y a todos los Cybertronianos. Emerge de esta era de la que has hablado tan elocuentemente.”

El Archivista sabía, pensó Orion Pax. ¿Es esto lo que sabía? ¿Es esto de lo que estaban hablando?

¿Cómo podría haberlo sabido?

CAPITULO QUINCE

Hubo una pausa, mezclada con tensión, por un solo astrosegundo. Luego la Cámara del Alto Consejo explotó en un mar de reacciones: gritos escandalosos de los Gremios quienes no podrían creer que el Consejo le daría tal responsabilidad a un archivista de datos desconocido; alientos sólidos de los compañeros archivistas de Orion Pax; una avalancha de veneno de los gladiadores que habían marchado desde las Badlands anticipando una coronación de algún tipo para su líder Decepticon.

Orion Pax quedó impresionado. Miro alrededor, incapaz de procesar la enormidad de lo que había recién sucedido. ¿Optimus Prime? ¿Él era ahora Optimus Prime?

¿Qué derecho tenía un archivista de datos para ser llamado Prime y buscar la Matriz del Liderazgo?

Tan pronto como había formulado la pregunta, otra se presentó: ¿Qué derecho tenía él para rechazar la directiva?

El Alto Consejo mantuvo su saludo por un ciclo completo, luego descansó y caminó hacia atrás de sus podios – excepto Ratbat, que permaneció sobre el suyo. Halogen llamó al orden y le señaló a Optimus Prime que se acercara. “En tiempos de gran necesidad,” dijo sobre el tumulto lentamente disminuyendo, “Cybertron escoge a quienes la chispa de grandeza ilumina de verdad. Optimus Prime, debes guiarnos a través de estos tiempos turbulentos que están a punto de venir.”

Optimus Prime se acercó al podio de los testigos. Cuando llegó a él, dolorosamente al tanto de que estaba bajo una intensa observación, hizo una pausa. Luego dijo, en un tono tan monótono como era capaz de formular, “Pero yo no merezco esto.”

“Una buena muestra de humildad,” dijo Megatron. Su voz era baja e hiriente, un gruñido solo para Optimus Prime, quien lo miró, impresionado. No había notado que Megatron había ido hacia el podio con él.

“¡Una buena muestra de humildad!” dijo Megatron otra vez, más fuerte esta vez. Se dio vuelta, mirando hacia la galería. “¡Mi amigo Orion Pax vino aquí diciendo que quería ser un pacifista, que

no quería que actos aislados de violencia se conviertan en una guerra civil! Me pidió que viniera bajo la bandera de la amistad y confianza. Nos trajo a todos aquí flameando la falsa bandera de la reconciliación - ¡Cuándo lo que realmente quería era poder!"

Una reacción estruendosa aplaudió el último grito de Megatron, sus seguidores se pusieron de pie en masa al frente de los balcones y en el suelo.

Optimus Prime se dio vuelta y levantó sus brazos clamando por silencio, instintivamente, sin esperar que funcione – pero para su sorpresa sí lo hizo. "No quiero esto," dijo. "Aún no lo quiero. Si fuera por mí permanecería siendo un archivista, leyendo la información que entra en la Red."

"Pero creo en Cybertron, Creo en la historia que leí como archivista. Creo en las historias que dicen que cuando Cybertron necesita de alguien, ese alguien siempre será encontrado, y que ese alguien iluminará las horas más oscuras de Cybertron."

"No se si yo soy ese alguien. Pero respeto al Alto Consejo, y respeto nuestras tradiciones, y si ellos dicen que soy yo… Trataré de cumplir con el rol que se espera de mí."

Bajó sus brazos y miró hacia alrededor a la Cámara de Consejo. Luego miró a Megatron.

"Hermano," dijo. "Me crees. ¿Verdad?"

"Optimus Prime," dijo Megatron. Por un buen rato Optimus se sintió como Orion Pax otra vez, bajo la mirada de Megatron, como solo un archivista que se había involucrado en eventos demasiado grandes como para que él los pudiera soportar y demasiado importantes como para que los pudiera comprender.

Luego Megatron bajo su mirada y dijo, "No importa si te creo o no ahora, hermano. Creí en ti antes. Nos embarcamos en esto juntos. Estaremos en ello juntos. Si el Alto Consejo cree que eres el próximo Prime, ese es su punto de vista."

Optimus Prime comenzó a pensar por un nanoklik que Megatron estaba superando su impresión y sorpresa – pero Megatron lo sorprendió en su lugar.

Girando hacia la galería, llamó, "¡Optimus Prime! ¿No tiene el anillo del liderazgo? ¿De heroísmo? Acaso Cybertron clama en su hora de necesidad y solo encuentra… ¿A un archivista?

"Hermano," dijo Optimus Prime.

"¡Hermano ya no más!" gritó Megatron. Luego, miró al Alto Consejo, y continuó. "Esta… parodia… es una más en una larga hilera de injusticias que al final provocaron que las clases invisibles de Cybertron se levantaran en armas. Cúlpenlos si así desean, pero cúlpense a ustedes también. Ven a personas irritadas bajo el yugo de las clases o los gremios, ¿Y qué hacen ustedes? Mandan a la milicia. Esos bots no ceden ante ellas, ¿Y qué hacen ustedes? Llaman a un nuevo Prime. Un nuevo líder. Un nuevo autócrata," dijo, levantando el volumen de su voz mientras que giraba para ver a la galería. "¡Un nuevo autócrata para mantener seguro al Alto Consejo detrás de sus podios y mantener a Cybertron seguro para que los Gremialistas y supervisores de clases mantengan a las clases bajas en las fosas!" Apuntando a los balcones, rugió, "¿Permanecerán aun en las fosas?"

¡NO!

"¿Seguirán a este Optimus Prime, esta criatura del Alto Consejo, que los mantendrá allí?"

¡NO!

"¿Ves, hermano?" dijo Megatron, retorciendo la última palabra mientras que miraba nuevamente a Optimus Prime. "Ellos no quieren tu control. Ellos quieren ser libres."

"Yo no deseo controlarlos; yo creo, al igual que tu, que la libertad es el derecho de todos los seres conscientes," dijo Optimus Prime.

"¡Mentiras!" el rostro de Megatron se desfiguró por la ira, el tono de su emoción casi causándole una transformación parcial.

"¡MENTIRAS!" se hizo eco de su palabra desde los balcones.

"¡No!" Gritó Optimus Prime. "No quiero liderarlos, pero lo haré si debo hacerlo. Y si ustedes se alejan de todas las leyes de Cybertron y de la tradición de los Primes, entonces deberé liderar. Preferiría trabajar contigo, hermano, y cambiar lo que ambos pensamos que necesita ser cambiado. Pero esta no es la forma."

“No me digas cuál es la forma,” dijo Megatron fríamente “Yo encontré la forma cuando tu todavía eras un dron filtrando información de la Red. Lo que sabes acerca de ir hacia adelante, lo aprendiste de mí. Y lo que aprendas de ahora en más, también lo aprenderás de mí. ¿El Alto Consejo te llama Prime? ¡Los desafío! Yo lidero a los Decepticons de Cybertron, ¡Y lucharé por la libertad de todos los Cybertronianos!”

La voz de Halogen irrumpió a través del estruendo de disconformidad. “¡Cederán!” dijo el Alto Consejero. “Este no es lugar para tus amenazas, Megatron – y no distorsionarás a la Cámara con tu postura.”

“Y ésta ya no es tu Cámara, Halogen,” contestó Megatron. “¿No debes cederle el lugar a Optimus Prime, a quien has nombrado líder? Bueno, rehúso reconocerlo como mi líder - ¡Y te desafío! ¡Has traicionado los ideales que proclamas!”

Rodeando a Optimus Prime, Megatron añadió, “Y tú, hermano. Tú has traicionado los ideales que me profetizaste desde el principio. Debí haberlo sabido.”

“No le hablarás al Prime de esa manera,” comenzó Halogen, pero nunca terminó porque Megatron finalmente perdió lo último que le quedaba de paciencia. Su antebrazo se transformó, revelando la boca de un cañón de fusión que emanaba un azul actínico debido a la explosión que destruyó el podio de Halogen en una lluvia de esquirlas.

Hubo una pausa atónita en la Cámara. Tal arma nunca había sido vista antes.

Luego, varias cosas sucedieron a la vez. La guardia de Elite, un cuerpo formidable de veintiséis bots fuertemente armados, aparecieron de cada parte de la Cámara para situarse en un estrecho perímetro alrededor del estrado del Consejo en donde los podios estaban – doce ahora en lugar de trece, con un espacio vacío lleno de humo entre dos conjuntos de seis. Ratbat correteó y luego se posó en el hombro de Contrail. Y el ruido de las armas siendo desenvainadas o transformadas hacían eco a través de la Cámara mientras que los seguidores de Megatron preparaban una fusilada desde los balcones superiores. En el suelo, los Cybertronianos simpatizantes de los Autobots se pusieron en guardia, repentinamente equipándose con misiles, barriles de cañón, y armas de mano que parpadeaban y siseaban con energía latente.

“¡Deténganse!” ordenó Optimus Prime.

Si cada bot armado en la Cámara disparaba a la vez, pensó, el edificio no sobreviviría – al igual que algunos de aquellos más importantes que luego verían a Cybertron durante la guerra venidera.

Porque Optimus Prime estaba empezando a darse cuenta de que cualquiera fuesen las intenciones, cualquiera fuesen sus ideales, no iba a evitar que Megatron siguiera su propio camino.

Y llevarse a sus seguidores con él.

Optimus Prime se detuvo entre Megatron y el fuego concentrado de la Guardia de Elite. “No le dispararán,” dijo. “No en la Cámara del Consejo. Si yo soy un Prime, y estoy a cargo de esto, deben obedecer.”

Después de una pausa, la Guardia bajó sus armas.

Si, pensó Optimus Prime. Tengo la autoridad.

“Bien hecho, Prime,” dijo Megatron detrás de él. El menosprecio en su voz irritaron un poco a Optimus Prime, pero no le respondió. “¿Y qué sucedería si le dijera a mis Gladiadores que te dispararan?” presionó. “¿Crees que dudarían solo porque eres un Prime?”

“Creo que cualquier Cybertroniano debe creer en los ideales de Cybertron,” contestó Optimus Prime sin mirar hacia atrás. “Si debo ser destruido porque creo en esos ideales, entonces que así sea.”

Otro silencio, más corto que el anterior pero igual de intenso. En los bordes de los balcones, las armas de los soldados gladiadores parpadeaban como un despliegue de sensores en la faceta planetaria de una estación orbital. Otro despliegue de cañones y antenas se esparcieron alrededor del perímetro del estrado del Consejo. El tercero, de los Autobots, mayormente contestaba la concentración de los Decepticons, pero algunos de ellos apuntaban sus armas más allá de Optimus Prime hacia la Guardia Elite.

Un empate. Optimus Prime tuvo el presentimiento de que no sería el último.

Esperó, sin mirar a Megatron. “Decepticons, dijo Megatron. “Retírense. Por ahora.”

Con una cascada de trinquetes haciendo eco, los Decepticons escondieron sus armas y se quedaron firmes en sus rangos, esperando por las nuevas órdenes. Optimus Prime se dio vuelta para ver a su amigo. “Valoraría tu consejo,” dijo. “Y tu amistad.”

“Yo hubiera valorado el tuyo también, antes de tu traición,” dijo Megatron. “Pero ahora tu has elegido. Has caído en la trampa que te tendieron, y desde ya te puedo decir que disfrutas estar en su trampa.”

Megatron dio un paso hacia atrás y les dio una señal a los gladiadores – no, no solo a ellos, observó Optimus Prime. Un número de bots en el suelo reaccionaron, también, haciendo preparaciones. “¿Ves cuántos de nosotros hay, justo allí? ¿Cuántos otros más piensas que esperan por ti en las Badlands, o en los niveles subterráneos? ¿Cuán listo estás para morir?”

“Estoy listo para hacer lo que sea necesario. No importa cuantos Decepticons arrastres fuera de las fosas,” dijo Optimus Prime, dejando que su enojo sacara lo mejor de sí.

“Y no importa cuántos Autobots arrojes fuera de las bibliotecas o de las galerías de arte,” dijo Megatron, su voz fría debido a la furia, “mis Decepticons te harán frente. Tienes el apoyo del Consejo, pero veremos quien reclama la Matriz al final.”

Asumió su forma alterna entonces, y cada Decepticon en la Cámara lo hizo también. Aquellos que tenían ruedas o vehículos de seguimiento atravesaron la pared trasera de la Cámara del Consejo, dejando la pared colapsada detrás de ellos y los dos balcones inferiores colgando de una esquina. Los Decepticons alados se cernieron en el domo sobre el estrado del Consejo, sus hélices y motores retumbando mientras que esperaban las instrucciones finales.

Escombros llovieron sobre el estrado y lo que se podía ver del suelo, cuando los bots restantes esquivaban, o si eran más atrevidos, tiraban los pedazos de metal y concreto hacia un lado mientras caían. Megatron aceleró a través del hueco en el domo y se fue, seguido de los Seekers que se habían declarado de su parte. Con ellos, Optimus Prime consideró, se fue Contrail, con Ratbat acurrucado en su cabina, la resaca de la era de la esclavitud Quintesson.

Optimus Prime los vio irse, duros pensamientos en su mente. Megatron se había cometido a sí mismo. No había vuelta atrás ahora.

En el silencio de su estudio, Alpha Trion apoyó una de sus manos sobre el Convenio y dijo el nombre suavemente: “Optimus Prime.”

El Alto Consejo había seguido su consejo. Ahora solo faltaba ver si ellos – y el resto de Cybertron – tenían el coraje y la fuerza para seguir a este nuevo Prime.

Y eso, pensó Alpha Trion, todavía era una parte del Convenio que no podía entender. Ese futuro en particular era borroso, inestable. ¿Qué sería de Cybertron? La respuesta yacía en la fortaleza y la voluntad de dos individuos: Megatron y Optimus Prime.

Lo cual era, dada la ambición y el ideal que había llevado a este punto, exactamente como debió haber sido.

Aun así, Alpha Trion estaba preocupado. Tiempos peligrosos se avecinaban.

DEL CONVENIO DE PRIMUS, LIBRO ACERCA DE LA GUERRA CIVIL INSCRIPTO POR LA MANO DEL MISMO ALPHA TRION

Luego de la Guerra de los Primes y las desgarradoras consecuencias, nunca esperé ver a Cybertron dividido de esta manera. Observé a la Edad Dorada de Cybertron emerger y florecer. Observé a nuestra civilización alcanzar las estrellas, y me sentí seguro de que Primus nos miraba, a sus creaciones, con orgullo. Luego observé a la Edad Dorada en su apogeo y como lentamente empezó a caer en estasis… y cuando se llega el estasis, el decline no está lejos. Los Puentes Espaciales transportaban menos y menos naves, y se volvieron menos confiables; las sociedades de Cybertron se calcificaron en algo parecido a una existencia social y vocacional; lo que había sido grande de nuestra civilización estaba perdido. Tambaleamos hacia adelante, un pie delante del otro, olvidando las aspiraciones que una vez nos habían guiado hacia arriba y hacia afuera.

A medida que las Clases se solidificaban y los Gremios se levantaban para afianzarse en la burocracia total de este nuevo Cybertron, me retiré. El Último de los Primes, una reliquia de la gran era anterior, tomé posición en los más profundos alcances de ese monumento a la historia, la Sala de Registros en Iacon. Eras pasaron. Cybertron perpetuó su estado de monotonía y estratificación social. Conservo registros, he arrastrado la Pluma que ahora sostengo en mi mano sobre el decreciente número de páginas vacías en el Convenio de Primus.

Y traté de descifrar esas páginas del Convenio que lidiaban con el futuro cercano. Molesto estaba mi acompañante en ese entonces, y un presentimiento que evitaba que me relajara incluso en esos extraños momentos cuando algún nuevo tipo de conocimiento o entendimiento brotaba de las profundidades de los archivos… o de las habilidades analíticas del ejército de archivistas enviados a observar las billones de transmisiones que irrumpían a través de la Red con el pasar de cada ciclo.

Entropía, o la consciencia de ello, era mi otra compañía. Esta era la razón por la que Orion Pax, con su dedicación y concentración incansable, resaltaba de los otros archivistas. Él parecía resistir la monotonía robótica de la empresa de recolección de datos; el tamaño y el alcance de la tarea lo vigorizaban.

Sin embargo no fue por esto por lo que me di cuenta de que él se iba a convertir en el próximo Prime.

Fue una combinación de observación, investigación, y pura… es difícil para un archivista como yo el decir esto…

Intuición.

Orion Pax se veía diferente. Era humilde pero seguro, riguroso al completar sus tareas pero sin temor de entregar los resultados que iban más allá o estaban en contradicción con los parámetros establecidos.

Y cuando por primera vez empezó a discernir que unos cuantos gladiadores en las salvajes y olvidadas fosas de Kaon estaban empezando a convertirse en algo más – se pudo haber esperado que Orion Pax hiciera una de dos cosas. Pudo haber ignorado la información como irrelevante, y así confirmar la intolerancia hacia las clases que esos gladiadores odiaban. O pudo haber pasado la información sin comentárselo a sus superiores, quienes también podrían haberlas ignorado o suprimir el descontento sin investigar sus orígenes.

Orion Pax no hizo ninguna de las dos cosas. Él investigó, analizó, sintetizó – y cuando eso no lo satisfacía aun, fue hacia aquellos que estaban insatisfechos. Aprendió.

Sintió empatía. Libre de los prejuicios de su era, eligió ver claramente.

Cuando le propuse al Alto Consejo de Cybertron que Orion Pax era el Prime a quien se refería en el Convenio – el Prime que lucharía valientemente contra las fuerzas que dividirían a Cybertron en una guerra civil entre los Transformers – me sentí seguro de que estaba en lo cierto, pero me sentí igualmente seguro que el Consejo no estaría de acuerdo. En eso estaba equivocado. Afortunadamente equivocado, ya que si el Alto Consejo no hubiese bendecido a Orion Pax como el próximo Prime, el movimiento Autobot pudo haber fallado totalmente.

Como están las cosas, los prospectos acerca de la supervivencia de la resistencia Autobot deben ser caracterizados como inciertos en el mejor de los casos.

En los ciclos siguientes a la confrontación en la Cámara del Alto Consejo, el levantamiento Autobot se ha esparcido rápidamente sobre la fase de Cybertron. Si los Decepticons tienen éxito en lograr su objetivo de tomar control de Cybertron y subyugarlo a su marca particular de tiranía anárquica, me temo que mi identidad no permanecerá en secreto por mucho tiempo. En caso de ser descubierto, los registros que dejo detrás me sobrevivirán. Por esta razón voy a resumir lo que sé acerca de los eventos de esta guerra civil a medida que se desencadenan. Sigo el ejemplo, en resumen, del Prime a quien le di mi ejemplo al principio.

La primera batalla de la guerra fue contendida en el Fuerte Scyk, sobrevolando y protegiendo a la ciudad de Stanix. Los Decepticons, liderados por el mismo Megatron a la cabeza de una formación de Seekers, atacaron sin aviso. La guarnición del fuerte, perezosa y aburrida debido a años de monotonía y rigidez de clases, fue sorprendida casi de inmediato.

En la información de la Red proveniente de la cima del complejo administrativo en Stanix, el ataque Decepticon primero sucedió como una lluvia de meteoritos que salpicaban las paredes del fuerte con fuego y pedazos de escombros fundidos que caían en cascada. Luego esa información se corta cuando los Decepticons destruyen la infraestructura de comunicaciones de Stanix mientras su fuerza continúa el ataque al Fuerte Scyk.

La Guarnición lucha valientemente, pero no recibe ayuda. Desde adentro del fuerte y a lo largo de sus paredes, los bots corren a sus posiciones bajo las lamentables lentes de las cámaras de seguridad. Los Seekers Decepticon, incluso sin su líder Starscream, hacen llover misiles sobre las posiciones indefensas. La contestación armada derriba a algunos Decepticons; aquellos que sobreviven el aterrizaje y pueden reasumir su proto-forma se unen al ejército de guarnición en un salvaje combate mano a mano. Fuego defensivo nuevamente llueve de las paredes.

Los Decepticons luchan duro pero cuidadosamente. Lo que quieren es tomar control del fuerte y usarlo, no arrasarlo. Eliminaron a la guarnición, despacio al principio y luego más rápido cuando sus bots con forma terrestre llegaron y montaron un ataque armado en la puerta principal del Fuerte Scyck.

La puerta explota bajo el impacto de un misil antibunker lanzado desde el aire, enviado – descubrí después – desde el espacio. Starscream estaba involucrado después de todo. Las tropas terrestres Decepticon brotaron, sus instintos gladiadores agudizándose debido al entrenamiento militar administrado en la pirámide de Kaon. Lucharon como guerreros experimentados, lo cual eran. La guarnición nunca tuvo oportunidad.

El oficial del ejército a cargo del Fuerte Scyk emitió alertas y alarmas, pero la ayuda no llegó. Ninguna ayuda iba a llegar. Optimus Prime está tomando las primeras decisiones difíciles de su liderazgo. Se está dando cuenta de que los soldados mueren, y que los líderes de los ejércitos a veces deben permitirles morir para conseguir objetivos más grandes.

Si no puede rescatar a la milicia en el fuerte, Optimus Prime al menos puede usar el tiempo ganado por el ataque Decepticon. Mientras están ocupados, puede concentrar a sus tropas existentes y hacer lo que sea que les permita enlistar a Cybertronianos indecisos a la causa Autobot.

“Jazz,” dice después, cuando sabe que el Fuerte Scyk ha caído y que su guarnición ha sido destruida, “Nunca quise esto.”

“No lo rechazaste, tampoco,” comenta Jazz.

Están en la Sala de Registros. Puedo verlos y escucharlos en cualquier lugar de ese edificio, y es un lugar al que Optimus Prime regresará mientras que exista. “¿Cómo podía rechazarlo?” responde Optimus Prime.

“Pudo haber sido mejor que aceptar un peso que sabes que no puedes llevar,” dice Jazz.

“Puedo llevarlo.” Dice Optimus Prime.

Jazz asiente. “Confío en que puedes. Pero no podrás al menos que dejes de lamentar la pérdida de cada soldado que va a morir en esta guerra. Nunca sobrevivirás eso.”

“Jazz.” Optimus Prime observa a su amigo, un brillo intenso en su rostro. Su pasión está despertando, su consciencia desarrollándose para abarcar la enormidad e importancia de su rol. “Lamentaré a cada Autobot y a cada inocente que muera. Eso es lo que me diferencia de Megatron.”

“¿Solo eso?” pregunta Jazz.

Optimus Prime no tiene respuesta.

El asedio a Hydrax Plateau sucede inmediatamente después de la caída del Fuerte Scyk. El puerto espacial que se extiende a lo largo del plató será clave para la guerra, ambos bandos saben esto y, debido a este conocimiento, esta batalla es la primera en la cual cada facción dedicará todos los recursos que puedan utilizar. Las fuerzas terrestres Decepticon vienen de dos direcciones: del este, desde el Fuerte Scyk, y del sur, de las Badlands que se expanden todo el camino pasando Slaughter City hasta Kaon y más allá. Es territorio Decepticon, todo, incluso la traicionera y cambiante superficie del Mar de Óxido. Los Autobots no tienen líneas de almacenamiento, no tienen apoyo de la población local no comprometida… Lo que tienen es voluntad, y creencia.

Nunca va a ser suficiente, pero luchan como si lo fuera.

El avance desde el Fuerte Scyk es amenguado y retrasado por un regimiento bajo el liderazgo del sargento del Consejo de Guardianes, un dedicado Autobot reciente conocido como Ultra Magnus. Osado, estratégicamente ingenioso, y corajudo hasta el punto de la imprudencia, Ultra Magnus martilla a las fuerzas Decepticon – literalmente, ya que su arma favorita es un martillo tan cargado con energía que cada uno de sus goles descarga pulsos electromagnéticos en una frecuencia que daña el aparato sensorial de sus enemigos.

Viniendo desde Kaon, los Decepticons no están preparados para esta arma. Ni tampoco están preparados para la inteligencia en el campo de batalla de Ultra Magnus. A pesar de tener la ventaja en número y mejores suministros de Energon, el avance Decepticon se detiene. Mientras tanto, un ataque aislado, desde el sur, corta a las defensas Autobot de ese cuadrante.

En esta batalla, Optimus Prime lucha por primera vez, mata por primera vez, ve las muertes de amigos y enemigos en el campo de batalla por primera vez. Está dispuesto – demasiado dispuesto – a luchar hasta la muerte. Solo la influencia de su viejo amigo Jazz lo convence de hacer un retirada inteligente, guardando a las fuerzas para después.

El primer Decepticon que mata en su rol como líder de los Autobots y salvador potencial de un Cybertron libre es un antiguo dron industrial, un trabajador de clase baja llamado Drixco. Luchando a través de la línea de batalla principal usando su experiencia en combate mano a mano aprendida en las arenas de Blaster City, Drixco esta tallando a los Autobots en pedazos con su espada vibrante. Se encuentra con Optimus Prime en una abertura de dos planos de acero angulares, ya oxidados debido al calor de las armas descargadas.

Optimus Prime aparta su mirada de un cuadro de batalla que recién ha recibido de Jazz, quien inmediatamente se incorpora a la batalla, reteniendo el avance Decepticon sobre una cresta en el gancho sudoeste del Hydrax Plateau. Descargas de energía en forma de relámpagos cruzan los cielos. La posición Autobot es precaria. Drixco arroja el cuerpo sin vida de un Autobot – que antes de la guerra había sido un trabajador de mantenimiento en Six Lasers, y se unió a los Autobots debido al ataque Decepticon al parque – y Optimus Prime lo vio venir. Apunta su cañón de iones y parte a Drixco en dos, sin siquiera saber su nombre. Sin saber las razones por las cuales se unió a la insurgencia Decepticon. Sin saber el origen de Drixco ya que todo lo que importaba en ese momento era su final.

Luego de matar a este Decepticon anónimo, Optimus Prime se dará cuenta de que de una vez por todas él se ha cometido al transcurso de la guerra.

Hubiese preferido – siempre me decía esto, y lo creo – hubiese preferido razonar con la oposición, pero eso nunca fue posible. Y habiendo matado una vez, casi sintió que el matar en síera evidencia de que estaba en el lado equivocado. Ya que ¿Qué bando adecuado en este conflicto podría demandar la matanza de compañeros Cybertronianos?

No creo que Optimus Prime haya encontrado la respuesta todavía, o que la encuentre alguna vez.

Para cuando terminó el asedio al Hydrax Plateau, los miembros más destacados de la unidad de Ultra Magnus ya se habían convertido en los Wreckers, y Ultra Magnus se ha consolidado a sí mismo como la unión indispensable en la fuerza Autobot.

Nada de esto hace una diferencia en el curso de los hechos. Al final, el puerto espacial cae, y el Hydrax Plateau con él, y la mayoría del Hemisferio Este de Cybertron cae en manos Decepticon. Permanecerá ahí, con la excepción de unas cuantas escaramuzas y valientes pero temporales incursiones, en lo que dura la guerra. La única información de inteligencia inusual reportada por los pocos espías Autobot que sobrevivieron dentro del perímetro del territorio Decepticon es que Starscream de vez en cuando aparece en la estación. Aparentemente pasa mucho de su tiempo con sus Seekers protegiendo una de las Bases Lunares y vigilando la Estación Trypticon. No está claro para nadie porque esto es así.

Poco después de la toma Decepticon del puerto espacial, el Centro de Comando Satelital en Polyhex cayó en manos de las fuerzas de Megatron también. Es muy pronto para asegurarlo, pero los Decepticons se ven más organizados y más dispuestos a luchar. Es posible que tengan más apoyo de los sectores neutrales de la población. ¿Qué será de Cybertron?

Quizá no me debía sorprender que Polyhex caiga pronto luego de Hydrax y el Fuerte Scyk. Después de todo, Polyhex es el hogar de, y todavía el centro neurálgico de apoyo para, el Alto Consejero Minicon Ratbat.

La siguiente gran pérdida de esta guerra ha llegado. Crystal City ya no está más.

Recuerdo cuando fue construida, por algunas de las mentes científicas más grandes de Cybertron – incluyendo a Shockwave, ahora parte del bando Decepticon. Fueron sus innovaciones en materiales de ciencia que crearon el característico material de cristal y permitieron la construcción y su uso a una larga escala. La primera vez que fui allí, parecía un lugar adecuado para los Primes. Me entristeció que de los Primes solo yo permaneciera en Cybertron.

Y ahora está destruida. Megatron ha invadido el corazón del área civilizada de Cybertron. Ha vaciado la baliza de nuestra ciencia. Temo por el futuro.

Hay un nuevo grupo dentro de los Decepticons, que se hacen llamar Constructicons. El antiguo arte de combinarse es tan viejo como el mismo Cybertron pero los Decepticons, bajo la guía de Shockwave, lo han llevado a unas nuevas y aterrorizantes alturas. Antes de que la sub-matriz de la Red en Cystal City fallara, se anunciaron de una forma que era tan extravagante como destructiva – a través de su forma combinada llamada Devastator.

Creo que Devastator tiene siete componentes Constructicons, pero de acuerdo a los registros restantes esto no es seguro. Lo que es seguro es que la combinación en Devastator es terrible por el componente Constructicon, que diverge algo de su inteligencia a la mantención de la forma combinada. La suma es menos inteligente – aunque inimaginablemente más poderosa – que cualquiera de sus partes.

Devastator se avecinaba fuera de la periferia de la luz derramada de los Jardines Refractantes de Crystal City, uno de los más hermosos entre las creaciones de nuestra civilización. Más grande que cualquier Transformer movible que yo haya visto, causo estragos, también, como ningún Transformer que haya visto hasta ahora. Destruyó la pared externa de Crystal City en fragmentos brillantes, un vasto rocío de fragmentos que brillaban como si estuvieran electrificados. Luego arrasó con el ejército de la ciudad con mucha menos dificultad que la que había tenido con la pared.

Detrás de él llegó una avalancha de otros Constructicons. He visto Combines antes, pero esta fue la primera vez que vi tantos bots usados para crear semejante fuerza asesina. He aprendido desde entonces que el científico Shockwave tenía algo que hacer con la reconfiguración de Devastator. No puedo decir que estoy sorprendido, pero puedo decir que estoy preocupado; si Shockwave crea demasiados combiners como Devastator, no estoy seguro de cómo los Autobots lucharán contra ellos.

La destrucción de Crystal City fue la cosa más hermosa que he visto. El despliegue prismático de sus edificios y esculturas mientras eran destruidas en pedazos bajo la energía de los disparos o el asalto cinético de manos y pies… fue algo nunca visto en el universo antes. La ciudad ya no está más, y lamento su pérdida, pero si tenía que ser destruida estoy feliz de que su destrucción fuese capturada para que las futuras generaciones de Cybertronianos pudiesen verla. Nunca han ópticos observado con asombro tal despliegue de colores, tal fusión de arte y violencia.

Las Torres Sensoriales, observatorios que contienen instrumentación designada para cada espectro de energía, colapsaron en una floreciente manifestación de plata, accionada por las intensas llamas en sus bases mientras que los condenados defensores de Crystal City concentraban su heroico fuego para atrasar el avance de los Constructicons invasores tanto como fuera posible.

Pero todo fue en vano, ya que detrás de la vanguardia Constructicon llegó la legión de ex gladiadores de Megatron. Lucharon como si sus enemigos no fueran solo los Autobots protegiendo la ciudad, sino como si fuese la ciudad misma. Mirando las entradas de la Red, vi a más de un Decepticon retirarse de la defensa Autobot así podía atacar los edificios y la infraestructura de Crystal City.

Dentro del laberinto de laboratorios que corrían debajo de la superficie, ahuecando el estrato superior de la corteza de Cybertron justo hasta el borde del Underworld, la lucha era encarnizada, valentía Autobot resistiendo a un Decepticon individual. Detrás de los arrasadores Constructicons, las fuerzas de Megatron cavaban más profundo, arraigando la última resistencia donde pudiesen.

¿Y dónde no podían? Ahí los Decepticon simplemente demolían el cuadrante total de la ciudad, haciéndolo colapsar en una enorme sepultura para los nobles defensores Autobots.

Me pregunto si Megatron dudó alguna vez en esos momentos y consideró cuán lejos sus ideales habían caído. Parece que debió haberlo hecho, ya que una vez él fue muy apasionado acerca del valor de cada vida Cybertroniana, sin importar la clase o el gremio. ¿Cuántas vidas había extinguido ahora? ¿Cuántas más? Busco en el Convenio por respuestas, pero no será definitivo, y las pistas que descubro en su interior me lleva al borde de la desesperación.

Los Autobots han ganado su primera victoria indiscutible en esta guerra.

Hago una pausa para leer esas palabras nuevamente. He esperado mucho el ser capaz de escribirlas.

Los líderes de ambos bandos han sabido por bastante tiempo que mientras que la guerra se expandiera y los costos de las municiones aumentaran, nuevas fuentes de energía iban a tener que ser descubiertas – o fuentes existentes iban a tener que ser encontradas. Esto hizo que tanto Optimus Prime como Megatron se concentraran en controlar Kalis, con su almacenamiento de energon y el enorme reactor de fusión en la superficie del cual los suministros de energía de Iacon dependían.

Cuando era obvio que no podían salvar a Crystal City, los Autobots empezaron a retroceder. Unidades de voluntarios valientes y condenados llevaron a la fuerza Decepticon intrusa principal en lo más profundo del laberinto debajo de la ciudad, mientras que los Autobots rescataban lo que podían de los laboratorios y regresaban al núcleo de su territorio en disminución. Corrieron hacia Kalis, sabiendo que si no podían detener el avance Decepticon, la guerra estaba perdida.

A diferencia de las interminables batallas por Hydrax Plateau y Crystal City, la contienda por Kalis llegó a su fin a una rapidez sorpresiva. En parte porque – debido a razones que no están muy claras – los Seekers bajo el mando de Starscream nunca se juntaron con las divisiones terrestres de las fuerzas de Megatron. La resistencia Autobot en el aire es más pobre que la Decepticon cuando las unidades de Starscream están presentes; sin él, el elemento de batalla se inclina a favor de Optimus Prime. Esto ha sido demostrado en la batalla por Kalis, cuando el soporte aéreo y el reprimir fuego de misil de aire a tierra les permitió a los defensores Autobots el consolidar sus posiciones antes de que Megatron pudiese ejecutar su plan estándar de identificar un punto débil único y lanzarle sus fuerzas hasta que las líneas Autobot se rompieran.

Esta vez los Decepticon sufrieron pérdidas devastadoras antes de que incluso pudieran acercarse lo suficiente a los perímetros de Kalis como para atacar a las defensas Autobot directamente. Aquí, parece, una debilidad de los Decepticons pudo haber sido identificada. Muchos de sus soldados provenían de los cuerpos gladiadores, armados solo con armas para combates cuerpo a cuerpo, que desacelerando su avance a ataques, resultaba en bajas Decepticon multiplicándose rápidamente.

Optimus Prime identificó esta oportunidad, y la ausencia de Starscream les permitió a los Autobots el aprovecharla. El resultado – lo escribo una vez más – ha sido una clara e indiscutible victoria para los Autobots.

Al igual que su victoria táctica sobre las fuerzas Decepticon en conjunto, los Autobots ganaron un número de batallas críticas individuales - ninguna más importante que la brutal derrota infligida en Bruticus Maximus por Sideswipe, Jazz, y el mismo Optimus Prime. Para cuando había terminado, Bruticus se había instantáneamente dividido, y varios de sus Constructicons individuales estaban lo suficientemente dañados que algunos Autobots decían que no serían capaces de combinarse otra vez. Sideswipe se había atrevido a decir que él le había arrancado la cabeza que formaba el centro del proceso de combinación, el Constructicon conocido como Onslaught. Para este observador, tales dichos (especialmente viniendo del excitable y enojado Sideswipe) se van por la tangente, más allá de que yo quisiese que fueran verdad.

Lo que sin dudar es verdad, sin embargo, es que los Decepticons fueron completamente derrotados y hechos retroceder. Kalis permanece en manos Autobots, y al menos en el futuro inmediato, Optimus Prime tendrá suficiente Energon a su disposición para mantener la lucha viva.

Más allá del futuro inmediato, la visión no es tan clara. Las embriagadoras consecuencias de Kalis ya están mezcladas con noticias nefastas del sur, fuera de las ciudades-estados de Tarn y Vos. Parece que la ausencia de Starscream de la Batalla de Kalis fue parte de una estrategia más amplia…

Escribí anteriormente que Starscream estuvo intencionalmente ausente de Kalis. Con tiempo para reflexionar, ahora estoy inseguro de si esto refleja consenso entre los Decepticons o un esfuerzo de

parte Starscream para ganar más control sobre las estrategias Decepticon. Lo que parece claro es que Starscream está manipulando circunstancias de alguna manera.

Las ciudades de Tarn y Vos, al sur de Kaon, han sido problemáticas desde principios de su existencia. En alguna parte del archivo, quizá, uno pueda encontrar la razón de la disputa que surgía periódicamente entre las dos; pero cualquiera que sea la causa, la disputa esta viva y bien. Liderazgos previos, durante la paz y cordialidad relativas de la Edad Dorada, le dio a cada ciudad algo para pacificarla. Tarn fue elegida como la ubicación de los Juegos Estatales, el centro de la grandeza deportiva de Cybertron; en Vos fue instalada la Comandancia Aérea Cybertroniana.

Tarn se rindió ante los Decepticons con resistencia mínima, sus líderes incluso ofrecieron erradicar a simpatizantes Autobots así los Decepticons podían concentrar sus energía en donde quisieran. Megatron, viendo la oportunidad de crear un modelo de ciudad-estado Decepticon, instaló al salvaje y cruel Shockwave para que vigilara a Tarn luego de su rendición. Como siempre (y enojado por ser removido de su paraíso experimental en las ruinas de Crystal City), Shockwave brutalmente suprimió cada signo débil de descontento. Los disidentes se convirtieron en forraje para sus experimentos, con resultados lo suficientemente horrorosos que no los reproduciré aquí.

A aproximadamente el mismo tiempo, con Starscream en negocios desconocidos en una o ambas de las Bases Lunares cercanas en órbita, las fuerzas Decepticon bajo la dirección de Shockwave asumieron control de Vos. Luego, posiblemente para ganar el favor de Megatron al demostrarle su absoluta crueldad, Shockwave provocó a ambos lados con una serie de ataques menores, los cuales adjudicaba a elementos resistentes de cada ciudad. Finalmente demandó que elementos de la Comandancia Aérea en Vos destruyeran esos distritos de Tarn que él culpaba por refugiar a la resistencia.

He visto una descarga de misiles de fotón solo dos veces. La primera aniquiló quizá a la mitad del área de Tarn, y con ella cualquier esperanza de una resistencia organizada. Casi después de que los fuegos comenzaron a apagarse, Shockwave capturó a la Red local y la uso para hacer propaganda – ¡Iacon ha destruido a la ciudad de Tarn en un ataque sin provocación! ¡Vean el salvajismo de los Autobots, quienes solo desean perpetuar el estatus quo de la clase y la tiranía!

Y a la vez una segunda descarga de misiles de fotones – de origen desconocido, de acuerdo a Shockwave – destruyó prácticamente cada rastro de la Comandancia Aérea y de la ciudad de Vos. Con su destrucción, los comandantes militares que habían formado la base del poder de Starscream se habían ido, y Shockwave se posiciona a sí mismo como el segundo al mando.

Cuál será el siguiente movimiento de Starscream, no lo se. Claramente no dejará que tal provocación quede sin respuesta. Cualquier desacuerdo dentro de la jerarquía de liderazgo Decepticon sirve un propósito para los Autobots. Aliento a la traición dentro de los Decepticons.

Creo que una resistencia Autobot todavía permanece dentro de Tarn. Si es que no cae presa del sentido de aventura científica demencial de Shockwave. También parece que los Seekers sobrevivientes de la Comandancia Aérea de Vos se están presentando ellos mismos ante los Autobots, su confianza tanto en Megatron como en Starscream traicionada. Esto probará ser útil en un sentido militar y de propaganda.

Y aun así Starscream pasa la mayor parte de su tiempo en el espacio. Ha luchado, si. Lo he observado sobre Hydrax y (brevemente) en Crystal City. Starscream es valiente. Ni siquiera el más partidario Autobot podría decir lo contrario.

Ni tampoco sugerirían que Starscream no es ambicioso. Tiene un plan, sospecho. Uno se pregunta cuánto de ello Megatron sospecha también. Mucho de esta historia debe ser contada; incluso el Convenio la deja inconclusa, hasta lo que puedo decir.

De pasada, ya que debido a los eventos de Tarn/Vos se ve trivial, noto que Six Lasers sobre Cybertron ha sido destruido. Nadie parece saber porque los Decepticons lo consideraron un blanco valioso, y nunca fue más que una guarnición Autobot simbólica.

Las ruinas de Crystal City se han convertido en suelo fértil para Megatron. Allí encuentra recursos y tecnologías. Ocasionalmente descubre a un bot que no ha sido visto en teraciclos.

Tal bot es Bruticus Maximus. Suspendido con otros prototipos combiner en un campo de investigación, Bruticus fue considerado un experimento fallido. Sus componentes eran de suficiente inteligencia como para ser útiles; pero combinados, la forma Bruticus estaba intelectualmente comprometida, lo suficiente como para ser considerada un peligro tanto para aliados como para enemigos. He echado un vistazo a los registros de que el mismo Shockwave fue parte del equipo experimental original, y que fue Shockwave nuevamente quien propuso levantar a Bruticus luego de que había sido aislado. No me sorprendería si esto es verdad, ya que Shockwave está tan vacío de moralidad y ética como cualquier Transformer que viva.

Y fue el levantamiento de Bruticus lo que llevó, indirectamente, a la mascare de Nova Cronum, en la cual una generación de mentes científicas fue eliminada sin compasión o arrepentimiento.

Antes de eso, los Decepticons giraron su visión a la ciudad-estado de Praxus. Fue aquí donde Optimus Prime y los Autobots dieron su primera batalla total en contra de los Decepticons. El humo de la batalla todavía flota sobre los restos de Praxus. Ningún bando sabrá quien ganó alguna vez.

A principio del crecimiento del movimiento Decepticon, Praxus – con su política progresista y la voluntad de sus ciudadanos para decir lo que pensaban – era un cultivo para una agitación a favor de los Decepticons. Los Praxianos nunca fueron una comunidad militante, sin embargo, estaban – estoy seguro – sorprendidos y desilusionados al ver el exultante cambio que tuvieron los esfuerzos de Megatron. Para cuando Megatron comenzó a ver a Praxus como un blanco en lugar de como una base de apoyo, los Praxianos ya estaban listos para enfrentarlo.

Fue esto lo que convirtió a la Batalla por Praxus de una victoria Decepticon inevitable a una guerra de desgaste que terminó en empate, con nada por lo que luchar.

Todo lo que hacía de Praxus una maravilla de la ingeniería Cybertroniana se ha ido: la famosa Asamblea, donde los grandes científicos presentaban sus descubrimientos de sus laboratorios de Crystal City y Nova Cronum; los Jardines Helix, eternamente recibiendo a los vientos magnéticos invisibles, sus despliegues de arte genómico y metalsoma exhibiendo la brillantez estética de nuestra Era Dorada…

Se ha ido. Reducida a cenizas por la furia de un cañón de iones y misiles explosivos, bombas de fusión y espadas vibrantes.

Cuantos miles murieron en Praxus, solo el Convenio lo sabe. Lo que está claro es que ambos bandos dieron todo lo que tenían en esa batalla, y que los ciudadanos de Praxus dieron su apoyo a los Autbots en contra de sus antiguos campeones, los Decepticons merodeadores. Los tres grupos – Autobot, Decepticon, Praxian – pagaron un precio terrible.

Para los Autobots, dos nuevos líderes surgieron quienes creo serán útiles para Optimus Prime en las batallas venideras: Prowl y Ironhide. El antiguo militante y oficial de policía Prowl le dan experiencia a Optimus Prime en operaciones de combate urbano: la casi incontenible furia de Ironhide por la pérdida de su hogar le da a los Autobots una ventaja despiadada que necesitarán si quieren enfrentarse a Megatron. Uno de los peligros eternos de la guerra es que en vencer al enemigo, asumes cualidades del enemigo y por lo tanto plantas las semillas de tu propia destrucción. Ironhide camina al borde de este peligro sin saberlo. Él ha, muy despacio para asegurarlo pero cierto al fin, llegado a confiar en Optimus Prime como líder y guerrero.

Por megaciclos, los Autobots y los Decepticons han luchado una y otra vez sobre los escombros de Praxus. Ninguno pudo mantener la ventaja. Las fuerzas de Megatron tenían la ventaja inicial en números y ferocidad, pero los Praxianos se aliaron con Optimus Prime y en esta batalla, por primera vez en el liderazgo de los Autobots, Optimus Prime permaneció y luchó en vez de planear retiradas estratégicas y así poder ganar tiempo para una situación más conveniente. Praxus fue esa situación.

Fue lejos del territorio pacificado Decepticon que, por primera vez, Megatron tuvo las mismas preocupaciones por la cadena de suministro y reabastecimiento de Energon que Optimus Prime tenía. De hecho fue en Praxus que los Autobots tuvieron una ventaja en Energon por primera vez. Heroicamente, los Praxianos se negaron a consumirlo hasta la muerte así los Autobots podían continuar luchando.

Finalmente no había más nada por lo que luchar. Ambos bandos, exhaustos, retomaron posiciones a cada lado de las ruinas. Los exploradores excedieron sus posiciones, buscando pistas acerca de si la batalla se resumiría o sería abandonada a una costosa retirada.

Sabiendo que no tendrían una mejor situación para luchar, excepto por una improbable confrontación dentro de la misma ciudad de Iacon, los Autobots estaban listos para continuar. Ratchet y los otros médicos hicieron las reparaciones que pudieron, y las reservas restantes de Energon fueron distribuidas igualmente, así ningún Autobot moriría sin ser capaz de defenderse.

Los Decepticons, viendo que mientras que un Praxian permaneciera con vida ayudaría a los Autobots y que no podrían sacarles ventajas, retrocedieron. Sus columnas de Seekers, aterradores Constructicons, la corpulenta figura de Bruticus caminando con dificultad debido a las heridas que podrían haber matado a cualquier otros cinco Transformers… todos desaparecieron hacia el norte y el oeste, regresando a las Badlands, la fortaleza de los Decepticons. Allí se tomaron tiempo para recuperarse. También lo hicieron los Autobots, regresando al norte y al este en dirección a Iacon.

En la breve pausa después del combate, Megatron comprendió que la Batalla de Praxus le había enseñado una lección: No se podía confiar en nadie cuando las palabras se convertían en golpes. Si Praxus se podía volver en su contra – así lo harían también los Decepticons que fueron informados por Optimus Prime y Ironhide después de la batalla – entonces la hora de convertir las opiniones de Cybertron había pasado.

Por lo tanto, advertían los cautivos, Megatron lucharía sin clemencia, piedad o interés en el apoyo de la población que buscaba conquistar.

En otras palabras, él había empezado la fase final del viaje desde un revolucionario a un déspota.

Y en respuesta al empate en Praxus, Megatron mandó una fuerza a Nova Cronum, en el límite de la misma Iacon. Observé crecer a Nova Cronum durante años, desarrollarse en un paraíso para los filósofos y para las exploraciones teoréticas. Fue de los saltos intuitivos de Nova Cronum que los descubrimientos aplicados a Crystal City fueron derivados. Nova Cronum era la cuna del dinamismo intelectual de Cybertron.

Ahora es un cascarón en ruinas poblado solo por excavaciones y memorias fantasmales, porque en su furia por el resultado en Praxus, Megatron arrasó con cada ser consciente de Nova Cronum, excepto con los que darían un paso al frente para unirse a los Decepticons en el momento. Esos nuevos conscriptos habían tomado una decisión terrible, prefiriendo morir en el campo de batalla en vez de ser masacrados en su hogar. Y desde un nuevo puesto de comando instalado en las ruinas, Megatron supervisa la nueva fase de su plan: un asedio sobre la misma Iacon. Advierte que no habrá clemencia para ningún bot que se resista.

Cybertron, ¿Por qué ha llegado a esto?

La misma Iacon está ahora en asedio por lo que deben ser millones de ciclos.

Aunque todavía no ha habido asaltos a grande escala, ya que la ciudad de Iacon posee defensas formidablemente mecanizadas al igual que un lugar en la vanguardia de la identidad Autobot. Cada Autobot en Cybertron daría su vida por Iacon, incluyéndome a mí. No he luchado con enojo desde una época que la mayoría de los Cybertronianos consideran mítica – pero lo haría, otra vez, y con gusto, con gusto moriría si eso significara que Iacon sobreviviría.

Pero quizá no se llegue a eso, porque hasta ahora la ingenuidad y valentía de Optimus Prime – combinadas con la tenacidad de las fuerzas Autobot bajo su mando – han mantenido a los Decepticons a raya.

Sin embargo, la situación es grave. Los conductos subterráneos de poder atravesando la distancia entre el gran reactor de Kalis y el Complejo Capacitor en Iacon están bajo constante amenaza. Equipos de Autobots vigilan bajo la superficie, en peligro no solo por los Decepticons sino también por los ataques crecientes de las criaturas del Underworld, que están quizá incentivadas al saber que mucho del mundo en la superficie ha caído en caos.

En la ciudad, a veces la guerra parece estar lejos – si uno permanece lejos de la Red e ignora la caravana de Autobots en sus formas alternas rugiendo de una posición de defensa a otra posición de defensa mientras que responden a las provocaciones constantemente cambiantes de los Decepticons. En algunos lugares, el arte y la música todavía suceden. En la Sala de Registros, un personal esquelético de archivistas aun recolecta información, catalogando e indexando como Orion Pax hizo una vez. Estos son los inválidos o dañados, quienes ya no pueden luchar más o quienes fueron diseñados sin armamentos. Están inmensamente orgullosos de que Optimus Prime emergió de sus rangos, y cuando él visitó el lugar hace unos ciclos atrás, fue como si uno de los Trece hubiese descendido entre ellos.

Me permito estos momentos de humor. Al igual que me permito una pequeña sonrisa cada vez que

escucho a los archivistas discutiendo acerca de si los Trece existieron o si son solo otro mito que brotó de las nieblas de la antigüedad.

Optimus Prime vino a la Sala de Registros buscando mi consejo. Fue inmediatamente después de la victoria de Kalis. "¿Podemos ganar, Archivista?" preguntó.

Nos sentamos en mi estudio, rodeados por la marea y flujo de información de la Red. Bajo nuestro, en el interior del planeta, se extendían los Registros y Archivos, la historia completa de la existencia Cybertroniana. "¿No podemos?" respondí, para que continúe hablando.

"Estoy destinado a perder," dijo, "y sigo luchando a pesar de este destino, ¿Cuántas de estas vidas perdidas son mi responsabilidad?"

"Solo un ser que pueda ver el futuro puede responder tal pregunta," dije.

La verdad era que tenía una habilidad muy limitada para hacer exactamente eso, porque aunque generalmente podía entender bien cierto material – si no el idioma – de lo que el Convenio tenía que decir acerca del futuro cercano, a veces no.

Aun así no tenía ni idea de cómo responder la pregunta de Optimus Prime.

"Cuando era un eclesiástico nunca tuve que preocuparme acerca de vidas," dijo.

Y tuve que reírme de eso. "Nunca iba a ser de otra forma, Optimus," dije.

Me miró, y luego al Convenio que estaba sobre mi escritorio. Luego me miró nuevamente. Por un momento casi se lo dije, casi me saco la carga del secreto que he estado llevando por tanto tiempo. Pero no pude. No era una carga que él tuviera que llevar, no cuando tenía tantas cosas mucho más importantes. "Dije eso porque sabía que estabas destinado para algo más grande que ser un archivista de datos," dije. "El sistema de clases estaba tambaleando desde adentro. Los que estábamos dispuestos a ver sabíamos eso. Todo lo que se necesitaba eran unos cuantos bots dispuestos…"

"¿Para empezar una guerra y negociar clases por la tiranía Decepticon?" dijo, con una sonrisa pero sin humor. "¿Y de paso destruir el planeta?"

"Cybertron sobrevivirá," dije. "Es más grande y más fuerte de lo que te imaginas. Y si ha habido una guerra quizá es porque la alternativa hubiese sido peor. ¿Qué hubiese sucedido si seguías a

Megatron y luego te dabas cuenta de sus inclinaciones tiránicas después de que fuera demasiado tarde para hacer algo al respecto? ¿Cuánto más costosa y terrible hubiese sido esta guerra si comenzaba cuando todo Cybertron fuese como Kaon? ¿O Tarn bajo el mando de Shockwave?"

Por primera vez no dijo una sola palabra. Siempre fue un bot pensante, Orion Pax. No ha perdido esa cualidad cuando fue promovido a Optimus Prime.

"Hablaste con el Alto Consejo," dijo eventualmente.

Asentí. "Pero no tenía que hacerlo. Hubiesen llegado a sus conclusiones sin mi, si hubiesen estudiado la situación."

"Te haces una injusticia a ti mismo, Alpha Trion," dijo Optimus Prime, usando mi nombre por primera vez. "Creo que sabes exactamente cuan influyente eres."

"Me excusaré por esta discusión en particular," dije. "Y tu, también, deberías evitarla. Tienes cosas mucho más importantes que hacer."

Mientras que se retiraba de mi estudio, ambos nos sorprendimos al ver que los archivistas de datos habían venido a la aurícula de afuera, cada uno de ellos. Se formaron en dos filas, perfectamente en silencio, habiendo venido solo para ver a su antiguo colega y para darle sus respetos a lo que se había convertido.

Para Optimus Prime debió haber sido un momento de emoción intensa y conflictiva. No ha hablado de ello conmigo; desde que se fue en ese momento, ha estado absorbido en las escaramuzas alrededor del perímetro de Iacon. Los archivistas cosechaban cada pedazo de información acerca de sus acciones de manera hambrienta, como si fuese el mismo Energon con el que podrían abastecerse. Algunos de ellos se levantarían y lucharían si les fuese permitido, pero como he escrito antes, todos ellos no fueron creados para luchar o han sido tan dañados que las reparaciones no los pueden poner en optimas condiciones para el campo de batalla.

Y por supuesto no hay esperanza inmediata de reconstruir algo porque el área de las Torres Tagan, y por lo tanto mucho de la producción industrial avanzada de Cybertron, ha sido devastada en una larga serie de batallas inconclusas, casi tan largas como el asedio a Iacon.

Desde el principio de la guerra, provocadores Autobots y Decepticon libraron una guerra silenciosa por influencia sobre las fábricas y laboratorios de investigación en las Torres Tagan – y por la lealtad de sus propietarios y la elite científica que dirigía la investigación. A medida que los

recursos se hacían más escasos y la competencia entre las fábricas se hacía más intensa y cruel, las fuerzas Autobot y Decepticon crecían en agresividad en sus esfuerzos para controlar la producción. De allí a un conflicto abierto había un corto e inevitable paso.

Ultra Magnus y sus Wreckers han sido cruciales para la saga de las Torres Tagan, manteniendo a raya a los Decepticons – a veces, parece, solos. Si no hubiesen estado presentes cuando un re ensamblado Devastator apareció en el campo de batalla otra vez, los Autobots ciertamente nunca hubieran tenido el tiempo para crear su propio combiner, el Protectobot Defensor. Estos dos combiners han recientemente librado una batalla puramente entre ellos, en el proceso reduciendo a ruinas la mayor parte de la capacidad industrial de las Torres. Incluso las instalaciones de investigación donde los procesos de combinación para Defensor se llevaron a cabo han sido victimas, hechas pedazos por una serie de descontrolados golpes mientras que Devastator perseguía a un par de Minicons Autobots voladores saboteadores.

No sé hasta dónde puede llegar esta guerra.

El Energon se está volviendo extremadamente raro y preciado. Si muchas de las fábricas de Tagan no estuvieran ya destruidas, hubiesen tenido que ser clausuradas por falta de poder. Es todo lo que Optimus Prime puede hacer para mantener a Iacon fluyendo. Si Iacon cae, todo está perdido. Las porciones de Cybertron controladas por los Autobots se reducen cada vez más. Mantenemos Kalis, y Iacon, y algunos puestos en algún otro lugar - ¿Pero cuánto más puede se puede defender?

Tyger Pax está destruida, y en un acto tan audaz que limita con el suicidio, los Autobots expulsaron la Chispa Suprema del cuerpo de Cybertron. Se fue, lanzada al espacio. Orion Pax – a veces pienso en él como mi secretario en vez de como el Prime, el líder de los Autobots y heraldo de los ideales Cybertronianos, en el que se ha convertido. Así que a veces lo llamo Orion Pax. Sin embargo, él es Optimus Prime. Y tiene otro confidente, este valiente entusiasta Bumblebee.

El Pozo de Todas las Chispas parece haber caído en un letargo por algún tiempo al principio de la guerra. Quizá Primus, a través de la forma del mismo Cybertron, estaba expresando su descontento, o su pena. Este letargo no duró, sin embargo, y cuando los nuevos Transformers empezaron a aparecer, ambos bandos en la guerra remarcaron que esta generación se cometía al lado Autobot de forma abrumadora. Entre ellos estaba un joven atrevido y vigoroso, conocido como Bumblebee. Se ha vuelto rápidamente indispensable. Impetuoso y agresivo, anhela un rol de liderazgo. Aun así se contiene, aprendiendo de los dos consejeros más cercanos de Optimus Prime: Jazz y el formidable Ironhide, hace tiempo escéptico de las cualidades de liderazgo de Optimus Prime pero últimamente

uno de sus seguidores más tenaces. Esos tres forman el triunvirato a la cabeza de los Autobots – el mismo Optimus Prime al mando, por supuesto, pero el consejo y apoyo de los otros dos son importantes para él. Bumblebee no pudo haber tenido mejores mentores.

Y no tendrá ningunos, ya que no habrá más Transformers creados en Cybertron, al menos no en el futuro que puedo ver, o el que puedo descifrar en el Convenio. Optimus Prime ha expulsado la Chispa Suprema, hacia donde ningún ser consciente conoce. Y al hacer eso ha salvado el planeta o… o simplemente prolongado lo inevitable aquí, y desplazado la ira de Megatron a donde sea que la Chispa Suprema caiga. Temo por las personas de ese lugar, si es que hay personas allí.

Este Bumblebee puede que sea un gran guerrero para Cybertron. Y quizá la experiencia devastadora que ha tenido durante la caída de Tyger Pax lo hará más fuerte, le enseñará, en lugar de quebrar su voluntad. La perdida de la habilidad de hablar es terrible; cuando Megatron destruyó los vocalizadores de Bumblebee, luego de que Bumblebee se había personal y heroicamente asegurado de que la Chispa Suprema escapara del alcance de Megatron… muchos bot menores hubiesen escapado del campo de batalla. Bumblebee no. Callado ahora, es un testimonio de lo que realmente está en juego aquí.

No creo, reflexionando, que nada pueda doblegar la voluntad de Bumblebee. Esto es algo que tiene en común con Optimus Prime. Es la única cosa que salvará a los Autobots, si algo lo hará.

Y ahora, quizá, el momento definitivo ha llegado.

Creo que Megatron, ningún estudioso por elección pero un entusiasta estudiante de la traición, ha descubierto exactamente porqué Starscream ha sido tan determinante acerca de proteger la Estación Trypticon y de mantener las Bases Lunares dentro de su esfera de influencia.

Con ese descubrimiento, la fase final de la Guerra Autobot-Decepticon ha comenzado. El Convenio lo predijo y ha sucedido. Los Decepticons alcanzarán el máximo de su poder, y Optimus Prime probará sus habilidades de una forma que nunca pudo haber imaginado. Hay pistas en el Convenio que una larga, oscura era le espera a Cybertron y que el destino de nuestro planeta será decidido… no puedo descifrarlo. ¿Dónde?

El tiempo lo dirá. Tiempo, y la indomable voluntad de Optimus Prime.

…Y en esa línea de pensamiento, me encomiendo a mi mismo al anonimato que siempre ha sido mio solo en mis más preciados pensamientos. En estos tiempos no puedo dejar el planeta que me creo y siempre ha sido mi hogar. Pero puedo dejar el rol de Alpha Trion, quizá. Puedo observar solamente. Ya no influenciaré más.

CAPITULO DIECISEIS

Megatron tenía Gladiadores que lucharían y matarían sin cuestionar. Tenía oficiales que administrarían los territorios conquistados, maximizando el suministro de recursos y minimizando la posibilidad de disidencia o revueltas. Tenía estrategas que le aconsejaban bien acerca de temas relacionados al campo de batalla.

Pero quizá más importante que todos ellos, tenía – gracias a la cultura ilegal de Kaon y las Badlands – un cuerpo de espías informáticos que superaban a cualquiera del lado Autobot.

Esto, al igual que un número de otras ventajas inusuales Decepticon sobre sus adversarios Autobots, era el resultado de a lo que Shockwave le gustaba llamar inventiva. Sus experimentos eran despiadados, crueles, y a menudo devastadores en su éxito. Esta clase de actitud inventiva había creado a los Constructicons y a los Combaticons, los bots multiformes que incluso ahora estaba infiltrándose en posiciones Autobot y regresando con información crucial. Había, en generaciones previas, creado al mismo Trypticon. O así lo contaban las historias. Megatron también tenía a sus ocupados topos informáticos comprobando la verdad detrás de esas historias.

Estaba harto de pelear esta guerra. Era hora de que estas hostilidades terminasen así Megatron podía continuar con su trabajo de reconstruir a la sociedad Cybertroniana a semejanza de la imagen que había dentro de su mente.

Sería un Cybertron en el cual cada bot sabía lo que quería – no porque un grupo de Gremialistas y árbitros de clases les dijeran que hacer, sino porque el triunfo Decepticon había significado que cada Cybertroniano tenía la oportunidad de descubrir en qué era bueno. Eficiencia óptima, no impuesta externamente pero sí derivada internamente.

En la cima de esta estructura habría la suficiente autoridad para mantener vivas las funciones necesarias incluso si no fueran populares. Megatron se visionaba a él mismo como el

conductor, el ejecutor de una entidad cooperativa grande y operativamente fluida, con cada Transformer de Cybertron actuando como el engranaje de una gran máquina que producía y consumía lo que necesitaba de acuerdo a las reglas que Megatron entendía.

El idealismo de Orion Pax – o Optimus Prime; como sea que fuese llamado, no cambiaba nada acerca de su esencia natural – habría destruido a Cybertron al igual que el Gremio o la parálisis de clases lo estaba destruyendo. Megatron visionaba un Cybertron diferente, un Cybertron poderoso ejerciendo una vez más su influencia a través de las estrellas, esparciéndose para recuperar un primer contacto con mundos perdidos y luego el control sobre ellos… y para hacer eso, un liderazgo fuerte era necesario. La auto-determinación no significaba nada si solo conducía al caos. Con Megatron al mando como un Prime, los Cybertronianos tendrían a toda la galaxia para conquistar.

Y la tendrían.

Una vez, eso es, que ese obstáculo irritante llamado Autobots fuese eliminado. Por muchas eras – mucho mas de lo que Megatron había anticipado cuando la guerra empezó – los Autobots se habían mantuvieron en pie, apenas conservando el suficiente territorio como para establecer una base de operaciones que valiera la pena. Sus victorias significativas en Kalis y en menor medida en Tagan Heighs le habían enseñado a Megatron que iba a tener que hacer algunos cambios en la forma en la que los Decepticons llevaban a cabo la guerra.

Ya había pasado el tiempo donde la fuerza bruta ganaría la guerra. Megatron sabía eso. Así que ahora había intensificado la búsqueda de antiguos artefactos de conocimiento que le darían la ventaja en el campo de batalla. Había enviado a los secuaces de Soundwave y a un grupo selecto de prisioneros Autobot a los calabozos debajo de la ciudad de Kaon, donde aquellos que habían sido mutilados en las fosas gladiadoras ahora le rendirían a los Decepticons una forma diferente de servicio de inteligencia.

Todo ello gradualmente trajo resultados, y esos resultados se multiplicaron… y ahora al fin Megatron tenía el reporte más reciente de Soundwave, que era evidencia de que un avance más grande estaba en camino.

La Red de Datos estaba protegida por protocolos de seguridad muy poderosos, pero eventualmente algunos de los espías de Soundwave y guerrillas de información evadieron dichos sistemas para buscar en los rincones olvidados de los archivos… y uno de ellos había regresado con oscuras referencias a los Fragmentos de Unicron.

Regresa, Megatron había dicho. Sigue escavando.

Así lo hicieron, y ahora le habían traído noticias de que los Fragmentos de Unicron, abandonados – o así lo contaban las historias – por la expulsión de Unicron del cuerpo del planeta Cybertron, eran conocidos como Energon Oscuro.

Todo principio tenía un opuesto. Energon, la fuente que le daba a los Transformers vida y movimiento, también tenía el suyo: Energon Oscuro, que proporcionaba un gran poder… pero a un costo desconocido. Los antiguos escritos advertían acerca de él, pero Megatron nunca había creído que esas advertencias fueran algo más que palabrerío supersticioso. Ahora, parecía, que tenía razones para pensar diferente.

Si esto era verdad, Megatron pensaba que podía al fin haber encontrado una forma para aplastar a los Autobots y al traicionero Optimus Prime de una vez y para siempre.

Aun así todavía no sabía lo que era el Energon Oscuro. Los Archivos daban indicios de que eran partes sobrevivientes del mismo Unicron, que una vez que giraban alrededor del espacio de Cybertron, se fundían en nubes lo suficientemente densas para ser cosechadas. Cybertronianos antiguos habían sabido que este material era peligroso – al igual que el mismo Unicron lo había sido – y los habían aislado… dentro de la estación Trypticon, construida especialmente con ese propósito.

El Energon Oscuro, de acuerdo a que tipo de fuente fragmentada había, era tanto una fuente de poder, como una especie de unión a la naturaleza esencial de Unicron. De la misma forma en la que Primus otorgaba su esencia a través de la Chispa Suprema, la existencia física destruida de Unicron se expresaba a través del flujo prohibido del Energon Oscuro.

Eso también explicaba por qué Starscream se había negado tanto a venir a la superficie.

Ya era hora, decidió Megatron, de tener una conversación con su teniente Seeker y asegurarse de que supiese que el movimiento Decepticon estaba todavía firmemente bajo el control de Megatron.

“No lo han encontrado,” dijo Alpha Trion, en la soledad de su estudio.

El Energon Oscuro nunca había sido utilizado. Nunca nadie lo había considerado realmente. Eso era porque Alpha Trion había navegado por los registros de la Red de Datos y destruido todo lo que pudiese encontrar acerca de reportes de expediciones originales, archivados por equipos científicos quienes habían juntado y confiscado el Energon Oscuro hace mucho, mucho tiempo.

Era el único hecho en su vida del cual Alpha Trion se sentía realmente culpable.

Nunca antes había él destruido registros de la Red de Datos, pero en esta sola ocasión, había sentido que era necesario. Solo había visto consecuencias nefastas si la existencia del Energon Oscuro era descubierta.

Quizá se iba a demostrar que estaba equivocado. Optimus Prime estaba demostrando ser un líder más fuerte y más resistente de lo que Alpha Trion se hubiese atrevido a imaginar. Los antiguos dubitativos de la causa Autobot ahora estaban firmemente detrás de él – con la clase de riñas pasajeras naturales de cualquier estructura de comando. El círculo de consejeros elegidos de Optimus Prime podría desafiar su pensamiento o tácticas, pero nunca desafiaban su liderazgo. Esa era la única razón por la cual la guerra había durado lo que duró, y por la que Iacon había sobrevivido hasta ahora.

A menos que los Decepticons pudieran utilizar el Energon Oscuro sin dejar que los destruya. Entonces el regreso de los Primes sería lo único que salvaría a los Autobots – y al mismo Cybertron.

Optimus Prime y su grupo de confiables tenientes – Prowl, Bumblebee, Ironhide, Jazz – iban a necesitar algo de educación acerca de la naturaleza de lo que estaban enfrentando. Entonces, de acuerdo con Alpha Trion, iban a necesitar un golpe de buena suerte. Quizá varios.

Aparte del hábil liderazgo de Optimus Prime, lo mejor que los Autobots tenían a su favor era la tendencia de Megatron a ir más allá de sus posibilidades. Si pudieran alentarlo a seguir haciéndolo, era posible que

se destruyera a sí mismo. Alpha Trion recordaba como incluso los Primes fueron destruidos por algunos de los suyos quienes no pudieron dejar de pensar que podían ir más allá de sus posibilidades. A veces le parecía que la historia completa de Cybertron fue dirigida por individuos

que demandaban más de lo que eran capaces de tener, y quienes convirtieron a su frustración en una furia que los volvió locos.

Ahora luchaban sobre un planeta que carecía de su Chispa Suprema, drenado de gran parte de su Energón, y con grandes extensiones de su superficie devastadas… las sobras le pertenecerán al vencedor, pensó Alpha Trion tristemente. Todo lo que quedará son las mentes y Chispas de los Cybertronianos subyugados si los Decepticons lograban lo que querían.

Se levantó para encontrarse con los presuntuosos líderes de la resistencia Autobot. Extraño, pensó Alpha Trion. Las fuerzas que fueron una vez ridiculizadas como herramientas de la jerarquía opresiva de Clases y Gremios, ahora eran la Subterránea, la resistencia guerrillera, la última esperanza de libertad luchando contra una jerarquía opresiva. La guerra tenía formas de crear paradojas como esa. Podía hacer enemigos de hermanos, asesinos de amantes, héroes de los insignificantes y cobardes de los poderosos.

Y eso, pensaba Alpha Trion, era solo si tomabas a los Primes como ejemplo.

Con Cybertron totalmente afligido, las posibilidades eran infinitas. Y la mayoría de ellas eran malas. Aunque aquellos pocos que brillaron en tiempos de guerra… si la historia de Cybertron era de juzgar, los líderes que demostraron ser valientes y honestos durante la guerra no abandonarían esos principios en tiempos de paz.

Nada era seguro, sin embargo, y mucho menos la proposición de que alguno de ellos viviría para ver un tiempo de paz. Si el Energon Oscuro estaba ahora en juego, como parecía que lo iba a estar, entonces las cosas eran aún menos seguras. Ya que ningún Cybertroniano viviente sabía qué efectos tendría el Energon Oscuro en aquellos que los usaran y en aquellos que lucharan.

Starscream se encontró con Megatron en la plataforma de carga principal de Trypticon. Sus Comandantes Aéreos escoltándolo, su postura colectiva lo suficientemente respetable como para no ser hostil. “Un comité de bienvenida,” dijo Megatron. “Considérame bienvenido y muéstrame lo que has estado ocultando aquí arriba.”

“No creo que sea una buena idea,” dijo Starscream.

“Estoy seguro de no haberte preguntado lo que creías,” contestó Megatron. Él también, tenía un grupo de guardias cuidadosamente seleccionado. Si iba a haber una pelea, sería definitiva. Tanto Starscream como Megatron lo sabían. Ninguno estaba seguro de si quería cometer una confrontación decisiva.

“¿Hace cuánto sabes de esto?” preguntó Megatron.

“Todavía no sé que es exactamente,” dijo Starscream. “La Comandancia Aérea sabía muy bien antes de que la guerra comenzara que había algo en la Estación Trypticon, pero no sabíamos qué. Tampoco la tripulación trabajando en la estación. Es por eso que establecimos un puesto de comandancia orbital en Luna Base Uno, para vigilarla mientras nos asegurábamos que los Autobots no obtuvieran control sobre la órbita espacial.”

Megatron asintió durante esa charada de explicación. “E hiciste todo esto sin la necesidad de informarme,” dijo.

“No me disculpo por ello,” dijo Starscream. “Un giro temprano equivocado en la guerra pudo haber hecho que las cosas pasaran a estar a favor de los Autobots. ¿Qué hubiese sucedido si tú usabas el Energon Oscuro y te incapacitaba, o lisiaba a las tropas que lucharon en los enfrentamientos cruciales en las grandes batallas que sucedieron? Estaríamos muertos o aprisionados.”

“O,” dijo Megatron, apenas conteniendo su furia creciente, “podríamos haber ganado ya sin haber tenido que convertir la superficie del planeta en un desguace para lograrlo.”

“¿Hubieras estado dispuesto a correr ese riesgo?” Starscream sacudió su cabeza. “No lo creo. Ahora solo miras hacia atrás y dices que podría haber funcionado. En ese momento todo lo que querías era saquear ciudades y matar Autobots. Si las historias acerca del Energon Oscuro son

reales, hubiera convertido a tus delicados compañeros gladiadores en flagelos nunca vistos en Cybertron. Así que, ¿Qué hubiese sucedido si hubiésemos ganado la guerra de esa forma? ¿Qué quedaría por ganar?"

Megatron tomó a Starscream por el cuello y lo levantó en el aire. "Podría arrancarte la cabeza de tus hombros, y así no tendrías que tomar esas decisiones tan difíciles," dijo. "O podrías garantizarme que entiendes el error que has cometido, y prometerme que no los cometerás otra vez."

"Hay otra posibilidad," dijo Starscream.

Megatron esperó. Starscream se balanceaba al final de su brazo, sin miedo en su rostro. Megatron nunca había querido matar tanto a alguien. Pero no podía arriesgarse a perder a los Seekers.

"Podrías dejar de mandarte la parte para la audiencia y dejarme hacer lo que pueda para ganar esta guerra," dijo Starscream. "Esto no es una fosa de gladiadores. Nadie te dará a ti – o a mi – una aprobación o un rechazo. ¿Quieres ganar la guerra? Si quieres, vas a necesitarme. Y estoy demasiado aliado con los Decepticons como para cambiar de bando ahora. ¿Crees que no confías en mí? Imagina como se siente el bibliotecario.

"Así que porque no eres confiable para mis enemigos, dices, eres lo suficientemente confiable para mí. ¿Estoy en lo correcto?" preguntó Megatron.

Starscream no podía asentir de la forma en que lo estaba sosteniendo Megatron, pero intentó. "Si."

"Puedo ganar esta guerra sin ti, Starscream. No olvides eso," dijo Megatron, y lo soltó. Aterrizó sobre sus pies. "Pero prefiero no tener que lidiar con las complicaciones adicionales que eso conllevaría. Ahora, muéstrame el Energon Oscuro y pongámoslo en uso."

"El problema es que ningún ser viviente sabe exactamente qué es lo que puede hacer el Energon Oscuro," dijo Starscream.

“Entonces averigüémoslo,” dijo Megatron.

Miró a su alrededor a los Decepticons que estaban esperando a ver cuál sería el siguiente movimiento. La principal plataforma de carga de la Estación Trypticon no era lugar para una conversación seria, pensó Megatron. Y aunque pudiese ser un lugar perfecto para un desenmascaramiento de Starscream, no estaba seguro de si esa acción fuese la correcta.

Así que, por el momento, estaba conforme con dejar que la conversación continuase bajo el ojo vigilante de los tres grupos presentes: Seekers, gladiadores y la tripulación de investigación de Trypticon.

“Muéstrame donde es almacenado,” dijo Megatron.

Starscream no se movió. “No lo he visto por mi mismo todavía,” dijo. “Se lo dejé a mi tripulación científica, a Bitstream y Hotlink.”

“Es por eso que yo lidero y tu sigues,” dijo Megatron. “Dejas que tus subordinados dicten tus acciones.”

“Me aseguro un éxito a largo plazo al no concentrándome tan intensamente en satisfacer deseos a corto plazo,” dijo Starscream. “Y quizá hayas notado que el Energon Oscuro está aquí, esperandode, cuando yo he tenido acceso a él desde el comienzo de la guerra. Considera eso, Megatron, antes de empezar con acusaciones encubiertas.”

“Quizá debería descubrirlas,” dijo Megatron.

“Entonces yo lo haré, también. ¿Me consideras un traidor potencial? Muy bien. No puedo cambiar tu naturaleza sospechosa y no tengo interés en intentarlo. He resguardado el Energon Oscuro hasta que estuviese seguro de qué era y de que lo pudiésemos usar.”

“Mentiras,” dijo Megatron. “Lo mantuviste hasta que los espías de Soundwave lo descubrieron.”

Starscream le sonrió con desdén. “¿Y creíste que no sabía que los pequeños Minicons de Soundwave estaban espiando?”

“Ya fue suficiente charla. Muéstramelo.”

“Está en cuarentena ahora mismo,” dijo Starscream. “Los dejo solos; ellos me reportan lo que descubrieron. Ha pasado mucho, mucho tiempo desde que esta estación fue investigada completamente. Los únicos bots vivos que saben que hay ahí son los que trabajan en la Sala de Registros. Quizá.”

“¿Eso significa que Orion Pax sabe?” preguntó Megatron. Starscream levantó sus hombros. “Puede que sí. Estuvo allí por mucho tiempo, y hasta la toma de Iacon sabemos que él ha consultado con el Archivista Alpha Trion acerca de asuntos de estrategia.”

“¿Y cómo sabes eso?”

“Porqué lo se, Megatron. Porque no eres el único con espías.”

Megatron se acercó, mirando hacia abajo a Starscream, pero Starscream no cedió ante él. “Luchamos juntos, o luchamos el uno contra el otro. Elije ahora,” dijo Megatron.

“¿Cuestionas mi dedicación, Megatron?” la voz de Starscream era suave. “El Energon Oscuro ha estado aquí. No lo he usado para mí ¿Verdad? No he abastecido a mis Seekers con él. Si es todo lo que hay que decir, podría haber tomado control de los Decepticons - ¡O del mismo Cybertron! – de ti si lo hubiese usado. ¿Entonces por qué piensas que no lo use?”

Megatron dijo, “Porque eres lo suficientemente inteligente como para tenerle miedo.”

“Ah,” dijo Starscream. “El alago que se retuerce como una espada en mis puntos vitales. Una habilidad diplomática, Megatron. Yo no hubiese esperado que un gladiador la tuviera.”

“Debí haber esperado a que lo hicieras,” dijo Megatron. “Y debí haber esperado que estuvieras sorprendido de que la tuviera. Pretendes ser Decepticon, Starscream, pero eres una criatura de clase como cualquier pretendiente Autobot.”

“Y tu eres una criatura de las fosas. No debido a tu clase, sino porque ves todo como si todo sucediera bajo los ojos de Cybertronianos hambrientos ya sea de tu Energon o del de alguien más.” Starscream se alejó e hizo una falsa reverencia. “Trypticon te espera Megatron. Trata de no destruirlo y a todos nosotros también – mientras que tomas lo que deseas.”

“Ahora Megatron está en la Estación Trypticon, también,” dijo Prowl. “¿Qué están haciendo allí arriba?”

Optimus Prime había reunido a todos en lo que se había convertido, informalmente, en su puesto de mando: una de las salas de lectura de la Sala de Registros. Tenía un techo alto y ventanas angostas en formas de arco que dejaban entrar un aire de serenidad muy deseado en mitad de una guerra. Sentía que podía pensar claramente aquí, y más que nada, eso demostraría ser la diferencia entre él y Megatron.

Si es que la guerra aún podía ser influenciada. Alpha Trion no diría que había en el Convenio, y Optimus no era lo suficientemente presuntuoso como para exigir el verlo por sí mismo. Así que seguiría adelante en completa incertidumbre.

“Me temo que hay algo en la Estación Trypticon que Megatron va a convertir en un arma,” dijo.

“¿Qué? Preguntó Jazz. Bumblebee añadió la entonación de pregunta, torciendo su cabeza y haciendo un chasquido.

“No lo se,” dijo Optimus Prime. “Esos registros están perdidos o destruidos. Pero hay indicios de que era algo que los Antiguos temían pudiese destruir a Cybertron si era utilizado de la forma incorrecta. ¿Alpha Trion?”

El Archivista entró en la sala. “He venido a compartir con ustedes, ah… bien, compartir con ustedes el hecho de que no puedo compartir con ustedes todo lo que desearía compartir.” Llegó hasta la mesa de lectura, ahora utilizada como un lugar espacioso para apilar mapas, bocetos, cuadros, reportes y otros escritos de mando. “¿Qué saben del energón?”

“¿Hora de clase?” preguntó Jazz incrédulamente. “¿Ahora?”

Prowl le palmó el brazo. “Cállate, Jazz. Si Alpha Trion lo está diciendo, es importante.” Miró al Archivista y dijo, “El Energon es… no lo se. Nos mantiene con vida pero no se lo que es.”

“Correcto. No saben.” Alpha Trion miró a su alrededor a todos ellos. “Pocos Cybertronianos lo saben, y de esos pocos, algunos están equivocados. El Energon es de hecho una emanación de Primus, de la misma forma en la que el mismo Cybertron es lo que queda de la forma física de Primus. Es una forma diferente de ello que los hace a ustedes y a mi y a todo lo demás que se encuentre en este planeta.”

Hubo una pausa.

“Creo que todavía no entiendo qué es,” dijo Jazz riendo. Prowl y Ironhide rieron, también.

“Disfruten de la broma mientras puedan,” dijo Alpha Trion. “Pero consideren esto también. Si el Energon es la emanación de Primus, ¿Qué creen que será la emanación comparable de Unicron? ¿Y qué si algo de ella aún existe?”

Optimus Prime estaba mirando a través de las altas ventanas a las lonjas entramadas de cielo visible. ¿Era eso lo que los Decepticons estaban escondiendo en la Estación Trypticon? ¿Algún tipo de… Anti-Energon? ¿Un combustible y nutriente creado por Unicron en lugar de Primus?

¿Qué le haría semejante substancia al portador?

"Si existe tal cosa, y los Decepticons comienzan a usarlo," dijo, "nunca más serán como nosotros,

¿Verdad?"

Alpha Trion se detuvo y pensó acerca de ello. "Serían versiones enfermas de nosotros," dijo después de cuidadosa consideración. "Ellos vienen del Pozo de Todas las Chispas, y del material de Primus al igual que nosotros. Al final, si este Energon Oscuro – o así he visto que se refieren a él en algunos registros oscuros y antiguos – si este Energon Oscuro es lo que están escondiendo, entonces su uso los destruirá eventualmente. Cualquier cosa derivada de Unicron es definitivamente fatal para la vida y el crecimiento. Esto no será la excepción."

El Archivista hizo una pausa, y esta vez la pausa se alargó mientras que todos alrededor de la mesa consideraban las consecuencias de este desarrollo. "Pero antes de que sea fatal," concluyó Alpha Trion, "puede que les permita destruirnos a todos."

Hubo una pausa en la guerra, como si ambos bandos se estuvieran dando un respiro antes de comenzar con la siguiente campaña. Optimus Prime pensó que sabía lo que iba a venir. Iacon había estado bajo ataque por tanto tiempo que los Decepticons tenían que, o terminar con ella de una vez o abandonar el ataque y retirarse a sus puestos en la Badlands y en el sur. En frente de él tenía un

mapa de Iacon, y en su cabeza tenía una imagen de la conexión vital entre el reactor de Kalis y la capital de los Autobots hambrienta de energía.

Si el Energon Oscuro era lo que Alpha Trion decía que era, entonces la invasión a Iacon iba a suceder en cualquier momento. Optimus Prime tenía la impresión de que los Decepticon usarían este nuevo recurso hasta terminarlo como con todo lo que se cruzaban. Saqueaban y destruían, dejando que su apetito voraz de Energon agotara las fuentes de ese combustible de vida. Más de una vez Optimus Prime había especulado que la guerra podía terminar no porque alguno de los dos bandos ganara en el campo de batalla, sino porque ninguno de los dos sería capaz de continuar debido a la falta de Energon.

Ahora el descubrimiento del Energon Oscuro parecía haber cambiado ese cálculo.

"¿Qué podemos hacer?" le preguntó a Alpha Trion.

"Podemos hacer dos cosas," dijo Alpha Trion. "O tratar de destruir a la Estación Trypticon, o darnos cuenta de que nuestra estrategia a corto plazo incluye sobrevivir la masacre del Energon Oscuro y luego contratacar cuando se agote. El universo demanda un balance. Nada puede garantizar un aumento de fuerza y ferocidad sin cobrar un precio después.

"Genial," dijo Jazz. "¿Todo lo que tenemos que hacer es no ser exterminados por los Super-Decepticons? Cuenten conmigo."

"Necesitamos cambiar el lugar de la batalla," dijo Ironhide.

Optimus Prime asintió. "Eso es lo que estaba pensando. Lo que tenemos que hacer es asegurarnos de que usen todo el Energon Oscuro, si es que realmente lo tienen, tan rápido como podamos."

"Estoy harto de correr," dijo Sideswipe. "¡Harto de ello! ¿Cuándo les hacemos frente y luchamos?"

"Cuando podamos ganar. Ni antes, ni después." Optimus Prime los miró, a sus camaradas más confiables. No quería desperdiciar sus vidas, o las vidas de ningún Autobot. "Mientras que ellos tengan el Energon Oscuro y nosotros no, nuestra prioridad será equilibrar el campo de batalla. Así que los atacamos, hacemos que nos persigan y que gasten su energía. Entonces cuando se les haya acabado, atacamos otra vez, más fuerte. Alpha Trion, ¿Invadirán Iacon porque tienen el Energon Oscuro?"

"El Convenio no lo dice, Optimus. Sabes eso," dijo Alpha Trion. "Pero si me estás pidiendo una opinión, te diré que la invasión final de Iacon vendrá muy pronto. No creo, sin embargo, que Megatron orqueste una invasión a escala total sin antes asegurarse de tener una suficiente reserva de Energon. El Energon Oscuro se agotará tan pronto que no tendrá tiempo de contar con ello."

“¿Entonces qué hacemos?” preguntó Jazz. Bumblebee añadió un gesto de pregunta.

Optimus Prime pensó acerca de ello. “Crearemos guerrillas. Cada uno de ustedes liderará una.”

“Hay algo interesante aquí,” dijo Prowl mientras que entraba a la sala, proveniente del Nexo de la Red bajo el estudio de Alpha Trion.”

“Tu encabezarás una, también,” dijo Optimus Prime.

“¿Una qué?”

“Una guerrilla para avanzar sobre los Decepticons y forzarlos a gastar su Energon Oscuro al perseguirnos.”

“Bien,” dijo Prowl.

Optimus Prime pensó en una lista de otro personal que él querría que formaran parte de esos equipos, pero antes de seguir con eso quería escuchar lo que Prowl había traído de la Red de Datos. “¿Ahora, de qué estabas hablando? ¿Qué es lo interesante, de qué forma?”

“Es interesante porque es una comunicación de Starscream,” dijo Prowl. “Propone una reunión.”

Mirando hacia las comunicaciones que Prowl le indicó, Optimus Prime vio que Starscream estaba en efecto sugiriendo que se reunieran. Había dos posibilidades allí, hasta donde podía saber. La primera era que Megatron estaba usando la reputación de Starscream de ambicioso para tenderles una trampa. La segunda era que Starscream genuinamente quisiera reunirse, lo que podría significar que dejaba abierta la posibilidad de que quisiese pasarse al bando de los Autobots.

Y eso solo podía significar que él pensaba que había una posibilidad de que los Autobots ganaran esta guerra.

Optimus Prime no estaba seguro de cómo eso podía ser posible. Por lo tanto, su instinto le decía que esa reunión sugerida era una trampa de algún tipo.

“Yo iré,” dijo Prowl. Bumblebee dio un paso al frente e indicó su deseo de ir con Prowl, pero Optimus Prime ya estaba sacudiendo su cabeza.

“No, no puedo permitirme el perder a alguno de los dos,” dijo. “Y no es buena idea encontrarse con él. Prowl, envíale un mensaje. Dile que vaya a algún lugar con un canal de comunicación en el que pueda confiar absolutamente. Si quiere hablar conmigo, así es como va a suceder.” Optimus Prime se dirigió hacia la puerta. “Estaré en la Sala de Registros.”

De regreso a su antiguo puesto de trabajo, rodeado por las terminales y pantallas e interfaces que por tanto tiempo habían sido suyas, Optimus Prime reflexionó por un momento acerca de cuan lejos había llegado. Cuan lejos había sido forzado a ir, era otra manera de ponerlo. El canal con Starscream estaba abierto, protegido por la mejor seguridad que Alpha Trion y las Autoridades de los Gremios de Registros podían poner en conjunto, y esperando solo la presencia del mismo Starscream.

Optimus Prime se permitió considerar la posibilidad que parecía tan extravagante que era una pérdida de tiempo el contemplarla. ¿Y qué si Starscream quería cambiar de bando? Su inclusión y la de su contingente Seeker le ayudaría inmensamente a la causa Autobot. Si era suficiente para cambiar la balanza de la guerra lejos de la victoria Decepticon… era difícil de decir. Pero de seguro no les vendría mal.

Una interface sonó y Optimus Prime se conectó con ella. Sin ceremonia Starscream dijo, “Dos cosas. Una, si no sabes qué es el Energon Oscuro, necesitas averiguarlo. Dos, necesito saber que esperar de ti si algo le sucede a Megatron.”

Sin tiempo a reaccionar, Optimus Prime dijo, “Un paz justa es lo que quiero.”

Hubo una débil señal de duda en la voz de Starscream antes de que contestara. “Entendido,” dijo.

La conexión se cortó, y Optimus Prime se preguntaba qué, exactamente, Starscream había entendido.

La suerte está echada, pensó Starscream. Solo había dos cosas por hacer, dos recursos por usar. Tenía que pensar detenidamente como darles el mejor uso a cada uno. “Hotlink,” le dijo a su ingeniero técnico, un antiguo sostén en la Comandancia Aérea. “Elimina todos los registros de ese canal. Luego destruye el servidor.”

Luego era tiempo de un rápido viaje a Kaon. En el camino, Starscream pasó volando sobre las ruinas del Altihex Casino, recordando aquellos primeros días de la guerra, cuando podía ser llamada algo más. Había protegido a Sentinel Prime, asegurándose de que otros Decepticons no fueran arrastrados con él durante la operación. Y

desde entonces, por defecto en lugar de por designación, el comandante Aéreo había estado a cargo de Sentinel Prime. De tanto en tanto, Megatron parecía querer arrebatarle al antiguo Prime y torturarlo hasta la muerte, o algo igualmente indecoroso. Starscream no quería formar parte de ese plan. Su idea era mantener a Sentinel Prime hasta que le fuera útil para negociar, quizá un intercambio por un valioso Decepticon caído en manos enemigas.

En esto, como en todo lo demás, Starscream y Megatron no estaban de acuerdo. El compromiso al que llegaron pareció haber sido que Starscream mantendría a Sentinel Prime encerrado en la Base Lunar Uno, y que Megatron no tendría ideas vengativas hasta después que la guerra fuese ganada.

Hoy Sentinel Prime estaba de pie y en silencio en su celda, con su espalda hacia la puerta. No se movió o reaccionó cuando Starscream entró. “Ustedes los Autobots creen en acciones redentoras, o en compensar la falta de voluntad, y en cosas como esas, ¿Verdad?” preguntó Starscream.

“No soy un Autobot,” dijo Sentinel Prime. “Soy un Prime. No me alío con ningún movimiento.”

“Me parece bien. Pero si te doy la oportunidad de remediar el haber sido tan cobarde en Altihex, la aprovecharías.”

Sentinel Prime se giró para ver a Starscream, quien dio un paso hacia atrás a pesar de los grilletes encadenando los brazos de Sentinel Prime a los costados de su torso. “¿Te atreves?” gruñó Sentinel Prime.

“Me atrevo,” dijo Starscream, recobrando su compostura. “Fuiste un cobarde. Huiste de una batalla en vez de proteger a la gente que confiaba en tu liderazgo.” Se acercó al rostro de Sentinel Prime. “¿Por qué crees que decidí unirme a los Decepticons?”

Para su sorpresa, esta última pregunta hizo sonreír a Sentinel.

“¿Cuán dedicado estás a los Decepticons, Starscream?” preguntó suavemente. “Por lo que escuché, eso es una incógnita por aquí.”

Starscream rio. “¿Lo que escuchas? ¿Y qué, exactamente, escuchas desde tu celda?”

Sentinel Prime le contestó riéndosele en la cara. “¿Lo que no escucho? Estarías sorprendido, creo, de la cantidad de información que uno averigua cuando se le acercan sus inferiores. Cada interacción que tengo con un interrogador, o un técnico que venga a suministrarme Energon, o con el dron que viene a limpiar… añádelos a billones de ciclos y se exactamente lo que está sucediendo. Tanto en esta Base Lunar como, supongo, que en tu cabeza.”

Sentinel Prime dio un paso hacia atrás, luego continuó. “Ha pasado un largo, largo tiempo desde que me trajiste aquí. No soy el mismo ser que era entonces. El tiempo y la soledad son grandes maestros.”

“¿Ya no eres un cobarde, eh? ¿Es eso lo que te escucho decir?”

“Desátame y contestaré a tu pregunta,” dijo Sentinel Prime con calma.

“Ciertamente lo tendré en mente,” dijo Starscream. Dejó a Sentinel ahí y regresó al modulo de mando en la Base Lunar Uno. Había misiones que planear, Autobots que tiranizar, y un proyecto especial en particular que iba a ser más complejo de lo que había pensado originalmente.

Iba a ser un poco más gratificante también.

La voz de Megatron retumbó en los receptores de audio internos de Starscream. “¿Dónde estás?”

“Base LunarUno,” dijo Starscream despacio. “Actualizándome y haciendo reparaciones mientras piensas que hacer con todo ese Energon Oscuro.”

“Interesante que menciones el Energon Oscuro. Regresa a Trypticon. Hay cosas que debes ver.”

Podría haber varias maneras de pacificar al personal y a la tripulación de la Estación Trypticon. Megatron podría haber anunciado su presencia, pero casi todos sabían que estaba ahí. Él podría haber hecho un ejemplo de algunos de ellos, pero el problema con esto es que nunca se sabía cuando el ejemplo podía volverse en un nombre para unirse a la resistencia. O él podía haber dejado simplemente las cosas como estaban, bajo el mando de Starscream, y seguir con la guerra en la dirección que iba. Aunque no se atrevía a hacerlo. No cuando las potenciales recompensas del Energon Oscuro estaban ahí para tomarlas, y cuando Starscream necesitaba recibir una lección.

La única solución, entonces, fue tratar a la Estación Trypticon como si fuera un objetivo militar que contenía un recurso valioso.

El Cuerpo de Gladiadores Decepticons irrumpió a través de los corredores y los laboratorios de la Estación Trypticon, bajo órdenes estrictas de preservar íntegramente la estructura así como de mantener intactos todos los laboratorios y las áreas de almacenamiento selladas. Pero esas normas de actuación no decían nada acerca de los trabajadores Transformers. Algunos de ellos lucharon. Esos fueron destruidos antes de que pudieran reunirse en algo parecido a una resistencia organizada.

Antes de que la estación completara su orbita alrededor de Cybertron, estaba completamente en las manos de Megatron.

Eso es lo que Starscream descubrió cuando volvió rápidamente de la Base Lunar Uno y aterrizó en la sala de comandancia. Megatron estaba en la cubierta de comandancia con Shockwave. Le hizo un gesto a Starscream para que se uniera a ellos.

Starscream ya se había dado cuenta que nadie del personal que estaba cuando se fue de Trypticon seguía allí cuando regresó.

“Megatron ¿Donde se ha ido toda la tripulación?” preguntó.

“Estoy asegurándome lealtad,” dijo Megatron “Esos eran tus bots, Starscream. Cuando los haces leales a ti, los haces peligrosos para la causa Decepticon. Era necesario hacer algo.”

“No sabes cómo funciona esta estación. Ni tampoco él.” dijo Starscream señalando a Shockwave.

“Primero soy un experimentalista, luego un teórico,” dijo Shockwave. “Eso es verdad. Pero como Tarn y Vos descubrieron, estoy capacitado para algunas actividades en áreas aplicadas.”

Starscream miró a Megatron para que le confirmara que la amenaza implícita en la respuesta de Shockwave era solo suya.

“Nuestro doctor es un as en un número de áreas.” dijo Megatron.

“¿Sabe algo del Energon Oscuro?”

“Una pregunta interesante,” dijo Shockwave“¿Alguien de tu personal tendría la bondad de iniciar mi conocimiento en esa maravillosa sustancia? Fueron muy reacios a hablarme cuando no estabas presente.”

Está sucediendo, pensó Starscream. Megatron y sus aduladores están a punto de destruir todo lo que hemos creado porque ellos han asumido la ilusión de que todo será como ellos quieren que sea.

Dejó el modulo de comando y se dirigió rápidamente en dirección al laboratorio estéril de ciencia principal, situado para su protección- y para la de la tripulación - en el otro extremo de la estación, donde quedaba colgado en una formación fuera de la estructura principal de Trypticon. Los Guardas, los típicos ex gladiadores escogidos por Megatron por su fuerza física, se enfrentaron a él en los puestos de control instalados desde que él se fue de viaje a la Base Lunar Uno. Starscream los empujó a un lado sin una palabra. Cuando el espacio era demasiado pequeño y los guardas obstruían su paso, los abatió y continuó.

En el laboratorio estéril, cada objeto inanimado y no sintiente permanecía donde había estado antes. Nadie del personal de Starscream estaba presente, ni la tripulación original de científicos de Trypticon ni los agregados que había instalado Starscream del cuerpo de oficiales del Comando Aéreo Cybertroniano. La nueva tripulación tenía el aspecto de los importados de Polyhex y Nueva Cronum. Ahí era donde estaba la ciencia Decepticon y la elite ingeniera, quien había cambiado de bando en vez de enfrentarse a la destrucción, junto a la sociedad preguerra. Ninguno de ellos tenía que decirle nada a Starscream más allá de lo mínimo necesario establecido por el protocolo. "¿Dónde está mi personal?" preguntó a un técnico que estaba operando una centrifugadora.

"Yo no lo hice," dijo el técnico.

Starscream estiró la mano y aplastó la centrifugadora con una mano. "Haz que te lo pregunte de nuevo."

El técnico no lo miró a la cara, pero señaló con el dedo una puerta sellada que decía "LABORATORIO ESTÉRIL"

"¿Ves como las cosas van bien cuando contestas las preguntas?" dijo Starscream. Fue hacia la puerta y tocó el botón en el control de la matriz que abría el panel de inspección.

Dentro, revistiendo las paredes, estaban los que quedaban de la tripulación científica e ingeniera que había servido a bordo de la estación Trypticon desde antes de la guerra.

Algunos de ellos parecían heridos. Todos ellos parecían aterrorizados. Habían sido retenidos y sus vocalizadores brutalmente cerrados, abandonados al azar entre las mesas del laboratorio estéril y el equipamiento.

Demasiado pronto, pensó Starscream. Es demasiado pronto para poner el plan en marcha. Pero si Megatron ya lo está haciendo, yendo hacia estos extremos… ¿Cuándo tiempo pasará antes de que el movimiento Decepticon se destruya a sí mismo en una aniquilación de ego y ambición loca y angustiante?

"Bien," dijo Megatron a su espalda.

Starscream esperó. Cuando Megatron no continuó dijo, "Bien, ¿Que?"

“Bien, esto es lo que pasa cuando tus superiores creen que no pueden confiar en ti, Starscream. Ellos te quitan tus responsabilidades.” Megatron abrió la puerta. “Entra.”

Acompañados por Shockwave, entraron en el laboratorio estéril.

“Es lamentable la cantidad de violencia necesaria para reprimir la resistencia de esta estación.” dijo Shockwave.

“¿Quien habría esperado que los científicos luchasen?” añadió Megatron

Starscream vio más allá. Estaban tanteándolo. No había habido resistencia, y él lo sabía, y ellos sabían que lo sabía. Pero no podía probarlo. Estaban mintiéndole deliberadamente y de hecho restregándole el acto de la mentira en su cara.

Lo acepto, pensó. Porque tengo que hacerlo en este momento, pero no lo olvidaré.

“Ahora, Shockwave,” dijo Megatron.“Lo que ves alrededor tuyo es una gran máquina, un dron orbitando, aunque quizás aquí haya potencial para tener un poco de chispa en su interior.”

“¿Y donde se supone que consigo una Chispa? El Pozo ya no produce Chispas.”

Megatron giró, llevando a Shockwave con él. “¿No tiene cada uno de ellos un Chispa?” preguntó, señalando con un barrido de su brazo a los prisioneros encadenados. “Diría que aquí hay material más que suficiente para un científico con tus habilidades y aptitudes.”

Los prisioneros, todos ellos Decepticons leales trabajando bajo las órdenes de Starscream, parecían en shock. Si no hubiesen estado amordazados seguramente habrían gritado.

El propio Starscream, detrás del hombro de Megatron, no se atrevía a mirar.

Shockwave, sin embargo podía. Una luz de interés diabólico brillaba en su cara mientras miraba a esos nuevos materiales que le había provisto su maestro para su trabajo. Soldados fuertes, bien probados, en una variedad de formas alternas… “Si,” dijo “Si.”

“Starscream, elige dos de ellos,” ordenó Megatron.

“¿Para qué?”

“A menos que prefieras probar el Energon Oscuro en ti mismo,” sugirió Megatron.

Starscream vaciló. Megatron observó. Él pensó brevemente que esa última provocación podía haber empujado a Starscream demasiado lejos, lo que podría haber sido lamentable; él no quería destruir al Seeker. Todo lo que quería era control.

Starscream apuntó con dos dedos.

“Tráiganlos,” dijo Megatron“ Y ven conmigo.”

La Instalación del Energon Oscuro había sido remodelada a partir de un laboratorio que una vez se había usado para crear nuevos isotopos de elementos radioactivos. Se extendía del casco principal de Trypticon, balanceando al laboratorio estéril del otro lado. Starscream le había dejado a Hotlink y a su personal supervisar la conversión, así que cuando entró en la Instalación con Megatron, Shockwave, y los dos sujetos experimentales, fue la primera vez para todos ellos en el lugar, a menos que uno de los dos miembros de la tripulación hubiese estado ahí antes. Starscream no conocía a ninguno de ellos.

El científico a cargo de la Instalación de Energon Oscuro era, por supuesto, Shockwave, pero ya que él no sabía nada acerca del Energon Oscuro y no era tonto en absoluto había delegado mucho del manejo de la Instalación a uno de los oficiales científicos de Starscream, Autoclave.

“Han sido elegidos para un gran honor,” dijo Megatron a los dos elegidos, cuyos nombres no sabía y no tenía interés en aprender.“No solo estarán a salvo de los servicios creativos de la ingeniería mutante de Shockwave, entraran en la historia de Cybertron como los primeros Decepticons en experimentar el Energon Oscuro.”

Inmediatamente los dos sujetos empezaron a forcejear en sus ataduras y a hacer tanto ruido como les permitían las mordazas que silenciaban sus bocas. Los guardas de Megatron los arrastraron hasta los grilletes situados en una pared y los sujetaron allí. “Lo que haremos es darles un pequeña muestra al principio, y registrar todos los signos vitales, así como cualquier respuesta que tengan que ofrecer. Recuerden, ahora, es ciencia,” sermoneó a los sujetos, que se sacudían en contra de sus nuevas ataduras. “Están a la vanguardia de la investigación que ganará la guerra.”

Con su tono leve y conducta prácticamente alegre, Shockwave caminó hacia una caja sellada magnéticamente y retiró una pequeña parrilla de lingotes, cada una brillaba con un violeta intenso. Los lingotes del pack tenían dos tamaños, uno aproximadamente sería lo de una medida de Energon y el otro quizás una decima parte. La parrilla tenía seis de cada uno. “Refinar esto desde su estado original debe haber sido un logro,” le dijo a Autoclave.

“Tuvimos éxito,” contestó Autoclave, sin hacer un esfuerzo por ser educado o reconocer que el equilibro de poder había cambiado en Trypticon y dentro de la jerarquía Decepticon.

Starscream observó mientras Shockwave registraba el insulto y decidió no responder a este por el momento. “Pronto nos aseguraremos de ello,” dijo, y luego se acercó a los dos sujetos.

Un guarda abrió la entrada de energon de cada uno a medida que Shockwave se acercaba. Con hábiles y prácticos movimientos, Shockwave depositó uno de los pequeños lingotes dentro de la ranura de entrada de alimentación de cada bot.

El efecto fue instantáneo. Starscream nunca lo olvidaría. Ambos sujetos tuvieron convulsiones como si una ola de EMP hubiese atravesado el laboratorio estéril, pero en vez de quedarse sin fuerzas como hubiese pasado en un ataque de EMP, ellos flexionaron sus extremidades y rompieron las restricciones de la pared del laboratorio estéril.

Los guardas de Megatron los abordaron y trataron de sujetarlos, pero ellos estaban inflamados por el poder del Energon Oscuro y arrojaron a los guardas a un lado con facilidad. Las defensas automáticas del laboratorio estéril se desplegaron disparando giro inhibidores y botes de magflash en la zona de pruebas. Starscream se apartó lejos de los efectos nauseabundos de ambas descargas, que alcanzó no sólo a los dos Oscuros sujetos de prueba, sino a los guardas de Megatron y a los dos científicos más cercanos, Autoclave y Shockwave. Los sujetos de prueba estaban arañando el suelo, intentado conseguir de nuevo el equilibrio; los otros cinco bots en el área del efecto estaban completamente lánguidos.

"¿Ves, Starscream? Ellos tienen Energon Oscuro. Son más fuertes, su voluntad es más grande, su resistencia es más dura." Megatron había observado todo el proceso desde el otro lado de la planta de pruebas, pero ahora había perdido la paciencia. Se adelantó y agarró un gran lingote de Energon Oscuro de la parrilla, sin utilizar las pinzas. Este ardía fríamente en su palma. Abrió uno de sus puertos de alimentación e introdujo el lingote en su puesto.

Fue como si se hubiese elevado al poder infinito. Cada molécula de su cuerpo cantaba una alta, furiosa y alegre canción, alegría de la fuerza que sentía y de la violencia que podía ejercer, y furia porque no podía ejercer esa violencia a cada nanoklik exacto. Megatron nunca había conocido la debilidad del cuerpo. Él había sobrevivido porque en cuerpo y voluntad había sido más fuerte que sus oponentes en el ring, y por lo tanto mucho más fuerte que sus oponentes en el campo de batalla. Pero el Energon Oscuro le hacía sentir como si hubiese sido un luchador, ciego de sus debilidades durante toda su existencia hasta el momento en que tomó parte de este regalo prohibido. Podía derrotar a un ejército de Optimus Primes, un planeta de Defensores, sin embargo no sentía el ansia de matar pero si el deseo de ser victorioso, de ser temido, de reinar sobre todos los que se cruzasen en su camino. El Energon Oscuro hacia que uno fuese consciente de la grandeza del destino, y de las glorias que aguardaban luego de cumplir con ese destino… y con la guerra. Sus manos se abrían y se cerraban. Él quería luchar, deseaba que sus enemigos se materializasen delante suyo para que pudiera matarlos, y antes de que pudieran ser reparados, matarlos de nuevo.

"Ah," dijo Megatron "Si, Optimus, te espera una sorpresa, hermano. La última."

Y ya quería más.

Él miró a los dos primeros sujetos experimentales, quienes empezaban a ponerse de pies. En sus caras vio el mismo principio de hambre que sentía él.

"Sí," dijo. "¿No es suficiente, verdad?"

Starscream observaba la forma en que la infusión de Energon Oscuro había alterado el comportamiento de Megatron, y de los dos sujetos, se acercó más al líder del equipo científico y empezó a ayudarlo a ponerse de pie.

“Autoclave ¿Hay mucho más Energon Oscuro aquí?” le preguntó suavemente.

La voz de Autoclave era entrecortada y difícil de entender pero a Starscream le dio la sensación que dijo:

“No mucho. Suficiente para administrar a unos cuantos equipos de asalto.”

“Los puedo oír a ambos.” dijo Megatron. Él se volvió a los dos sujetos oscuros y dijo“¿Podemos hacer más?”

Apoyándose en Starscream, Autoclave fue hasta un conjunto de ordenadores y desplegó una visualización de la estructura de una partícula fundamental de Energon. Luego puso un diagrama de las partículas que constituían el Energon Oscuro. “¿Ven?” dijo. Su voz sonó más clara; se estaba restableciendo de los efectos de la máquina de defensa del laboratorio estéril. Él había estado más lejos del foco; Shockwave estaba recién empezando a moverse; y los dos bots gladiadores estaban moviendo manos y pies pero nada más.

“¿Ver qué?” preguntó Starscream. Ni Starscream ni Megatron eran científicos. Ellos no vieron nada.

“Me parece,” dijo Autoclave “que cualquier cantidad de Energon Oscuro puede convertir cualquier cantidad de Energon. Puede Oscurecerlo, quiero decir. Así que si quieren más Energon Oscuro, todo lo que necesitan encontrar es Energon.”

Lo cual sería un problema. Se sabía que las reservas de Energon en Cybertron se estaban agotando rápidamente, a medida que eran consumidas por la guerra, más rápido de lo que los procesos naturales de Cybertron podían regenerarlas.

Miró a Shockwave, quien aún se estaba recuperando de haber estado en el área de alcance de las giro-cargas. Inútil. Miró a Starscream. Indigno de confianza pero útil en las circunstancias adecuadas.

“Tráeme a Soundwave,” mandó “Necesito respuestas. ¿Ah, y Starscream?”

El Seeker se pausó de camino a la salida pero no respondió verbalmente a la llamada de Megatron. Megatron decidió dejarlo ir. A veces era útil saber cuándo acabar una demostración de poder. Su cabeza se despejaba del ímpetu inicial del Energon Oscuro. Ahora se sentía potente pero controlado, violento pero centrado.

“Quizás cuando vuelvas, te permitiré abastecerte de Energon Oscuro. Es realmente extraordinario.”

CAPITULO VEINTE

El primer encuentro registrado entre una guerrilla Autobot y un equipo de ataque Decepticon Oscuros ocurrió cerca del Puerto A46 de Mantenimiento en la superficie de la Llanura de Kali-Con, a lo largo de la ruta del conducto de energía entre Kalis y Iacon. Optimus Prime había colocado patrullas regulares a través de los túneles de mantenimiento en anticipación de un ataque Decepticon o un intento de sabotaje. Este equipo, bajo el mando de Jazz, acababa de completar una larga inspección subterránea y aparecieron a través de la A46 para hacer un reconocimiento de la superficie antes de volver a Iacon.

Los Decepticons Oscuros atacaron tan pronto como salieron del puerto de mantenimiento, que se fijaron en la esquina de un voladizo que se asomaba por encima de un pueblo abandonado. Uno que probablemente había tenido nombre, pero muchas cosas se habían perdido durante el curso de la guerra. Jazz guio al grupo de seis miembros arriba y los dispuso a lo largo del voladizo. Su objetivo secundario en la misión incluía cualquier resto de reservas de Energon. Hubo incluso mejoras ópticas diseñadas para recoger cualquier señal isotópica de Energon que pudiera ser detectable a través de estructuras existentes o containers.

Jazz tenía los ópticos y estaba escaneando a través de las ruinas del valle de debajo. Entonces oyó que uno de los miembros del equipo dio la alarma- ¡Brecha! ¡Brecha! ¡'Cons en el perímetro!

Los seis Autobots pasaron por un casi inconsciente proceso de evaluación y priorización de objetivo. Cuando abrieron fuego, volaron dos Decepticons en afiladas piezas que se deslizaron hacia abajo por el lado de la colina; pero había más de dos 'Cons por los que preocuparse.

Jazz se levantó en el punto más alto del voladizo, barrió el suelo- no había Seekers, al menos ninguno que pudiera ver, entonces volvió hasta el suelo para calcular la fuerzas del enemigo. Inmediatamente él vio diez, doce, dieciséis.

"¡Equipo Jazz, equipo Jazz, ataquen y huyan! ¡Repito, ataquen y huyan!"

De nuevo los seis miembros del equipo a la vez escogieron objetivos y dispararon, dos o tres Autobots en un solo Decepticon. Dos Decepticons más bajaron pero el resto estaban entre ellos, haciendo imposible un fuego concentrado. Jazz dejó sus armas de energía y fue directo a la vibroblade. Usando un acercamiento a dos manos que cortó grandes piezas del gladiador Con que había llegado arriba del voladizo.

El problema fue, que el Con parecía no importarle las piezas perdidas. Incluso se río un poco, después de que jazz diera todo lo que tenía. Inmediatamente supo Jazz que se enfrentaba a alguien de su nivel, un ex gladiador Con. Esos eran duros y fuertes, pero sin mucha sutileza, y una vez que empezabas a golpearlos, ellos caían. Ese no pareció notar cuando jazz lo golpeó. Y lo golpeó más rápido que cualquier gladiador que Jazz hubiese visto antes. Muy pronto jazz se encontró a si

mismo inseguro de si iba a salir de esta, que no era algo que hubiese sentido antes cuando había luchado con un gladbot.

¡Ataquen y huyan! Dijo otra vez, entonces fue a su alt-mode.

Tan pronto como sus ruedas tocaron la vieja carretera que seguía el voladizo, Jazz lo siguió hasta salir de ahí. Los sensores le decían que los otros miembros del equipo lo habían seguido. El otro se había ido, no había señales de él. Su nombre había sido Revo.

La línea de Autobots retumbaba en la carretera,. Jazz se quedó atrás para cubrir la retirada. Detrás de ellos, sólo venían cuatro de los 'Cons; el resto en modos alternos de modo de rastreo, que nunca agarrarían nada con sus ruedas actuales.

Cinco contra cuatro, pensó Jazz. "Equipo de Jazz, equipo de Jazz", dijo él. Barricada a mi cuenta"

Cuatro afirmaciones simultaneas del equipo. Jazz la derribó y los cinco Autobots se acercaron más y más al lugar donde la carretera se ensanchaba para adaptarse a los cambios de los vehículos grandes cerca del siguiente puerto de mantenimiento de vuelta a Iacon. El A45 era como el A46 excepto que la carretera se cruzaba en el borde del voladizo que acaban de pasar, con el muro del voladizo a un lado y un desprendimiento en el otro que estaban haciendo ese terreno perfecto para una emboscada

Ellos llegaron al lugar y se transformaron a su protoforma, lanzando una lluvia de balas de iones, llamaradas laser, magnoskips y los viejos y simples proyectiles cinéticos, el primero de los cuatro Cons en modo alterno que habían llegado al borde del voladizo. Este se deslizó, patinó, empezó a sablear, entonces rodó, disparando sobre los Autobots y derrumbando la falda de la colina. Los tres siguientes estaban fuertemente agrupados y recibieron una enorme cantidad de daño antes de que ellos pudieran volver a protoforma y atacar. Jazz no podía creer que ninguno de ellos fuera capaz de andar después de la lluvia que habían recibido a través de la emboscada.

Las cosas después se pusieron muy mal. Los Cons dañados arrancaron dentro de las filas Autobot como si no hubieran recibido ningún tiro aún… y el primero, el modo alterno que había ido por el borde en llamas, saltó de nuevo a la carretera.

De repente lo de cinco-contra-cuatro ya no parecía tan bueno.

"¡Ataquen y huyan"- gritó de nuevo Jazz. ¡Concéntrense los cinco, ataquen y huyan!

A esa señal, cada Autobot del equipo apuntaron al mismo 'Con. Esa vez lo derribaron y los hicieron pedazos, pero el coste fue que los otros tres se interpusieron. Uno de esos era el mismo Con que Jazz había empezado a cortar de vuelta al A46. Era demasiado tarde para huir, si ellos gastaban el tiempo para pasar a forma alterna, ellos serían vulnerables por un crítico segundo. Así que lucharon. Jazz y su anterior pareja bailaron de nuevo, y esa vez Jazz lo clavó al suelo con una espada a través del pie y acabó definitivamente con él Con, un potente golpe que lo hizo pedazos.

Él miró alrededor para comprobar el resto del equipo, pero no había resto del equipo. Dos de los 'Cons aún estaban de pie. Todos los demás, Autobots o Decepticons, eran chatarra.

El modo alterno de Jazz acabó con los dos antes de que ellos pudieran cambiar también. Entonces él se dio la vuelta y se fue tan rápido como pudo. Ellos no lo persiguieron. Base central -llamó antes. "Vengo en caliente, vengo solo. Solicito entrevista inmediata"

ÉL corrió y corrió duro y ardientemente. Los 'Cons no podían atraparlo. Nadie podía atrapar a Jazz cuando él era el más rápido. Pero si ellos no podían hacer algo pronto con los suministros de Energon, no huirían rápido a ningún lugar, o de todos modos no huirían a ningún lugar. "Optimus"- se dijo a si mismo mientras el planeta giraba debajo suyo- "Espero que sepas lo que estas haciendo"

Las cosas habían sido malas para los Autobots antes del Energon Oscuro, y resultó que cada re alzamiento del combate que AlphaTrion había temido, las cosas fueron mucho peores. Los informes entraban en masa de cada lugar donde aún sobrevivía la resistencia Autobot. En todas partes, parecía, que los Decepticons se hacían más fuertes y más despiadados, esa nueva fuente de energía que parecía no tener límites y viniendo de una fuente que Optimus Prime y su red de inteligencia fueron incapaces de atacar. La estación Trypticon estaba demasiado lejos, y el partidismo Seeker entre los Decepticons y los Autobots significaba que un asalto frontal sería un suicidio.

Aparentemente, sin embargo, quizás significaba una palabra clave, para Optimus Prime se había dado cuenta de algo sobre las nuevas tácticas Decepticon. Ellos atacaban en grupos, desplegando fuerzas abrumadoras, pero ellos no siempre trataban de mantener el terreno que habían ganado. Optimus Prime estaba empezando a elaborar la teoría de que ellos se estaban encontrando un problema de suministro incluso peor que el que tenían los Autobots, aunque los Autobots y Decepticons eran la misma forma de vida, eso sólo podía significar que su diferente fuente de energía disminuía más rápidamente, y exigía una recarga más frecuente, que el Energon que daba vida a los Autobots.

Si estoy en lo cierto, pensó Optimus Prime, he descubierto que el Energon Oscuro tiene una clara desventaja. Ahora necesito averiguar como usar esta circunstancia a nuestro favor.

- ¿Cuánto tiempo tendremos que huir?- bramó Jazz- ¡nos quedaremos sin lugares que abandonar si no tenemos cuidado!
- ¿Tienes una idea mejor, Jazz? – Optimus Prime examinó un mapa.
- Luchar- dijo jazz- Simplemente

Sideswipe lo imitó. Luchar. ¿Y si no es suficiente con luchar? Cuanto más huyamos, mejor huiremos.

Ninguno de ellos, parecía, estar pensando como había resultado la última vez que un pequeño grupo de Autobots se había topado y había luchado con los Decepticons Oscuros.

Cuanto más huyamos- dijo Optimus Prime- y los más inteligentes huimos, la mejor oportunidad que tenemos de conseguir que Megatron nos persiga demasiado lejos. Si podemos conseguir apartarlo de lo que esta usando para crear Energon Oscuro, tendremos una oportunidad. Si él puede seguir haciendo lo que quiera, y cuanto quiera…

No fue necesario terminar la frase

Cualquier suministro de Energon Oscuro que Megatron encontró en Trypticon, no puede durar para siempre- dijo Optimus Prime. Él mostró el trabajo que había estado haciendo en los archivos.- Teniendo en cuenta todo esto, no se creó demasiado Energon Oscuro , y no todo fue recuperado y retenido en Trypticon. Si podemos aguantar hasta que los Decepticons se les agote, podemos girar el rumbo de ésta guerra.

De pie, él se enfrentó a sus lugartenientes de más confianza, todos ellos se habían agrupado alrededor de la estación de trabajo. “Esto es por lo que debemos huir, cuando es inteligente huir- dijo Optimus Prime- porque cuanto más podamos hacer que nos persiga Megatron, más haremos que gaste sus recursos. Entonces, cuando él se encuentre de repente sin combustible, será entonces cuando se lo haremos pagar.

Él se quedó en silencio entonces, y el resto de ellos sabía lo que estaba pensando. Optimus Prime no podía permitirse el lujo de equivocarse, porque el enfrentamiento final iba a tener lugar en Iacon. Y esa batalla hacia que el cerco que estaban experimentando en ese momento fuese tan trivial como discutir cuantos Minicons podrían bailar en la cabeza de un Defensor.

Megatron miró a través de las amplias ventanas de la pared en el puente de comando de la Estación Trypticon. Debajo, la superficie de Cybertron. Mucho de ella ya era suyo, y más lo sería con cada rotación. El Energon Oscuro había hecho una diferencia inmediata. Los Decepticons

estaban barriendo todo a lo largo de la superficie de Cybertron, eliminando los pequeños focos de resistencia Autobot y forzando a los Autobots a defender más y más sus áreas previamente aseguradas. Y así fue. Los Decepticons atacaban y los Autobots se retiraban. Estaban haciendo un uso excelente de la red de túneles subterráneos de Cybertron, y los Decepticons no podían perseguirlos hasta donde a Megatron le hubiese gustado… porque aunque el Energon Oscuro era maravillosamente poderoso, no duraba tanto como lo hacía el energon regular. Y cuando disminuía, sus cualidades negativas comenzaban a superar a sus ventajas. Megatron había visto muchas veces como las batallas bajo control de los Decepticons daban un giro increíble a favor de los Autobots debido a que Decepticons claves comenzaban a estar bajos en Energon Oscuro.

Las tácticas mejorarían. Ya estaban mejorando. Pero ninguna mejoría importaría si el Energon no corría por sus líneas.

Se dio vuelta y se dirigió hacia las Instalaciones del Energon Oscuro, donde Shockwave se había tomado un tiempo de su proyecto principal para revisar el estudio acerca de la Falta de Energon Oscuro en el primero de los dos sujetos experimentales. Teniendo en cuenta que el suministro del material era un tanto escaso, Shockwave pensó que valía la pena ver qué sucedería cuando un bot se acostumbraba a él y luego tenía que regresar a usar el Energon regular.

El gusto del Energon Oscuro era dulce, y el poder que transmitía era magnífico. No había suficiente en el mundo para satisfacer a Megatron. Era el sabor del poder y la promesa de más. Vibraba a través de sus miembros y en su mente como si se tratase de cierta inmortalidad.

Pero el Energon Oscuro se estaba acabando, y cuando lo hiciera…

Después de que los sujetos habían pasado dos órbitas sin Energon Oscuro, Shockwave vio necesario el amordazarlos. Cuando Megatron entró a las instalaciones, los dos estaban convulsionando en su unión mientras que el deseo por Energon Oscuro se transformaba en agonía debido a su ausencia.

Megatron decidió que esto no le sucedería a él si tenía que matar a cada bot en la Estación Trypticon y drenar el Energon Oscuro de ellos por sí mismo. Aunque eso, también, fuese meramente a posponer lo inevitable. Lo que necesitaban era más Energon que pudiesen convertir en Energon Oscuro. El problema era doble. Uno, había una escasez de Energon que amenazaba con llevar a la guerra a un final más allá de cuál bando lo deseara.

Dos, incluso aunque hubiese una forma de conseguir suficiente Energon, tendría que haber una manera de enviarlo en grandes cantidades hacia la órbita de la Estación Trypticon. De otra manera, tendría que arriesgar el Energon Oscuro al llevarlo a la superficie, donde cualquier cosa podría suceder. No había forma de mantenerlo seguramente bajo control una vez que llegara a Cybertron propiamente dicho.

Le diseñó el problema a Shockwave y a Soundwave mientras que los sujetos experimentales, ambos brotando de sus cuerpos una maraña de cables de monitoreo y sensores, temblaban y luchaban en contra de sus uniones. Las infusiones de Energon, al parecer, no ayudaban mucho. “Todo lo que estoy haciendo ahora, para ser honesto, es ver cuanto les llevará el morir, y registrar que sucede mientras tanto,” dijo Shockwave.

“No pierdas tiempo en esto si te distrae del otro proyecto,” dijo Megatron.

Shockwave inclinó su cabeza mientras que terminaba de tomar nota de una – para Shockwave – lectura interesante proviniendo de uno de sus sujetos de prueba. “Si,” dijo. “Debería volver a ello. Estaré en el laboratori si me necesitas.”

Se fue, y Megatron giró para ver a Soundwave. “¿Has estado revisando los problemas de transportación?”

“No es realmente mi área,” dijo Soundwave.

“Hazla tu área,” dijo Megatron.

Soundwave hizo una pausa. “Energon aquí en grandes cantidades. ¿Eso es lo que quieres?” Mientras que hablaban, estaba pensando y sabía que Megatron podía notarlo porque cuando Soundwave pensaba mucho, los Minicons que llevaba se alteraban y se hacían visibles. Sus piernas plateadas moviéndose alrededor de los bordes de su torso.

“Necesito una respuesta ahora,” dijo Megatron. “Demuéstrame que no has estado perdiendo tu tiempo por las últimas millones de órbitas. ¿Qué sabes? ¿Cómo es que los ancianos transportaban

el Energon? Debieron haber necesitado increíbles cantidades para construir los Puentes Espaciales, entre otras cosas."

Soundwave permaneció en silencio. Los Minicons empezaron a chirriar molestos por que no los estaba dejando salir. Megatron se acercó a Soundwave, muy cerca, y dijo despacio, "No quiero que me decepcionen en esto, Soundwave."

"No, hay una forma," dijo Soundwave, volviendo al presente. "Solo tengo que encontrarla. Hace terraciclos, antes de que los Autobots levantaran los protocolos de seguridad en la Red de Datos, mis usuarios de la Red recolectaron una historia interesante. Muy debajo de la superficie hay una lente. Coincide con la forma de una lente en la cara planetaria de Trypticon. Una vez hubo una unión entre las dos, pero ha sido destruida, o al menos interrumpida, desde tiempos antiguos."

"¿Y qué sucede con esta lente? ¿En dónde se concentra?" preguntó Megatron.

"Es conocida, o fue conocida alguna vez, como el Puente de Energon Geosynchronus," dijo Soundwave. "Yo creo que es una forma de reconstituir y concentrar Energon en su forma más enrarecida, y transmitir esa forma a una formación receptora – en la cual puede ser restaurada a una manera más sencilla de utilizar." El maestro espía podía apenas contener su mirada avariciosa.

Megatron tuvo dos pensamientos a la vez. Uno involucraba al glorioso potencial de un suministro ilimitado de Energon, extraído desde el centro de Cybertron a un área puesta en escena en Trypticon, donde podría ser transformado en Energon Oscuro. Y la misma Trypticon sería la base inaccesible e indestructible desde donde los Decepticons podrían al fin sorprender a las fuerzas Autobots decrecientes y exhaustas.

¿Y qué sucedería si la unión pudiese ser utilizada al revés?… ¿Qué sucedería si el Energon Oscuro pudiese ser forzado a alimentar directamente al cuerpo material del mismo Cybertron?

No te adelantes al plan, Megatron se aconsejaba. Asegúrate de una cosa antes de comenzar con la otra. "Starscream," dijo, "Mueve la estación a la órbita de Geosynchronus. Cuando esté establecida allí, tengo otra misión para ti."

"Ahora que la estación está bajo control, esperaba misiones aéreas que involucraran combate real," dijo Starscream.

Megatron sonrió. “Estoy seguro de que las esperabas,” dijo. “Después de todo, apenas he sido capaz de mantenerte aquí hasta ahora.”

“No me gusta esa clase de burla, Megatron. Ya sabes ahora porque me quedé allí arriba. ¿Hubieses preferido que los Autobots descubrieran el Energon Oscuro?”

“Los Autobots nunca hubiesen usado el Energon Oscuro, tonto,” dijo Megatron. “Necesitas una mejor excusa.”

Starscream hizo algo entonces a lo que Megatron nunca le hubiese atribuido el coraje para hacerlo. Se paró en frente de Megatron, lo suficientemente cerca que sus rostros casi se tocaban a pesar de que Megatron fuera más alto. "No necesito excusa, Megatron,” dijo despacio. “¿Has considerado que los Autobots podrían haber destruido el Energon Oscuro? ¿O haberlo escondido en algún otro lugar? ¿O destruido la Estación Trypticon completamente ¿Dónde estarían tus nuevos y magníficos planes si esas cosas hubieran sucedido?”

“Starscream,” dijo Megatron. “Una acción que termina siendo la correcta no quiere decir que sea prueba de que actuaste correctamente. Si no necesitas una excusa, entonces date cuenta de que yo no necesito alguna razón. Lidero a los Decepticons y los lidero como me place. Permaneces en esta estación bajo mi consentimiento. Continúa ganándote tu posición y continuarás ocupándola. Conviértete en más problemas de lo necesario, y me haré cargo de la situación permanentemente.”

El desafío quedó suspendido en el aire entre ellos.

“Órbita Geosynchronus,” dijo Starscream.

Megatron asintió. “Si.”

“No serviría de nada si el Puente de Energon no esta activado y las lentes fijadas,” dijo Starscream.

“¿Ves, Starscream?” sonrió Megatron. “La gran mayoría de las veces, pensamos exactamente igual.”

La carga producida por el Energon Oscuro era como nada que Starscream hubiese experimentado antes. Era Energon avanzado, Energon con una dimensión extra, Energon que te hacía sentir como si nunca hubieses conocido realmente lo que era sentirse energizado antes.

Potenciada por su poder oculto, la misión Decepticon para capturar la terminal del Puente de Energon Geosynchronus fue un éxito avasallador. Starscream y su equipo minusválido

atravesaron la atmósfera, esquivando el entusiasta ataque de las defensas Autobots en la tierra que rodeaban las ruinas de Crystal City. Pocos Autobots permanecían allí; las defesas eran drones, con rutinas automáticas para disparar a cada intruso improvisto de autorización.

Starscream esquivó y descendió a través de la cortina de fuego y desató una lluvia de misiles a una batería de cañón iónico ubicada en la ladera de una colina en las afueras de Crystal City. La ladera desapareció en medio de una bola de fuego que rápidamente se oscureció en una columna de humo que provenía del interior de la colina, donde los fuegos explotarían dentro de los remanentes de las baterías defensivas hasta que no hubiese más para incendiarse.

Descendió despacio pero firme, reasumiendo su proto-forma cuando tocó el suelo y corrió para hacer su camino hacia la pared exterior de la torre refrigerante. El interior de la torre era un hueco que dirigía directamente al interior del planeta – cuan lejos, Starscream no estaba seguro, pero lo suficiente como para circular tranquilamente a lo largo del estrato inferior de Crystal City.

Antes de dejar la Base Lunar Uno, donde había perpetrado la operación después de recibir sus órdenes de Megatron en Trypticon, Starscream había implantado los registros operacionales de la invasión de Crystal City en su memoria. Tenía un mapa casi completo de la superficie de los distritos en su cabeza ahora, y creyó saber dónde estaría el Puente.

Una hilera de explosiones salpicó la línea de montañas detrás de él hacia el norte mientras que los últimos Seekers se acercaban, añadiendo una oleada más de fuego represor antes de asumir sus proto-formas y unirse a Starscream en la pared de la torre. “Entren rápido,” dijo “Sin distracciones. ¿Todos tienen la ubicación?”

“Si, Señor,” dijeron al unísono.

“¡Entonces vayan!”

Y se fueron a través del hueco en la pared de la torre, retomando sus modos alternos y acelerando directamente a lo largo del tubo de refrigeración, Starscream a la cabeza del vuelo, acomodando su posición y velocidad en su cabeza hasta que lidió con un giro imposible a través de la pared del tubo, asumiendo su proto-forma en el momento exacto del impacto y aterrizando sobre sus pies. A su alrededor llegaron los otros Comandantes, enderezándose con armas y con el deseo inspirado por el Energon Oscuro de usarlas.

El laboratorio en el que aterrizaron estaba destruido, aparentemente por una batalla durante los ataques iníciales en Crystal City. Preservado debido a su aislamiento, las ruinas del laboratorio se veían como debieron haberse visto durante ese caótico momento hace teraciclos en el pasado. El mismo Starscream había sido parte de las primeras operaciones en Crystal City, pero solo desde las alturas y bombardeando. Esta era su primera vez bajo la superficie.

No le gustaba. No le gustaba estar bajo la superficie de ningún tipo, especialmente no con el Energon Oscuro impulsándolo a hacer algo, a encontrar un enemigo, atacar y destruir…

"¿Son las coordenadas correctas?" le preguntó a su primer oficial Nacelle. Ante su gesto positivo en respuesta, Starscream dijo, "Bien. Entonces sepárense y encontrémoslo."

PAGINA 92

No llevó mucho tiempo. Su inteligencia era buena, su trabajo de investigación había sido bueno, y si había algún Decepticon que supiera como manejar una investigación, eran los Seekers con su profunda experiencia en localizar blancos móviles desde grandes distancias mientras se coordinaban entre varias unidades independientes. Comparado con una batalla atmosférica, encontrar el Puente de Energon Geosynchronus era una excursión de vacaciones sobre Six Lasers.

Las lentes eran tres veces el tamaño del miembro más grande del equipo aéreo – el mismo Starscream. Situado sobre su propia base paralelo al ducto de refrigeración al cual Starscream y su equipo habían entrado, las lentes miraban hacia la superficie y al cielo más allá. Lo que estaba debajo, Starscream no lo podía ver y no quería saber. No era su trabajo investigar los misterios de Cybertron. Estaba ahí para seguir órdenes y preparar el terreno para su propio avance.

A veces esos eran objetivos en conflicto. En ese momento trabajaban juntos.

"¿Qué es ese hueco en el centro de las lentes?" preguntó. No había nada acerca de él en los registros. O en cualquier imagen que Starscream hubiese visto hasta ahora, y había visto muchas de ellas.

De acuerdo a los registros que había examinado durante la organización de la misión, el Puente de Energon Geosynchronus había sido construido específicamente para acelerar y simplificar desarrollo orbital en el espacio cercano alrededor de Cybertron. El Puente también era usado para abastecer a los Puentes Espaciales, que requerían enormes infusiones de Energon al principio, antes de acceder a energías sub espaciales cuánticas para su continuo funcionamiento.

Cuanto tiempo había pasado desde que el Puente había estado operativo parecía ser un tema de discusión entre varias fuentes. Eso no importaba para los propósitos de la misión. Lo que importaba es que el equipo lo encontrase, le hagan un diagnóstico para asegurarse de que funcione, y luego hacerlo funcionar. Entonces los Decepticon tendrían su propia fuente de Energon, convertible a Energon Oscuro en la Estación Trypticon, donde Shockwave también había empezado alguna clase de retroalimentación en la misma base. Starscream no sabía los detalles, pero lo descubriría pronto.

Con su propia fuente de Energon Oscuro, suministrado por un enlace liberado e indestructible, los Decepticons destruirían a los Autobots más rápido, con menos pérdidas, y con mejores prospectos de tener un planeta en el que valga la pena vivir. No había, al menos hasta donde Starscream podía ver, ninguna desventaja. Así que lo encendería.

"Hotlink," ordenó Starscream, "Dime, ¿Tienes alguna idea acerca de ese hueco?"

El ingeniero mecatrónico abrió su juego de herramientas. “Puede parecer solo un hueco,” dijo. “Hay un montón de energía de diferentes clases circulando a través de sus lentes. No es solo una lente. Una vez que el Energon empiece a fluir, quien sabe que sucederá. Puede que el hueco sea lo que hace que todo funcione, y si las lentes eran perfectamente convexas…” Disminuyó su voz, haciendo alguna clase de operación matemática complicada. “No lo se,” dijo, luego se puso a trabajar.

Primero él y el ingeniero informático Bitstream, quien era uno de los Comandantes Aéreos de Elite de Starscream, crearon un seguro e invisible espacio diagnóstico por computadora. Luego, dentro de ese espacio, se puso a hablar de los sistemas controlando al Puente de Energon Geosynchronus. “Todo parece estar bien,” reportó brevemente. “Déjame hacer un ensayo de la secuencia de encendido… bien.”

Mirando a Starscream, Hotlink dijo, “Debería estar listo.”

“Entonces háganlo funcionar,” dijo Starscream.

Megatron estaba todavía en Trypticon, agitado y caminando pero no queriendo regresar al Fuerte Scyk hasta que estuviese seguro de que el Puente de Energon Geosynchronus estuviera funcionando otra vez. Parte de este agitamiento provenía de haber dejado tan importante misión en manos de Starscream, quien no pudo haber sido más obvio acerca de sus objetivos definitivos a menos que se grabara YO SERÉ UN PRIME en su torso.

El problema era que la ambición de Starscream posiblemente era igualada o incluso superada – por su habilidad. Era un aviador, oficial, soldado y consejero espléndido. Megatron había aprendido hace mucho tiempo que no se podía confiar en nadie. También había aprendido que incluso los aliados menos confiables eran útiles y que se podía contar con ellos en ciertas situaciones. Esta era una de ellas, ya que sea lo que fuese que Starscream quisiese para el futuro dependía del éxito de su alianza con Megatron en el presente.

Así que cuando Starscream se presentó en el momento exacto que habían acordado en la planificación inicial de la misión, Megatron estaba satisfecho pero no sorprendido.

“Está hecho,” dijo Starscream.

Megatron le asintió a su imagen en respuesta. Observó al equipo científico, guiados por el expectante Catalyon, quien estaba llevando a cabo una serie de revisiones mientras que Megatron hacía esperar a Starscream silenciosamente. El Seeker no picó el anzuelo, pero estaba bien. Lo importante es que supiera que estaba sucediendo.

“Parece estar funcionando,” reportó Catalyon.

“Bien hecho, Starscream. Has tenido éxito. Ahora regresa a la superficie. Cuando el Energon Oscuro sea reabastecido, te necesitaré para liderar el ataque inicial sobre Iacon.”

Starscream miró sorprendido. “¿Iacon?”

“Tu sistema auditivo está funcionando, Starscream, ¿Verdad?”

“Estarán funcionando más que mis soportes de vuelo si no tienen la oportunidad de llenar el tanque con Energon Oscuro,” contestó Starscream.

“No temas, mi confiable teniente,” dijo Megatron. “Sígueme en lo que hago y habrá más Energon Oscuro del que nadie podría usar alguna vez.”

Todo estaba cayendo en su lugar. La victoria sobre los Autobots estaba en la palma de su mano, y Starscream estaba confundido. Perfecto.

Starscream cortó la conexión. Miró a su alrededor hacia la maquinaría bajo la superficie que se extendía en un espacio tan basto sea en la dirección que mirara… aun así sentía que habían solo dos dimensiones allí. Abajo y arriba estaban perdidos, el eje Z que los había ubicado a él y a sus Seekers lejos de la vida Cybertroniana en la superficie.

Sabía que eso había sido parte del mensaje de Megatron. El líder Decepticon había mandado a Starscream bajo la superficie para enfatizar el hecho de que podía ejercer control sobre cada aspecto de las vidas de sus subordinados.

Si eso era lo que necesitaba, pensó Starscream – si eso lo mantenía mirando para el otro lado mientras que Starscream concretaba su plan real – entonces una pequeña humillación momentánea valía mucho la pena.

El Puente de Energon Geosynchronus retumbaba silenciosamente a través de las lentes de hiper-frecuencia que dirigían el flujo de Energon hacia la Estación Trypticon, donde la reconstruida tripulación de Shockwave ayudaba a transformarlo en Energon Oscuro. Era un punto de inflexión en la guerra, y Megatron se lo debía todo a Starscream. No era que Starscream esperara que Megatron alguna vez aceptara eso, mucho menos que estuviera en deuda con él. Pero estaba bien. Ya llegaría el momento en donde Starscream no necesitaría a Megatron en absoluto.

Tampoco necesitaría a Optimus Prime. Pronto, Starscream pensó, no necesitaría a nadie más en Cybertron. No respondería a nadie. Al finalmente cumplir el ideal original que había empezado esta guerra, Starscream tendría una perfecta auto-determinación.

Nada más, al final, importaba.

Para alcanzar ese final, había puesto un plan en marcha. Y ahora que el Puente estaba en posición y ningún Decepticon tenía que luchar por energía, había llegado el momento para ejecutar la siguiente fase del plan.

Starscream había dejado a subordinados confiables en la Base Lunar Uno cuando había mudado su mando de allí hacia la Estación Trypticon. Ahora era el momento de activarlos. Creó un canal seguro con la ayuda de Bitstream. Luego se puso en contacto con la Base Lunar Uno.

"Operación Apertura, comienza," dijo. "Repito: Operación Apertura, comienza inmediatamente."

Apagó el canal sin esperar la confirmación. No era bueno tomarse el riesgo de mantenerlo abierto. "Bitstream, borra todos los registros de ese canal," dijo. Si tenía suerte, Megatron no lo buscaría; la atención del gladiador raramente se dirigía al control de la información. Estaba más concentrado en los medios físicos de lograr su objetivo.

Los Autobots, por otro lado, ciertamente notarían y registrarían la breve existencia de ese canal, y el hecho de que los mensajes habían ido y venido en él. Lo que harían con esa información, Starscream no sabía; pero si sucedía lo improbable y los Autobots resurgían victoriosos de la guerra, pretendía maximizar sus oportunidades para lograr que sus acciones vayan por buen camino. Con este breve intercambio catalogado en algún lugar de la Sala de Registros, tendría una forma más de hacer exactamente eso.

Primero lo primero, sin embargo. Necesitaba otra carga de Energon Oscuro, y rápido.

Desde Fuerte Scyk, Megatron seguía los informes de la misión de Starscream y su recolocación de la estación Trypticon en una orbita más alta. Tenía que ser muy cuidadoso de no pasar mucho tiempo fuera del planeta y lejos del trono de su poder en Kaon. Cuanto más visible era delante de los rangos Decepticons, lo era aun más como el gladiador que se había alzado desde

las fosas. Sentinel Prime había perdido la credibilidad de los Cybertronianos porque se había vuelto irreal para ellos. No había pasado nada tiempo con cualquier bot normal, sin mencionar las clases bajas.

Habían pasado teraciclos desde que alguien se tomó en serio a las clases - si la guerra acabase al día siguiente, Megatron podría acreditarse el haber destruido el sistema- pero la lección permanecía. Camina entre la gente que lideraras. Megatron vivió según ese precepto. Su segundo precepto fue que había veces que tenías que matar a miembros selectos de esos grupos que querías liderar. Así, mientras que sus equipos de ataque Oscuros sacaban a los Autobots de sus madrigueras, se había permitido el tiempo para familiarizarse con Kaon, las Badlands y Blaster City.

Aquí es donde empezó todo. Y aquí era donde su errónea amistad con Orion Pax se había roto. La confrontación final se había llevado a cabo en la Cámara del Alto Concilio, si; pero la ruptura había empezado, las grietas se habían extendido, cuando Orion Pax había visto una pequeña parte del mundo real que poblaban las clases bajas.

Megatron no se permitió sentir arrepentimiento. Si la guerra nunca hubiese sucedido, él no habría sido más que un funcionario, un agitador para los oprimidos- o habría vuelto al mundo subterráneo debajo de las Badlands, un ex gladiador caído de sus días de grandeza. Mirando hacia atrás desde donde estaba ahora, cualquier posibilidad parecía peor que la muerte que había esquivado siempre en la fosa y en el campo de batalla.

Debajo de él se extendía el vasto ejército de ex gladiadores y trabajadores industriales que se habían convertido en su armada. Ellos habían estado allí cuando él entró al Fuerte Scyk a controlar el estado de los dos proyectos, el de la Estación Tryticon y el de obtener informes de los equipos de ataque. La guerra estaba entrando en su fase final.

Megatron hizo una muesca en un lingote fresco de Energon Oscuro. La carga lo sacudió y salió al parapeto que había entre las torres principales de Fuerte Scyk. Cuando él irrumpió en la vista de la multitud, ellos estallaron en el canto que aún lo estremecía del mismo modo que lo había hecho la primera vez que lo escuchó: ¡MEGATRON!

¡MEGATRON!, ¡MEGATRON!, ¡MEGATRON!

"Si, Decepticons" gritó. "Sí, la victoria total está en nuestras manos. ¿Están preparados para el último ataque, para aplastar a los Autobots y para reclamar todo Cybertron para ustedes?"

El rugido que subió sacudió los cimientos de Fuerte Scyk

"¡He luchado por ustedes!" continuó. "En batalla me he enfrentado a las baterías de iones de Polyhex…¡Y aún funciono! He blandido mi espada contra la Guardia de Elite en el Alto Concilio… ¡Y aún funciono! He estado dentro de las tormentas de fuego de explosiones de fusión y mientras que a mí alrededor otros bots volaban en partículas fundidas… ¡Y aún funciono!"

Ellos les respondieron como siempre hacían. El suelo debajo del muro sur del Fuerte Scyk se convirtió en un matorral de armas levantadas, y la superficie del Mar de Óxido, en cuyas orillas

los partidarios de Megatron se habían reunido, onduló hacia fuera como si su adulación hubiese invertido las mareas.

¡MEGATRON!

¡AÚN FUNCIONO!

¡MEGATRON!

"Deben estar preparados para el asalto final a Iacon!" gritó."¡Estén preparados y los llamaré! ¡Nuestra victoria está en nuestras manos! ¡Un nuevo Cybertron está en nuestras manos!"

¡MEGATRON!

Él miró desde la torre del Fuerte Scyk hacia el oeste donde mucho más allá del férreo horizonte se imponía Iacon, el último bastión de los Autobots. Ese era su objetivo final, el último obstáculo entre Megatron y el estatus de un verdadero Prime. Orion Pax no tenia madera de Prime. ¿Qué Prime había salido alguna vez del Salón de los Registros? Y Sentinel Prime… su tiempo había pasado. Él había perdido Cybertron, y ahora sólo unos cuantos Cybertronianos vivos recordaban que había existido. Cuando llegase la hora de eliminarlo. Sentinel Prime no encontraría nadie interesado en defenderlo. La única razón por la que Megatron lo había dejado vivo tanto tiempo fue por la improbable posibilidad de que necesitara presentar a un Prime delante de la Red para reclamar legitimidad. Siempre había sido una posibilidad remota, y ahora en la luz del Energon Oscuro parecía aún más improbable.

¡MEGATRON!

Sólo había lugar para un Prime.

¡MEGATRON!

El cielo sobre las Badlands se veía como siempre había sido: gris y revuelto. Era hora de ir arriba otra vez, al limpio vacío del espacio y de la Estación Trypticon.

Para cuando volvió a convocar al equipo científico de la Estación Trypticon, estaba esperando un informe completo del estatus operacional del Puente de Energon Geosynchonous. Shockwave se había quedado en Trypticon, ahora en la órbita Geosynchronous sobre el punto focal a donde iría dirigido el rayo de Energon, mientras Megatron apuntaló sus posiciones en el perímetro entre las Badlands propiedad de los Decepticons y el área de las llanuras norteñas que se extendían hasta Iacon y Nova Cronum.

"No es suficiente" dijo Catalycon. "Podemos conducir el Energon hasta la estación a cada momento a máxima capacidad y no habrá suficiente. Su ejército es demasiado grande y la tubería es…." El científico hizo un gesto hacia el monitor. "No hay suficiente."

"Si lo hay." dijo Soundwave. "O puede haber, en todo caso. Si lo que queremos es suficiente Energon Oscuro para el ejército Decepticon, necesitan la Cámara de energía de Plasma.

Megatron miró de Catalycon a Soundwave , y a la inversa. “¿Por qué no he oído hablar acerca de esto antes?”

“Pensábamos que era un mito” dijo Catalycon.

Soundwave sacudió la cabeza. “Tú pensabas que era un mito. Lo que te dije era real. Megatron, sabia que la Cámara de Energía de Plasma existía. Cuando me infiltré en Crystal City, hace tiempo, mucho antes de que la guerra empezara, mis Minicons volvieron con más información de la que pudiera ser procesada entonces. Una de esas eran las pruebas de esa Cámara de Energía de Plasma.”

Megatron miró a Catalycon mientras Soundwave hablaba, hasta que el científico quedó visiblemente aterrorizado. “Continúa,” dijo Megatron “Escucha atentamente Catalycon.”

“S-si.” tartamudeó Catalycon.

“Y bajo la ciudad de Iacon,” dijo Soundwave, “Hay dos Llaves Código, una Poder y otra Justicia. Una, Justicia, está dentro de la fortaleza subterránea que contiene a Teletraan-1. La otra, Poder, esta en algún lugar de Iacon. Tengo a los Minicons buscando exactamente donde están mientras hablamos.”

Fuera, los vientos de Devastator empezaban a aullar “¿Que abren esas Llaves Código?” Preguntó Megatron.

Ambas son necesarias para controlar la Cámara de Energía de Plasma dijo Soundwave Voy a dejar que nuestro distinguido científico explique el resto

Catalycon saltó ante la oportunidad de volver a tener el favor de Megatron. “Las historias - las cuales mi colega Soundwave no ha hecho más que confirmar, sugieren que el bot que controle las dos Llaves Código podrá activar la Cámara de Energía de Plasma. Y la Cámara de Energía de Plasma, se dice, es la fuente de poder para el material del propio Cybertron. Quien la controle tendrá recursos ilimitados. Más de los que cualquier ejército de Decepticons pudiera encontrar para utilizar.

“Muy bien,” dijo Megatron “Esto parece ser lo que necesito. Haz que pase, Catalycon. Y esta vez, escucha lo que te están diciendo los bots más inteligentes que están a tu alrededor.”

CAPITULO VEINTICUATRO

Starscream entró en Iacon a través de la red de túneles subterráneos que servían como conductos de energía desde el reactor Kalis. Había visto las grabaciones de varios de los encuentros fugaces que habían ocurrido a lo largo del trayecto de los conductos a través de las cámaras ubicadas allí. Lo que toda esa área necesitaba era un ciclo de bombardeo sólido de Seekers. Ellos se harían cargo de los túneles y del conducto de una vez por todas. Megatron rechazaba esta iniciativa, sin embargo. Quería mantener a Iacon tan intacta como fuese posible, ya que la auguraba como su futura capital al igual que había sido la capital de otros Primes desde la época de los Antiguos.

Para Starscream parecía como si Megatron quisiera manipular la idiota clase baja de Kaon mientras que aspiraba a conseguir un lugar en las clases altas. Había comenzado como un revolucionario y se había convertido en un tirano hipócrita.

Lo que estaba bien. Starscream no tenía ningún problema filosófico con la tiranía. Planeaba ser él mismo un tirano. El único problema era que las inconsistencias de Megatron tendían a enviar a sus subordinados a misiones altamente ineficientes – como esta – mientras que ignoraba caminos mucho más directos hacia el éxito militar.

Como, por ejemplo, destruir el conducto y los túneles. Pero este no era el caso, así que en vez de luchar su camino a través del túnel, Starscream y sus seis Comandantes Aéreos se movieron rápido y silenciosamente, luchando solo una breve escaramuza cuando se encontraron con un centinela con una forma alterna rodante, al final de su camino. El fuego concentrado de los siete Seekers lo hicieron volar en pedazos en fragmentos de su chasis antes de que supiera que estaban allí. Una sola rueda se soltó y rebotó lejos hacia dentro del túnel en frente de ellos.

"Muévanse," dijo Starscream. "Habrá grabaciones de ello. Debemos salir de este túnel antes de que alguien venga a revisar."

Dos ciclos más tarde, cortaron camino a través de la pared de un túnel y llegaron a los niveles subterráneos principales de Iacon. Starscream miró su localizador. La Llave Clave de Poder estaba en una bóveda bien cerrada y resguardada directamente bajo los espirales simbólicos de la torre complejo albergando a la Cámara del Alto Consejo.

El mismo Megatron lideró otro grupo hacia Iacon, entrando a través de un viaducto colapsado que una vez había alimentado el tráfico desde el centro de la ciudad hacia la autopista principal Iacon-Hydraux. En una pequeña pero placentera ironía, esta era la misma autopista que él y Orion Pax habían tomado cuando llegaron a Iacon juntos por primera vez. Como cambian las circunstancias.

Se movieron rápido y evitaron encontrarse con las pocas unidades Autobot que veían, a pesar del embravecido Energon Oscuro dentro de ellos, que les hacía querer aprovechar cualquier oportunidad para la batalla. Para esta misión, Megatron había elegido solo a sus seguidores más dedicados, los que habían estado con él desde el principio y nunca habían mostrado ninguna señal de querer avanzar. Peleaban por él, ni más ni menos.

Poco después de su entrada inicial al perímetro de Iacon, el equipo encontró el hueco de acceso donde la última información de Soundwave les había indicado que estaría la Cámara de Energía de Plasma. Catalycon, el miembro del equipo más reacio pero necesario, había dicho que la Llave Clave de Poder había sido recientemente movida. Su información más reciente sugería que era resguardada cerca de la misma Cámara de Energía de Plasma.

Cuando escuchó esto, Megatron adelantó la misión. No podía permitir que los Autobots llegaran a localizar y activar la Cámara de Energía de Plasma. Tal cambio en el balance de suministro de Energon prolongaría la guerra indefinidamente.

Estaban muy cerca. Megatron hizo que su equipo avanzara, escaneando todas las frecuencias para evaluar potenciales oposiciones en los espacios delante de ellos. El túnel de acceso que habían tomado hasta ahora era lo suficientemente ancho para que dos Decepticons marcharan uno al lado del otro. Más adelante un espacio mucho más ancho se asomaba; ninguno de los sensores focales de Megatron podía detectar sus límites. No se registraban fuentes de energía o Chispas en su interior.

Le indicó al equipo de asalto que avanzaran, pero a paso lento, armas listas, las reglas del juego eran no disparar primero pero bajar a cualquier unidad hostil con prejuicio extremo. Entraron al perímetro del espacio rodeando a la gran computadora Teletraan-1, el corazón de la ciencia Cybertroniana y todavía su más grande producto, la mente viviente del planeta y la fuente de la información arquitectónica que se extendía desde el sistema Maglev de Iacon hasta las maquinarias no vivientes que controlaban los altos hornos de Kaon y a los bot mineros que pasaban sus vidas de servicio en el Cinturón de Asteroides que cocinaban oligoelementos de las aleaciones y pedazos de minerales.

Teletraan-1, pensó Megatron. El deseo del Energon Oscuro dentro de él flameaba, y por un momento quiso destruirla. Se contuvo a sí mismo. Había aprendido a lo largo de la guerra a no destruir cosas antes de tener idea de si las necesitaría después. Esa era la razón por la que Iacon seguía en pie, y por la que se contenía ahora mientras lideraba al equipo de asalto dentro de las periferias de la indescifrable conciencia de Teletraan-1.

La habitación era casi lo suficientemente alta como para que un Decepticon grande se parara bien derecho. Megatron estaba contento de no haber traído a Devastator, o incluso a alguno de los Constructicons más robustos. Pero la altura que le faltaba al lugar la compensaba sus otras dimensiones. Hasta donde Megatron podía ver en la luz tenue, la habitación se extendía, de forma uniforme a lo largo del suelo y del techo excepto por dos cosas. Una era una sucesión de pilares, cada uno tan ancho como la pierna de Devastator.

La otra era, más allá de la penumbra, un brillante contorno rectangular. Muy cerca. Lo suficientemente cerca que debió haber sido capaz de ver el recinto asegurado donde semejante artefacto poderoso de seguro sería resguardado. “Si,” dijo Catalycon. “Esa es la Cámara de Energía de Plasma, dentro.”

“Engreído,” dijo alguien en la oscuridad. Las sombras al borde del rectángulo brillante se movieron.

Megatron se detuvo y levantó una mano para detener al resto del quipo de asalto también. Desde las sombras, moviéndose despacio pero con un sentido del propósito que Megatron nunca hubiese imaginado, salió Sentinel Prime.

Aparentemente este mundo todavía tenía algunas sorpresas.

“Así que,” dijo Sentinel Prime, de pie y preparado en el gran espacio vacío. “Tu eres el que se hace llamar Megatron.”

Megatron pudo sentir las ondas de shock provenientes de los gladiadores que lo acompañaban. Sentinel Prime, ¿Vivo y libre? Y – más difícil de creer - ¿Listo para luchar?

Starscream, pensó Megatron. Él había hecho esto. Pagará por ello.

Primero, sin embargo, era hora de ponerle fin a Sentinel Prime. Después de todo, el Concilio solo permitía un Prime por vez, ¿Verdad?

“Antes de que acuses a mis subordinados, sabe que no tienen ninguna culpa,” dijo Sentinel Prime. “Yo tengo la culpa por dejar que tu movimiento Decepticon sobreviviera más allá de los distritos de las Badlands (Tierras Baldías) donde nació. Todos los Cybertronianos estarían mejor si nunca hubiese husmeado fuera de allí.”

Sentinel Prime se movió al centro de la habitación, posicionándose entre Megatron y el portal de la entrada al interior de Teletraan-1, donde Catalycon dijo que estaría encerrada la Cámara de Energía de Plasma. “Mis errores no pueden ser reparados,” dijo, “pero quizá puedan ser expiados. Tu guerra termina aquí. Ríndete y Cybertron regresará a la paz contigo vivo. Continúa luchando y Cybertron regresará a la paz contigo muerto.”

“Haz olvidado una posibilidad,” dijo Megatron. “Cuando te derrote, la guerra continuará y yo estaré vivo. Pero una vez que obtenga la Cámara de Energía de Plasma, los Autobots no sobrevivirán por mucho tiempo. Así que quizá en parte tengas razón en ese aspecto.”

“¿Recuerdas, mucho antes de que esta guerra empezara, cuando eras todavía un jefe gladiador entre tantos en las fosas de la muerte?” preguntó Sentinel Prime. Megatron no le contestó, y Sentinel Prime continuó. “Debido a que había escuchado acerca de bots muriendo en esas fosas, envié a dos de mis oficiales a investigar. Sus nombres eran Bumper y Fastback. ¿Los recuerdas?”

Megatron seguía sin decir nada.

“Los mataste a los dos,” dijo Sentinel Prime. “Para proteger a tu organización, a la cual más tarde empezaste a llamar revolución. Pero tú fuiste un asesino desde el principio, Megatron. No importa como te llames ahora, tan solo eres un asesino.”

“¿Y qué si los maté?” preguntó Megatron. “¿Qué significan dos vidas comparadas con la miseria de millones causadas por tus clases?”

“¿Te preguntas eso todo el tiempo? ¿Será eso lo que te digas cuando, al final, Optimus Prime te tenga al final de su espada?”

“¡Optimus Prime es un bibliotecario!” gritó Megatron. “El Alto Consejo firmó la orden de muerte de cada institución en el Cybertron de los antiguos cuando lo nombraron Prime. Él era un títere de Alpha Trion, y ahora es una marioneta de cualquiera de los miembros del Consejo que todavía sigan vivos.”

Megatron sacó su gran espada, sintiendo como se manifestaba cada fibra de su cuerpo. “Y ahora,” dijo, “No hablaré más contigo, Sentinel Prime. Porque hay algo en Teletraan-1 que necesito tener, y tú estas en mi camino. Apártate o muere.”

La Espada de Energon de Sentinel Prime brilló en el espacio tenue. “Todavía soy Sentinel Prime, engreído,” dijo. “Libré batallas por el futuro de Cybertron antes de que fueses ensamblado, antes de que tu proto-forma gateara fuera del Pozo de Todas las Chispas.”

“Y libraré batallas después de que hayas desaparecido, Megatron. Así el pasado se convierte en el futuro.”

El primer golpe de la espada de Sentinel Prime golpeó la espalda de Megatron, desequilibrándolo. Él se estrelló en un pilar de soporte y apenas pudo esquivar un segundo mandoble que bloqueó con su propia espada y pasó a realizar un arco a través del aire donde la cabeza de Sentinel había estado hacía un nanoklik. En su oscilación sintió el corte de la espada en el hombro de Sentinel justo antes de que un golpe duramente armado a la cara de Megatron lo hiciera retroceder.

Él saltó sobre su propio pie y dio vueltas con su oponente. “Luchas más ahora que cuando estabas en el Casino Altihex” dijo Megatron. ¿Crees que puedes arreglar todo lo que tú y tus pequeños necios Autobots han matado protegiendo una idea en la que ni siquiera creían?

Las espadas chocaron, Megatron desviando una penetrante estocada y Sentinel Prime a su vez dando un golpe a la estocada de Megatron.

“La manera de compensarlo es hacer un mejor futuro que el pasado que he permitido que pasara” dijo Sentinel Prime

Megatron asintió y ofreció un burlón saludo “Bien dicho. Voy a tener que grabarlo en el montón de chatarra donde repose tu cuerpo.”

Ellos se enfrentaron de nuevo. En algún sitio, detrás de él oyó a dos de sus seguidores hacer una apuesta- no sobre quien ganaría, sino cuánto duraría y si Sentinel Prime daría primero un golpe contundente.

Ah, el Energon Oscuro. Nadie podía tocarle mientras éste circulara a través de sus sistemas. Él contrarrestó cada golpe de la espada de Sentinel. Cuando la hoja de la espada lo tocó, el dolor era vigorizante; el Energon Oscuro se lo tomaba y lo convertía en fuerza. Sin embargo, cuando la espada de Megatron se hundió en la estructura de Sentinel Prime, el líder anciano sólo podía confiar en su voluntad, y en el Energon que siempre había usado.

Poco a poco Megatron lo derrotaba. Primero una estocada a su pierna que lo raspó de la cadera a la rodilla, creando una lluvia de esquirlas de metal. Entonces lucharon, y Megatron era más joven, rápido y alimentado por Energon Oscuro. Le propinó una lluvia de golpes a la cabeza de Sentinel Prime, despidiendo chispas y venciendo así al ex líder de Cybertron hasta que, con la voluntad que le quedaba, Sentinel Prime se apartó de Megatron y se puso de pie. Una vez más había desplegado su espada.

“Es posible que me mates, Megatron” dijo Sentinel Prime “Noto que tienes la esencia de Unicron dentro de ti, y te da una fuerza difícil de resistir”

“Imposible querrás decir” dijo Megatron. Se sentía fuerte, preparado, como si acabase de empezar.

Sentinel Prime asumió una posición de preparación “Pero cuidado con el precio. El universo no ofrece nada gratis. Tampoco Unicron.”

Megatron alzó su espada en un saludo, sin burla esta vez. Había sido una batalla digna: pero era hora que terminara.

De nuevo se enfrentaron, las colisiones de sus espadas despedían chispas de la otra y descargas de Energon – de luz y Oscuro salpicando desde sus cuerpos a lo largo de los pilares o bien derramándose en el suelo. Las luces parpadearon alrededor del rectángulo de la puerta. ¿Era Teletraan-1 despertando ante su presencia? El equipo de Megatron miró a su alrededor, cambiaron sus armas. Para ellos Teletraan-1 era prácticamente un mito, y el Energon Oscuro había ofuscado sus procesos de pensamiento. Los había hecho soldados excepcionales pero no aptos para pensar

sutilmente. Ellos se unieron, olvidando sus apuestas, preguntándose qué más podría crear Cybertron cuando Megatron destruyera su antiguo Prime.

La espada de Sentinel Prime atravesó la punta del hombro de Megatron, este echó la cabeza atrás y rugió, el sonido de la agonía cambiando a un júbilo Oscuro. Él extendió la mano, del mismo brazo herido, y agarró la mano de Sentinel Prime sobre la guarda y empuñadura de su espada. "Para herirme", dijo Megatron, "debes estar lo suficientemente cerca para que yo pueda herirte así."

Y él alzo su espada y la dejó caer, cortando el brazo de Sentinel.

El aullido que escapó de Sentinel Prime fue un lamento por todo lo que no había podido hacer, y todo lo que sabía que nunca haría. Megatron tiró del brazo, el movimiento también quitó la espada de su hombro. Él golpeó de nuevo, abriendo una incisión en el otro brazo de Sentinel Prime y de nuevo cortando parte de la cabeza del condenado líder. Sentinel Prime se tambaleó. Megatron giró al lado, el golpe se hundió profundo en el costado del tronco de Sentinel. Megatron tiró de la hoja y Sentinel cayó sobre sus rodillas. Él levantó el brazo que le quedaba para evitar el siguiente golpe, y Megatron le golpeó secamente en el codo.

"Una vez fuiste un gran líder," dijo Megatron. "Pero te volviste débil. Como Cybertron. Yo estoy aquí para hacerlo fuerte de nuevo."

Levantó su espada por encima de su cabeza, el Energon Oscuro titilando fuera de ella, liberando chispas contra el techo. Entonces él la dejo caer en un golpe final que abrió la armadura sobre el torso de Sentinel Prime desde la base de su garganta hasta el brillante cinturón donde llevaba el sello de ese noble mito, Vector Prime. Sentinel Prime cayó sobre su lado. Un temblor se abrió paso al exterior a través de sus miembros; y luego el antiguo líder se quedó inmóvil. Su Chispa aún mostró un destello mortecino, tan débil que apenas podía ser visto en la oscuridad, en sus ópticos.

Megatron arrojó su espada a un lado "Catalycon," llamó "¿Dónde está la Llave Clave de Justicia?"

"Más cerca de que lo que cree, Líder," contestó el científico. "Mire dentro del cuerpo del propio Sentinel Prime."

Starscream había encontrado la Llave Clave del Poder exactamente donde se suponía que debía estar, amoldada en la subestructura de la Sala de Justicia de Iacon. Él apreció la broma y se preguntó si la Llave Clave de Justicia estaba escondida en algún edificio o artículo llamado Poder. Los guardas con el encargo de proteger la Llave Clave de Poder no sabían qué estaban protegiendo y no lucharon muy duro por ella. En el momento en que Starscream y su equipo mataron a los dos primeros de ellos, los otros huyeron. Eran nuevos Autobots, algunos de los últimos en salir del Pozo de todas las Chispas antes del desahucio del Pozo. Probablemente habían pasado todo el tiempo dentro del propio Iacon, siendo demasiado inexpertos como para que Optimus Prime les confiara a ellos misiones contra tropas Decepticons superiores.

Y probablemente habían llegado a pensar que los Decepticons eran casi míticos, tan míticos como los nombres y obras de los Primes, así que cuando Starscream y sus fuerzas aparecieron

desde la oscuridad de los subterráneos, podría haber sido como si las pesadillas de los guardas se hubieran hecho realidad. El Starscream Oscurecido encontró la gracia en esto, la idea de que era una pesadilla andante. Cuando él volara, sería un sueño de caída.

Ahora, con la Llave Clave de Poder en su poder, él y sus Comandantes Aéreos estaban a punto de cambiar el curso de la guerra. Sentinel Prime ya se habría dado a conocer. Los próximos pasos del plan estaban claros delante de Starscream. Ellos acababan con él sujetando a la vez las Llaves Clave, controlando así la Cámara de Energía de Plasma, y siendo el líder absoluto e incuestionable de Cybertron.

El punto de encuentro se encontraba justo delante. Starscream comprobó a los seis miembros del Comando Aéreo, todos antiguos oficiales, veteranos duros y creyentes leales en Cybertron.

Que no quería decir necesariamente creyentes leales de la visión propia que tenía Megatron para el planeta.

Ese era el momento, pensó Starscream. Las fuerzas Decepticon se habían vuelto rancias y desmotivadas, su energía minada por la interminable guerra incluso pese a que la llegada del Energon Oscuro había creado una nueva subclase de súper soldado Decepticon. Starscream ya desconfiaba del Energon Oscuro. Parecía tener efectos más allá del campo de batalla. Con la fuerza también daba una eterna hambre de más Energon Oscuro. Starscream miró las caras de esos Decepticons que lo habían probado, y había visto que no creían en la causa Decepticon pero deseaban el Energon Oscuro, cualquiera fuera quien se lo proporcionara.

Un planeta de minados y estupefactos adictos no era un planeta por el cual valiera la pena luchar y morir. Starscream decidió no usar de nuevo el Energon Oscuro. Había llegado la hora de cambiar el modo de luchar de los Decepticons, y para cambiar, para ser efectivo, había que empezar por el principio.

Él vió la inevitable victoria de Megatron sobre Sentinel Prime, moviéndose tranquilamente sin que el equipo de Megatron se diera cuenta. Gladiadores hasta la médula, eran incapaces de sacar sus ojos de un combate singular. Starscream hizo señas para que su equipo saliera, y estableciera un perímetro alrededor de ellos en el caso de que la próxima y final fase de su plan no saliera como había previsto.

Un sonoro impacto atrajo la atención de Starscream lejos de la puerta iluminada, en el otro lado donde estaba la Cámara de Energía de Plasma y la llave para acabar esa guerra. El brazo de Sentinel Prime hizo un sonido metálico al caer al suelo. Su espada, mellada y sin brillo, patinó y se alejó entre las sombras.

Starscream se acercó.

Sentinel Prime yacía mortalmente herido. Una Era estaba terminando.

Y el plan de Starscream estaba a unos minutos de cumplirse.

Megatron se paró sobre el moribundo Sentinel Prime en señal de triunfo, Entonces, mientras Starscream entró en la periferia de la habitación, Megatron se dio vuelta en dirección a su lacayo de ciencia Catalycon. Ellos intercambiaron palabras, y Starscream pensó, ¿Ahí? ¿Podría ser verdad?

Si podía tener en sus manos ambas llaves entonces no tendría que luchar con Megatron. Él se acercó a Sentinel Prime, viendo…oh, si… el mordaz brillo de la Llave Clave de Justicia. ¡Demasiado bueno para ser cierto! Allí estaba, detrás de una capa interior translúcida del blindaje a través del cual el brillo de la Llave Clave se filtraba en un brillo difuso casi como una emanación de la Chispa. Él podía poseer ambas llaves antes de su confrontación final con Megatron. Era un inesperado golpe de suerte, uno que seguramente inclinaría las probabilidades a favor de Starscream; él había asumido que tendría que luchar y disponer de Megatron antes de tomar posesión de la segunda Llave Clave.

Una de las recompensas de una buena planificación era que esos accidentes tendían a trabajar en tu favor. Starscream lo había visto antes, y lo seguía viendo ahora.

La espalda de Megatron se giró. El equipo de Starscream estaba en su lugar.

Era hora de hacer el movimiento final, irrevocable. El próximo Prime no sería Megatron, sería Starscream. Y su era empezaría en el momento en que sus dedos entraran en contacto con la Llave Clave que brillaba dentro de los restos del cuerpo de Sentinel Prime.

Él extendió la mano. Estaba suficientemente cerca para tocarla.

“Megatron, ¡Cuidado!”

El Decepticon que llamó a su líder era conocido como Blackout. Mientras que gritaba, tiro su cuerpo entre Starscream y la Llave Clave de Justicia, la cual brillaba en el hueco en el torso de Sentinel Prime.

“¡Nooo!” gruñendo por la furia, Starscream lo lanzó fuera del camino con un golpe que hubiera matado a muchos Transformers, pero Blackout había sufrido en las fosas de Kaon, y ningún golpe podía con él así de fácil. Cayó, de todas formas, y se esforzó por levantarse por un momento antes de colapsar en el suelo.

Starscream no podía creer en el giro del destino que estaba estropeando la perfección de su plan. ¡¿Sentinel Prime albergaba la Llave Clave de Justicia?! Y Starscream había liberado a Sentinel Prime para tener una ventaja sobre Megatron, ¿Por lo tanto *entregándole* a Megatron la otra mitad de la combinación que abriría la Cámara de Energía de Plasma?

Sentinel Prime, su conciencia esfumándose, miró a Starscream a los ojos. Incluso en su extrema agonía, tenía el suficiente poder mental como para darle a su captor y liberador una sonrisa irónica.

Imposible, Starscream estaba pensando mientras que Megatron lo rodeaba y sin pensarlo un momento lo hizo volar lejos del cuerpo de Sentinel Prime con un disparo de su cañón de iones. El impacto del cuerpo de Starscream contra uno de los inmensos pilares sostenedores que estaban situados a lo largo del vasto espacio envió un eco resonador a través del suelo, sentido por cada uno de los seres conscientes presentes en la sala. “Donde no puedes volar, estás en desventaja, Starscream,” dijo Megatron. “Nunca te has dado cuenta de ello todavía.”

Otro disparo envió a Starscream más lejos de Sentinel Prime antes de que el Seeker pudiese ponerse de pie. “Y estás en desventaja conmigo porque yo soy más fuerte que tú,” añadió Megatron. "Mi voluntad es más fuerte. Y te conozco por el conspirador ambicioso que eres.”

Asumió su forma alterna, rugiendo a través del suelo espacioso a una potencia que hizo arrancar las láminas de metal. ¡Starscream lo vio venir y cambió su forma también! Increible, Megatron pensó. No hay lugar-

Pero Starscream sabía exactamente qué estaba haciendo. En su modo alterno y por un segundo, encendió sus turbinas para esquivar el disparo imparable de Megatron. Luego, suspendido en el aire, Starscream reasumió su proto-forma e hizo llover una descarga de misiles. Todo alrededor de Megatron desapareció en una llamarada intensa de ojivas fotónicas tácticas. Sintió como el suelo temblaba con el impacto de las detonaciones, sintió agonía punzante en cada sistema. Incluso antes de que las explosiones hayan sosegado, Megatron estaba transformándose otra vez, levantándose sobre sus dos piernas para agarrar a Starscream cuando el Seeker cayó.

Los dos cayeron en medio de una confusión de golpes salvajes y movimientos combativos. Otra vez el suelo tembló cuando ellos aterrizaron, y Megatron le dio una serie de golpes martinete a Starscream, estrellándolo tan fuerte en el suelo que cuando él esquivo el último y rodó lejos del contraataque, dejó una depresión visible detrás.

Megatron disfrutaba esto, esta confrontación final mano a mano, no contaminada por misiles o rayos láser. El encuentro de bot a bot, como había sido en las fosas. Así es como se sentía más vivo. Incluso prefería abandonar las armas de mano. La verdadera prueba del poderío de un bot y de la voluntad de un bot llegaba cuando se enfrentaba a otro con nada excepto con sus manos desnudas.

Otra vez él y Starscream se enfrentaron, Starscream castigando a Megatron con patadas y golpes giratorios increíblemente rápidos como la luz que parecían venir de ningún lugar. Ese era el Seeker en él, esquivando y rodando y nunca quieto donde creías que lo estaría.

Soportando la tormenta, Megatron espero por su oportunidad. Starscream iba por él una y otra vez, ráfagas de golpes, pero Megatron sabía- sí. El momento llegaba cuando Starscream se sentía ese poquito arrogante. Se abrió, dejó ir su balance lo suficiente para añadir un poco más de fuerza al golpe giratorio, y antes de que él supiera que estaba sucediendo, Megatron estaba dentro del arco del giro, el brazo de Starscream salió del camino y la estructura más grande de Megatron primero levantó a Starscream y luego lo llevó abajo otra vez.

Y entonces se había terminado. Megatron golpeó a Starscream, y lo golpeó otra vez, y otra vez y otra vez y otra vez hasta que Starscream dejó de resistir.

Levantándose, Megatron miró a su alrededor. El contingente de Seekers permaneció mirando en silencio a un lado del enorme lugar, cerca de la apertura donde ellos y Starscream habían entrado primero. A la derecha, holgadamente rodeando el cuerpo silencioso de Sentinel Prime, se encontraba el propio círculo íntimo de gladiadores de Megatron. Todo estaba en silencio.

Se agachó hacia Starscream. "Aun funciono," dijo Megatron.

Jaló al Seeker conspirador derrotado a sus pies y habló otra vez, más fuerte ahora, en beneficio de todos los allí reunidos - y quizá en beneficio de Optimus Prime, quien puede que también tenga acceso a estos eventos debido al sobresaliente manejo de la Red de Alpha Trion.

"Serías un buen ejemplo, si te matara," dijo Megatron. "Aun así creo que te mantendré con vida porque serás un mejor soldado que un ejemplo. ¿Continuarás con tus golpes, o podemos acordar en que me servirás y que esta conspiración es cosa del pasado?"

Starscream solo le contestó con una mirada envenenada. Megatron lo soltó. "Excelente," dijo. Le dio la espalda a Starscream, sabiendo que el momento de un ataque había pasado. Ahora era tiempo de continuar el teatro del liderazgo, lo cual significaba - ahora que los villanos habían sido identificados y castigados - ponerle medallas a los héroes. Megatron caminó hacia el Decepticon que había bloqueado el avance de Starscream hacia la Llave Clave de Justicia.

"¿Cómo te llamas, Decepticon?"

"Blackout," contestó el bot. Claramente era un producto de las Badlands. Su exterior estaba cubierto por marcas de liberación de energía, algunas más antiguas que las batallas más importantes de la Guerra Civil.

"Tienes un gran futuro, Blackout," dijo Megatron mientras se daban las manos. Miró alrededor de la habitación, asegurándose de que todos los presentes hayan visto darle su favor a este soldado razo Decepticon. "Te doy una misión. Llevar el cuerpo de Sentinel Prime a Kaon. Que

yazca ahí, bien en las fosas que tanto aborrecía. Cuando termine de destruir a los Autobots, regresaré triunfante a Kaon y encontraré algún uso para los restos de Sentinel Prime. Quizá en mi primer acto como Prime, llamaré a elecciones para votar acerca de su método de eliminación."

"Si, Megatron," dijo Blackout.

"Sin embargo, primero debemos recuperar lo que Sentinel Prime buscaba proteger," advirtió Megatron. Sin mirar a Starscream, estiró su mano, su palma hacia arriba. "La Llave Clave de Poder, si no te molesta, Starscream."

Starscream se la entregó sin decir palabra. Megatron sintió su peso como una certeza de su victoria. "Y ahora," continuó, "Es hora de conseguir el resto de lo que vinimos a buscar."

En el resplandor de Energon liberado, Megatron arrancó parte del blindaje interior del torso del moribundo Sentinel Prime, la última capa que protegía las partes vitales de Sentinel Prime y cualquier cosa que contuviera dentro de los restos de su chasis. En el interior, así como los victoriosos Decepticons e incluso Starscream se acercaron y vieron, yacía la Llave Clave de la Justicia. Ésta brillaba y relucía como el ideal de Justicia que le había dado forma. Por un momento, viéndola, a Megatron le trajo recuerdos de los primeros y embriagadores días cuando sus ideas

sobre la libertad y la autodeterminación eran sólo ideas, transmitida en un ida y vuelta en las arenas de gladiadores mientras los cirujanos del foso trabajaban con torpeza arreglando las heridas del día.

Ahora la libertad suprema estaba a su alcance. Una vez que la Cámara de Energía de Plasma fuera suya, no habría manera de que los Autobots y Optimus Prime pudieran resistir. Los Decepticons tendrían el control total sobre Cybertron, y la verdadera era de grandeza empezaría.

Megatron extendió sus brazos y puso sus manos en la Llave Clave de la Justicia. La sostuvo ante sus seguidores, y un nanoklik después sostuvo la Llave Clave del Poder. Entonces se acercó a la placa doblemente cerrada que contenía las palancas de acceso que le garantizarían el uso de la Cámara de Energía Plasma.

Era la última cosa que necesitaba hacer para terminar la guerra y tomar el control de Cybertron, en el nombre de la libertad y en el nombre de los Decepticons. Para siempre.

Insertó las llaves y las giró

La placa Clave volvió a la vida y brilló, buscando las Llaves y comparando sus formas distintivas con la suya propia. Se abrió. Detrás de ella una puerta se abrió, y una brillante cámara cilíndrica fue revelada, en el centro de la cual había un pedestal con un pequeño cilindro. Ardía con un brillo demasiado brillante para mirarlo; cada Decepticon en el interior vio polarizados sus ópticos

La Cámara de Energía de Plasma. Un hiperplasma concentrado de Energon, conducido vía una puerta transdimensional del suministro sin fin de Energon que daba vida al propio Cybertron. Poseer la Cámara de Energía de Plasma sería como tener el núcleo de Cybertron bajo su control directo. Estaba al alcance de su mano.

Megatron entró dentro de la Cámara, bañándose en la radiación de la Cámara de Energía de Plasma y en la anticipación de que finalmente, después de teracyclos de guerra y frustración con la imposible resistencia de Optimus Prime y los Autobots, finalmente realizaría su sueño.

Él extendió la mano para tomar la Cámara de Energía de Plasma. Pero antes de que lo hiciera, algunas cosas pasaron en ese momento.

En el Sala de los Registros, Optimus Prime se estaba preparando para un contraataque contra la invasión Decepticon. Sabía que Megatron estaba debajo de las torres del Consejo, y sabía que Starscream se había infiltrado en la ciudad por medio de la Fusion Link a Kalis. Con él estaban Jazz, Ironhide y Sideswipe. Su equipo de cuatro miembros estaba preparado y a punto de desplegarse cuando Alpha Trion apareció desde su estudio, llamándolo desde una pasarela que estaba por encima de la ex sala de lectura que Optimus había reutilizado como un área de almacenamiento para misiones de guerrilla para pequeños equipos

“Optimus Prime” dijo Alpha Trion. “Teletraan-1 ha desplegado una medida de emergencia. La Cámara de Energía de Plasma está en peligro de caer en manos de los Decepticons”

“¿Y qué ha hecho Teletraan-1 para protegerla?” preguntó Optimus

…….

Alpha Trion pareció asombrado por las palabras que estaba a punto de decir. “Ha reactivado a Omega Supreme”, dijo. “Es un nombre que nunca pensé que volvería a mencionar”

Los muros cayeron alrededor de Megatron. En la súbita inmensidad del espacio alrededor suyo, él vio células y engranajes, giros y juntas hidráulicas, aparecer y activándose por sí mismas, levantándose de las placas del suelo y extendiéndose hacia abajo desde el techo. Algo construido y con la forma tomada de la auténtica estructura de la propia ciudad, y al hacerlo la enorme cámara se rompió y gimió bajo el extraordinario stress. Los pilares empezaron a desplazarse. Algunos de ellos se partieron por la mitad o se rompieron cerca del suelo o del techo. Lentamente, pero tomando impulso, el área entera empezó a colapsar sobre sí misma.

Delante de él, vio la Cámara de Energía de Plasma empezar a descender. Él llego a ella, pero surgió de repente una jaula de una aleación irrompible y su puño se estrelló contra ella sin otro efecto que un gran golpe. El suelo cambió su forma, lanzándolo hacia atrás, y mientras que patinaba sobre las placas inclinadas, Megatron se dio cuenta de lo qué estaba ocurriendo.

La habitación entera, o por lo que podía ver, el piso entero era una forma alterna como nunca había visto. Y estaba reasumiendo una forma original que no se había visto en más cyclos de los que un Cybertroniano podía contar.

Con ambas manos agarró la jaula que rodeaba la Cámara de Energía de Plasma mientras bajaba de nivel hasta el suelo. Pero el proceso en curso era más fuerte, incluso que Megatron; inexorablemente la jaula se hundió en el suelo, desgarrándole los dedos uno por uno. Cuando miró hacia arriba de nuevo, el techo estaba colapsando.

Optimus Prime se detuvo en la calle al exterior de la Torre del Alto Consejo, cerca de las ruinas del complejo de la Administración de Tráfico y Seguridad destruido en el último bombardeo de los Decepticons. Miró con asombro como la torre empezaba lo que parecía un derribo controlado, cayendo sobre si misma sin tocar las estructuras que lo rodeaban.

Y mientras caía, algo crecía desde su interior, “Omega Supreme” dijo Alpha Trion atrás de él. Optimus se giró para ver a su mentor venir detrás de los cuatro Autobots que quedaban del liderazgo del primer movimiento. Juntos los cuatro vieron el renacimiento de Omega Supreme.

Omega Supreme había sido nombrado Guardián de los artefactos más importantes de Cybertron desde la desaparición de los Primes, y su estatus era casi tan legendario como el de ellos. La mayoría de los ciudadanos de Cybertron que vieron su reaparición en la historia Cybertroniana sintieron como si estuvieran viendo la historia volver a la vida. Optimus Prime ciertamente lo vivió de esa forma. El modo alterno del Guardián era un cohete , largo y pesado, sus propulsores obviamente diseñados para asumir funciones direccionales una vez liberado de la gravedad de Cybertron y los paneles a lo largo de su longitud de su fuselaje ocultaban claramente armas y sistemas de sensores que podían ser desplegados en el espacio. En modo lanzadera, el cohete era

una gran aguja equilibrada sobre un fuego que era demasiado brillante para mirarlo directamente, incluso con ópticos polarizados. Los únicos Cybertronianos que podían haber visto el escape del cohete eran los robots industriales que habían pasado sus vidas en los altos hornos y los arcos de soldadura de las Alturas de Tagan y las Badlands.

Unos cuantos de ellos estaban ahí para ver a Omega Supreme volver a la historia viviente de Cybertron. El protocolo específico invocado por Teletraan- 1 dijo a Omega Supreme que asumiera su modo alterno y que automáticamente incorporara la Cámara de Energía de Plasma. Dónde la llevaría, ningún observador lo sabía. "Podría ser una de las Bases Lunares" dijo Alpha Trion. "Espero que no sea Trypticon, aunque no estaría sorprendido si Omega Supreme pudiera destruir a los Decepticons de Trypticon por sí mismo, con Energon Oscuro o no. Este planeta raramente ha visto un luchador tan poderoso y dedicado como Omega Supreme.

La inmensa presencia física de Omega Supreme era más de lo que la mente podía asimilar. ¿Cómo podía existir? ¿Eso quería decir que los otros mitos eran también reales?

La habitación perimetral, ya dañada por la lucha que había matado a Sentinel Prime - o casi matado - y humillado a Starscream – quizás – estaba a punto de venirse abajo. Los Decepticons se mantenían agarrados a los pilares de soporte cuando las partes del techo más alejadas de los pilares caían a su alrededor, enviando paredes ondulantes de polvo y golpes. La asunción de la forma alterna de Omega Supreme estaba casi completa. Debe haber sido hace mucho tiempo, pensó Megatron, sino hubiera sido construido en la base de la Torre del Alto Consejo y el muro de Teletraan- 1.

Seis propulsores, sus bocas de escape más grandes que el brazo de Megatron, tomaron forma y se cerraron en su puesto. El vapor empezó a salir de los interiores mientras los sistemas de energía de Omega se ponían en marcha por sí mismos

"¡La Cámara de Energía de Plasma está en el interior!" gritó Megatron a sus seguidores. "Destruyan a Omega Supreme"

Cargas de energía cosieron a tiros los propulsores y la parte baja del fuselaje de Omega Supreme. Dejaron marcas de quemadura pero ningún otro efecto visible. "¡Otra vez!" retumbó Megatron, añadiendo su propio fuego a la andanada.

Sin resultado.

Se difundió un retumbo a través de los cimientos colapsados de la Torre del Alto Consejo. Las ruinas de los pisos superiores cayendo alrededor de ellos así como los restos del edificio caían de Omega Supreme. Y un segundo retumbe, aún más amenazador que el primero, trajo consigo un primer tenue resplandor de adentro de los conos de los propulsores

"Megatron", dijo Catalycon. "¡El escape! ¡Nunca podremos!

"Pues por ahora nos retiramos. Pero sólo por ahora". Megatron gritó una señal y su séquito empezó a retirarse, zigzagueando por el camino de pilar en pilarmientras se acercaba el derrumbe final de la Torre del Alto Consejo. Megatron reconoció pedazos de los balcones donde él había expuesto su

causa. Hacía tiempo que eso había sucedido. Antes de conocer la traición que había planeado Orion Pax.

Una estatua de uno de los Primes que caía aplastó a Catalycon allí donde estaba. Los gladiadores y los Seekers miraron a sus comandantes. Starscream miró arriba y Megatron supo enseguida qué estaba pensando. Él y los Seekers podían salir si hubiera una apertura arriba. Megatron y los otros gladiadores tendrían que trepar, o excavar un camino de vuelta a los túneles que habían quedado intactos.

El retumbe de los conos de los propulsores se intensificó, y las llamas piloto aparecieron a lo alto de su posición.

“Starscream”, dijo Megatron. “Si vuelas fuera de aquí pensando que me dejas por muerto, que sepas una cosa”

“¿Qué?”

“Si no estoy muerto, tú lo estarás. Pero”, dijo Megatron “si sales de aquí en una misión que elijo para ti, será una situación diferente, y quizás te de derecho al perdón”

Y Energon Oscuro, ¿Si?” Starscream se había resistido a convertirse en un Decepticon Oscurecido pero Megatron podía verlo en él. Él tenía el deseo, igual que el resto.

“Si tu misión tiene éxito, tendremos todo el Energon Oscuro que podríamos desear” Megatron estaba hablando más fuerte ahora, sobre el creciente retumbe de los propulsores y las bombas de asentamiento que venían de las ruinas de la Torre del Alto Consejo. Sobre ellos sólo podía ver cielo abierto.

“No falles, Starscream. Derrota a Omega Supreme o muere intentándolo”

Y el mundo desapareció en fuego y luz.

Desde la calle pasando la Plaza de los Primes, Optimus Prime observó cómo los propulsores del poderoso cohete se encendían, la explosión y el calor golpearon a los Autobots que observaban, obligándolos a volver sobre sus pasos, y destruyeron todo rastro que quedaba de la Torre del Alto Consejo. “No es un buen momento para estar bajo la superficie” dijo Jazz

“Es verdad” confirmó el lacónico Ironhide.

Optimus Prime sabía los que ellos esperaban y deseaban: que Megatron y Starscream hubieron quedado atrapados de algún modo por los inmensos cambios debajo de la superficie, y hubieran sido incapaces de escapar del radio del escape del modo alterno de Omega Supreme. “No contaría con ello”, dijo

“¿Quién está contando con ello? Un bot puede soñar”, dijo Jazz, mirando como el enorme cohete despegaba hacia la oscuridad del cielo.

Les llego una transmisión: Autobots. Aquí Omega Supreme. Sus circunstancias son terribles. Hubiera sido mejor despertarme antes de que las cosas llegasen hasta este punto”

“No sabíamos” empezó Optimus Prime, y entonces siete estelas, marchando en perfecta formación, ascendieron de la destrucción alrededor del cráter donde había estado la Torre del Alto Consejo.

Starscream y sus Comandantes Aéreos habían sobrevivido.

Los Seekers leales a la causa Autobot estaban todos haciendo guardia, o para proteger el conducto de poder de fusión a lo largo de la Autopista Kali-Con o lejos hacia el este, donde el peligro de incursiones masivas de los soldados rasos Decepticons - o sus formas alternas vehiculares - eran un peligro constante.

La única excepción era Jetfire, el único desertor Autobot de los Seekers, quien estaba en lo profundo de un laboratorio buscando formas para que algunos Autobots mejoren su capacidad de vuelo en modos alternos. Pudo haber sido un camino sin salida científicamente, pero Optimus Prime creía que las oportunidades para los Autobots en la guerra mejorarían dramáticamente si pudiesen aunque sea hostigar la fuerza Decepticon en el aire. Las baterías de defensa misil-automática eran útiles algunas veces, pero para hacer una diferencia real los Autobots necesitaban guerreros inteligentes en el aire para igualar a los escuadrones bien entrenados y experimentados de Starscream.

No tenían esos guerreros ahora, cuando Starscream se acercaba a la forma cohete de Omega Supreme y al cargamento crucial que llevaba.

"¡Avancen!" Optimus Prime le ordenó a sus tenientes. "No haremos contraataque de infiltración hoy. Megatron está todavía en Iacon o llegando. Vayamos por él."

La rotación natural de Cybertron habría llevado al punto de despegue de Omega Supreme lejos hacia el este mientras que se levantaba fuera del pozo gravitacional, sino hubiese detectado la persecución de Starscream y tomado acciones evasivas. Extendiendo sus alas, ya que había alcanzado la altitud suficiente para que lo grueso de la atmósfera no las partiera, Omega Supreme giró hacia el oeste, permaneciendo sobre territorio Autobot mientras que seguía tratando de llevar a cabo la orden de Teletraan de alcanzar el espacio e ir a la ubicación designada para la Cámara de Energía de Plasma.

Dónde era eso, no lo sabía todavía. El protocolo para ello era el abrirlo cuando llegara a órbita y se hubiese liberado de la persecución Decepticon.

Habiendo estado durmiente por gran parte de la guerra, Omega Supreme tenía que asimilar mucho de la historia contemporánea de Cybertron a través de una conexión de alto nivel con la Red. Los hechos lo abrumaron:

Ochenta y cinco por ciento de la superficie de Cybertron

bajo control Decepticon.

Solo tres miembros del Alto Consejo cuando

la rebelión comenzó todavía viven - y los tres incluyendo

a Ratbat se han aliado con los Decepticons.

La Chispa Suprema expulsada del Pozo.

Sentinel Prime muriendo.

Era un milagro, concluyó Omega Supreme, que los Autobots siguieran luchando. Y ese milagro podía ser rotundamente atribuido a las manos de Optimus Prime. Era increíble que un archivista de datos pudiera tomar control de la historia y levantarse para aceptar uno de los desafíos más terribles que la civilización Cybertroniana haya tenido que enfrentar.

Los cambios internos siempre fueron los más peligrosos. Esto siempre fue verdad, y para Omega Supreme era particularmente cierto, ya que tenía a siete Seekers pegados a él.

Continuó con cuidado, acelerando en espiral hacia la zona de gravedad cero que - a menos que Teletraan-1 tuviera planes que él no sabía - lo esperaba al otro lado de la Estación Trypticon.

Optimus Prime había sido dotado de unos ópticos extraordinariamente precisos. Hizo un acercamiento a la batalla aérea tomando lugar en Iacon justo cuando los siete Seekers se dividían en tres vuelos de dos y atacaban por la izquierda, derecha, y debajo. Una lluvia de misiles brotaban de las alas de los siete Seekers, y un nanoklik después explosiones llameaban a lo largo de los flancos de Omega Supreme.

Luego el Guardían respondió al fuego - o no, Optimus Prime se dio cuenta de que había disparado primero, pero sus armamentos eran diferentes. Las baterías de misil normales de Omega Supreme no podían ser disparadas en la atmósfera mientras que estaba volando a toda velocidad; en cambio tenía una cadena de misiles ubicados cerca de sus propulsores. Se abrieron y lanzaron los misiles redondos, los cuales, una vez que estuvieran libres de su estela, se reconfiguraban para volar y enfocar al enemigo más cercano. Optimus Prime había leído hace mucho acerca de este sistema en los archivos, cuando tan solo era un archivista.

Ahora lo veía en uso, cuando uno de los Seekers de Starscream de repente pareció estar rodeado de una nube de chispas diminutas. Esas eran los motores de los misiles ardiendo por su función.

Un rato después el Seeker desapareció en una bola de fuego oscura. Partes de él, ninguna más grande que la cabeza de Optimus Prime, cayó en un arco largo y poco profundo desde el punto de impacto hacia la superficie de Cybertron.

Ni un nanoklik después de eso, el segundo miembro de ese vuelo giró fuera de control cuando una de sus alas voló en pedazos que cortaron su cola. Sin poder hacer nada al respecto comenzó a girar en espirales a lejana distancia.

Optimus Prime no lo vio golpear la superficie, porque en simultáneo con el golpe fatal de Omega Supreme al segundo Seeker surgió un resplandor brillante del escape del cohete. Optimus hizo un acercamiento y observó que dos de las boquillas habían sido destrozadas. El efecto ya era visible; el perfecto espiral creciente de Omega Supreme de repente se taró, volviéndose irregular.

Los cinco Seekers restantes, Starscream entre ellos, se interpusieron y concentraron su fuego en el sitio dañado. Sus misiles dieron en el blanco incluso cuando otro de los oficiales de

Starscream explotó un nanoklik después, cayendo fuera de la bola de fuego coalescente sin brazos y con sus piernas sacudiéndose porque se había transformado a su proto forma en pánico debido a su herida devastadora. La gran forma de Omega Supreme viró de su eje y luego, cuando su envión no resultó, empezó a caer.

"No," dijo Jazz al lado de Optimus Prime.

Todos ellos miraron. "¿Cómo es posible que ellos destruyan al Guardián?" dijo Ironhide, en un despliegue de emoción como la que Optimus Prime nunca vio en él.

La caída de Omega Supreme a la superficie pareció durar una eternidad, mientras que los cuatro Seekers lo atormentaban durante todo el trayecto, pinchando su estructura exterior con una lluvia continua de misiles y disparos de cañón de iones.

"La misión cambia de nuevo," dijo Optimus Prime.

"¿Ahora qué?" preguntó Prowl.

"Vayamos hacia el lugar del impacto," dijo Optimus Prime. "Si la Cámara de Energía de Plasma sobrevive al impacto, pueden estar seguro de que Megatron vendrá por ella."

Cuando terminó de hablar, Omega Supreme golpeó la superficie. Starscream y los otros Seekers se alejaron en cortos saltos de la explosión creciente que se levantó del lugar del impacto. El pilar de fuego se sostuvo en el aire, aparentemente alimentado por explosiones adicionales del impacto. Optimus Prime imaginó a todos los misiles de

Omega Supreme explotando, destrozando su forma alterna - o desmembrando su proto-forma, si Omega Supreme había de alguna manera logrado reasumirla al momento del impacto.

Optimus Prime se movilizó, tomando su forma alterna con el resto de su escuadrón y marcando su rumbo hacia el sitio del impacto, pero no podía imaginarse cómo esta misión podía terminar en éxito. Recuperaría la Cámara de Energía de Plasma, quizá, y quizá podían incluso aislarla otra vez en algún otro lugar, pero la pérdida de Omega Supreme era desastrosa para las esperanzas declinantes de la causa Autobot.

Llegaron al cráter, deteniéndose y reasumiendo sus proto-formas antes de quedar inmersos en las profundidades humeantes del cráter en sí mismo.

Al otro lado de la orilla, parcialmente oscurecido por ese humo, se asomaba la figura de Megatron, en su forma alterna, su imponente vehículo con armamento y rodeado por las torretas rodantes de sus subordinados gladiadores más cercanos. Reasumieron sus proto-formas despreocupadamente mientras que Starscream y los otros Seekers rugían en los cielos.

"Vinimos por la Cámara de Energía de Plasma," dijo Megatron. "Pero hemos encontrado mucho más."

"Estás a punto de encontrar un poco más de lo que te imaginaste," gruñó Sideswipe.

Megatron sonrió, la luz violeta del Energon Oscuro jugando alrededor de sus ojos. "Maravilloso," dijo.

No había oportunidad, pensó Optimus Prime. No quería desperdiciar las vidas de esos Autobots que eran importantes para él, y quienes significaban la mayor parte del potencial de supervivencia de la causa Autobot. Estaba a punto de ordenar la retirada. Tres de los Seeker poderosos había caído ese día, al igual que vaya a saber cuántos de los otros soldados de Megatron en la superficie colapsada. Incluso ese total no podía equilibrar la pérdida de Omega Supreme, pero la situación Autobot era lo suficientemente desesperante que podían contar este éxito simplemente como un alivio de no haber perdido a ninguno de los bots con los que habían comenzado el día. Ayer no habían sabido que Omega Supreme estaba disponible. Por lo tanto su pérdida no era tan terrible.

Y la Cámara de Energía de Plasma no pudo haber sobrevivido, ¿Verdad?

"¿Estás pensando en lo que estoy pensando?" dijo Jazz despacio.

Optimus Prime miró a su viejo amigo. Bumblebee, también, esperaba cualquier orden que diera.

"Puede ser," dijo.

"Increíble," dijo Jazz con un guiño. Se dio vuelta y sin decir otra palabra le voló la torreta a una de las formas alternas de un gladiador de Megatron.

¡No! Optimus Prime estuvo a punto de decir - pero se dio cuenta de que, sí. ¿Qué más podían hacer? Podían seguir luchando, porque si la Cámara de Energía de Plasma había sobrevivido solo para que los Autobots la perdieran, todo estaba perdido.

Disparó, también, encendiendo una línea de explosiones a lo largo del borde opuesto del cráter. Del humo surgió una fusilada de disparos en respuesta, y alrededor del cráter Optimus Prime podía ver las proto-formas gladiadoras, Oscurecidas y a toda potencia. El Energon Oscuro los hacía ver invisibles, y a veces Optimus Prime pensaba que casi lo eran. Era ciertamente más difícil reducirlos cuando estaban Oscurecidos que otras veces.

Lucharían. Si esta iba a ser la última confrontación de la guerra, que así sea. Optimus Prime se enfrentaría a Megatron y lo superaría, o moriría en el intento.

"¡Bibliotecario!" se escuchó la voz de Megatron desde el humo. "¡Decidamos las cosas de una vez por todas!"

Optimus Prime retrocedió y lanzó una parte de un Seeker caído en la dirección de la voz. Oyó el impacto y el sorprendido y enojado grito de Megatron.

"Voy por tí, hermano," dijo Megatron, en voz baja y amenazante.

"Sabes dónde encontrarme, hermano," contestó Optimus Prime. "Uno quedará en pie, el otro caerá."

Estaba listo, con sus tres confidentes Autobots más cercanos, para hacerse cargo de esta docena o más de Decepticons Oscurecidos con su apoyo Seeker. Pelearían ya que sabían cómo hacerlo.

Y luego, una vez más, todo cambió cuando la colosal proto-forma de Omega Supreme se levantó poderosamente del cráter.

Optimus Prime no pudo recordar una vista que lo inspirara más. A lo largo de las largas eras de guerra, todas las derrotas y los éxitos, todas las muertes y la ruina de Cybertron - aquí, esta resurrección de Omega Supreme le hacía creer que todo era posible. "¡Luchen, Autobots!" gritó. "¡Por Cybertron, luchen!"

Y se unió a la batalla.

Omega Supreme destruyó dos gladiadores Decepticons antes de que ellos incluso se dieran cuenta. ¿Herido? Si, su protoforma tenía las marcas de los misiles de Starscream y el resto del armamento de los Seekers. Pero podía mantenerse de pie, y podía luchar. Él tomó dos gladiadores, cada uno solo dos tercios de su tamaño, y los aplastó juntos hasta que solo piezas empezaron a salir de ellos. Entonces los dejo caer en las profundidades del cráter que había provocado su impacto, y se unió a sus compañeros Autobots en su batalla.

Megatron dirigió la oleada de gladiadores hacia delante. “Recuerden” dijo a todos y cada uno de los Decepticons, “¡Cada muerte significa más Energon Oscuro para ustedes!¡Y la victoria sobre el

bibliotecario significa Energon Oscuro para todos, tanto como puedan consumir! Ahora maten por mí, Decepticons! ¡Terminen esta guerra y capturen Cybertron para ustedes mismos!

Ese discurso resonó entre el humo y el caos de la batalla, reuniendo a los trastornados Decepticons, incluso mientras los ataques de los Autobots los atravesaban. Megatron tenía razón: Cada vez que un Decepticon moría. El Energon Oscuro de su cuerpo fluía y se influía en el del compañero más próximo, como si el Energon Oscuro fuera de algún modo consciente, y buscara unirse a sí mismo en una única gran piscina que podía dar energía a cualquier cosa imaginable. La batalla, que recientemente estaba girando a favor de los Autobots, se volvió a convertir en un punto muerto, pequeños grupos de Autobots y Decepticons luchando en un callejón sin salida en dos puntos a lo largo del borde del cráter.

Ironhide y un Decepticon se encontraron, y la fuerza de su colisión rompió el débil borde del cráter, catapultándolos a las profundidades. Optimus Prime los vio caer hasta que no pudo verlos ; entonces el luchó, siguiendo adelante, rompiendo la pierna de un bot gladiador y saltando hacia el cráter detrás de Ironhide mientras que dos Decepticons saltaban tras sus camaradas.

Los cinco se enzarzaron en una lucha cuerpo a cuerpo a través de la escoria ardiente en el fondo del cráter. Optimus, sin piedad en la fría furia de la batalla, tomó uno de los gladiadores que iba hacia Ironhide, que había resbalado por el traicionero suelo. El tiró el Decepticon al suelo, aplastándolo bajo su peso. Este golpeó su cara con la hoja de energía que surgió de su antebrazo, pero Optimus Prime se inclinó dentro del arco del golpe. El agarró la cabeza con ambas manos, mientras la hoja de energía rayaba la parte trasera de su cuello, quemando y enviando una nauseabunda carga a través de su cuerpo, hasta que se tiró para atrás y arrancó la cabeza del Decepticon de su cuerpo.

La hoja de energía cayó. Optimus Prime miró hacia arriba para ver que Ironhide finalmente había acabado con otros dos Decepticons. “Vamos” dijo Optimus Prime.

Ellos escalaron la pared del cráter y resurgieron en la batalla.

Y fue entonces, mientras Omega Supreme se abrió paso a través de los gladiadores oscurecidos, que Megatron lo flanqueó y lo hizo caer sobre una rodilla con un golpe de maza que el Guardián no vio venir. Los gladiadores oscurecidos cayeron sobre el en masa. Optimus Prime se unió a la batalla, apartando a uno de ellos. Pero como habían muerto demasiados gladiadores, el Energon Oscuro dejando sus cuerpos se concentró en cada uno los supervivientes haciéndolos sorprendentemente fuertes. Optimus Prime y Jazz juntos apenas mataron el gladiador, con Jazz sosteniéndolo de una de sus piernas y entonces ambos volándolo con sus láseres de iones. Ironhide vadeó también entre la masa de gladiadores, recibiendo terribles daños e infligiendo incluso peores, sin embargo era como si cada gladiador que mataban hiciera a los otros más poderosos, de modo que la transferencia de Energon Oscuro convertía la derrota en victoria.

Omega Supremese estrelló contra el suelo en el filo del cráter, dejando salir una pequeña cascada de fragmento del entorno y destruyendo Decepticons. Tres de los gladiadores de Megatron sobrevivieron. Ironhide y Sideswipe tomaron a uno de ellos en un perfecto fuego cruzado. Los cañones de Ironhide lo hirieron fatalmente en la cabeza después de que Sideswipe golpeara

directamente el ‘Con con un golpe en la parte baja de la espalda. Optimus Prime, Jazz y Prowl golpearon simultáneamente al segundo, destruyéndolo cuando intentaba arrancar un cable de la parte trasera de la pierna sana de Omega Supreme. El tercero los golpeó con una cadena de ganchos, destrozando un lado de la cara de Ironhide.

Con un rugido de dolor sorprendente, porque Ironhide era conocido por su estoicismo y dureza, el herido Autobot se apartó y cayó dentro del cráter. El último Decepticon gladiador, rebosante de Energon Oscuro de sus compañeros muertos, se abalanzó sobre los Autobots restantes. Bumblebee fue atrapado en medio, dando tumbos hacia atrás ya que la cadena lo azotó en la espalda. Jazz y Prowl se cerraron, con Sideswipe, esperando a dar un buen tiro.

Optimus Prime se giró hacia Megatron justo a tiempo para ver como Omega Supreme alcanzó y aplastó el cráneo del último gladiador superviviente incluso cuando los otros cuatro Autobots lo habían atacado. Un torbellino de Energon Oscuro apareció derramándose de la cabeza del Decepticon moribundo, solo para girar y rodear el brazo de Omega Supreme en su camino hacia Megatron, que lo inhaló con un jadeo. “Ahh” dijo “Tú, Guardián, nunca conocerás el placer”

El dirigió su espada dentro de la espalda de Omega Supreme. Omega Supreme abrió su boca pero no hizo ningún sonido. El giro el brazo hacia atrás, golpeando a Megatron contra el filo del cráter. Optimus Prime dio un paso hacia el Guardián que caía, pero Megatron actuó primero - extendiendo el brazo, golpeó el filo del cráter bajo el pie de Optimus Prime, enviándolo de nuevo hacia abajo, rodando con unos pequeños escombros hasta que topó con el obstáculo de Ironhide. El Autobot veterano detuvo la caída de Optimus Prime “Ve, ve por él”, dijo Ironhide. “No puedo ver.”

Optimus vio el daño que la cadena había hecho a la cara de Ironhide. Miró hacia atrás para ver el resto de sus aliados mirando en shock una visión que ninguno de ellos había imaginado ver nunca.

Omega Supreme yacía inmóvil, boca abajo, un brazo colgando sobre el inestable filo del cráter. Estaba vivo, pero apenas; el brillo de su Chispa era muy tenue. Megatron estaba colocado sobre el Guardián, la hoja contra la parte trasera de su cuello. ¿Debería matarlo? se burló de los Autobots. “He venido por otra cosa, pero si me presionan lo mataré y entonces tomará lo que quiero”

Por lo alto vinieron los sonidos de los Seekers, y un momento después Starscream, y sus tres oficiales supervivientes aterrizaron, proto - formándose mientras tocaban tierra. “Siempre llegando justo al final, Starscream” dijo Megatron.

“No te vi enfrentarte a él hasta que los misiles estuvieron aquí” contesto Starscream “Querías al Guardián. Ya lo tienes”

“Si, lo tengo. “Ayúdame con esto” dijo Megatron. Él y sus tres Seekers dieron la vuelta a Omega Supreme sobre su espalda, los Autobots mirando pero incapaces de intervenir. “Espera hasta que veas que planeo, hermano. No necesito conquistar Iacon si puedo esperar que Iacon se conquiste a sí mismo. Y no necesito matar a Omega Supreme porque una vez que tenga lo que he venido a buscar, la parte de matar de la guerra rápidamente llegará a su fin. Megatron alcanzó el cuerpo y

sacó la Cámara de Energía de Plasma. Omega Supreme tuvo un espasmo e intento levantarse pero no pudo. Cayó de espaldas, yaciendo sobre su lado, sus fluidos vitales goteando de los agujeros de misil y laser a través de su armadura exterior.

Megatron dijo, "Primero Sentinel Prime y ahora tú, Guardián. Has muerto tan fácilmente que es difícil para mí tener algún orgullo en la matanza. Ustedes los Autobots deberían aprender que cuando esconden cosas importantes en sus cuerpos, cosas malas les sucederán."

El cubrió la Cámara de Energía de Plasma con ambas manos "Optimus Prime, ¿Qué has estado escondiendo en tu cuerpo? ¡Pronto tendré mi oportunidad de averiguarlo, hermano!" proclamó sosteniéndola.

Pero Optimus Prime ignoró la burla "¿Sentinel Prime?" Dijo

"Oh, sí" dijo Megatron. "Él ha estado echando de menos algo que también arrebaté de su cuerpo". Probablemente esté muerto ahora, si no es por perder la Llave Código, entonces por el colapso que acompañó el despertar del Guardián. Perdí un buen número de soldados en ese colapso. Pero si llegas a Omega Supreme inmediatamente…" levantó sus hombros. "A veces lo inesperado ocurre".

Optimus Prime entendió. Le estaban diciendo que Omega Supreme podía vivir si la batalla terminaba hoy. Y para hacer la decisión un poco más fácil, le había dado una golosina sobre Sentinel Prime. Optimus conocía a Megatron desde hacía mucho, mucho tiempo. Su antiguo amigo se había convertido en un adversario terrible como en un hábil mentiroso, pero Optimus Prime conocía los signos. No creía que Megatron estuviese mintiendo sobre esto. Él había venido por la Cámara de Energía de Plasma, y la tenía.

Si la batalla terminaba, y Omega Supreme sobrevivía, entonces los Autobots habrían salvado el día, razono Optimus Prime. Los Decepticons habían tenido duras perdidas. Él podía aceptar esto, sin tener en cuenta lo que quería Megatron de la Cámara de Energía de Plasma. Los Autobots recuperarían la Cámara de Energía de Plasma. Las búsquedas de Alpha Trion en los viejos rincones de la Red de Datos empezaban a dar frutos. Unos cuantos seekers más empezaban a desertar de la causa Autobot. Los tiempos eran oscuros, pero Megatron estaba embriagado de poder con su éxito y con los efectos persuasivos del Energon Oscuro. ¿Qué harían él y el resto de Decepticons cuando se fueran? ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que empezaran a desgarrarse unos a otros, especialmente con Starscream siempre preparado para sembrar discordia ahí donde estuviese?

Megatron pensó que estaba jugando con los Autobots, pero en su imponente megalomanía había perdido la idea de que alguien, o algo, algún fenómeno, pudiese estar jugando con él.

Optimus Prime apuntó con un ennegrecido dedo a Megatron "Hermano, descubrirás que el Energon Oscuro no es el don que crees que es. ¡Y acabarás deseando no haber venido a Iacon en busca de la cámara de Energía de Plasma, Prowl, encuentra a Ratchet! ¡Conmigo, Jazz! ¡El resto, vigilen Iacon!" Dijo Optimus Prime. Saltó al fondo del cráter y desde allí se precipitó a través de los túneles cortados que lo guiarían de vuelta al centro de Iacon.

Detrás de él, Megatron se transformó y aceleró en sentido contrario hacia el oeste. De todos los Autobots, sólo Bumblebee no siguió Optimus Prime. Moviéndose en un ángulo lejos de la huella de Megatron, avanzó entre los desechos, asumiendo su forma alterna y desapareciendo en un baño de partículas de óxido que quedó suspendido en el aire detrás de él. Sabía dónde había ido Megatron.

En las ruinas de Crystal City, abajo en las profundidades, donde las lentes del Puente de Energon Geosynchronous brillaban como la luz de las estrellas, se encontraba Megatron con la Cámara de Energía de Plasma. Estaba solo, y no hablaba. Abriendo una de sus tomas de aire, sacó un lingote vibrante de Energon Oscuro y lo sostuvo en una mano, observándolo como si nunca hubiese visto algo en el mundo que le pudiera causar más satisfacción. En su otra mano, sostenía en lo alto a la Cámara de Energía de Plasma así podía asegurarse de que su forma y diámetro igualaran la depresión en el centro de la superficie superior de las lentes. Parecía satisfecho, y lentamente - demostrando, para Megatron, una duda inusual - hundió el lingote de Energon Oscuro en la cima del cilindro de la Cámara de Energía de Plasma.

Por un momento, nada sucedió. Luego la Cámara de Energía de Plasma se hizo más brillante, y aún más brillante. Su brillo redujo a Megatron y a los restos de la instalación a su alrededor a siluetas apenas visibles, y luego oscureció a Megatron completamente...

Y luego comenzó, despacio y horrible, a ser manchado por el violeta enfermo y hambriento del Energon Oscuro.

El brillo, todavía intenso, se atenuó. Megatron esquivó la mirada, incluso siendo él incapaz de ver directamente a la ahora contaminada Cámara de Energía de Plasma. Estiró su brazo y tocó las lentes con una mano, luego las juntó hasta que tanteando había ubicado la Cámara de Energía de Plasma en la depresión.

Las lentes se tornaron violetas al instante. Debajo de ellas, el violeta manchaba el canal que se extendía desde las lentes hasta las profundidades del Puente mientras que el bolo de Energon Oscuro sangraba lentamente hacia el mismo núcleo de Cybertron. Megatron observaba, sonriendo en triunfo, sus brazos estirados sobre la radiación violeta. Había invertido el objetivo original de la Cámara de Energía de Plasma, haciendo que cumpliera sus propósitos - y ahora la victoria estaba más cerca. Ahora los Decepticons ya no serían más privados del Energon Oscuro. Ahora los Autobots tendrían que hurgar y luchar por cualquier Energon que pudieran encontrar entre las ruinas de las ciudades de Cybertron destruidas por la guerra.

Tarde o temprano, la población del planeta agotada y privada de Energon elegiría al Energon Oscuro porque incluso los que no querrían hacerlo no tendrían otra opción. Megatron se había dado cuenta de que recién había hecho posible que los Decepticons ganaran la guerra sin lanzar otro disparo.

No que fuera a hacerlo de esa forma. ¿Dónde estaba lo divertido en una guerra sino ibas a luchar? Y cuando aplastara a Optimus Prime... cuando finalmente tuviese al bibliotecario debajo de sus talones - Megatron querría luchar por ese momento. Ese era el gladiador dentro de él. Nunca morirá, sea que conquistara Cybertron o no... miró sobre el hueco en dirección al espacio ilimitado más allá. ¿Qué otros planetas había para conquistar, lejos de los planetas que Cybertron había conocido antes de entrar en su larga vejez?

Megatron los encontraría, decidió mientras que miraba hacia el hueco y observaba como el violeta se esparcía.

Desde muchos niveles arriba, habiendo recién escapado de la visión de Megatron a través del hueco donde las lentes enfocaban su rayo hacia el receptor distante en la Estación Trypticon, Bumblebee observaba. No, Bumblebee intentó decir, pero no había nada que pudiera hacer. La Cámara de Energía de Plasma, transformada y profanada, había sido transformada en una reserva de Energon Oscuro que Megatron uso para infectar el núcleo de Cybertron. El cambio en el planeta se sentía en la forma física de Bumblebee, como si algo hubiese sido descalibrado tan ligeramente, la

sustancia del mundo arrojada hacia un nuevo balance que era hostil a cada cosa que había vivido allí antes.

Cybertron ahora haría Energon Oscuro. La escencia de Unicron había regresado para alterar y degradar lo que el mismo Unicron no podía destruir.

Nunca antes había querido Bumblebee luchar y morir en ese momento. ¿Pero qué ganaría? Optimus Prime les había inculcado ese pensamiento a todos sus tenientes. ¿Qué gana una batalla? Si vas a morir, ¿Qué ganamos con tu muerte? El honor es honorable, pero morir por cuestión de honor cuando pudiste haber vivido para luchar y derrotar a un enemigo fue un desperdicio. La formulación de Optimus Prime era simple: "Nunca dejes que el coraje sea el enemigo de la razón."

Bumblebee casi lo hizo. Pero al final, la razón prevaleció.

Tenía que reportar a Iacon y decirle a Optimus Prime y a Alpha Trion lo que había visto.

En los niveles subterráneos destruidos de Iacon, Optimus Prime buscaba a Sentinel Prime en vano. Con él, Jazz giró hacia un sendero que terminaba en derrumbes o suelos inestables en declive que dirigían hacia caídas sin fondo. Ninguno de los dos sabía hasta dónde se extendía el daño, o en verdad qué tan lejos llegaban los túneles de Iacon. Estaban yendo hacia los límites externos del complejo inmenso dedicado al funcionamiento de Teletraan-1, y luego andaban en círculos alrededor de ese borde, sabiendo que la Cámara de Energía de Plasma había sido escondida en algún lugar en el área.

"¿Cómo crees que salió?" Jazz le preguntó durante el viaje. "Ha estado escondido por tanto tiempo, ¿Y luego de repente aparece justo cuando Megatron está a punto de tomar las Llaves Clave y encontrar la Cámara de Energía de Plasma? Tengo mis sospechas."

"¿Sabes que te haría estar más sospechoso? Si te digo que Starscream lo hizo."

"¿Starscream?" Jazz se mostró escéptico.

"Creo que ha estado buscando una oportunidad para hacerse con el control del bando Decepticon," dijo Optimus Prime. "Nos contactó y dio la impresión de que la guerra podía terminar si él pudiese... tu sabes..."

"¿Matar a Megatron?"

Optimus estaba asintiendo. "Si. Matarlo o sacarlo del camino. No sé si hubiera funcionado, pero creo que es ahí donde hace su aparición Sentinel Prime. Creo que Starscream lo dejo ir. Pero ahora necesitamos saber a dónde fue, si todavía está vivo."

"Optimus," dijo Jazz después de una pausa, durante la cual empezaron a ver evidencia de un calor abrasador y notaron que los restos colapsados eran pedazos pequeños. "Quizá solo esté muerto, y no tiene sentido ir a buscarlo."

"Si descubro eso, tendrás razón," dijo Optimus.

"Pero mientras lo estás descubriendo, ¿Qué es lo que te estás perdiendo en la Sala de Registros? ¿Qué clase de ventaja le estás dando a Megatron? Tienes que pensar en los vivos."

Deteniéndose y girando para ver a Jazz frente a frente, Optimus dijo, "¿Crees que no estoy preocupado por los vivos? ¿Cuánto nos ayudaría si Sentinel Prime estuviera vivo, y pudiese ser reparado, para luchar a nuestro lado?"

Jazz dio un paso al frente y mantuvo su postura. "No lo sé. ¿Estás listo para dejar de ser Prime? ¿Estás listo para volver a ser Orion Pax?"

Se observaron, ambos bots conteniéndose el próximo comentario desmedido que escalaría las cosas al punto donde el rencor sobreviviría el momento. "Estamos cerca," dijo Optimus al final de esa pausa difícil. "Demasiado cerca para no saber qué sucedió ahora."

Jazz no dijo nada más. Caminó, y continuaron mirando. Poco después, empezaron a encontrar respuestas a sus preguntas.

No fue muy difícil adivinar cuando llegaron al sitio del regreso de Sentinel Prime. "Todo lo que tienes que hacer es buscar el lugar donde está todo derretido," dijo Jazz. "¿Y cuando no puedas definir lo que sea que haya ahí? Ese es el lugar con la cosa que estabas buscando."

Optimus Prime no dijo nada. Jazz tenía que hablar, y él tenía que quejarse. Eso estaba bien. Desequilibraba la propia tendencia de Optimus a tomarse todo demasiado en serio. Además, Jazz tenía razón. Todo lo que ellos podían ver era un hueco lleno de chatarra enfriándose directamente debajo del área de despegue de Omega Supreme, y ruinas parcialmente derretidas y quemadas radiando desde esa zona. Parte de Teletraan-1 parecía estar dañada; Optimus iba a tener que llamar a un equipo de reparación una vez que se aseguraran de que no habría ninguna emboscada Decepticon en el área.

Tan pronto como se alejaron unos cuantos pasos del sitio de despegue, los signos de batalla estaban por todas partes, visibles incluso después de las consecuencias del colapso. Donde había marcas de detonación había fragmentos de un Decepticon que había encontrado un final violento, o una piscina embardunada de fluido vital.

"No veo a ningún Prime por aquí excepto a ti," dijo Jazz.

Optimus tampoco, de hecho. "Jazz," dijo, "Puedo saber cuando Megatron está mintiendo. No estaba mintiendo."

"Quizá no seas tan bueno adivinando sus pensamientos como creías."

Ambos continuaron su búsqueda por algún tiempo antes de que Optimus Prime hablara de nuevo. "No," dijo con confianza. "Él creía lo que me decía. Eso quiere decir que alguien sobrevivió ahí abajo, y escapó." Miró a su alrededor. "Pero a dónde, esa es la cuestión..."

Su nodo de Red portátil sonó. Optimus pasó la comunicación por un protocolo de seguridad; venía desde la Sala de Registros. La admitió, y la voz de Prowl habló desde el parlante ubicado al lado de la mandíbula de Optimus. "Voy a decirte algo que ya sabes, pero que no sabes que sé," dijo Prowl.

"Dime en vez de decirme que vas a decirme," dijo Optimus Prime.

"No sé dónde lo encontrarías allí abajo," dijo Prowl. "Pero hay dos cosas que necesitas saber de aquí arriba."

"Dime."

"Uno. Bumblebee regresó. Megatron contaminó la Cámara de Energía de Plasma. El Núcleo de Cybertron ahora está produciendo Energon Oscuro. La otra es que - no estamos seguros de cómo sucedió - pero Sentinel Prime mandó un mensaje corto en la Red."

Optimus Prime miró a su alrededor a las ruinas y a los cuerpos. "No me sorprende," dijo.

"¿No te sorprende qué?"

"No me sorprende el no haberlo encontrado aquí con todos estos Decepticons muertos," dijo Optimus Prime. "¿Dónde está?"

"Todavía estamos tratando de seguir el rastro del mensaje," dijo Prowl. "Ha habido mucho alboroto en la Red. Pero creemos que-"

La señal se cortó. Optimus Prime trató de abrir un canal otra vez, tres veces, pero nada. "Jazz," dijo, "tenemos que regresar a la Sala de Registros ahora mismo."

Parecía que era el fin.

Al momento en que Optimus Prime y Jazz volvieron a la superficie y tomaron algo de Energon en el puesto de comando, el reporte de Bumblebee había arrojado una nota de condena a través del Salón de Registros. Era difícil mantener un poco de optimismo en el salón de lectura, donde por las ventanas aún se veían las ruinas de la torre del Alto Consejo de entre el humo que aún salía del sitio de la batalla por Omega Supreme y la Cámara de Energía Plasma.

"¿Estás seguro?" preguntó Optimus Prime.

"¿Me estas preguntando a mi o a Bumblebee? Porque el apenas puede hablar," respondió Prowl.

"Prowl, no creo que haya necesidad de sarcasmo ahora," dijo calmadamente Optimus Prime. "Preguntare de nuevo. ¿Estás seguro sobre lo que dices acerca de Sentinel Prime?"

"Si," respondió Prowl.

Como el no continuó, Optimus Prime siguió presionando. "¿Que te hace estar seguro?"

"Los rastros de la señal llegan desde Badlands, los satélites de órbita baja que envían las señales desde Slaughter City hasta Hydrax. Excepto para el puerto espacial, que era escaneado por la Red, pero que sus transmisiones se cortaron desde el inicio de la guerra. O casi al inicio de la guerra." Prowl empezó a buscar entre los reportes y los archivos de inteligencia.

"¿Por esos datos es que confías?" preguntó Alpha Trion, "¿Qué más?"

"Esa frecuencia es comúnmente usada por los gladiadores, usualmente para comunicaciones internas que no quieren que sean escuchadas por la Red. Eso me hace pensar que la señal tal vez se origino de Kaon o Blaster City," dijo Prowl. "Y cuando empecé a rastrearla, el rastro empezó a ser eliminado por un protocolo anti rastreo de- ¿alguno de ustedes adivina?"

"¿Por un protocolo de inicios de la guerra, tal vez? ¿Creado por los gangsters gladiadores para mantener alejada a la gente que rastreaba las peleas?" respondió Jazz.

Prowl inclino su cabeza hacia donde se encontraba Jazz. "Así es," dijo. "Solíamos encontrar muchos de eso cuando me encontraba trabajando en el circuito de Hydrax-Badlands." Prowl había sido un policía, trabajando como enlace entre las milicias de varias ciudades-estado y la guardia del Alto Consejo, que nominalmente se encargaba de las leyes civiles.

"Así que Sentinel Prime esta en Kaon," dijo Sideswipe.

Ninguno respondió.

“¿Y ahora qué?” preguntó Prowl.

Optimus Prime no sabía que seguía. Pero sabía que el primer paso era reunir a todos los grupos de guerrilla Autobot de los límites exteriores de la ciudad. Era tiempo de hacer una última resistencia en Iacon, y necesitaban a cada Autobot para eso.

No recordaba cómo o quien trajo esa idea, pero entro a la conversación. Fue debatida desde varios puntos de vista, con creciente intensidad, hasta que una voz irrumpió entre la conversación y trazo nuevamente las ideas principales que todos quedaron avergonzados de no haber seguido apegados a la idea principal.

Bumblebee se encontraba lidiando con su rudimentariamente reparado vocoder, y su hablar era entrecortado y apenas audible. Pero sabiendo que Ratchet había hecho todo lo posible por repararlo, y que esas reparaciones solo eran temporales, se unió al debate.

“¿Una pelea final? Bien, no podemos dejar que Sentinel Prime simplemente muera,” dijo. “¿Qué clase de Autobots seriamos?”

Esa simpleza –algunos de los ahí presentes, en momentos de debilidad lo habían llamado ingenuo- asintiendo, todos callaron en el cuarto. El silencio fue lo suficientemente largo para que el joven Bumblebee empezara a sentirse incomodo. Después Prowl dijo, “Tiene razón.”

“Sentinel Prime nunca fue un Autobot. A él ni siquiera le importo el movimiento en sus inicios,” dijo Jazz.

Ironhide dio un paso al frente, en su rostro aún brillaban las soldaduras nuevas que Ratchet había usado para reunirlo de nuevo. “El vendrá,” dijo Ironhide. “Ninguno de ustedes entendió bien el mensaje.”

“Si” dijo Cliffjumper.

Jazz no estaba convencido. “¿Pero cuanto le tomaría? ¿Cómo sabremos si todo esto no se trata de un engaño de Megatron? ¿O de Starscream? Ese Seeker tiene más mañas en el, que cicatrices Ironhide.”

Ratchet interrumpió en medio del debate justo a tiempo para traer buenas noticias. “Omega Supreme está vivo” dijo. “Pude reunir la mayoría de sus piezas. Vivirá. Y conociéndolo, querrá nuevamente meterse al campo de batalla.”

El guardián vivía. Podrían tomar un poco de alivio con eso. Y cuando Ultra Magnus se reporto diciendo que él y sus escuadrones –vagamente conocidos como los Wreckers- habían interceptado y destruido un convoy armado Decepticon en la carretera de Iacon a

Hydrax, todos se relajaron un poco más. La situación aún era precaria; no había suficiente Energon, pero seguía aumentando la cantidad de Energon Oscuro; los Decepticons diezmaron y desarmaron a los Autobots, controlando la mayoría de los recursos de Cybertron, sin mencionar el espacio.

Y aún así vivan los Autobots para ir de nuevo a la batalla, no se había perdido todo.

"¿Será capaz de pelear pronto?" pregunto Optimus Prime.

Ratchet miró hacia el piso. "Eso depende de a que te refieres con pronto. Diré que no. Más o menos. Lo traje de vuelta después de que fue destruido en el aire, aplastado por casi una órbita de fuerza, recibió miles y miles de disparos, y después su interior fue rasgado cuando le fue arrebatada la Cámara de Energía Plasma. Si crees que después de eso debería estar peleando pronto, inmediatamente después de haber arreglado todo eso, tal vez necesites un medico distinto."

Y dicho eso, Ratchet se fue. Nadie estaba seguro de que decir. Ninguno había visto a Optimus tratar todo a la ligera. Ahora el estaba consciente de eso, también, y no estaba seguro de cómo manejarlo. Le debía a Ratchet una disculpa. Pero tendría que esperar. Antes de reparar los sentimientos heridos, tenía que pelear una guerra y salvar un planeta. "Bumblebee está en lo correcto." Dijo Optimus, "Necesitamos traer de vuelta a Sentinel Prime. Alpha Trion, eso significa que necesitamos saber donde se encuentra."

"Ya te dije donde se encuentra," dijo Prowl.

Optimus Prime se volvió y puso una mano en el hombro de Prowl. "Lo sé, fue un buen trabajo. Pero debemos estar seguros, y tan pronto como lo estemos, iremos ahí."

Alpha Trion volvió a su estudio para hacer lo que sea que hiciera lejos de la vista de los Autobots, y Optimus Prime regreso a la gran mesa de lectura en donde mantenía los reportes y mapas que necesitaba. Todos los datos en esos reportes ya los tenía en su cabeza, pero a Optimus Prime le gustaba ver las cosas frente a él, en el mundo real.

"Bumblebee," dijo, "dime que es lo que viste en Crystal City."

Después de que hubo tomado unos ciclos para procesar lo oído, Optimus Prime se paro frente a su subordinado, y le palmeo el hombro. "Gracias por el reporte Bumblebee. Esa fue una acción valiente, y será recompensada. En bueno saberlo, aúnque el saberlo no nos cause placer." Mirando a su alrededor, Optimus Prime pensó de nuevo – ¿cuantas veces había pensado esto?- que él estaba favorecido con seguidores devotos. Ningún líder podría sobrevivir sin ellos.

“Ahora iremos a Kaon,” dijo. Mirando hacia Bumblebee, añadió, “y cuando volvamos, tendremos mucho que hacer sobre la estación Trypticon. A menos que ya hayamos esperado demasiado.”

Alpha Trion había recurrido a su último recurso. Había estado en su lugar desde el termino de la Era de los Primes, y Alpha Trion había vigilado constantemente, para asegurarse que aún siguiera funcional. El sabía que tenía que decirle a Optimus Prime. También sabía que una vez que hubiera puesto este plan en acción, dependía de las circunstancias y el sentido de responsabilidad de Optimus para con los Autobots bajo su mando.

¿Que otra opción tendrían? La Cámara de Energía Plasma había sido contaminada y transformada en un conducto que corrompía hasta el núcleo de Cybertron. Esta era una crisis sin precedentes en la historia de Cybertron –y Alpha Trion había visto la historia desde el principio. ¿Qué otra cosa podría hacer?

Era tiempo, decidió, de enfrentarse a la posibilidad de que Cybertron no volvería a ser el mismo.

El corrió su mano sobre la tapa del Pacto, y este se abrió. Se abrió en la página de los ciclos orbitales por venir. Alpha Trion no podía leerla toda –no podía saber cómo estaba construido el futuro y se consideraba afortunado si es que pudiese leer esa página entera- pero por lo que podía ver, estaba tomando la decisión correcta.

Aún faltaba para saber si Optimus Prime se sentía de la misma manera.

Optimus Prime llego a su oficina cuando Alpha Trion estaba leyendo las últimas palabras apenas comprensibles sobre el futuro cercano en el Pacto. "Tengo que ir a Kaon," dijo Optimus a Alpha Trion. "Si Sentinel Prime aún vive, ¿cómo puedo dejarlo ahí, sería apropiado para su titulo?"

"Titulo que fue impuesto a ti por el alto consejo," Alpha Trion lo corrigió.

Optimus Prime guardo silencio por un momento. "Pero yo no me negué."

"Según como yo lo recuerdo, trataste de," dijo Alpha Trion con una sonrisa "Lo que nos hizo a quienes estuvimos a favor de nombrarte Prime, estar más seguros de que tomamos la decisión correcta."

"Espera-" Optimus Prime comprendió lo que Alpha Trion trataba de decir. "¿Tú?"

Alpha Trion asintió con la cabeza. "No solo yo. De alguna manera teníamos que hablar sobre esto. Te he observado por largo tiempo Optimus Prime. He visto la manera en que tratas de lidiar con Megatron, y la forma en que consideras cada idea desde distintos ángulos. Tu eres la clase de líder que Cybertron necesitaba."

"No estoy seguro de eso. ¿A donde los he llevado con mi liderazgo?"

"¿En donde estarían si tu no hubieses tomado el liderazgo?" respondió Alpha Trion.

Optimus Prime no tenía respuesta.

"Antes de que vayas a Kaon," Alpha Trion hizo una pausa, "hay algunas cosas que debes saber."

"¿Puedes esperar hasta que regrese de Kaon?"

El rostro de Alpha Trion estaba contristado. "No, porque tal vez, no regreses. Y porque tal vez aúnque lo hagas, se haya perdido ya la guerra. Escucha lo que tengo que decir, y después veremos qué es lo que piensas sobre eso en caso de que volvieras."

El equipo seleccionado para infiltrarse en la prisión de Kaon –porque después de un cuidadoso análisis de la red, se dedujo que Sentinel Prime se encontraba ahí- consistía en Jazz, Prowl y Optimus Prime. En el equipo de apoyo se encontraban Sideswipe, Bumblebee y Jetfire, esperando para ayudar en la extracción del primer equipo, y para alertarles si es que los Decepticons detectaban su intrusión. Era fácil pensar que por el simple hecho de entrar al territorio Decepticon esos pocos Cybertronianos que se encontraran ahí, que no estuviesen aliados con los Decepticons quisieran irse de ahí. Los Decepticons no esperaban una infiltración porque pensaban que tenían a los Autobots aterrorizados –si no estaban aterrorizados por Megatron, seguramente lo estaban por la tenebrosa influencia del Energon Oscuro, así que el equipo de infiltración pudo moverse con más facilidad. Los seis llegaron calmadamente a los límites de Kaon, a lo largo de la carretera que iba hacia Slaughter City. Aún no habían peleado, primero porque viajaron en modo alterno, para pasar como simples transeúntes con asuntos comunes. Optimus Prime incluso remolcaba un contenedor cargado de partes de maquinarias inservibles, durante todo el trayecto dentro del territorio Decepticon hasta llegar a los límites de Kaon. Después dejo la carga a un aburrido operador de una planta de veteranos de guerra, que había sido reconfigurada para el trabajo industrial.

Y ahí fue cuando el equipo se dividió. El trío de soporte se dispersó en el perímetro de Kaon hasta que encontraron un buen lugar para establecerse, en una oficina regional del alto consejo, que se encontraba destruida desde hace tiempo.

Optimus Prime, con Prowl y Jazz, se dirigieron al centro de la ciudad, donde encontraron la pirámide negra y descendieron a las profundidades de Kaon. Ahí es donde encontrarían a Sentinel Prime, en esa notoria cárcel de Kaon.

El exterior de la pirámide tenía poca vigilancia. Prowl se abrió camino rodeando la entrada central, mientras Jazz se aproximaba por la entrada principal. “¿Dicen, ‘Con, que aquí es donde puedo tener un poco de Energon Oscuro?”

El guardia lo miro como si no hubiese entendido ni una palabra. Entonces Prowl se aproximo hacia el por el otro lado, cortando los conductos de su cuello en un silencio absoluto. Jazz tomo el cuerpo, y ambos lo arrastraron hacia un lado donde no fuera visible mientras Optimus Prime se dirigía hacia la puerta. Dentro, la pirámide estaba húmeda y goteaba por la presencia del Energon Oscuro. Era como si la substancia creciera de entre las paredes; Optimus Prime podía sentir su seductora presencia jugando con los límites de su mente. “No toquen nada, si no deben” dijo muy quedamente mientras avanzaban.

“No te preocupes sobre eso,” dijo jazz.

Optimus Prime recordó el camino hacia abajo, a los pozos de gladiadores, en donde ahora se encontraba la prisión –al menos de acuerdo con los reportes de inteligencia más confiables. Si era a donde debían de ir, entonces así seria. Los niveles entre la superficie y la prisión, donde alguna vez se encontraban los aspirantes a gladiadores, entrenando imparablemente esperando ser seleccionados, ahora se encontraban vacios, sus equipos de entrenamiento ahora descansaban en ruinas. Era la visión del futuro de Cybertron, pensó Optimus Prime. Si Megatron ganaba la guerra, todo el planeta se vería así, invadido por el Energon Oscuro, los ciudadanos habrían abandonado el planeta, o habrían sido convertidos en esclavos. Solo los Autobots podían prevenir eso.

“Este lugar es espantoso,” dijo Prowl.

“Cierto,” dijo Jazz. “si Sentinel prime no se encuentra aquí, yo digo que deberíamos de volar todo esto.”

“El se encuentra aquí,” dijo Optimus Prime. Y Prowl y Jazz permanecieron en silencio.

Abajo, pasando el nivel en donde Optimus Prime había visto su primer encuentro entre gladiadores, encontraron la prisión. Era un enorme espacio, frio y enrarecido por la condensación del Energon Oscuro. Las aperturas en las paredes se dirigían hacia lugares desconocidos. “El inframundo,” dijo Jazz.

“Estaba pensando en eso,” Prowl dijo, mientras se dirigía al centro del cuarto.

Era posible que los Decepticons hubiesen hecho algún trato con los residentes del inframundo. Optimus Prime habría pensado que Megatron – o, más posiblemente, Shockwave, lo habría hecho, que para él los habitantes del inframundo no eran más que un interesante suplemento de piezas de repuesto. Cualquiera que fuera la naturaleza de esa relación, la prisión parecía estar conectada con el inframundo.

Todos los prisioneros estaban muertos, y por cómo se veían, parecía que habían muerto hace mucho tiempo. Encadenados a las paredes sin ningún acceso al Energon, habían languidecido lentamente, hasta que sus Chispas se reunieron con la Chispa Superma en las infinidades del espacio. La única excepción era Sentinel Prime, quien se encontraba atado a un pilar en el centro del cuarto. Optimus Prime se dirigió hacia él, pero fue emboscado por un par de guardias que cargaron contra él desde los túneles y lo detuvieron con sus látigos de energía. Sus ópticos brillaron en furia, mientras la agonía se esparcía entre su columna, hacia sus caderas, hasta que cayó al piso. El rodo, anticipando otro golpe e instintivamente desplego su cañón para contraatacar.

Cuando su visión se aclaro, vio que Jazz había caído y que Prowl ahora se encontraba luchando con ambos guardias, esquivándolos y cuidándose de que estos no lo rodearan

disparo una carga de mortales dagas y navajas en forma de estrella. Uno de los guardias era visiblemente más lento que otro, y Optimus Prime pudo ver porque; tres estrellas, una junto a otra, estaban incrustadas en su rodilla derecha. Energon Oscuro mezclado con lubricantes y otros fluidos vitales, salían de la herida.

Optimus Prime cargo contra él, y disparo justo donde se encontraba la herida. El guardia grito y cayó, su pierna colgaba de unos cuantos cables. Aturdido él se volvió, lanzando su látigo hacia donde se encontraba Optimus Prime, pero el guardia era lento y Optimus Prime empezaba a sentir la furia de la batalla, como si fuera una carga eléctrica. El atrapo el látigo con una mano, y lo uso para atraer al guardia.

El guardia dijo algo en un lenguaje que Optimus Prime no pudo comprender. ¿El Energon Oscuro había dañado su procesador de lenguaje? ¿O los guardias se comunicaban mediante los dialectos del inframundo?

Optimus Prime no tenía tiempo para ser lingüista. Termino al guardia y se unió a Prowl en su batalla contra el otro. Mientras que Prowl utilizaba navajas y estrellas, Optimus Prime prefería un método más directo. El tumbo al guardia con una ráfaga de disparos de iones y lo mantuvo así hasta que Prowl estuvo sobre él para terminarlo.

Después miraron a su alrededor, buscando por mas guardias. Todo estaba en silencio. “Revisa a Jazz” ordeno Optimus Prime. El habría querido hacerlo por sí mismo, Jazz era su viejo amigo, y Optimus no podía imaginar una vida sin él.

Pero el era un Prime, y tenía responsabilidades.

“Sentinel Prime,” dijo, arrodillándose frente su predecesor.

El torso de Sentinel Prime aún se encontraba abierto de cuando Megatron arranco de él la llave Justicia. A lo largo de su espalda y piernas, el metal fundido y chamuscado contaba la historia de haber estado muy cerca del lugar donde había despegado Omega Supreme. Otras heridas frescas contaban una historia totalmente distinta: como había sido salvajemente tratando cuando llegó a Kaon.

“No me llames así,” dijo Sentinel Prime.

“Es lo que tú eres,” respondió Optimus.

“No más, tu eres el verdadero Prime,” dijo el moribundo Sentinel Prime. “El Alto Consejo se equivocaba sobre muchas cosas, pero con esa acción –cualesquiera hubiesen sido las razones- ellos hicieron lo correcto.”

“Nunca quise usurpar lo que era tuyo.” Dijo Optimus Prime.

“Nunca fue mío,” respondió Sentinel. “El titulo de Prime inevitablemente debe ser pasado a otro. Lo tuve tanto como pude. Tal vez tú puedas llevarlo y ser justo con ello.”

“Fuiste justo al final” dijo Optimus Prime. “Así es como te recordaremos.”

Sentinel Prime cerró sus ojos y permaneció en silencio. Por un momento Optimus Prime pensó que había muerto. Después, con sus ojos aún cerrados, Sentinel Prime dijo, “Hay algo que debes hacer.”

“Dime.”

“Debes entrar al núcleo,” dijo Sentinel, “Le he escuchado hablarme con una voz que se hace cada vez más ligera con cada ciclo que pasa. Megatron, el tonto, lo ha infectado con Energon Oscuro. Si no se hace nada, Cybertron morirá.” Dejo escapar un gran lamento. “Y con el todos nosotros…”

Esas fueron las últimas palabras de Sentinel Prime.

Optimus Prime permaneció quieto por un momento, por el respeto a la Chispa de Sentinel. Después se levanto y rompió la cadena que mantenía el cuerpo de Sentinel atado al pilar. Levanto el cuerpo de su antecesor y pregunto a Prowl. “¿Cómo se encuentra Jazz?”

“Oh, el estará bien.” Optimus Prime vio como Jazz se incorporaba. “Uno de esos látigos me alcanzo justo en el cuello. Podía escuchar todo lo que hacían pero no podía moverme.” Jazz estiro sus brazos, entrelazando sus dedos, después movió la cabeza de un lado a otro. “Creo que ya me siento mejor ahora.”

“Entonces vayámonos de aquí,” dijo Optimus Prime.

Llevaron los restos de Sentinel Prime a la cripta de Los Primes en Iacon, donde se unió al linaje que había estado en Cybertron desde el inicio de la historia. La ceremonia fue simple, de acuerdo a las circunstancias. No había tiempo para los rituales laboriosos que acompañaron al entierro de los antiguos Primes, o de los otros Transformers importantes, que se encontraban enterrados en las criptas subyacentes. Rodeando la cripta se encontraban barreras antiaéreas y unidades Autobots listas para movilizarse. Optimus Prime esperaba que Megatron interrumpiera la ceremonia de alguna forma, tal vez para complicar la sucesión de Prime, para reclamar el linaje y el titulo.

Sobre la recién sellada cripta, Alpha Trion entono la liturgia tradicional que marcaba la sucesión de los Primes. En la última parte de esta, el oficialmente nombro el titulo Optimus Prime, haciéndolo oficial en la historia de Cybertron.

“No olvides a tus amigos ahora que eres importante,” dijo Jazz mientras salían de la cripta y en procesión se dirigían al Salón de Registros.

La cabeza de Optimus Prime aún estaba llena por la ceremonia, que lo mantenía pensando sobre la sucesión de los Primes, y su ida de Cybertron. “¿Cuántos de ellos crees que aún vivan?” pregunto a Jazz, “¿de los Trece?”

“Ninguno”

“¿Que quieres decir con, ninguno?”

“Quiero decir que los trece son un mito O.P.” dijo Jazz. El de entre todos los Autobots se había tomado la libertad de dirigirse a Optimus Prime de una manera informal, pero era lo suficientemente discreto para hacerlo, solo cuando se encontraban solos. “Ellos nunca existieron. Ellos son principios para guiarnos, ¿entiendes? no son reales para nosotros, como para aprender de ellos.”

Optimus Prime sacudió su cabeza. “No lo creo.”

“No tienes porque creerlo.” Dijo Jazz. “Las cosas verdaderas, permanecen así, aún si crees en ellas o no.”

De regreso al Salón de Registros, trabajaron en la información obtenida cuando se infiltraron en Kaon para extraer el cuerpo de Sentinel. “Algo no estuvo bien aquí,” dijo Optimus. “¿Donde estuvo la resistencia? ¿Donde estaban todos los Decepticons?”

“Tal vez Megatron se está dando cuenta que ese Energon Oscuro es una bendición no grata.” Dijo Alpha Trion.

“Puede ser eso,” asintió Optimus Prime. “O puede ser que estén juntando a un ejército poderoso del que no sepamos mucho, y vendrán a terminarnos, de una vez por todas.” Dijo Jazz.

Todos lo miraron a él.

“Es una posibilidad,” insistió Jazz.

Optimus Prime asintió, “Lo es. Es de lo que estoy preocupado. ¿Qué hay si a ellos no les importa que haya recuperado el cuerpo de Sentinel Prime? ¿Qué hay si ellos creen que ya han ganado la guerra solo por ese Energon Oscuro?”

Alpha Trion miró a Optimus Prime. “Entonces debemos hacer lo que habíamos hablado.”

“¿Estás seguro?”

“Deberías de estar seguro tu también, una vez que hayas ido al núcleo como te dijo Sentinel Prime,” dijo Alpha Trion.

“Entonces será mejor que vayamos. Bumblebee, Jetfire, irán conmigo esta vez. Jazz, Prowl, ustedes necesitan descansar. Y Sideswipe, quiero que te asegures de que Jazz y Prowl permanezcan aquí.”

En medio de un coro de quejas, Optimus Prime, dejo el Salón de Registros. El había hecho enojar a casi todos sus subordinados. Aún así eso significaba que era un buen líder, pues no estaba favoreciendo a sus preferidos, o tal vez era un mal líder, por no entender sus necesidades. El tiempo lo diría. Primero tenía que ver cómo llegar al núcleo.

Cliffjumper y Ultra Magnus, junto con su escuadrón, escoltaron a Optimus, Bumblebee, y Jetfire a los límites del sur del Pozo de las Chispas. Ahí, en las profundidades que habían contenido al Pozo, estaba el portal que conducía directamente al núcleo… y era muy probable que en su camino al núcleo se encontraran con alguna emboscada de los habitantes del subterráneo. A ellos no les importaba la superficie, o su objetivo, querían pelear con Cybertronianos que no se hubiesen aliado a la causa Decepticon.

“Estaremos aquí,” dijo Ultra Magnus. “En caso de que necesites apoyo cuando te dirijas de nuevo a la superficie.”

“Si necesitamos apoyo en nuestro camino hacia la superficie, tal vez las cosas aquí arriba se encuentren peor.” Dijo Optimus Prime.

Ultra Magnus se encogió de hombros. El no era un bot que demostrara miedo. “Nos haremos cargo de eso, Optimus Prime,” el dijo. Y por el simple hecho de haberlo dicho, uno podría asegurar que sería verdad.

Dentro del Pozo de las Chispas se encontraban Optimus Prime, Jetfire y Bumblebee, descendiendo por los pasadizos de mantenimiento que habían sido instalados en la prehistoria de Cybertron, por bots muertos, hace tantos teraciclos, para que fueran útiles a las maquinas de mantenimiento, que no habían funcionado desde hace mucho tiempo. Durante varios periodos de la historia, el Pozo había sido objeto de miles de supersticiones. Por largo tiempo, los bots nacidos ahí erraban en el vacio sin saber a dónde ir, porque los misterios de Pozo eran terroríficos para ser estudiados. En tiempos más avanzados, asentamientos y agencias se habían posicionado en los niveles cercanos a la superficie del Pozo, para tomar a cada nuevo Transformer, y enseñarle sobre la civilización de Cybertron. Ahora, esos también se habían ido, desde que la Chispa Suprema mismo se había ido- y el

Pozo, se encontraba a oscuras, sus profundidades estaban tapizadas de desechos y despojos de los interminables ciclos de guerra y abandono.

A través de eso, Optimus prime y su equipo descendieron hasta que encontraron una puerta escondida –conocida solo por Alpha Trion y los Primes- que llevaba hacia el interior de Cybertron, hacia el núcleo mismo.

Esta puerta, y los complejos de túneles bajo ella, habían sido descritos a Optimus como vivos y brillantes por el mismísimo latir de Cybertron. Pero lo que él vio al abrir la puerta fue algo muy distinto. Los túneles se estrechaban bajo el, en un curveado y tortuoso descenso. Estaba oscuro, eso que tenía que estar vivo por el poderoso irradiar del núcleo. Y donde caían las luces para iluminar el camino, en el piso y los muros del túnel, se podían ver las filtraciones de ese color purpura.

"No hay mucho tiempo," dijo Optimus Prime, "Vamos."

Mientras más bajaban, mas se hacían evidentes los efectos del Energon Oscuro. Ese violeta sofocaba y atenuaba las pocas luces que aún brillaban, parecía que se filtraba entre los conductos de poder que alimentaban el camino entre el núcleo y el Pozo, parecía incluso estar flotando entre el aire para dañar los ópticos de los Autobots, haciéndolos ver cosas que no se encontraban ahí –haciéndolos preguntarse si las cosas que estaban viendo se encontraban ahí…

"¿Qué pasaría si lo probamos?" preguntó Jetfire.

Optimus Prime y Bumblebee dieron dos pasos más para alejarse de él. Estaban listos si Jetfire hacia el más mínimo movimiento. Los armamentos de Bumblebee se desplegaron. Optimus no quería lastimarlo, pero de ser necesario, tendría que inmovilizar a Jetfire. "No pienses siquiera en eso," dijo.

"¿No puedo? ¿Quién eres tú para decirme en lo que no puedo pensar?" Jetfire dio un paso hacia Optimus Prime. "¿No es por lo que estamos peleando? ¿El derecho a pensar en lo que queramos? ¿En hacer lo que queramos? ¿Entonces porque me dices ahora que no puedo pensar en eso?"

"Porque si piensas en eso justo ahora, es porque el Energon Oscuro te esta influenciando Jetfire. Y si el Energon Oscuro te posesiona ahora, tendrás que morir."

Hubo un silencio en el corredor. Eventualmente Optimus hablo de nuevo.

"Y si tu mueres, –si tengo que matarte porque has caído víctima del Energon Oscuro y tratas de matarnos- entonces eso hará más difícil nuestra supervivencia si es que alguien viene tras nosotros en este túnel." Optimus Prime apunto hacia las profundidades del túnel. "Así que piensa en lo que quieras una vez que hayamos salido de la superficie. Pero ahora

tenemos –todos nosotros- actuar no por nosotros mismos, sino por todos los Autobots y Cybertronianos que esperan que tengamos éxito. No tenemos dudas sobre ellos. *Te necesitamos*. ¿Está claro?"

Jetfire era tan orgulloso como para disculparse, o para mirar hacia Optimus Prime, pero asintió a las palabras de su líder. "Sí, claro."

"Entonces vamos."

Siguieron avanzando. Antes de que hubieron ido más lejos, se encontraron en un lugar donde el Energon Oscuro había dañado toda la estructura del túnel, se encontraba tan dañada que no se podía caminar por ahí. "Ahora me necesitan," Jetfire dijo. "Sosténganse."

Sin dudarlo asumió su forma alterna, en un segundo, el cambio no estaba completo cuando encendió los motores, siendo esencialmente un sostén para pasar entre el piso que se encontraba destruido, con Optimus Prime y Bumblebee colgando de sus brazos, mientras estos eran sus brazos, y se transformaban en alas, después de nuevo en brazos… cuando aterrizaron en el otro lado del piso dañado.

Era una trampa. Se dieron cuenta demasiado tarde.

Lo que se veía como una parte solida del piso era en realidad una parte colapsada y cuando aterrizaron sintieron como si hubiesen querido aterrizar sobre una nube. Cayeron en el gran espacio vacío en el corazón de Cybertron, donde toda sustancia había sido consumida por los efectos caóticos del Energon Oscuro. Jetfire asumió so forma alterna instintivamente, antes de que los otros dos pudiesen sostenerse de él. El maniobró bajo ellos, lentamente, tomo su peso en un audible cambio de ingeniería. El estaba usando toda su fuerza. Bumblebee y Optimus Prime estaban frente a frente, sosteniéndose en el fuselaje, apenas sosteniéndose. "Ahora lo necesitamos" dijo Optimus Prime, Bumblebee rió.

Abajo, muy debajo de ellos, había una luz. Era violeta, pero era el núcleo, ahí había una Chispa – ¿o era una Chispa- con un brillo blanco y puro?

El vuelo parecía interminable, pero eso era porque el Energon Oscuro empezaba a deformar la percepción de tiempo y espacio de los Autobots. Muchas veces creyeron estar cerca de la luz, solo para darse cuenta que aún estaba lejos, o se encontraba en otra dirección. Laboriosamente, se abrieron camino de entre ese oscuro laberinto de ilusiones hasta que al final, exhaustos y confundidos, estuvieron frente al núcleo de Cybertron –apesadumbrados por lo que vieron.

La Cámara de Energía Plasma se había hundido de entre los largos canales de los lentes hacia el núcleo mismo, y lo había dañado, diseminando la corrupción, picos de energía mantenían a la Cámara de Energía Plasma clavada al interior del núcleo, previniendo que el núcleo la expulsara para auto repararse. Era como una flecha clavada en la herida. La

contaminada Cámara de Energía Plasma había esparcido la infección entre el cuerpo de Cybertron mismo. Si no era removida, Cybertron moriría.

“Sentinel Prime tenía razón,” dijo Jetfire.

“Es aún más peor de lo que describió,” dijo Optimus Prime, “tenemos que-”

Antes de que pudiese completar la frase, o proponer un plan, Bumblebee perdió la compostura. No podía soportar más la abominación que le sucedía al núcleo del planeta que amaba tan profundamente. En silencio, ataco esos picos de corrupción, enfrentándose a la enfermiza radiación que emitían, destrozándolos uno a uno, liberando a la envenenada Cámara de Energía Plasma de él núcleo. Al principio quería acabarlos con sus cañones de mano, pero Jetfire y Optimus le gritaron que no dañara el núcleo, entonces guardo de nuevo sus armas y empezó a romper esas espinas con sus manos desnudas. Con cada una que rompía, el Energon Oscuro fluía de entre los pedazos para caer al piso, donde se escurría de entre las grietas. El núcleo parpadeaba, disminuyendo su brillo, para después brillar con más fuerza que iluminaba todo el lugar, antes de oscurecerse de nuevo. Bumblebee rompió la unión que tres de esos picos habían hecho cuando crecieron juntos. Aventó los restos a un lado y empezó a destrozarlos aún más cuando vio que esos restos empezaban a crecer en el piso de nuevo. Lentamente, progresaba, pero el Energon Oscuro se esparcía por todo su chasis y Optimus Prime temía las consecuencias de eso.

Cuando fue rota la última espina de corrupción quebrada de nuevo en miles de fragmentos en el piso, y el Energon Oscuro salió de entre esos fragmentos para infiltrarse más abajo, los tres bots se acercaron al núcleo. Optimus Prime estiro su mano para tocar la superficie. Podía sentir la energía surgiendo dentro de él, pero también podía sentir que algo andaba mal. Aún con esos fragmentos de corrupción lejos, el núcleo no regreso a su brillo normal. Ellos esperaron, vieron como los últimos trazos de Energon Oscuro desaparecían del núcleo hacia la superficie. Hasta el canal que se dirigía hacia los lentes del puente Geosynchronus, y los lentes mismos se purificaron del Energon Oscuro.

Aún así, el brillo del núcleo seguía siendo débil. Parecía brillar totalmente solo en las partes donde Optimus Prime lo había tocado. “No sé qué hacer,” dijo.

Bumblebee miraba, encogido de hombros. Su vocoder había dejado de funcionar de nuevo. Buscaba alrededor, por alguna pista, que tal vez un Prime anterior había dejado –pero la

cámara del núcleo era de un acero uniformemente gris, excepto por esos pedazos ennegrecidos, donde habían caído esos picos de Energon Oscuro que habían estado en el núcleo. Esos habían desaparecido, derretido. “Saca la Cámara de Energía Plasma.” Dijo Jetfire.

Optimus Prime lo hizo, sosteniéndola lejos de él porqué parecía que el Energon Oscuro buscaba su esencia, tratando de subir entre sus brazos. El puso la Cámara de Energía Plasma lejos del núcleo, y se volvió a este.

Era un poco más brillante ahora. Y en una voz que solo Optimus Prime podía oír, este empezó a hablar.

Optimus Prime, has peleado valientemente, pero has venido demasiado tarde.

“No,” dijo Optimus Prime. “Debe haber algo que aún pueda hacer.”

Tal vez lo haya, tal vez no. Pero aún hay algo que puedes obtener de este viaje.

Un brillo distinto surgió del núcleo, después tomo forma. Optimus Prime tuvo la sensación de que el núcleo se estaba abriendo, de entre un sinfín de capas cada una más delgada que

un átomo y revelando con ello, los misterios que yacían en su interior. La sombra pronto se convirtió en un objeto apenas visible en apariencia, rodeado por el resplandor del núcleo enfermo. Parecía esférico, su exterior tenía muchas caras y estaba marcado por antiguas escrituras rúnicas cuyo significado Optimus Prime no podía descifrar.

Primero te fue dado el titulo de Prime por el Alto Consejo, Optimus –pero ese título no es de ellos para otorgarlo. Alpha Trion apelo a tu caso para bien, pero incluso alguien tan anciano y respetado como el no puede determinar la sucesión de los Primes. No cuando Sentinel Prime aún vivía. A pesar de que él hubiese fallado desde hace tanto tiempo al título impuesto, el título seguía siendo suyo, y no fue hasta que el dejó de existir que el titulo fue enteramente tuyo.

Ahora debes tener otra cosa que Sentinel, por mucho tiempo, se probo indigno de poseer.

Contempla, la Matrix del Liderazgo.

Se manifestó completamente de entre el brillo del núcleo, la joya que adornaba la empuñadura de la espada de Prima, el símbolo y talismán de cada Prime desde el inicio de la historia de Cybertron.

Tómala Optimus Prime. Se digno de ella, y se digno del título de Prime.

Optimus Prime tomo la Matrix sosteniéndola con ambas manos. Al momento de sentirla, sintió que algo mas cambiaba en su interior, como si en ese momento se hubiese hecho consciente de su total existencia, la fuerza y el poder que se encontraban dentro de él, la responsabilidad que tenía para con sus compañeros Cybertronianos.

Lleva la Matrix del Liderazgo dentro de ti, Optimus Prime. Deja que te guie así como guió a los Primes que vivieron antes que tu. Deja que te proteja, así como lo hizo con Prima hasta el tiempo en que tuvo que rendirse. Deja que te mantenga en el camino correcto y te guie cuando te encuentres inseguro. Deja que te fortalezca mental y espiritualmente. Deja que sea la luz dentro de ti, y tú deberás ser la luz entre los Transformers que te sigan.

“No soy digno de esto,” dijo Optimus Prime, así como dijo al Alto Consejo, hace mucho tiempo en el pasado, cuando impusieron el titulo sobre él y empezaba el inicio de la guerra que ahora –solo ahora, tal vez ahora- podría llegar a su fin.

Lo eres. Pero esta en ti mantenerte digno de esto. Esta es la esencia de Primus, el principio de todo Cybertron y de todo lo que ha vivido en Cybertron.

El sintió como su cuerpo absorbía la Matrix del Liderazgo, cuando la puso dentro de su pecho. Le infundió un sentido de… invencibilidad, pero también de seguridad. Poder, pero sin el deseo de usar el poder contra otros.

Ahora eres un verdadero Prime. Y debes guiar a tus Autobots en el más peligroso viaje que aún no ha sido emprendido en Cybertron.

Optimus Prime escucho. Estaba apenas consciente de que Jetfire estaba diciéndole algo, pero la voz del núcleo era más importante. El se cerró al mundo físico y solo escucho al núcleo.

El Energon Oscuro se ha ido, las espinas de corrupción han sido rotas, la Cámara de Energía Plasma –que trajo la infección que se esparció por todo Cybertron- ha sido limpiada. Has hecho bien en eso. Pero el núcleo, este núcleo, esta terriblemente dañado. Pasaran eones hasta que pueda generar Energon para sostener a la civilización Cybertroniana de nuevo. Y pasaran eones hasta que el material, la estructura misma de Cybertron, sea capaz nuevamente de sostener las ciudades e industrias de Cybertron. La enfermedad que esparció el Energon Oscuro fue grave, y para curar, deberá pasar mucho, mucho tiempo.

Así que debes irte Optimus Prime. Debes llevar a tus Autobots dentro del inmenso espacio. Usa el puente espacial, si puedes, aún que no pudieras… debes de buscar la forma de irte. Construye una nave que pueda llevar a todos los Autobots y vete. Si no te vas, morirás, y el movimiento Autobot morirá contigo, todo lo que quedara de la civilización Cybertroniana serán unos cuantos Decepticons que sean capaces de sobrevivir las interminables Eras de ruina hasta que el núcleo sane y Cybertron viva de nuevo.

Adonde sea que vayas, adonde sea que te sigan los Autobots, debes regresar Optimus Prime. Debes regresar cuando el planeta se haya tomado su tiempo de sanar. Trae de vuelta la Matrix del Liderazgo, serás capaz de regresar a Cybertron a su antigua gloria… pero eso aún no puede suceder. El núcleo esta tan enfermo, la estructura esta tan dañada por los restos del Energon Oscuro y los efectos infecciosos de la corrupción de la esencia de Unicron.

Vendrá un tiempo en que el núcleo y la Matrix, trabajaran contigo, Optimus Prime, haciendo posible la restauración de Cybertron. Y ahora solo debe recuperarse –guiarás a Cybertron a una nueva Era de maravillas inimaginables. Este es tu destino. La Matrix del Liderazgo ha estado esperándote. Lleva ese poder contigo, pues un día será su luz la que ilumine nuestra hora más oscura.

Pero ese día no ha llegado todavía.

Ese día aún está muy lejos de suceder.

Ahora debes irte.

El camino hacia la superficie estaba despejado. El puente de Energon Geosynchronous había sido limpiado, y sus conductos reflejaban el verdadero brillo del núcleo, hasta los restos de Crystal City. Cuando el núcleo permaneció en silencio, Optimus Prime guio a Bumblebee y Jetfire a la base del pozo. Empezaron a escalar en silencio, y habían recorrido tal vez un tercio de distancia hacia la superficie cuando Jetfire dijo, "¿Que sucedió ahí?"

"La Matrix del Liderazgo," contesto Optimus Prime. "Cybertron me la ha otorgado."

"¿Que querías decir cuando preguntaste por qué?" dijo Jetfire.
Optimus Prime permaneció en silencio.
"¿Porque, qué?" pregunto Jetfire.
"¿Viste el estado en que se encontraba el núcleo, o no?" Jetfire y Bumblebee, ambos asintieron. Optimus Prime hizo una pausa. Sabiendo que lo siguiente que diría significaría vida o muerte para más bots de los que conocía. "Si Cybertron está enfermo, entonces debemos dejar Cybertron hasta que pueda sanar. Es lo que el núcleo me ha encargado hacer. Guiar a los Autobots lejos de Cybertron, hasta…" se detuvo. La verdad era que, Optimus Prime no sabía cuánto tiempo le tomaría a Cybertron, o que era lo que le esperaba afuera en el espacio, o que pasaría si no sobrevivía lo suficiente para regresar.
"Pero no tenemos a donde ir," dijo Jetfire. "¿Solo huiremos? ¿Volar al espacio y esperar encontrar ahí afuera algo de Energon? Eso es una sentencia de muerte."

"Eso fue lo que me dijo el núcleo," dijo Optimus Prime. Dijo *construye una nave*… "Proyecto Generación Uno."

"¿Qué es eso?"

Optimus Prime sacudió su cabeza. Se rehusó a decir algo más hasta que hubiesen llegado a la superficie de Crystal City. Estaba oscuro, y sobre ellos brillaban las luces de la estación Trypticon, manteniendo su órbita colgando por siempre sobre los lentes del puente de Energon Geosynchronous aún después de que el puente dejara de transferir Energon.

Optimus Prime se pregunto cuánto Energon se hallaba almacenado en la estación. Y cuanto de eso había sido transformado en Energon Oscuro. ¿Cuándo volvería Megatron a la superficie de Cybertron con sus miles de Decepticons?

¿O podría mantenerlo todo para él y su círculo interno durante los tiempos de turbulencia y escases que dijo el núcleo que venían?

"Jetfire," dijo Optimus Prime. "¿Te importaría llevarnos volando de vuelta a Iacon?"

Sosteniéndose en el ala de Jetfire, Optimus Prime miro hacia abajo sobre el destruido paisaje de Cybertron. Ahora todo Cybertron era responsabilidad de Optimus Prime. El tenía que cuidar de él y seguir delante de la mejor manera. Y estaba muriendo. Mucho de él ahora se encontraba muerto.

Ninguna patrulla de Seekers intento interceptarlos. Ninguna fuerza terrestre Decepticon trato de derribarlos. Parecía para todo el mundo que Megatron estaba solo reteniendo sus fuerzas y simplemente esperando a que los Autobots murieran de hambre, esperando que las reservas de Energon menguaran tanto para que se encontraran débiles cuando el hiciera su ataque final. La tierra frente a ellos se encontraba vacía. Nada vivía ahí. Una reserva de Energon, que por tanto había proveído el sustento para gran parte de la población de Kalis, ahora se encontraba seca. A su alrededor se veían signos de peleas, y los remanentes de la muerte.

La Matrix del Liderazgo, absorbida por cada fibra del cuerpo de Optimus Prime, le mostro en un instante la historia de quienes la habían tenido antes, hasta llegar a Prima mismo. El entendió completamente la extensión de su responsabilidad, y el dolor que venía con ella. Entendió que el núcleo no hablo minimizando las cosas, y que su responsabilidad se extendería en un gran trayecto de la historia, no solo hacia los amigos con quien hablara ese día. Para el tiempo en que llegaron a Iacon, Optimus Prime sabia que irse era la única posibilidad.

No todos los Autobots se sentían de la misma manera, aún así, Jetfire era quien más vociferaba para proponer que permanecieran ahí y pelearan. “Si tenemos que morir” decía a la asamblea reunida, “Muramos en nuestra casa, nuestro planeta, peleemos por él. ¡No huyamos al espacio para desperdiciar quien sabe cuánto tiempo y vidas construyendo una nave gigante cuando podemos pelear! No tendremos que hacerlo de nuevo, y moriremos sabiendo que huimos y fallamos. Yo no.”

“No estás entendiendo esto,” dijo Alpha Trion. “Durante el tiempo que tarde Cybertron en sanar, el planeta no será lo suficientemente capaz para soportar más que una fracción de vida de la que existe ahora. Autobot, Decepticon, uno sin alianza… todos ellos morirán a menos que se vayan. Y para los Autobots, la elección de morir por falta de recursos, morir a manos de los Decepticons –o sucumbir al Energon Oscuro, hasta el final, y después morirán, cuando ese se termine.”

“Muerte, muerte, muerte, o muerte.” Dijo jazz. “Si me preguntan a mí. Prefiero morir cuando me encuentre en una nave espacial. Construyamos esa Ark.”

“Jetfire,” dijo Optimus Prime.

“Prime,” el Seeker respondió.

“Necesitamos tiempo para completar el proyecto generación uno. Y creo que la única forma de lograrlo es creando la más grande división que Cybertron jamás haya visto. Así que necesito que hagas un inventario de cada transporte espacial útil que podamos encontrar. Y que sea capaz de llevar a todo Autobot fuera de Cybertron? Si no es así, ¿cuántos de ellos podrán ir?”

“Si no puedes llevar a todos, ¿cómo decidirás quien ira y quien se quedara?” pregunto Prowl.

Optimus Prime sacudió su cabeza y miro afuera por la ventana, hacia el cráter que dejo la caída de Omega Supreme. “No lo sé,” dijo. “Y no importa. Lo que importa es que Megatron nos deje vivir lo suficiente para terminar el Ark.”

“Todos moriremos por esta Ark,” dijo Prowl. “Porque gastar tiempo y Energon construyéndola, mientras Megatron construye un ejército que vendrá desde el este y destruirá a Iacon.”

“Es mi decisión,” dijo Optimus Prime. “La he tomado. Si no quieres seguirla, sabes que hay otras alternativas.”

Y después pregunto a Alpha Trion. “Ha empezado. ¿Funcionará?”

“Si no lo haces, todos los Autobots morirán, y Cybertron morirá,” dijo Alpha Trion.

“Lo estoy haciendo, ha empezado el proyecto Generación Uno. No todos los Autobots creen en él, pienso.” Dijo Optimus Prime.

“No todos los Cybertronianos creen en todo.” Dijo Alpha Trion. “La unanimidad no es una característica de nuestra raza.” El Archivista se veía preocupado. Se había rehusado a tomar toda su porción de Energon, argumentando que dejaría mas para aquellos bots que fuesen llamados a batalla.

“Alpha Trion, debes usar el Energon que te ha sido asignado.” Dijo Optimus Prime. “Lo diré como orden, si es lo que quieres.”

“Y me negare, y si me encierras en prisión aún así no hare lo que me pides,” dijo Alpha Trion. “No tienes tiempo para trabajar fuera de tus planes. Yo sí.”

No había manera de argumentar eso.

“Ahora déjame solo para que pueda planear.” Dijo Alpha Trion, y Optimus Prime se retiró.

A través del territorio controlado por los Autobots, cada nave espacial útil fue reunida, inspeccionada, y desmontada por una instalación que fue construida rápidamente entre Iacon y las ruinas de Six Lasers sobre Cybertron. Aeriabots, los pocos Seekers leales a la causa Autobot, patrullaban sobre la instalación, pero ningún Decepticon se aproximo más que uno solo que fue apenas visible en el horizonte por un momento hasta que Jetfire se dirigió hacia él para enfrentarlo. Después se había ido de nuevo, en dirección a Hydrax Plateau.

“Tú sabes que Megatron no dejara que esto termine.” Dijo Alpha Trion a Optimus Prime la primera vez que el fue a inspeccionar la instalación para ver lo que los Autobots estaban construyendo para el gran viaje que iniciaría su éxodo hacia las estrellas.

Optimus Prime conto las naves, y corrió una lista mental comparando cuantos Autobots necesitaban ser evacuados. No le gustaba la disparidad entre ambos números. Era lo suficientemente grande que pensó que Megatron difícilmente podría ser tomado por sorpresa.

“Estoy sorprendido que él nos haya dejado llegar hasta este punto.” Dijo.

“La otra posibilidad a considerar es que no lo ha hecho.” Dijo Alpha Trion, “Tal vez el se encuentre resolviendo sus problemas.”

“Debe tener problemas serios para no enviar a una patrulla de Seekers a destruir la plataforma de lanzamiento.” Dijo Optimus Prime. “Al menos debería preocuparme para enviar a una misión de reconocimiento para ver qué sucede en el otro lado del polo.”

“Vidas desperdiciadas.” Dijo Alpha Trion.

Jazz quien se encontraba detrás de Optimus Prime dijo. “Si necesitas que alguien vaya, iré.”

“No, no lo creo,” dijo Optimus Prime. “Donde necesitamos hacer reconocimiento es arriba en el espacio. No me sorprendería que Megatron nos este observando, esperando para poder destruirnos a todos de una sola vez.”

“¿Que haremos entonces?” pregunto asombrado Alpha Trion.

“Abrirnos camino,” dijo Jazz. “No hay otra manera.”

Otra carga de naves pequeñas –una variedad de tanques, y cargueros de Energon- se amontonaban en derredor de la plataforma de lanzamiento. “No,” dijo Optimus Prime. “No creo que sea así. Al menos tenemos que hacerle creer a Megatron que no será así.”

Lo que estaba a punto de preguntarle a los Autobots le apesadumbraba demasiado.

“¿Estamos listos?” pregunto Megatron. “Solo hay una respuesta correcta para esa pregunta.”

Shockwave se dirigió a el por el vasto espacio que había sido hasta hace poco el reservorio de Energon Oscuro. Ahora se encontraba en el centro, una mezcla increíblemente densa de materiales fibrosos que se arremolinaban alrededor de Chispas que se encontraban en una prisión invisible. “Si.” el dijo.

Sin una palabra, Megatron dio la vuelta y dejó el laboratorio. Laboratorio, se corrigió a sí mismo. Muy bien, pensó, el Energon Oscuro se estaba convirtiendo en un recurso cada vez

más difícil de conseguir; cada vez era mas y mas difícil el mantener la disciplina entre los Decepticons cuando la distribución de Energon Oscuro era controlada, y repartida claramente de una forma no igualitaria. Así que Megatron había dividido a su ejército de acuerdo a cuanto Energon Oscuro necesitarían. Aquellos que pudieran ser capaces de obtener el Energon Oscuro serian sus tropas de choque. Los que no pudieran… tendrían que buscar entre los desechos por los pocos restos de Energon normal, así como hacían aquellos Autobots de clase baja, o los Cybertronianos que se habían condenado a sí mismos al negarse a tomar un bando.

La repentina interrupción de la producción de Energon Oscuro –y la destrucción aparentemente, del puente de Energon Geosynchonous- había prolongado el tiempo que Megatron había estimado para el final de la guerra, pero fundamentalmente no lo había cambiado. El proyecto Trypticon aún seguía avanzando, y el bibliotecario nunca sería capaz de vencer con la evidente falta de Energon en la superficie.

Aún así, el quería saber qué es lo que había ocasionado que el puente dejara de funcionar, pensó. No había creído capaz que algún Autobot hubiese ido tan cerca del núcleo para interrumpir el flujo, debido a la intensidad del Energon Oscuro entre el pozo del Pozo de las Chispas y los niveles inferiores en donde se decía se encontraba el núcleo.

Algo había cambiado recientemente; no podía decir más. Los Autobots ahora estaban husmeando muy lejos de sus territorios, abandonando sus fortalezas dentro de las áreas donde se llevaban a cabo batallas por el Energon y ahora mendigaban en busca de partes mecánicas. Al principio pensó Megatron que tal vez era porque su privación de Energon estaba nublando su capacidad de tomar iniciativa o de resolver las situaciones, pero entonces noto que a gran escala había movimiento de naves desde su lugar de origen hacia un campo ubicado al norte de Iacon. Entonces todo se volvió claro.

Ellos se estaban rindiendo y trataban de huir del planeta. Se habían dado cuenta que no podrían pelear mas contra los Decepticons.

Esto estaba bien, pensó Megatron. En realidad, esto era perfecto.
“Nos reuniremos en el puente espacial,” concluyó Optimus Prime.
“¿El puente espacial? Ni siquiera funciona,” protesto Jazz. Alpha Trion detuvo la conversación antes de que esta degenerara en un hablar y hablar sin sentido. “No sabemos si funcione o no,” dijo “No hay ninguna prueba en El Pacto o en alguno de los registros de que el puente se encuentre roto, o explícitamente inoperable. Es solo que no ha sido usado en… bueno, teraciclos. Pero yo soy más viejo que el puente espacial, y sigo funcionando.”

Hubo un surgir de risas nerviosas y contenidas entre los bots por la broma, y es que era… había sido visto antes, se preguntaron maravillados los Autobots, ¿habia visto alguien antes a Alpha Trion hacer una broma?
Ninguno podía recordarlo.

Y de todos modos, solo sería divertido si el puente espacial aún siguiera funcionando.
Jetfire subió como pequeño y ligero asteroide que rodeaba la nave –*Eight Track*- era útil para el puesto de comando y la nave insignia. “Perfecto,” dijo Optimus Prime. El vio como Jetfire intento aparentar que el elogio no se había significado nada para él. Parte del liderazgo pensó Optimus Prime, era darse cuenta cuan importantes pueden ser las acciones que uno realice para otros que para uno mismo.
“Ahora, a rodar,” ordeno, y la orden fue tomada.

Optimus Prime encontró para su sorpresa –y pesar- que Alpha Trion no tenía intenciones de ir con los Autobots. “¿Porque tu no?” pregunto, “Los Autobots no sobrevivirán mucho sin ti.”
“No hay suficiente espacio en el Ark. Y tal vez tú necesitas aprender a sobrevivir sin mí,” dijo Alpha Trion.
“Tal vez,” dijo Optimus Prime. “Pero no hay razón para apresurar ese tiempo cuando ti te has convertido en alguien importante, ¿te quedaras aquí?”
Alpha Trion señalo hacia todo su estudio. “No puedo dejar esto. Mi trabajo aquí no ha terminado. Nunca puede terminar. El núcleo te pidió que volvieras cuando el planeta haya tenido el tiempo de sanarse, ¿correcto?”
“Pero también me alarma que alguien pueda hacerse con el control del planeta mientras este está sanando,” dijo Optimus Prime.
“El núcleo y yo…” Alpha Trion pensó por un momento antes de seguir adelante. “Hay una relación aquí. No creo que Cybertron me mate después de todo este tiempo que he pasado habitando en la superficie.”
“Megatron podría.”

“Tendría que encontrarme. Vector Sigma está muy bien protegido, Optimus. No creo que Megatron se atreva a desafiar sus defensas después de lo que paso cuando intento acercarse a Teletraan-1.” Alpha Trion se acerco hacia Optimus y lo guio a la puerta de su estudio. “Tienes Autobots que guiar y mantener con vida,” dijo “Necesito ver cuando tu Ark salga y buscar que más puede ser salvado antes de que a los Decepticons se les acabe el Energon Oscuro y destruyan todo el planeta.”
“¿Vector Sigma será capáz de protegerte?” lo que verdaderamente quería preguntar Optimus Prime era si Vector Sigma existía. Pero Alpha Trion creía en él, Optimus pensó, estaba listo para creer en él también.
“Lo hará. Ahora vete. Tengo un Ark que preparar, y tú tienes un despegue que dirigir.”

La evacuación de Iacon y las áreas circundantes tomo menos tiempo del que Optimus había anticipado. Parte de la razón era que había Autobots encargados de guiar la evacuación, supervisándola –y la otra parte era que había mucho menos Autobots de los que incluso el pesimista Jetfire habría calculado.

“¿Son todos ellos?” pregunto tristemente. “¿Puede ser esto todo?” se volvió a Optimus Prime. “Es lo que has arriesgado para terminar tu Ark. ¿Lo vale?”
“Puede ser,” dijo seriamente Optimus Prime.
La flotilla era apenas una docena de naves que llevaban a todos los Autobots. Optimus Prime no tuvo la intención de decirle a Jetfire el número exacto. El miraba hacia los cielos, esperando un ataque aéreo en cualquier momento. Pero no había signos de un ataque real, a través de los reportes satelitales de los pocos puntos que aún permanecían activos de la Red, señalaban que hacia el este una gran avanzada de Decepticons se estaba movilizando, marchando hacia Iacon.
Optimus prime se alegraba de que no estaría ahí cuando ellos saquearan la ciudad.
La *Eight Track* avanzo hasta la última nave de la flota. Era un pequeño embarque, y funcionaba mucho mejor de lo que hubiesen imaginado guiado por la segura mano de Jetfire. La flotilla alcanzo el bajo espacio de Cybertron sin incidente alguno. “¿Cada uno tiene la locación del puente espacial?” Optimus Prime pregunto a todas las naves por la radiofrecuencia. “Parece mucho a los puentes inservibles, recuerden. No vayan a cualquier puente que vean. Confíen en las coordenadas dadas por el DataNet y en sus instrumentos.”
Moviéndose en una formación compacta, la flotilla alcanzo el espacio, y la gravedad artificial empezó a operar en las naves –o en la mayoría de las naves. Algunas de ellas no habían sido probadas para uso espacial en teraciclos, y pocas de ellas cumplían con el diseño necesario, muchos de sus sistemas secundarios empezaron a fallar.
“¿Alguna señal de persecución? Todas las naves repito, reporten cualquier contacto Decepticon.”
Una tras otra, todas las naves reportaron. Algunas reportaron el vuelo de Seekers, pero sin confortamientos. “El sabe que ha ganado,” dijo Sideswipe. “Nos está dejando ir por que nos rendimos!” el disgusto en la voz de Sideswipe era difícil de ignorar.
“No estamos rindiéndonos, Sideswipe” dijo Optimus Prime.
“No podemos ganar si el planeta de destruye. Tenemos que irnos lejos de Cybertron para que pueda sanar. Eso nunca podría pasar si continuamos con la guerra.”
“Se siente como si nos estuviéramos rindiendo.” Insistió Sideswipe.
Optimus Prime asintió. “Sé que así es. Lo se.” Pero el estaba pensando, si Megatron había sobrecargado sus recursos espaciales, entonces había la posibilidad de lanzar un contraataque y despejar los cielos para el Ark. Y aún si no ganaban esta posibilidad, habrían ganado tiempo para terminar el Ark. Esos eran tiempos oscuros. El Ark era la única luz que Optimus prime podía ver para salir adelante. No podía decirle eso a Sideswipe. No todos los Autobots sabían sobre el Ark, y aquellos que sabían, no todos lo aprobaban. Jetfire y Prowl especialmente, la consideraban un desperdicio de recursos que bien podían ser utilizados en pelear contra los Decepticons.
Delante de ellos, el puente espacial se registraba en sus instrumentos. Los otros puentes que no funcionaban se esparcían como una cadena rodeando Cybertron. “Asi que así es como volveremos a las estrellas,” dijo Optimus Prime.
Jazz asintió, “De cualquier forma funciona, seguro que funciona.”

Lo que parecería irónico fue lo que sucedió después. Megatron aún no había terminado con ellos, y el escapar no sería fácil.

Desde la estación Trypticon, una descarga violeta fue lanzada. Cuando entro en contacto con el transporte, fibras de Energon Oscuro se enrollaron en su exterior. Hubo una pausa, unos pocos nanokliks después los que vieron el uso de esta arma pensaron que algo andaba mal con ella. Después el VK991 se desintegro en un disparo todos los sistemas de videos se sobrecargaron de cada nave en el área –sin mencionar los ópticos de aquellos infortunados que miraban lo que pasaba por las ventanas no polarizadas.

“¿Que ha pasado?” grito Sideswipe.

Jetfire llevo al *Eight Track* en reversa, evitando a los escombros de naves que ahora rodeaban el puente espacial. “¡Dispérsense!” grito por el radio comunicador. “¡Dispérsense, rodeen el planeta, acérquese al puente espacial por el otro lado!”

“No funcionará,” dijo Prowl. Apunto hacia la carta del espacio Cybertroniano en la terminal de comando. “¿Ven? Trypticon tiene un rango de disparo para cualquiera que intente acercarse al puente espacial.”
Otro destello de violeta alcanzo a otra nave, que después voló en fragmentos así como la primera la explosión dañando el casco del *Eight Tracks*. “Lo sé,” dijo Jetfire. “No había forma de que Megatron nos dejara ir. Tu Ark es un desperdicio de tiempo, Optimus. Tiempo, Energon, y vidas Autobots desperdiciadas. ¿No te has dado cuenta todavía?”

Después Megatron apareció en la pantalla de cada receptor que se encontrara conectado a la Red de Cybertron. “Autobots,” dijo. “La guerra ha terminado. Es tiempo de discutir los términos de su rendición.”

La toma se abrió, revelando al vasto ejército de gladiadores de Kaon y Badlands y de trabajadores industriales que se habían convertido en soldados. Ellos se encontraban detrás de Megatron, las armas listas y alzadas sobre sus cabezas, manteniendo una formación perfecta y en absoluto silencio. La muestra combinada de poder y disciplina era aterradora.
“¿Pensaron que simplemente podían dejar esta guerra cuando la sucesión de cosas no fue más de su agrado?” espero Megatron. “Me temo que yo –y la estación Trypticon- no podemos permitir esto. ¿Que le enseñaran a las generaciones futuras de Transformers que valoran la perseverancia, cuando ustedes mismos huyen hacia el espacio al primer signo de dificultad?”

Un tercer disparo de Energon Oscuro –destruyó otra nave. Megatron desapareció de la escena por un momento y después continúo. “¿Cuantas naves mas ustedes creen que Trypticon destrozara antes de que ustedes lleguen a estar fuera de su alcance?” pregunto, “¿Y en donde piensan que termina su alcance? Todo lo que saben, es que tal vez sea capaz de volar todas sus naves convertirlas en átomos en su camino hacia el puente espacial.”
“¿Como sabe que nos dirigimos hacia el puente espacial?” pregunto asombrado Jazz.
“Tal vez no lo sepa,” dijo Optimus Prime. “Mira la forma en que está hablando. El sabe que estamos viendo esto, pero no sabe donde nos encontramos.” Miró a los demás que se encontraban en el puente de mando. “Es Alpha Trion, ha estado interceptando la señal de vuelta, Megatron no sabe que sabemos eso.”
“El no sabe donde se encuentra esta nave,” dijo Prowl. “Y no se encuentra en la estación Trypticon.”
“Tu hermano –Orion Pax, quien te llamas a ti mismo Optimus Prime- guías a tus Autobots lejos. ¿Dónde está ese que no creía en la individualidad ahora? Muchos Cybertronianos prefieren el camino Decepticon. Ellos quieren mi manera de guiar, hermano.” Detrás de él, la armada permanecía inmóvil, pero dijeron una palabra, poderosamente y al unisonó:
¡MEGATRON!

“¿Puedes reunir un ejército similar hermano? Si puedes, entonces reúnete conmigo en Iacon. Pronto estaré ahí. Y tú también… a menos que quieras unirte con tus camaradas en esa tumba del vacío.” Megatron ofreció una cruel sonrisa y una cuarta nave fue destruida, esta se encontraba muy cercana al *Eight Track*.

“No podemos dejar que Trypticon haga disparos así de fácil,” dijo Prowl.

Las manos de Jetfire se encontraban tensas en los controles. “La alternativa es dejar que Megatron nos destruya ahí abajo en el planeta” dijo.

Optimus Prime asintió. “Naves Autobot,” dijo en la frecuencia de comando. El confiaba que Alpha Trion hubiese asegurado esa frecuencia, si es que estaba interfiriendo la señal de vuelta hacia Megatron. “Regresen a la superficie inmediatamente. No intente –repito, no intenten ganar ventaja sobre Trypticon. No peleen contra las unidades hostiles de Decepticons en su camino a la superficie. Regresen al sitio de lanzamiento y esperen por nuevas órdenes.”

La flota, si es que podía considerarse así, regreso y nuevamente fue atrapada por la gravedad de Cybertron, hacia su camino de vuelta, evitando el peligroso espacio aéreo entre el área de Tagan, Hydrax, Kaon. En menos de unos ciclos, todas las naves hicieron un aterrizaje seguro en el plano polar entre Iacon y las ruinas de Six Lasers sobre Cybertron… excepto el *Eight Track*, que se perdió entre el cinturón de asteroides, escabulléndose entre los escombros para evitar ser detectados por la estación Trypticon.

Permanecieron ahí hasta que vieron que Megatron no estaba iniciando un ataque inmediato hacia las naves recién llegadas o a Iacon. “Solo nos quiere mantenernos ahí abajo,” dijo Optimus Prime. “El sabe que mientras estemos ahí el puede terminarnos.”

“La única manera de que pierda es que logremos llegar al puente espacial.” Dijo Prowl. “Así que ese es el objetivo número uno, debe ser.”

“Entonces debemos atacar a la estación ahora, antes de que alguno de ellos nos vea venir.” Dijo Jazz.

Optimus Prime estaba mirando hacia la imagen ampliada de la estación. No habría forma de que el Ark pudiese pasar desapercibida para la estación Trypticon, y aún así se estaba arriesgando mucho. Cada ciclo que pasaba en el espacio era otro ciclo en que Alpha Trion guiaba la terminación del Ark, y grandes cantidades de Energon y unidades de combate eran necesarias.

“Ahí,” Dijo, apuntando hacia un espacio oscuro en el casco de la estación, lejos del puente donde se encontraban grandes ventanas, y los equipos de radar. “Punto ciego,” dijo. “O si no lo es, no veo que sensor este vigilándolo.”

Fue entonces que una comunicación apareció en el canal personal de Optimus Prime, era la frecuencia que él y Megatron habían usado para sus iníciales comunicaciones clandestinas, hace tanto tiempo. “Hermano,” dijo.

Optimus Prime cerro la respuesta para que solo fuera audible a él, “Deja de llamarme así, Megatron. Tus acciones han demostrado ser todo, menos hermandad.”

“Las relaciones familiares son las más difíciles,” dijo Megatron. “Hermano, tu sabes que no puedes ganar. Cuando dije que había llegado el tiempo de discutir la rendición, hablaba

enserio. Has perdido. Y debes decidir ahora cuantos más de tus Autobots estás dispuesto a perder."
"No, la pregunta es cuantos de mis Autobots prefieren morir antes de vivir en tu Cybertron," Optimus Prime dijo. "Hermano."
"Eso es la prueba de que aún no entiendes que es lo que ha sido desde el inicio. Nunca fue sobre una búsqueda individual, bibliotecario. Fue sobre hacerlos sentir que eran importantes. Los Maestros de la Red, y los que impusieron el sistema de Castas no lo hicieron. Yo lo hice. Es por eso que he ganado. Ahora, ¿quieres seguir peleando? Matare a los que queden de ustedes si debo hacerlo. Pero eso no deja mucho para gobernar una vez que tú me hayas entregado la Matrix del Liderazgo."
Optimus Prime no dijo nada. ¿Cómo sabía Megatron que él había conseguido la Matrix?
"Todo lo que quiero saber sobre Cybertron, lo consigo," dijo Megatron. "Es lo que te estás preguntando, ¿no es así hermano?"
Optimus Prime señalo a Jetfire que se dirigiera hacia ese punto ciego de la estación Trypticon. El ordeno que el puente fuera despejado y paso la comunicación a video; lo que estaba a punto de decir, quería que Megatron viera su rostro. "Hay muchas maravillas de las que me asombro hermano," dijo. "Una de ellas es de saber que tan lejos has llegado desde la vez que nos conocimos. Peleaste contra las castas, y ahora tu mismo matas a tus soldados con el Energon Oscuro para que puedan pelear un poco mejor por un tiempo. Ellos son tus gladiadores Megatron. Y tal vez, algunos de ellos te vean a ti como tu una vez viste al Alto Consejo."

La expresión de contentamiento se cambio momentáneamente por confusión en el rostro de Megatron, mientras controlaba su reacción inicial. "Ese Decepticon que me hubo visto como yo alguna vez vi al Alto Consejo?" dijo. "Ahora está muerto, así que no pensara mas."
"Y tu tal vez has perdido la guerra, porque solo te has enfocado en ver las primeras batallas que ganaste," dijo Optimus Prime, cortando la transmisión.
Permaneció un momento en la pequeña habitación que se encontraba entre el puente y la bahía de carga, controlando de nuevo sus emociones. Después se dirigió de nuevo al puente y miro hacia la ventana del *Eight Track*. Donde el espacio oscuro de la estación Trypticon crecía cada vez más, tapando todo el campo visual de la pequeña nave.
"¿Estamos listos?"
"Estamos listos," dijo Sideswipe. "Listos para ir."

CAPITULO TREINTA Y SIETE

Se desplegaron cables magnéticos para anclar al *Eight Track* al lado de la estación Trypticon. Y tan pronto como fue verificada la conexión, Jetfire guio la nave a un vacio cerca de una toma de aire exterior. Cada Autobot espero sentir la tensión cuando el tubo de abordaje se empezó a despresurizar. Si lo hacía muy rápido, podría generar un ruido que podía ser escuchado hasta el otro extremo del casco. Si lo hacía lento, corrían el riesgo de que alguien de abordo se percatara tal vez de que momentáneamente la rotación o el centro de gravedad de la nave cambiara.
Ninguna de esas cosas paso. Jetfire acciono el seguro interno y se abrió paso. "Espero que nada mueva a esta nave" dijo, "pueden taladrar un agujero de entrada justo aquí y no se perderá atmosfera en la estación."

"Parece que la estación podría seguir aún si perdiera atmosfera," dijo Jazz.

Ironhide agrego "¿Tal vez después de que destruyamos el puente de carga, podamos volar toda esta cosa no? ¿Qué piensas de eso Optimus?"
"No me opongo" dijo Optimus Prime. Jetfire termino de taladrar el agujero por donde entrarían en el casco de la estación Trypticon. "Ironhide, tu y yo primero," ordeno Optimus Prime.

Jetfire pateo a un lado el pedazo de casco que retiro, y Optimus Prime, Ironhide a su lado, pasaron a través de él, con las armas listas. Llegaron a la pared opuesta, cubriendo el corredor hasta que este se curveaba en otra dirección. El resto del equipo –Jazz, Bumblebee, Prowl y Sideswipe- entráron después, armados y listos. No encontraron ninguna resistencia.
Moviéndose con facilidad por la larga experiencia que habían tenido al pelear juntos, aseguraron una serie de pequeños cuartos y laboratorios. Avanzando, encontraron el pasadizo que conectaba al anillo de Energon con el reservorio de Energon – ahora Oscurecido- y las armas y sistemas de soporte en el centro de la estación.
Exactamente afuera del área de armas, se materializaron dos drones de las paredes del corredor y abrieron fuego. Los Autobots se cubrieron detrás de las puertas mientras los drones avanzaban. Eran, fundamentalmente, baterías armadas, con piernas y mecanismos de detección semi inteligentes. La ráfaga de fuego los mantuvo a todos abajo, y se dieron cuenta que a la primer ráfaga, Prowl había recibido múltiples impactos. El yacía apenas consiente en un pasadizo que se abría hacia el interior de un salón, parecía que era un túnel de mantenimiento.

“¡Entren al salón!” Sideswipe y Optimus Prime gritaban a los demás, por sobre el sonido de las cargas explosivas que impactaban contra las paredes y el piso. Prowl trato de arrastrarse para buscar refugio en el salón, el Energon había hecho un charco debajo de él.
Mientras los drones avanzaban, Bumblebee se posiciono en un área de ventilación cerca de uno de ellos. Cargo ambos cañones de sus brazos y disparo. En un destello de luz y espirales de descargas eléctricas, el dron cayó al suelo, una última descarga de fuego salió de los ocho barriles de sus armas.
El otro dron giro y cargo hacia la dirección en que se encontraba Bumblebee, Optimus Prime lo saco de balance con un disparo de su cañón de iones y Sideswipe le siguió, acercándose lo suficiente para eliminar al dron con una serie de disparos al procesador que lo unía, el mismo sitio que Bumblebee había disparado en el otro dron.
En el silencio que siguió, el equipo Autobot aseguro el corredor y siguieron adelante hacia un panel transparente que separaba al salón del contenedor de armas. “Esos no eran Decepticons,” dijo Ironhide. Bumblebee se encontraba arrodillado a lado de Prowl, desplego los primeros auxilios en batalla que había aprendido de Ratchet en las pocas batallas que habían luchado juntos.
“No” dijo Optimus Prime. Y mientras miraban, las formas de los drones empezaron a desarmarse y a reconfigurarse junto a la estructura del corredor. Dentro de pocos nanokliks no había evidencia de que los drones hubiesen existido.
“La estación Trypticon está viva,” dijo Jazz, mirando a su alrededor asombrado.
“Shockwave,” dijo Optimus Prime, sin disimular su aversión. “El ha hecho esto.”

Después de eso drones llegaron rápidamente, transformando los corredores interiores en campos de tiro. El equipo de Prime, con Prowl herido y no combatiente, apenas se sostenía. Las mismísimas paredes y pisos de la estación se convertían en armas y trampas. Era un enfrentamiento de pesadilla para un equipo que usualmente había salido adelante en sus batallas contra los Decepticons. Pelear con un enemigo que asumía una forma alterna o robótica era una cosa; pelear con un enemigo que podía manifestarse desde cualquier parte de las paredes, y sabía en donde te encontrabas en cualquier momento, era algo completamente diferente.
“No lo lograremos amenos que-” Jazz iba a decir cuando tuvo que cubrirse y arrastrarse a un laboratorio que contaba con equipo espectro magnético transformándose en láseres fijos alrededor de él. Ellos pelearon en su último ataque en un ardiente fuego de descargas de iones y láseres… y en la batalla pesar de que sabían que Trypticon atacaría de nuevo, Optimus Prime finalizo la sentencia de Jazz.
“A menos que golpeemos a la estación en donde esté viva,” dijo. Desplegaron una proyección para ubicarse donde se encontraban, encima de la construcción histórica de la estación, desplegaron lo que habían observado cuando se aproximaron en el *Eigth Track*.

El único lugar en donde podía encontrarse una mente sofisticada impulsada por un Spark, capaz de ver todas las acciones dentro de la estructura, era una protrusión en forma de bulbo que no estaba en el plano original. Estaba anclada afuera, en la porción exterior de la estación Trypticon cerca de donde el *Eight Track* había aterrizado para ingresar.

"Parece que hemos recorrido todo esto solo para regresar por donde hemos venido," dijo Ironhide.

"Hagámoslo," dijo Sideswipe. "Mientras más esperamos, Trypticon puede hacer mas.

Optimus Prime los detuvo por un momento."Tenemos que estar unidos aquí, todos reúnanse. Prowl al medio del grupo. Nos moveremos a su paso, dispararemos contra todo lo que veamos. Cuando lleguemos al laboratorio, no sabremos lo que encontraremos así que estas serán las reglas de enfrentamiento: lo que sea que se encuentre en el laboratorio, dispárenle, ¿de acuerdo?"

"De acuerdo," dijo Jazz.

"No se atrasen por mí," dijo Prowl.

"Entonces mantén el paso," dijo Jazz.

Mantuvieron la formación unidos y avanzaron, hicieron su recorrido en el corredor que podría ser el ecuador de la estación si esta fuera un cuerpo planetario. Dentro del corredor había una serie de maquinarias y cuarteles vivientes; en el exterior habían pequeños laboratorios, tomas de aire, y cámaras vacías de la nave, cuyos botes salvavidas alguna vez habían sido lanzados a Cybertron con alta probabilidad de supervivencia para los ocupantes. Alguna vez Trypticon había sido pequeño, una manufacturera precisa de materiales de aleación.

Ahora esa actividad había sido redirigida por su nuevo nivel de inteligencia a la creación de sistemas mortales y precisos de defensa semiconscientes.

En el salón, las murallas materializaron una docena de Minicons, cada uno de ellos armados con pequeñas navajas que podían cortar ambas piernas, para después atacar como un enjambre. Pero trabajando juntos el equipo Prime pudo destruirlos antes de que se encontraran a su alcance. Se enfrentaron a una corta pero salvaje lucha. Los Minicons murieron fácilmente, pero cada Autobot de la unidad tenía heridas por el enfrentamiento. Ironhide y Jazz fueron los más dañados, sus piernas se encontraban terriblemente dañadas y tenían otras heridas en los antebrazos. "Termina esto Optimus Prime," dijo Ironhide.

Adelante se encontraron con la puerta que creían que llevaba a donde se encontraba la inteligencia de la estación. En la puerta se encontraba escrito ALMACEN DE ENERGON OSCURO.

Bumblebee entro primero. Inmediatamente fue rodeado por láseres y descargas de iones, de baja frecuencia solo para dañar los circuitos y sistemas sin poner en peligro la integridad del casco de la estación. Ironhide y Jazz pasaron después, con Optimus Prime y Sideswipe siguiendo de cerca.

El interior del laboratorio era oscuro y estaba bañado de lo que parecía era un remanente del Energon Oscuro que había sido extraído de Cybertron y transportado por el puente Geosynchronous. En medio de una matriz sináptica que trabajaba con energías de cada

frecuenta desde infrarrojo hasta ultravioleta, se encontraba magnéticamente unida una esfera y dentro de esta había no una sino muchas Chispas danzando. Ver eso era como estar mirando el funcionamiento interno de un átomo; las Chispas se movían en una coreografía sincronizada, nunca se sabía que esperar de eso pero era de alguna forma reconfortante, te hacía pensar de alguna forma que habías acezado a los secretos que pocos seres son privilegiados de ver.
"Dispárenle," dijo Optimus Prime.
El laboratorio exploto a su alrededor.

Volvieron por el tubo de ingreso –"Tubo de egreso ahora," bromeo jazz en el camino- mientras la estación Trypticon, con una masa cientos de veces mayor a la del *Eigth Track*, activaba todos los sistemas de emergencia de acuerdo al protocolo instalado billones de ciclos antes de que Shockwave recreara la estación con la inteligencia de Chispas prisioneras. Todos los Autobots ingresaron al *Eight Track* y gritaron a Jetfire que separara el tubo de ingreso mientras veían una visión que no habían visto nunca antes. El más cercano fue Optimus Prime, que sentía que la desintegración de la Matrix de Chispas en la instalación de Energon Oscuro era semejante a las alucinaciones que había visto durante su largo viaje para encontrar en núcleo de Cybertron y liberarlo de la amenaza del Energon Oscuro. Jetfire probablemente estaría de acuerdo con el si hubiese visto el interior del laboratorio, y Bumblebee le habría dicho que estaba de acuerdo con el si hubiese podido hablar; pero la cosa era que, Optimus Prime era el único que pensaba en el interior de Cybertron y en su agonía causada por el Energon Oscuro.
Dentro del laboratorio, la Matrix de Chispas explotó y parecía que cada fibra de la conexión sináptica había sido destruida con ella. Las Chispas habían permanecido en su formación, su órbita semejante a los electrones rodeando a una misteriosa consciencia así como su repentina liberación origino ondas de choque por toda la estructura de la estación Trypticon. Drones se formaban y desaparecían; secciones enteras de la estación se reconfiguraban, cambiando su atmosfera, o alterándose químicamente a sí mismas y ahí donde había estado el depósito de Energon ahora solo se encontraba con una atmosfera pura de xenón, cloro u oxigeno.
El equipo de Optimus Prime vio poco de esto, ya que corrieron por sus vidas en dirección al *Eight Track*, pero Jetfire lo vio todo ya que había conectado los sensores internos del *Eight Track* a la red interna de la estación Trypticon. Así la esquizofrenia de la estación y su comportamiento espasmódico fue bien documentado para todo el equipo para verlo… cuando cayeran de nuevo dentro de la atmosfera de Cybertron, se encontraban atados por fuerzas que se generaron en ese momento, que no dejaba que el tubo de ingreso se apartara de la nave. "No me importa lo que tengas que hacer, solo sepáranos de esto," gritaba Jetfire una y otra vez, "¡Sepáranos de esto!"
"¡No se repliega!" respondía Ironhide. Físicamente él era el más fuerte de todos, jalaba la palanca para soltar el tubo de anclaje con todas sus fuerzas, o jalaba todo el mecanismo.

Pero aún la fuerza de Ironhide no podía competir con las leyes de la física, y el problema se hacía más severo cada vez que se acercaban a la atmosfera. La nave entera empezó a vibrar porque la estación Trypticon empezó a vibrar, la fricción creaba turbulencia y la turbulencia desprendía fragmentos del exterior de la estación.
El tubo de ingreso había sido construido con materiales altamente resistentes. No se rompería, parecía –que tal vez solo se rompería cuando impactaran con la superficie de Cybertron, que se aproximaban en una rapidez vertiginosa. “Si o no: ¿Nos puedes alejar de este desecho antes de que se estrelle?” Jazz pregunto a Jetfire.
Trypticon empezó a caer más rápidamente, y Jazz nunca obtuvo respuesta.

La estación Trypticon impacto, en el límite del mar Mithric, causando una onda de choque visible que se propago a todo Cybertron como un terremoto. Las ruinas de Crystal City se quebraron en piezas aún más pequeñas. La autopista de titanio se levanto y se retorció pareciéndose más a un tobogán. Ocurrieron avalanchas entre la superficie de las montañas de Manganeso, y la onda se sintió más allá de Iacon, y en la otra dirección, Stanix y Kaon.
La bola de fuego alcanzo a rozar los límites de la atmosfera de Cybertron antes de que se disipara en una capa de humo que empezó a cubrir el hemisferio norte del planeta, cubriéndolo de la observación orbital.
En el suelo, los observadores inicialmente pensaron que Optimus Prime y el resto de la tripulación del *Eight Track* habían sido destruidos junto con Trypticon. Después se dieron cuenta que una gran pieza de desecho había salido de la estación justo antes del impacto, cuando las fuerzas que ejercía la atmosfera habían sido mayores, y no era solo una pieza de

desecho. Se movía contra la gravedad. ¿Podía ser? Los Autobots ahí reunidos apenas lo creían.

El *Eight Track* se alejaba de la lluvia de escombros de la estación. Cuando aterrizaron al borde de la instalación de despegue, se dirigieron a hacer las preparaciones para el último abordaje en el Salón de Registros. "¡No puedo creer que lo lograras!" decía una y otra vez.

"Si lo hicimos," dijo Jazz. "Pero no puedo creerlo, aún así, Jetfire, nunca respondiste a mi pregunta."

"Mira alrededor" dijo Jetfire.

Optimus Prime sentía a la superficie de Cybertron bajo sus pies. Era su hogar, siempre seria su hogar… pero si él y los Autobots permanecían ahí, Cybertron moriría. ¿Qué podía hacer?

"¡Y esta lista!" Sideswipe grito. "¡Alpha Trion dice que el Ark está lista para partir!"

Optimus Prime se estremeció ante la posibilidad. Era tiempo para decirles a todos sobre el plan del núcleo, y lo que había preparado con costos terribles. "¿Estás seguro?" pregunto.

"Alpha Trion mismo lo ha confirmado. Tiene imágenes."

Sideswipe le mostro a Optimus Prime la imagen de una inmensa nave, del tamaño de una ciudad, dentro de los muros del Pozo de las Chispas ensamblada de la gran maquinaria que había contenido antes la Chispa Suprema, antes de que Optimus Prime lo mandara al espacio, el Ark se imponía dentro de las paredes del cañón, donde las patrullas Seekers y los satélites de observación no podían reconocerla. Virtualmente cada dron bajo el control de los Autobots había pasado tiempo en la construcción del Ark, y el material había sido tomado del desperdicio que había ocasionado la activación de Omega Supreme.

Era una de esas veces –de esas frecuentes veces- cuando Optimus Prime tenía que ver de nuevo su vida para tener un momento para pensar. Pero bots dependían de que el hiciera las decisiones correctas, y decisiones rápidas, y muy seguido no todas las decisiones que tomaban eran así. El se conecto con la frecuencia Autobot y contaba con Alpha Trion para mantener la transmisión oculta para Megatron, aunque sea en pocos ciclos. Cada momento era precioso. "Si hay tráfico aéreo, aúnque sea nuestro," decía, "Desistan. No se aproximen al puente espacial. Si este solo funcionara una vez, necesitamos estar seguros de que todos irémos en el. ¡Es tiempo de irnos!" ordeno Optimus Prime. Abrió la frecuencia de transmisión y dijo a todo el planeta, "¡Vamos Autobots! ¡Todos ustedes que no hayan abordado una nave, reúnanse en el Ark! Las coordenadas han sido enviadas, Autobots. No hay mucho tiempo, ¡apresúrense!"

Rompió la transmisión y corrió para abordar de nuevo el *Eight Track* hacia el corto camino al Pozo de las Chispas. Despego, con su tripulación regular y con personal extra del Salón de Registros y de la milicia de defensa civil de Iacon que había desembarcado de sus naves en el primer aterrizaje. Alcanzaron la velocidad crucero, cuando Jetfire en los controles dijo, "uh-oh"

Optimus Prime lo miro y dijo. "¿uh-oh qué?"

"Mira" Jetfire apunto hacia la consola, donde una cámara orbital estaba mirando justo en el sitio donde había impactado la estación Trypticon.

La estación Trypticon se encontraba en un modo bípedo más grande que cualquier otro bot que Optimus Prime hubiera visto, surgía de nuevo. Era cinco veces mayor que Devastator, una inmensa forma que parecía una ciudad caminante que salía de entre la zona de impacto. Un brillo violeta salía de sus ópticos y armamentos que se encontraban desplegados de sus hombros y de sus manos. Antes de que pudiera completar su forma alterna, el bípedo Trypticon se encontraba caminado, desde las costas del mar Mithric hacia el hondo abismo del Pozo de las Chispas.
Megatron estaba lejos de interceptarlos en su camino al Ark, pero Trypticon no.
"¿Como pelearemos contra eso?" pregunto Prowl.
Jetfire dijo. "Yo iré, yo y Springer" –señalo a un comando volador de la unidad de Ultra Magnus. "Algunos Autobots deben quedarse," dijo Ultra Magnus. "Si todos nos vamos, ¿cómo sabremos que quedara algo para regresar después?"
Optimus Prime no tenía respuesta para esto. "No puedo pedirte que hagas esto," dijo.
"No lo harás," dijo Ultra Magnus. "Me ofrezco, y mis bots conmigo. Cualquier cosa que ellos construyan la destruiremos." Ultra Magnus señalo a su equipo reunido a su alrededor. "Conoce a los Wreckers, Optimus Prime. Pelearan por ti mientras regresas."
Ratchet interrumpió en medio de la promesa de Ultra Magnus. "Y Omega Supreme peleara a su lado, Wreckers."
"¿El Guardián vive?" Ultra Magnus se vio asombrado al inicio, después complacido en una forma que ningún Decepticon quisiera ver. "Nuestra batalla será mucho más fácil entonces."
Optimus Prime asintió satisfecho. "Bien hecho Ratchet. Haces maravillas con los recursos que tenemos."

La planeación para el acto final fue rápida. Si contaban con que Megatron no pelearía, entonces tendría que hacerlo rápido, distraerlo, y después poner el Ark en órbita antes de que el movilizara su base espacial o fuerzas de ataque capaces de atacarla. Jetfire señalo que el Ark era lo suficientemente grande para que nada en el arsenal Decepticon o Autobot pudiese destruirla. Optimus Prime se resistió a esta idea, después se dio cuenta de la razón por la que se resistía a esto –por vez primera- los Autobots tenían una mano ganadora con un arma que los Decepticons no podían combatir.
¿Podría ser?
"Mírate, O. P.," dijo Jazz. "Ahora que tenemos una ventaja, estas apunto de desecharla porque tienes miedo de que no sea real."
"No pienso eso," dijo Optimus Prime. "Lleven a todos al Ark. Ahora. Quien tenga un modo alterno que sea capaz de carga, tenemos que ir al subterráneo, pero tenemos que vigilar la superficie, lo que significa que tendremos que pelear contra Trypticon."
"Para eso estamos nosotros," dijo Ultra Magnus.
Optimus Prime sacudió su cabeza, reconsiderando su aceptación a la oferta de Ultra Magnus. "No puedes ser solo tú."

Ultra Magnus se puso firme, y su comando Wrecker con él. “Seguro que puedo,” dijo. “Con todo respeto Optimus Prime, no hay otro Autobot que pueda pelear como yo, y estoy seguro que no hay otro equipo Autobot que pueda pelear como este. Envíanos afuera y dinos cuando hagamos nuestro movimiento, te aseguramos que Trypticon nunca podrá acercarse mientras terminas de cargar el Ark. Es una promesa.”
Optimus Prime puso ambas manos en los hombros de Ultra Magnus. “No merecemos tu valor,” dijo.
“Mi valor, es mío para ofrecerlo,” dijo Ultra Magnus. “Y lo ofrezco a Cybertron, y a los Autobots.”
“Iré también,” dijo Jetfire. Pasando del lado de Optimus Prime a lado de Ultra Magnus. Entre las protestas de Prowl y Ironhide el siguió. “Los Wreckers necesitaran un Seeker,” dijo Jetfire. “Alguien tiene que cubrirlos cuando salgan del planeta. No se preocupen, estaremos aquí cuando vuelvan. Ultra Magnus –Iré a hacer un reconocimiento sobre Trypticon. Volveré en menos de un ciclo.”
Asumió su forma alterna sin otra palabra, y despego, abajo en el cielo sobre el Pozo de las Chispas.
“¿Bien?” dijo Ultra Magnus a Optimus Prime. “¿No irán tras él?”
Optimus Prime sacudió su cabeza. “No. Estamos peleando por la autodeterminación. Y él ha hecho una decisión valerosa. Creo que debemos respetarlo llevando a salvo al mayor número posible de Autobots hacia las estrellas.”
Después se separaron. “Te daré la señal” dijo Optimus Prime. Ultra Magnus seguido de los Wreckers, dejo el Salón de Registros. Optimus Prime se preguntaba si los vería de nuevo.
“¿No tuvimos ya esta conversación antes?” pregunto Alpha Trion. No hizo esfuerzo alguno para ocultar su irritación.
“Alpha Trion, te lo ruego. Ven con nosotros. Tu sabiduría nos guiara por buen camino en el curso de nuestro viaje. Tú aún recuerdas cuando los Cybertronianos alcanzaron los límites del universo antes. Ninguno de nosotros sabe eso.” Optimus Prime permaneció en la puerta del estudio de Alpha Trion. Como siempre, un libro abierto estaba en su escritorio, y La Pluma, a su lado. A veces Optimus Prime sentía que cada movimiento que hacia se encontraba inscrito en ese libro.
“¿Cuantas veces tendrás que ver sobre tu hombro, Optimus Prime?” pregunto Alpha Trion. “Si guías a los Autobots, debes aprender que al final, un buen líder es el que sabe que las decisiones que toma son únicamente suyas y son correctas.”
Optimus Prime no tenía nada que decir. Estaba en parte avergonzado, en parte enojado.
“Ve, Optimus Prime,” dijo Alpha Trion. “Y toma a Teletraan-1 contigo. Ya la he instalado en el Ark. Vector Sigma me protegerá mientras Cybertron se repara. Ese siempre ha sido mi plan. Reconstruiré esas partes del DataNet que han sido destruidas, y sobreviviré. Es lo que todos se preguntaran en los tiempos por venir.”
Optimus Prime estaba vencido. ¿Como podría dejar a su guía, a su mentor, su más confiable consejero, Alpha Trion?

“Cualquier cosa que estés pensando Optimus, debes saber que la rechazo,” dijo Alpha Trion. “He dicho mis intenciones. Debes respetar a tus mayores.”
“Lo haré,” dijo Optimus Prime, y eso lo lastimo más que cualquier otra cosa que hubiese dicho.
Y después vino hacia él, a pesar de su intuición un conocimiento profundo que surgía de la Matrix, Optimus prime no lo sabía. Pero estaba seguro, que se encontraba ante uno de los Trece, los Transformers originales, de quienes dependía toda la raza. Y lo estaba dejando atrás. Dejo que partiera, apesadumbrándose por su pérdida pero ahora estaba seguro que sabía lo que haría Alpha Trion.
Después, vinieron reportes de las armadas Decepticons que se reunían desde el este y sobre el polo norte, era tiempo de guiar a los Autobots al Ark.
Optimus Prime llego por el lado sur del Pozo de las Chispas en compañía de sus Autobots cercanos: Jazz, Bumblebee, Prowl, Ironhide. Verlos a ellos le hacía pensar en las otras- cuantas docenas, cientos, o miles, cuyos nombres había conocido y ahora se encontraban muertos. Y cuantos otros no lograrían llegar al Ark, ¿podría unir a esta marejada de Autobots que se abría paso a un lado del cañón hacia las puertas que conducían al interior del Ark?
Muchos. Eran muchos. Pero esta era la decisión que solo un líder podía hacer.
Se volvió a Sideswipe, quien se encontraba a cargo de la entrada del puente hacia el Ark. “Sideswipe, necesitaremos un piloto.”

Y una vez que cada Autobot a la vista, después de múltiples llegadas hubo abordado, las puertas de la bahía externa se cerraron y Optimus Prime dio la orden de despegar. El pensó en despedirse de Alpha Trion, quien ahora tal vez estaba escapando entre los túneles de Iacon y la armada Decepticon se encontraba en plena invasión. Y pensó en despedirse de aquellos valerosos y bravos Wreckers –incluyendo a Jetfire- quienes contenían al predador gigante Trypticon, con gran esfuerzo…
El Ark salió de entre los muros del Pozo de las Chispas, destruyendo los túneles de acceso que había guiado a Optimus a su destino para recibir la Matrix del liderazgo. Las murallas del Pozo, colapsaron hasta el fondo, cubriendo la herida que la Chispa Superma había dejado al ser expulsada del planeta eones atrás, en los inicios de la guerra, cuando Optimus Prime había sido nombrado líder. El Ark se elevo más, y Optimus Prime ahora podía ver la curvatura en la superficie de Cybertron, la forma de ese mundo herido era el único hogar que había conocido.
Y se elevo, el ejército de Decepticons se aproximó desde el este y empezaron a saquear y destruir la gran ciudad de Iacon, sus cohetes letales caían por miles sobre las baterías defensivas que rodeaban la ciudad. La destrucción final de todo lo que le recordara a Megatron al odiado sistema de castas estaba en camino.
Y aún Megatron mismo maniobro hacia el cielo, con un solo propósito de perseguir al Ark, su transporte, un Trypticon reconfigurado. Con él se encontraba Starscream, Lugnut,

Soundwave –la elite de los Decepticons. Aúnque su armada Decepticon destruía Iacon, Megatron activo la tercera forma alterna de la estación Trypticon, la gran Némesis, nave de batalla capaz de llevar a un gran ejército y destruir cualquier cosa que volara. El Trypticon multiforme era el gran triunfo de la ciencia de Shockwave… Shockwave quien, veía que Megatron y Starscream habían ido tras los Autobots, veía sobre todo Cybertron era algo inesperado –y, para su mente enferma, y malévola- era solo para él.
Cybertron jamás volvería a ser el mismo.

Trypticon salió de la superficie, terminando su cambio a su modo Némesis y liberándose de la gravedad de Cybertron y de su atmosfera. A su mando estaban Megatron, Soundwave y Starscream, y sus cercanos comandantes Decepticons. Megatron había dejado a Shockwave que se encargara de vigilar el asalto final a Iacon. Ahora él había entendido el propósito real de Optimus Prime – ¿cómo es que no lo había visto antes?- necesitaba cambiar la comisión de Shockwave.
“Shockwave, dejare Cybertron a tu cargo hasta mi regreso. Y cuando regrese, no te equivoques. No pienses que esto es un ascenso. Sin embargo, necesito que alguien mantenga mi lugar por mí hasta que me encargue de esos Autobots y vuelva. ¿Puedo contar contigo?”
“Encontraras a Cybertron exactamente como lo dejaste,” prometió Shockwave.

“Espero que no,” dijo Megatron. “¿Que es lo que harás en todo este tiempo? Lo reconstruirás. Toma a los Autobots que sobrevivan. No mates a más de ellos de los que necesites. Los demás, dedícalos a tu curiosidad científica. Busca lo que los Transformers pueden hacer, lo que se puede lograr combinando nuevas formas. Después ponlos a trabajar. Por ese trabajo ellos sabrán que lo que era ser uno de las bajas castas, y entenderán que la causa Autobot era una causa condenada. Cuando vuelva, Shockwave, quiero encontrar un Cybertron en donde no exista ningún Autobot. Ese es tu trabajo, no me falles.”

A bordo del Ark, mientras pasaban ese límite efímero entre la atmosfera y el espacio. La antigua frecuencia personal de Optimus Prime –de Orion Pax- se activo de nuevo. “Asi que te las ingeniaste para derribar a la estación Trypticon a pesar de las innovaciones de Shockwave,” dijo Megatron, “Felicidades, hermano.”
“¿Ahora soy tu hermano de nuevo, Megatron?” Optimus Prime pensó que mientras más lejos se encontrara de Cybertron, lo menos que quería era mantener las antiguas vías de comunicación.
“Siempre seremos hermanos. Estamos unidos,” dijo Megatron. “No puedes escapar de mi, hermano. Te cazaré de entre las estrellas si debo hacerlo, hasta que cada estrella de la galaxia haya sido reducida a cenizas. Te cazaré, y te encontraré, y cuando te encuentre” -el hizo una pausa y mostro su puño en la pantalla- “Veré, como he prometido, lo que el núcleo ha implantado dentro del cuerpo de el llamado Prime.”

“Cázame entonces, hermano –si tu cacería significa que Cybertron podrá escapar de tu locura” Optimus Prime miro hacia el espacio más allá del cinturón de asteroides y las dos bases lunares; ahí se encontraba la cadena de puentes espaciales. Algunos solo eran un montón de desechos, restos de antiguos accidentes o sabotajes, otros aún conservaban las cerraduras; y uno, el que Alpha Trion había dicho, seguía teniendo el brillo del Energon.
Junto a esta imagen, un sensor se mostro desplegándose fuera de la Némesis, rápidamente ganando terreno. Megatron, pensó Optimus Prime, te estás traicionando a ti mismo. Ahora que Cybertron podía ser tuyo –un Cybertron enfermo, en constante turbulencia, peligroso para cualquier forma de vida en la superficie, pero podía ser tuyo- lo dejas a un lado para perseguir un resentimiento.
“Rápido,” dijo, y el Ark entendió. Trono poderosamente mientras aceleraba. La nave de Megatron aún se acercaba, pero más lento.
Optimus Prime miro hacia su piloto. “Sideswipe, ¿nos alcanzará esa nave antes de que crucemos el puente espacial?”
Después de un cálculo rápido, Sideswipe respondió con la única respuesta que maximizaba la complejidad de la situación. “Está muy cerca,” dijo.
“Rápido,” dijo Optimus de nuevo- y nuevamente escucho incrementarse el rugido de la maquinaria, y otra vez, esperaba porque eso fuera suficiente.

Lo era, o tal vez no. Pasarían eones para que Optimus Prime supiera. Lo que sabía ahora era lo que veía, que era –después de haber pasado tiempo reflexionando, y consultando los registros del Ark, y resolviendo las misteriosas lecturas de sus sensores –era algo como ésto:

El puente espacial, inutilizado por mas ciclos de los que ninguno que estuviese funcional pudiese calcular- por un momento. Su irradiación cubrió al Ark. Dentro, estando en el gran puente espacial de la nave, Optimus Prime considero que todo había sido perdido.

Después, cuando la persecutora Némesis entro en contacto con el puente espacial, antes de que hubiese acabado de procesar totalmente al Ark, el puente colapso y se desintegro en unidades tan pequeñas que ningún Cybertroniano sería capaz de identificar. En un momento se encontraban en el puente espacial, al otro, sucedieron muchas cosas que ninguno había experimentado antes, o visto antes así como concebían la realidad del tiempo.

La desintegración del puente espacial libero suficiente energía –y Energon- que se rompió momentáneamente la relación tiempo-espacio. Dentro de esa grieta cayó el Ark, y la Némesis, emergiendo… en alguna parte. La grieta desapareció cuando la carga de energía se disipo, y el Ark de los Autobots flotaba en el espacio, entre estrellas desconocidas.

Esa fue la primera conjetura que hizo Optimus Prime mientras se encontraba en el puente del Ark mirando hacia un espacio vacío que no estaba acostumbrado de ver. La nave de Megatron no se veía por ninguna parte. Y los sistemas de detección del Ark no la detectaban, aunque pudiesen detectar objetos hasta la estrella más cercana.

“¿Dónde estamos?” preguntó Jazz.

Prowl que tenía los ojos clavados en la pantalla. “No tengo idea,” dijo. “Esas estrellas no se encuentran en ninguna de las cartas que se encontraban en el Salón de Registros.” Un sensor se activo en el panel de control, y Prowl se congelo.

Igual que Optimus Prime. “¿Es lo que creo que es…?”

“Si. Lo és.”

“La Chispa Superma,” murmuró Optimus Prime. “Está cerca.”

“No cerca, exactamente,” dijo Prowl. “Pero está lo suficientemente cerca para que el Ark pueda detectarlo.”

“Entonces vayamos por él,” dijo Optimus Prime.

El Ark llevando a los sobrevivientes Autobots ajusto su curso y se adentro en la lejanía, las estrellas desconocidas de una galaxia en espiral se dispersaban por todas partes. “¿Volverémos a casa de nuevo?” preguntó Bumblebee, su vocoder funcionaba temporalmente otra vez. “¿Sabrá el Ark el camino de vuelta?”

“Yo sé el camino,” dijo Optimus Prime. Señalo a su pecho y sintió que la Matrix del liderazgo resonó, junto con su Chispa que le daba vida, y lo hacía ser quien era. Él era el líder de los Autobots, el portador de la Matrix que iluminaria la hora más oscura de los Cybertronianos.

Estaban en un lugar en que ningún Transformer había estado antes, evadiendo a un enemigo déspota de un mundo que estaba convulsionando y parcialmente destruido y para que empezara el proceso de sanación debía pasar mucho tiempo tan largo como la vida de algunas estrellas. Aún así tenían que perseverar, porque ellos eran Autobots. Habían estado en peores situaciones, y sobrevivido. Sobrevivirían a esto, con el Chispa Superma ahí afuera como su faro y promesa, tal vez en el futuro distante serian capaces de regresar a Cybertron y reclamarlo como suyo de nuevo una vez más.

"*Deja que Megatron nos persiga entre las estrellas*," pensó Optimus Prime.

"*Iremos a batalla para destruir las fuerzas malignas de los Decepticons donde sea que nos encontremos.*

"Y algún día, iremos de nuevo a casa."

"¡LA LIBERTAD ES EL DERECHO DE TODOS LOS CYBERTRONIANOS!"

El planeta Cybertron ha sido sacudido desde las profundidades, como Megatron, un matón gladiador invicto, da voz a los oprimidos - y abre la mente de un archivista de datos no significativos a posibilidades antes impensables.

Mucho antes de convertirse en el honorable Optimus Prime, y antes que él y Megatron fueran enemigos, Orion Pax era un Archivista de datos, un candidato poco probable para respuesta a la llamada de un delincuente llamándose revolucionario. Pero Orion está decidido a conocer a éste desafiante enemigo de todo lo que Cybertron significa, no importa lo que tenga que hacer, o el número de leyes que tenga que romper ...

Descubre como Orion se convierte en Optimus Prime, ¿por qué estos dos aliados que luchan contra un régimen corrupto de repente se vuelven el uno contra el otro, y lo que provoca la guerra épica en ésta apasionante novela, llena de acción.

Jacket illustration: John Van Fleet

www.titanbooks.com

Transformers © 2010 Hasbro Inc. HASBRO and its logo, TRANSFORMERS and all related characters, are trademarks of Hasbro and are used with permission. Conceptual Art from Transformers: War for Cybertron video game courtesy of Activision Publishing, Inc. and High Moon Studios.

SCIENCE FICTION £6.99

ISBN: 9781848568587

00699 >

9 781848 568587